



Universidad Nacional de Rosario  
Facultad de Ciencia Política y Relaciones  
Internacionales

**TESINA**

1. **Tema:** "Acto de Ezeiza del 20 de Junio de 1973".
2. **Título:** El acto de Ezeiza el 20 de Junio de 1973 como expresión de la disputa hegemónica del movimiento peronista.

**Directora:** Lic. Cristina Díaz

Leandro Magnabosco

Legajo: M-1269/6

## Índice

1.	Introducción.....	3
2.	Encuadres teórico.....	7
3.	Encuadre contextual:.....	48
4.	Retorno de Perón.....	92
4.1	Los actores y su relación con Perón.....	94
4.2.1	Sindicalismo:.....	94
4.1.2	Organizaciones político-militares.....	117
4.2	Leyendo con Laclau: Perón y la hegemonía.....	147
4.2.1	El significante vacío “Perón”.....	153
4.2.2	Constitución de la cadena equivalencial.....	155
4.2.3	El antagonismo como frontera contitutiva.....	159
5.	Ezeiza.....	163
5.1.	De los hechos.....	164
5.2	Las versiones periodísticas.....	166
5.3	Las versiones que refutan la visión de la “masacre”.....	177
6.	Conclusiones.....	187
7.	Bibliografía.....	197
8.	Anexo.....	207

## 1. Introducción

La finalidad del presente trabajo es abordar y comprender los hechos del 20 de junio de 1973 en Ezeiza, con el objetivo de analizar el origen y las consecuencias de la disputa que tuvo lugar en ese acto. Entendemos que en el mismo se desarrolló otra expresión de la disputa por la *hegemonía* del movimiento peronista entre las diferentes facciones que se articulaban en base a una *lógica de equivalencia*.

La hipótesis de la cual parte la investigación es que los hechos ocurridos en el Acto de Ezeiza (20 de junio de 1973) fue la consecuencia de la lucha hegemónica entre diversos grupos políticos articulados en una lógica política populista, siendo el “retorno de Perón” el *significante vacío* que constituía esa cadena equivalencial.

En base al marco teórico y a los objetivos planteados la metodología elegida es de tipo cualitativa. Se utilizó fuentes primarias y secundarias y el análisis se centró en la producción de material gráfico y periodístico contemporáneo y posterior a los incidentes del 20 de junio de 1973. Como también utilice entrevistas abiertas con actores considerados relevantes en función del objeto de estudio declarado.

En este trabajo intentó demostrar, a través de una perspectiva de la “lógica de equivalencia” (Laclau:2005), que los hechos acaecidos en el acto de Ezeiza el 20 de Junio de 1973 se inscriben en una cadena de eventos que marcaron el retorno definitivo del General Juan D. Perón tras 18 años de proscripción, en el contexto de un gobierno peronista elegido democráticamente (fórmula presidencial Cámpora/Solano Lima).

La “lógica de equivalencia” (Laclau, 2005) que permitió el ascenso de un gobierno peronista y del retorno del “líder”, Juan D. Perón, estaba conformada por elementos políticos disímiles, cuyas demandas se articulaban en un todo frente al bloque de poder, cuya representación política era la Revolución Argentina. Estos elementos tenían como punto de cohesión y de construcción identitaria la lucha por el “retorno” de su líder luego de 18 años de proscripción y consecuente apertura democrática. El acto de Ezeiza pondría

en entredicho una manera de entender la lógica de equivalencia construida durante 18 años de proscripción, como así también las identidades por esta subsumida.

El período temporal elegido está delimitado desde la asunción de Héctor Cámpora como delegado personal de Perón en la Argentina, el 9 de noviembre de 1971 –para luego elegido presidente de la Nación (25 de mayo de 1973)–, hasta la muerte de Perón, el 1º de Julio de 1974. Destacamos que si bien se hace el recorte temporal ante delimitado, las exigencias de la investigación me van a llevar a dar saltos temporales para dar cuenta de la situación que considero claves explicativas del periodo tratado.

Utilicé como unidades representativas del análisis propuesto a la organización política-militar Montoneros y a la organización sindical CGT, especialmente en la figura del Secretario General de dicha organización, Ignacio Rucci.

El objetivo central de este trabajo es el de analizar el origen y las consecuencias de la disputa que tuvo lugar en el Acto de Ezeiza (20 de Junio de 1973) por la *hegemonía* del movimiento peronista entre las diferentes facciones que integraban hasta ese momento una “lógica de equivalencia”.

La tesina esta dividida en capítulos que buscan dar cuenta de los objetivos específicos –derivados del objetivo general–. En el apartado denominado contexto se va a historizar las características generales el movimiento peronista desde el golpe de Estado de 1955 hasta el acto de Ezeiza (20 de Junio de 1973).

En el marco teórico vamos a relevar y analizar los conceptos de “hegemonía”, “significante vacío” y “Populismo” que se desprenden de la teoría de Ernesto Laclau. Y en base al marco teórico y a los objetivos planteados la metodología elegida será de tipo cualitativo, ya que la misma pone el énfasis en la visión de los actores y el análisis contextual en el que esta se desarrolla, centrándose en el significado de las relaciones sociales (Fortino Vela Peón, 2001). Como nos plantea Cea D´Ancona (1996) el paradigma cualitativo se halla centrado en los sujetos y en la interpretación del significado y motivaciones de su acción.

El tipo de investigación utilizará fuentes primarias, periódicos, semanarios y discursos, entre ellos: “La Causa Peronista”, “El Descamisado” y “Todo es Historia”. Como así también las declaraciones del secretario de la CGT, Rucci en el periodo comprendido por los años 1972, hasta su muerte el 25 de septiembre de 1973 en diarios de tirada nacional. Asimismo analizamos el discurso del 21 de junio de 1973 de Perón, el día posterior a los hechos de Ezeiza.

Para identificar y describir las diferentes agrupaciones políticas –que se nuclearon dentro del movimiento peronista a partir de la segunda mitad de la década del sesenta–, describimos el accionar político, de los dos principales actores seleccionados, particularmente la figura del secretario de la CGT, Ignacio Rucci y la organización político-militar Montoneros. Ambos actores son descriptos en sendos capítulos.

Para poder analizar la postura política que adoptó el General Juan D. Perón, utilice los discursos y las declaraciones hechas por él, luego de los hechos de Ezeiza, y describí cuáles fueron las derivaciones políticas de su postura en la articulación política por él construida con las diferentes facciones dentro del movimiento peronista.

En el capítulo final “Ezeiza” se procedió a describir y analizar los hechos que tuvieron lugar en el acto del 20 de Junio de 1973. Además, vamos a indagar y analizar las diferentes interpretaciones de los actores involucrados en la organización del acto, como de los principales grupos políticos que confluyeron en el acto.

Se relevaron y analizaron las declaraciones de los actores analizados en el periodo temporal delimitado anteriormente. Para el caso de Montoneros se analizaron las declaraciones en los semanarios “La Causa Peronista” y “El Descamisado”. Y para analizar las posiciones de la CGT, se pasó revista a las declaraciones de su Secretario General Ignacio Rucci, debido a la imposibilidad de conseguir boletines y declaraciones oficiales de la CGT.

Los números del semanario “El Descamisado” que se me serví son: del 1 al 20, desde el 22 de mayo al 02 de octubre de 1973. Se consultó el número 20 de “El Descamisado”, ya que en este se trató la muerte de Rucci (título: “Encrucijada peronista. La muerte de Rucci. 02/10/1973).

Del semanario “La Causa Peronista”, fue analizada el número 9, en donde se relata la muerte de Aramburu, hecho con el que se hizo de público la agrupación Montoneros. Con el objetivo de analizar el hecho histórico de Ezeiza utilicé fuentes secundarias y producción bibliográfica de cómo fueron los acontecimientos.

## 2. Encuadres teórico

Para analizar, tanto los hechos acaecidos el 20 de Junio de 1973 en el acto de Ezeiza, como el desarrollo político de los acontecimientos que llevaron al “retorno” de Perón –luego de 18 años de proscripción–, es el andamiaje teórico de Ernesto Laclau, específicamente su categoría de “hegemonía” y su interpretación del concepto de “populismo”, como también la importancia del “significante vacío” como elemento articulador de demandas diversas.

Para dar cuenta del concepto de hegemonía que propone Laclau, comenzaré analizando los orígenes del concepto de hegemonía, desde los socialdemócratas rusos del siglo XIX, su utilización en la Revolución Rusa por Lenin, y por último la importancia y la especificidad que le dio a este concepto Antonio Gramsci. Esta categoría conceptual del teórico italiano será retomado por Laclau de la obra de Antonio Gramsci, pero desde una perspectiva deconstructivista.

El aporte teórico de Laclau, nos permitió analizar la construcción política de Perón en el exilio, y del peronismo como movimiento que nuclearía disímiles sectores y demandas sociales, en torno a un objetivo en común, que era el “retorno” de Perón, luego que debiera exiliarse tras el Golpe de Estado de 1955 –se autodenominó como la Revolución Libertadora .

A fines de dar cuenta como Perón se convirtió en la figura central de un proceso político que núcleo una serie de demandas sociales disímiles, y que fueron expresadas por diferentes grupos políticos, -aunque todos se reconocían a sí mismos como Peronistas-, usaré la categoría de "significante vacíos". Esta categoría me permitirá analizar cómo se constituyó una cadena equivalencial entre estas demandas populares, permitiendo la dicotomización del espacio social, entre el “pueblo” y el “bloque de poder.

Por otro lado, definiré la categoría de populismo, tal como la entiende Laclau, y repararé brevemente en los antecedentes sobre la concepción de la sociología funcionalista sobre el fenómeno del populismo en la Argentina.

La especificidad del **populismo**, siguiendo el esquema teórico de Laclau, está dada en cuanto a que este es un concepto enteramente formal, siendo una categoría ontológica y no óptica. Hace referencia no a los contenidos articulados sino a una lógica de articulación política, la cual supone la presentación de un discurso que divide el campo social en dos polos antiéticos, constituyendo un sujeto popular portador de una pretensión de totalización comunitaria siempre fallida e inalcanzable. Sobre el siguiente punto Laclau comenta:

*"que el populismo, es una categoría ontológica y no óptica-es decir, su significado no debe hallarse en ningún contenido político o ideológico que entraría en la descripción de las prácticas de cualquier grupo específico, sino en un determinado modo de articulación de esos contenidos sociales, políticos e ideológicos, cualquiera ellos sean".(Laclau,2009:53)*

El término de populismo me permitirá a analizar la génesis del peronismo, y su desarrollo en los dieciochos años de proscripción peronista en la Argentina. Entendiendo entonces a este como una lógica política, independiente de sus contenidos particulares.

## **Hegemonía**

### **La génesis del concepto de hegemonía**

La génesis del concepto de hegemonía está vinculada a la socialdemocracia rusa, que planteaba la centralidad de la clase obrera rusa en la lucha para lograr la revolución burguesa y enfrentarse al Zarismo

Perry Anderson (1981) establece que el término *gegemoniya* (hegemonía) fue una categoría central en el movimiento socialdemócrata ruso desde finales de 1908 hasta 1917, pero tras la Revolución de Octubre cayó en un relativo desuso en el partido bolchevique. Finalmente, se hizo inoperante con el advenimiento de la revolución socialista.



Es así que el concepto de hegemonía se puede rastrear hasta la socialdemocracia rusa en los escritos de Plejanov (1883-1884), el cual estableció en su programa fundacional del Grupo de Emancipación del Trabajo en 1884 que *“la burguesía en Rusia era todavía demasiado débil para tomar la iniciativa en la lucha contra el absolutismo: la clase obrera organizada debía tomar las consignas de la revolución democrática burguesa”* (Anderson, 1981: 11). Posteriormente su colega, Axelrod plantea en dos importante folletos de 1898 que *“la clase obrera rusa podía y debía jugar un papel independiente y dirigente en la lucha contra el absolutismo”* (Anderson, 1981: 11).

Lenin en el libro *“¿Qué hacer?”* (1962), parte de la consigna de la necesidad de una alianza de clase para llevar a cabo la revolución burguesa, a causa del atraso de la burguesía nacional. Con la particularidad que los elementos que participan de la Alianza no modificaran su identidad al participar de ella, y su unidad estara en base a intereses de orden material.

En cambio para Laclau, la forma de comprender la hegemonía está vinculada en cuanto al carácter de clase de la alianza, y que representaba intereses materiales, reconociendo el papel político de misma, de esta manera:

*“Para el leninismo la hegemonía es considerada como dirección política en el seno de una alianza de clases. El carácter político del vínculo hegemónico es fundamental, ya que este último se establece en un terreno distinto de aquel en el que los agentes sociales se constituyen; siendo el campo de las relaciones de producción el terreno específico de constitución de las clases, la presencia de éstas en el campo político solo puede concebirse como representación de intereses. Las clases, a través de sus partidos representativos, se unen, bajo el liderazgo de una de ellas, en una alianza contra el enemigo común. Pero esta unidad circunstancial no afecta la identidad de las clases componentes de la alianza, identidad que es concebida bajo la forma de “intereses” que, en última instancia sin estrictamente incompatibles (“golpear juntos y marchar separados”) (Laclau y Mouffe: 2011:86).*

Las consignas de la hegemonía del proletariado en la revolución burguesa fue pues un patrimonio político común a bolcheviches y mencheviches en el Segundo Congreso del

POSDR en 1903, pero con posterioridad al fracaso de la Revolución, en 1905, Lenin se concentró en atacar a los mencheviches por su abandono de la premisa de la hegemonía proletaria. Acusó a estos últimos de su abandono en base a la consideración de que el Zarismo, desde 1905, había efectuado una transición del estado feudal al capitalista, lo cual conllevaba que la hegemonía del proletariado era obsoleta en la medida en que la revolución burguesa ya se había realizado en Rusia.

Anderson comenta que la respuesta de Lenin a la postura de los mencheviques por su abandono a la idea de la hegemonía fue la siguiente:

*“Predicar a los obreros que lo que necesitan no es la hegemonía, sino un partido de clase significa traicionar la causa del proletariado a favor de los liberales; significa predicar que la política obrera socialdemócrata debe ser reemplazada por una política obrera liberal. Renunciar a la idea de hegemonía es la forma más cruda de reformismo en el movimiento socialdemócrata ruso” (Lenin en Perry Anderson, 1981: 12)*

### **Gramsci y el concepto de hegemonía**

La importancia de la obra de Gramsci radica en su articulación entre teoría y praxis, lo cual es más importante si tenemos en cuenta que la III internacional enconcordada la producción teoría a los lineamientos de la Unión Soviética. Esto es lo que comenta Perry Anderson en su obra "Consideraciones sobre el marxismo occidental" que es anterior cronológicamente a "Las antinomias de Gramsci" cuya publicación original fue para *New Left Review*. Perry Anderson comenta que la importancia del trabajo de Gramsci, radicaba en el contexto de una creciente estalinización de los partidos creados por la III Internacional desde los años veintes, los mismos se organizaron burocráticamente e ideológicamente subordinados a las URSS.

Frente a este contexto anteriormente descripto, la producción teórica sufrió un estancamiento, razón por la cual la producción de Gramsci fue tan importante radica en que:

*"Gramsci es la única excepción a esta regla y este es el sello de grandeza que lo distingue de todas las otras figuras de esta tradición. Es lógico que así sea, pues solo el encarnó en su persona la unidad revolucionaria de teoría y práctica, tal como la definía la herencia clásica" (Anderson, 2012: 59).*

La particularidad de Gramsci es que él fue el único que no era filósofo, sino un político, esta es la razón quizás por la cual buscó un precursor del marxismo no en un filósofo clásico, sino en un teórico político como él, ese sería Maquiavelo. Son varios los puntos que Gramsci retoma desde una óptica marxista, como es el caso de la dualidad en la dominación burguesa:

*"Del principio al fin, Gramsci analiza los mecanismos de la dominación burguesa en la dual apariencia de la "fuerza" y el "engaño", las dos formas del centauro de Maquiavelo"(Anderson, 2012: 85)*

Como ya lo he expuesto, el concepto de hegemonía fue usado por Plejanov y Axelrod en la Rusia Zarista, en discusiones estratégicas. Pero fue Gramsci quien formuló *"el concepto de hegemonía para designar la fortaleza y la complejidad muchísimo mayores de la dominación de la burguesía en Europa occidental, que habían impedido la repetición de la revolución de Octubre en las zonas capitalistas avanzadas del continente"*(Anderson, 2012:99). Las sociedades occidentales poseían un poder hegemónico, un poder de carácter dual, basado no solo en la represión, en el consenso de las masas populares dominadas. Los mecanismos de control por medio del cual se asegura el consenso son una red ramificada de instituciones culturales, tales como las escuelas, iglesias, partidos, asociaciones, etc.

En la obra de Gramsci, encontramos entonces que una clase es hegemónica en tanto que no sólo es dominante sino dirigente, lo cual llevaría a la supremacía de esta clase. Para él, *"la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como "dominio y como "dirección intelectual y moral". Un grupo es dominante respecto de los grupos adversarios*

que tiende a “liquidar” o a someter incluso con la fuerza armada, y es dirigente de los grupos afines o aliados” (Gramsci, 2010: 486)

El concepto de Hegemonía que retoma Laclau deriva de las interpretaciones llevadas a cabo por Gramsci. Lo innovador del enfoque del pensador argentino radica en la manera de entender el concepto, el giro deconstructivista, ya que con anterioridad, hegemonía se utilizaba para designar la función de liderazgo del proletariado en una alianza determinada del proletariado con otras clases a fines de llevar a cabo la "revolución burguesa", tarea que no podía llevar a cabo por sí misma la burguesía.

Las concepciones esgrimida por Gramsci son superadoras de una visión lineal y teleológica del marxismo en sus fundamentos economistas, de esta manera es factible establecer un nexo histórico entre el nivel institucionalizado y los modos de producción capitalista. Podemos encontrar así en sus escritos críticas a una visión economicista:

*“La pretensión (presentada como postulado esencial del materialismo histórico) de presentar y exponer toda fluctuación de la política y de la ideología como expresión inmediata de la estructura tiene que ser combatida en la teoría como un infantilismo primitivo, y en la práctica hay que combatirla con el testimonio auténtico de Marx, escritor de obras políticas e históricas concretas” (Gramsci, 2010: 276)*

La centralidad de la categoría de hegemonía en Gramsci radica en que permite comprender la dominación burguesa en la sociedad occidental. Comprendiendo la importancia de la ideología para unificar y dotar de legitimidad un determinado bloque social. Podemos concebir entonces que *“una clase es hegemónica, dirigente y dominante, mientras con su acción, ideológica, cultural, logra mantener junto a sí un grupo de fuerzas heterogéneas e impide que la contradicción existente entre estas fuerzas estalle” (Gruppi, 1978: 10)*

De esta manera, se puede concebir la hegemonía de un grupo social o clase como la sumatoria de la coacción y el consenso, cuando una clase no puede convertirse en hegemónica puede devenir en la crisis de las fuerzas que componen un bloque histórico determinado, vemos así en Gramsci que:

*“Si la clase dominante ha perdido el consentimiento, o sea, ya no es “dirigente”, sino sólo “dominante”, detentadora solamente de la mera fuerza coactiva, ello significa que las grandes masas se han desprendido de las ideologías tradicionales, no creen ya en aquello en lo cual antes creían, etc. La crisis consiste precisamente en que muere lo viejo sin que pueda nacer lo nuevo, y en ese interregno ocurren los más diversos fenómenos morbosos”*  
(Gramsci, 2010: 313)

En este equilibrio entre fuerza y consenso, hay que tener presente que el grupo social que aspire al poder gubernativo antes debe ser dirigente, luego de conquistarlo se hace dominante, pero debe seguir siendo “dirigente”. Pero una vez que este grupo social dominante ve en entredicho su hegemonía, debe recurrir cada vez a la coacción *“en formas cada vez menos disimuladas e incorrectas, hasta llegar a las medidas de policía propiamente dichas y a los golpes de Estado”* (Gramsci, 2010: 488).

Así, analizando la genealogía del concepto hemos visto que el término que nació en Rusia para explicar la relación que debía adoptar el campesinado y el proletariado en la revolución burguesa, transmutó en Gramsci para poder dar cuenta de la complejidad del Estado y de la sociedad civil en Europa Occidental.

En el caso Ruso el término era utilizado como guía de acción al proletariado en su relación con el campesinado al cual tenía que persuadir de sumarse a la lucha contra el zarismo. Gramsci, en cambio, lo utiliza para explicar la forma que adopta la dominación en sociedades más complejas en donde hay una andamiaje institucional o social que permite el mantenimiento de la dominación, y que no basta sólo con el asalto al Estado, con un modelo de “guerra de movimiento” sino uno de “guerra de posición” para ir tomando las diferentes trincheras de la sociedad:

*“...los Estados más avanzados donde la “sociedad civil” se ha convertido en una estructura muy compleja y resistencia a las “irrupciones” catastróficas del elemento económico inmediato (crisis, depresiones, etc): las superestructuras de la sociedad civil son como el sistema de trincheras en la guerra moderna. Así como en éste ocurría que un encarnizado ataque de artillería parecía destruir todo el sistema defensivo adversario, cuando en realidad sólo había destruido la superficie exterior y en el momento del ataque y del*

*avance los asaltantes se encontraban frente a una línea defensiva todavía eficiente, lo mismo ocurre en la política durante las grandes crisis económicas” (Gramsci,2011:81)*

Como dice Acanda González (2007) en la base de la teoría gramsciana de la hegemonía subyace una comprensión relacional del poder, y fue esta perspectiva la que le permitió superar el reduccionismo de la concepción tradicional que limitaba el poder a los aparatos de coerción del Estado. Asimismo, introducía la necesidad del consenso para lograr que una clase sea “dirigente” además de “dominante”.

Las concepciones de Gramsci marcan así, un punto superador en la cosmovisión marxista clásica, basada en esquema verticalista de dominación, y una linealidad entre la estructura-superestructura. La consecuencia más importante del concepto de hegemonía fue en el terreno discursivo del marxismo, que conllevó a socavar las bases del fundacionalismo. Una concepción de la historia, del desarrollo social que estaba signado por la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, fue mutando a concebirlo *“como el resultado de un proceso contingente de articulación política en un conjunto abierto, cuyos elementos tienen identidades puramente relacionales” (Laclau, 1996: 203)*

### **La teoría hegemónica de Laclau**

Una vez establecida la génesis del término hegemonía y de describir los principales postulados de Gramsci, del cual Laclau se considera subsidiario, se puede observar que este último retomó y desconstruyó la categoría de hegemonía establecida por el primero.

Vemos que para ambos, hegemonía es relacional y dinámica. Es dinámica porque no es algo que se alcance de una vez para siempre, sino que constantemente va mutando, es un proceso que tiene diferentes momentos; y no es estático porque depende de factores coyunturales. La diferencia radica en que para Gramsci es la expresión de la lucha de

clases, pero para Laclau hay que abandonar el reduccionismo de clase, ya que incluso para Gramsci, *“si los diversos elementos sociales tienen una identidad tan sólo relacional, lograda a través de la acción de prácticas articuladoras, tiene que haber siempre un principio unificante en toda formación hegemónica, y éste debe ser referido a una clase fundamental”* (Laclau y Mouffe, 2011: 102)

En Gramsci, la política es concebida como articulación, que permite comprender la complejidad social a través de su concepto de bloque histórico, donde *“incluso para Gramsci el sujeto hegemónico constituye el núcleo último de su identidad en un punto exterior al espacio que articula: la lógica de la hegemonía no ha desplegado todos sus efectos destructivos en el espacio teórico marxista clásico”* (Laclau y Mouffe, 2011: 124)

Si establecemos que la hegemonía es un tipo de relación política y no un concepto topográfico, la consecuencia será que no habrá un punto privilegiado desde donde irradiara sus efectos, sino que será una construcción política siempre contingente.

Siguiendo la genealogía del concepto de hegemonía, y analizando los postulados teóricos de Laclau, observamos que para él, el concepto en Gramsci es sólo un momento transicional en la desconstrucción del paradigma político esencialista del marxismo clásico, ya que para éste último *“el núcleo de toda articulación hegemónica continúa siendo una clase social fundamental”* (Laclau, 2011: 22).

Laclau, arriba a la siguiente conclusión: *“detrás del concepto de hegemonía se esconde algo más que un tipo de relación política complementario de las categorías básicas de la teoría marxista; con él se introduce, en efecto, una lógica de lo social que es incompatible con esta última”* (Laclau, 2011: 27). Es decir, es una categoría superadora de la linealidad economicista del marxismo.

Lo anteriormente expuesto expresa que la categoría hegemonía, posee entidad por sí misma, aunque originalmente es un concepto subsidiario de la teoría marxista, cuyo origen fuera *“frente al racionalismo del marxismo clásico, que presentaba a la historia y a*

*la sociedad como totalidades inteligibles, construidas en torno a “leyes” conceptualmente explicables, la lógica de la hegemonía se presentó desde el comienzo como una operación suplementaria y contingente, requerida por los desajustes coyunturales respecto a un paradigma evolutivo cuya validez esencial o “morfológica” no era en ningún momento cuestionada” (Laclau y Mouffe, 2011: 27).*

Pero tal como lo entendemos aquí, el concepto de hegemonía posee entidad por sí misma y en última instancia es irreconciliable con la teoría marxista clásica. Esta nueva forma de entender la hegemonía trae aparejada consecuencias fundamentales, entre ellas en lo que concierne a la identidad de los actores ya que *“la propia identidad de las clases es transformada por las tareas hegemónicas que ella asumen: la rígida línea demarcatoria entre lo interno y externo ha caído”*, (Laclau y Mouffe, 2011:90). La tarea hegemónica supone la construcción de la propia identidad de los agentes sociales y no la coincidencia racionalista entre agentes constituidos apriorísticamente, cuyo fundamento está dado por su base material.

Además, la posibilidad de articular una serie de demandas o de sectores no es un ejercicio de adiconarlo, sino una construcción política. De esta manera, *“hegemonizar a un conjunto de sectores no es, por tanto, un simple acuerdo coyuntural o momentáneo; es construir una relación estructuralmente nueva y, según hemos visto, diferente de la relación de clases”* (Laclau y Mouffe, 2011: 97).

La especificidad de Laclau y Mouffe, es el giro deconstructivista del concepto de hegemonía de Gramsci, ya que reconocen su aporte a la teoría marxista, superando una visión lineal y teleológica. Pero reconoce que a pesar de su originalidad se encuentra con las limitaciones propias de la teoría marxista, que establece la centralidad de la clase trabajadora en la alianza interclase. En Barret (2005) vemos cual es la relación del pensamiento de Laclau y Mouffe con el de Gramsh:

*“Gramsci es una figura fundamental para Laclau y Mouffe porque representa el punto más lejano que puede alcanzarse dentro de los límites del marxismo y las limitaciones intrínsecas de la problemática teórica. Porque, según la lectura que hacen de Gramsci,*



*incluso la función “articuladora” de la clase trabajadora le es asignada en base a la ubicación económica, y tiene por lo tanto un carácter necesario más que (como preferirían ellos) contingente. La perspectiva de Gramsci es, por lo tanto, en el análisis final, “esencialista”. Lo es con respecto a la posición privilegiada de la clase trabajadora, y con respecto al “último reducto del esencialismo: la economía” (Barrett,2005:276).*

Para poder hablar de hegemonía, es necesaria la presencia de condiciones, una de estas es el momento articulador, y que éste se verifique a través de un enfrentamiento con prácticas hegemónicas antagónicas. Se puede decir entonces que *“la hegemonía se constituye en un campo surcado por antagonismos y supone, por tanto, fenómenos de equivalencia y efecto de fronteras. Pero a la inversa no todo antagonismo supone prácticas hegemónicas”* (Laclau y Mouffe, 2011:179).

La idea de prácticas hegemónicas nos permitirá analizar cómo se constituyó una articulación entre facciones y grupos políticos disímiles, como la organización político-militar Montoneros y la CGT representada en la figura de su secretario general Rucci, y como fue hegemónizada por Perón en el exilio. Esta articulación hegemónica necesitaba una frontera de exclusión, frente al bloque de poder representado en la Revolución Argentina que limitó aún más la posibilidad de dar respuestas institucionales a las demandas de la sociedad.

En “Contingencia y hegemonía socialista” (2011:209), Laclau explicita las dimensiones de la relación hegemónica, las cuales son:

- 1) La desigualdad del poder es constitutiva.*
- 2) Hay hegemonía solo si se supera la dicotomía universalidad/particularidad; la universalidad solo existe si está encarnada en-y subvierte-alguna particularidad, pero, inversamente, ninguna particularidad puede tornarse política sin devenir también el locus de efectos universalizantes*
- 3) La hegemonía requiere la producción de significantes tendencialmente vacíos, producción que, al mantener la inconmensurabilidad entre universal y particulares, permite que estos últimos asuman la representación del primero.*

4) *El terreno en el cual la hegemonía se desarrolla es el de la generalización de las relaciones de representación como condición de la constitución del orden social* (Butler, Laclau y Žižek, 2011:209)

Para que se pueda hablar de articulación hegemónica es necesario, así, dos condiciones: una, de ella es la presencia de fuerzas antagónicas y la otra, la inestabilidad de las fronteras que las separan. Entonces tan sólo *“la presencia de una vasta región de elementos flotantes y su posible articulación a campos opuestos -lo que implica la constante redefinición de estos últimos- es lo que constituye el terreno que nos permite definir a una práctica como hegemónica. Sin equivalencia y sin fronteras no puede estrictamente hablarse de hegemonía”* (Laclau y Mouffe, 2011:179).

La estructura es pensada sin un centro fijo e inmutable, es decir que no está reglada por ningún centro determinado a priori. Pero la ausencia de un centro no relega la necesidad de centramientos contingentes que ocupen suplementariamente, en carácter de espectralidad, la función de centro:

*“Pero esto conduce a una conclusión inescapable: ninguna lógica hegemónica puede dar cuenta de la totalidad de lo social y constituir su centro, ya que en tal caso se habría producido una nueva sutura y el concepto mismo de hegemonía se habría autoeliminado. La apertura de lo social es, por consiguiente, la precondition de toda práctica hegemónica”* (Laclau y Mouffe, 2011:186)

De esta manera, para poder hablar de hegemonía es necesario una *“continua redefinición de los espacios sociales y políticos, y aquellos constantes desplazamiento de los límites que construyen la división social que son propios de las sociedades contemporáneas”* (Laclau y Mouffe, 2011:188). Las consecuencias prácticas en nuestro análisis, es que el concepto de hegemonía nos permitirá analizar cómo se conformó la cadena equivalencial de estas demandas insatisfechas, pero que dicha cadena no era inamovible, ni necesaria. La articulación varía en cada momento de acuerdo al contexto y a las posibilidades de los actores.

Como ya hemos dicho, la relación hegemónica es espectral, por la cual una cierta particularidad, un cierto cuerpo se presenta como la encarnación de cierto espíritu. Ese cuerpo intenta presentar a sus rasgos como la expresión de algo que la trasciende, de una totalidad indecible. En la espectralidad, un cierto cuerpo intenta presentar sus rasgos particulares como la expresión de algo que trasciende su propia particularidad.

*“El cuerpo es un punto indecible en el que universalidad y particularidad se confunden, pero el hecho mismo de que otros cuerpos compiten por llevar a cabo la tarea de encarnación, que ellos son formas alternativas de materialización del mismo “espíritu” sugiere un tipo de autonomización por parte de este último que no puede ser tan sólo explicada por la pura lógica de la espectralidad” (Laclau, 1996:130)*

Entonces esta relación, en la cual una cierta particularidad, o un contenido particular excede su propia condición particular, y pasa a encarnar ese “espíritu”, esa plenitud ausente de la comunidad es lo que llamamos relación hegemónica.

De esta manera frente a la imposibilidad de la sutura definitiva de lo social, como también de un fundamento último, la práctica articuladora permite *“la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido; y el carácter parcial de esa fijación procede de la apertura de lo social, resultante a su vez del constante desbordamiento de todo discurso por la infinitud del campo de la discursividad” (Laclau y Mouffe, 2011:154)*. Esta construcción de puntos nodales es siempre contingente e imposible, pero a la vez necesario y esta forma de construcción social es entendida como una práctica hegemónica.

Toda frontera, todo antagonismo poseerá un carácter polisémico, que estará dado en relación a una articulación hegemónica, que determina el carácter relacional de las prácticas sociales. El terreno de la prácticas sociales está fundado en la ambigüedad fundamental de lo social, la imposibilidad de fijación del sentido de toda lucha, ya sea en su forma específica o a través de su localización en un sistema relacional.

### **El concepto de articulación**

El entender la hegemonía como lógica de la articulación, y reconocer su carácter contingente, trae aparejado consecuencias para la conformación identitaria de los sujetos hegemónicos, ya que *“en la medida en que la tarea ha cesado de tener todo vínculo necesario con una clase, su identidad le es dada tan sólo por su articulación en el interior de una formación hegemónica”* (Laclau y Mouffe, 2011:125).

El concepto de hegemonía, entonces se encuentra vinculado con la categoría de articulación, entendiendo a esta como *“toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica. A la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora la llamaremos discurso”*. (Laclau y Mouffe, 2011:142-143).

La articulación se presenta entonces con un carácter contingente, y el momento articulador por ende será siempre un lugar vacío; los intentos de sutura o de llenarlo siempre serán transitorios y como carece de un fundamento último, será siempre puesto en cuestionamiento. Recapitemos, la articulación es:

*“La práctica de la articulación consiste, por tanto, en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido; y el carácter parcial de esa fijación procede de la apertura de lo social, resultante a su vez del constante desbordamiento de todo discurso por la infinitud del campo de la discursividad”* (Laclau y Mouffe, 2011: 154)

El concepto de articulación se encuentra directamente vinculado al de hegemonía, postura que es subscripta por Sebastián Barros (2009), quien comenta sobre la vinculación entre ambos concepto lo siguiente:

*“La lógica de la hegemonía descansa precisamente en la noción de articulación, y en la posibilidad de que una demanda particular imponga su interpretación de la dislocación y funcione como una superficie de inscripción para otras demandas”* (Barros,2009:355)

### **El papel del discurso en la teoría hegemónica**

Una vez establecido que el concepto de hegemonía está vinculado al de articulación, y que a la totalidad estructurada de las prácticas articuladoras la llamaremos “discurso”,

expondré qué entiende Laclau por discurso. La definición del concepto me permitirá comprender la producción discursiva de los actores analizados, en el caso de Montoneros, los semanarios “Causa Peronista” y “El Descamisado”, y para la CGT, tanto las declaraciones de su Secretario General Ignacio Rucci, como la documentación de la central con respecto a su posición política.

La categoría de “discurso” es *“el terreno primario de constitución de la objetividad como tal. Por discurso no entendemos algo esencialmente restringido a las áreas del habla y la escritura como hemos aclarado varias veces, sino un complejo de elementos en el cual las relaciones juegan un rol constitutivo. Esto significa que esos elementos no son preexistentes al complejo relacional, sino que se constituye a través de él. Por lo tanto, “relación” y “objetividad” son sinónimos”* (Laclau, 2005:92).

Al analizar los discursos, entendemos a los mismos en su carácter relacional entre los actores, donde el habla y la escritura no son sólo el lugar de inscripción del discurso, sino que éste es una práctica social. Laclau en “Hegemonía y estrategia socialista” ya establece los parámetros en los cuales entender el discurso:

*“Nuestro análisis rechaza la distinción entre prácticas discursivas y no discursivas y afirma: a) que todo objeto se constituye como objeto de discurso en la medida en que ningún objeto se da al margen de toda superficie discursiva de emergencia; b) que toda distinción entre los que usualmente se denominan aspectos lingüísticos y prácticos (de acción) de una práctica social, o bien son distinciones incorrectas, o bien deben tener lugar como diferencias internas a la producción social de sentido, que se estructura bajo la forma de totalidad discursivas”* (Laclau y Mouffe, 2011:145)

Retomando nuestra exposición analizaremos los discursos, entendiendo a los mismos como totalidades estructuradas que articulan elementos tanto lingüísticos como no lingüísticos. La especificidad de nuestro análisis de esta manera estará dada no por los contenidos en el discurso, sino en el principio articulador que los unifica.

Para Laclau, entonces el discurso es el terreno primario de constitución de la objetividad como tal. Por el discurso, no entendemos algo esencialmente restringido a las áreas del

habla y la escritura, como hemos aclarado anteriormente, sino al complejo de elementos en el cual las relaciones juegan un rol constitutivo. De esta manera, los elementos no son preexistentes al complejo relacional, sino que se constituyen a través de él. Como ya lo hemos establecido, no hay fundamentos apriorístico que privilegie algún elemento sobre otros, sino que se construye la centralidad en base a la relación y a la articulación de los mismos, *“cualquiera que sea la centralidad adquirida por un elemento, debe ser explicada por el juego de las diferencias como tal”* (Laclau, 2005: 93)

Para entender la especificidad del concepto de discurso tal como lo entiende Laclau y Mouffe, hay que tener en cuenta que ellos no ponen en duda la referencia material del discurso, sino que el mismo debe ser entendido mediante la aprehensión de su lugar en un sistema de reglas socialmente construidas. Sobre este punto Barrett (2005) comenta lo siguiente:

*“Laclau y Mouffe no “reducen” o “disuelven” todo en el discurso: insisten en que no podemos aprender o pensar en lo no discursivo más que contextualizando categorías discursivas, sean científicas, políticas, o de cualquier otra clase”* (Barrett,2005:290)

### **Significantes vacíos**

Los significantes vacíos son una de las categorías centrales del pensamiento de Laclau, la cual me permitirá analizar como Perón se convirtió en el símbolo que unificaba a grupos e interés diferentes, y hasta contrapuestos. La posibilidad de su “retorno” del exilio, era considerada la vía para llevar a cabo las transformaciones sociales y políticas que estos grupos, en muchos casos disimiles, propugnaban.

La importancia de los significantes vacíos, radica en su carácter de representación de una totalidad ausente. La representación sólo tiene como único medio posible las diferencias particulares, esta diferencia que sin dejar de ser particular asume a esta totalidad inconmensurable es del orden del significante vacío.

Entonces decimos que la hegemonía, necesita que un significante vacío, una de las demandas de una determinada lógica equivalencia, para poder representar a la totalidad social:

*“Esta operación por la que una particularidad asume una significación universal inconmensurable consigo misma es lo que denominamos hegemonía. Y dado que esta totalidad o universalidad encarnada, es, como hemos visto, un objeto imposible, la identidad hegemónica pasa a ser algo del orden del significante vacío, transformando a su propia particularidad en el cuerpo que encarna una totalidad inalcanzable. Con esto debería quedar claro que la categoría de totalidad no puede ser erradicada, pero que, como totalidad fallida, constituye un horizonte y no un fundamento” (Laclau, 2005:95)*

La consecuencia para Laclau de esta forma de comprender el significante vacío trae aparejada que el mismo sólo puede surgir si la significación, en cuanto tal, está habitada por una imposibilidad estructural; y si esta imposibilidad sólo puede significarse a sí misma como interrupción (subversión, distorsión, etc.) de la estructura del signo. Se anuncia entonces como imposibilidad también, imposibilidad de realizar lo que está al interior de esos límites.

El significante vacío supone anunciar la posibilidad de identificar los verdaderos límites de la significación, límites que no pueden ser meramente internos a un sistema de significación, pues en ese caso sólo serían una diferencia más al interior de ese sistema, y no su límite. Entonces este límite excluyente introduce una ambivalencia al interior de ese sistema de diferencias, ya que por un lado *“cada elemento del sistema sólo tiene una identidad en la medida en que es diferente de los otros. Diferencia=identidad. Por el otro lado, sin embargo, todas estas diferencias son equivalentes las unas a las otras en la medida en que todas ellas pertenecen al lado interno de la frontera de exclusión”*. (Laclau, 1996: 72-73)

En este sistema la identidad de cada elemento está constitutivamente dividida, ya que, por un lado cada diferencia se expresa a sí misma como diferencia, y por el otro cada una de ellas se cancela a sí misma en cuanto tal al entrar en una relación de equivalencia con

todas las otras diferencias del sistema. Entonces al establecer que sólo hay sistema en la medida en que hay exclusión radical, esta división o ambivalencia será constitutiva en toda identidad sistémica. Laclau establece como correlato de esta manera de entender al sistema lo siguiente:

*“Ahora bien, si la sistematicidad del sistema es un resultado directo del límite excluyente la que funda al sistema como tal. Este punto es esencial, porque de él se sigue que el sistema no puede tener un fundamento positivo y que, en consecuencia, tampoco puede significarse a sí mismo en términos de ningún significativo positivo” (Laclau, 1996:73)*

El significante vacío tiene entonces la función de renunciar a su identidad puramente diferencial a los efectos de representar la identidad equivalencial de un espacio comunitario, ya que ellos per se no podrán construir esta identidad:

*“Esta pura función equivalencial que representa una plenitud ausente y que se muestra a través de la disolución tendencial de todas las identidades diferenciales, es algo que no puede tener un significado propio y fijo-porque en tal caso el “más allá de las diferencias” sería una diferencia más y no el resultado de la fusión equivalencial de todas las identidades diferenciales” (Laclau, 1996:80)*

Como la comunidad es cuanto tal, es una plenitud ausente, sólo puede ser representada tomando prestada de alguna de las identidades al interior del espacio equivalencial, sólo a través de esta podrá tener entidad esa universalidad inconmensurable. De esta manera, el vaciamiento de un significante de su significado diferencial y particular es, lo que hace factible que emerja el significante “vacío” como significante de una falta, de una totalidad ausente.

La relación por la cual un contenido particular, diferencial, pasa a ser el significante de la plenitud ausente, es lo que denominamos relación hegemónica. Entonces, *“la presencia de significantes vacíos-en el sentido en que hemos definido-es la condición misma de la hegemonía” (Laclau,1996:82)*



Una vez explicitada la conexión, entre hegemonía y significativo vacío, estableceremos como la identificación con un significativo vacío es la condición necesaria para la emergencia del “pueblo”. La centralidad del concepto de “significativo vacío” es tal, que es la condición necesaria para la construcción de la cadena equivalencial y del sujeto popular, vemos así que:

*“Por empezar sólo hay populismo si existe un conjunto de prácticas políticas-discursivas que construyen un sujeto popular, y la precondition para el surgimiento de tal sujeto es, como hemos visto, la construcción de una frontera interna que divide el espacio social en dos campos. Pero la lógica de esa división es establecida, como sabemos, por la creación de una cadena equivalencial entre una serie de demandas sociales en las cuales el momento equivalencial prevalece por sobre la naturaleza diferencial de las demandas. Finalmente, la cadena equivalencial no puede ser el resultado de una coincidencia puramente fortuita, sino que debe ser consolidada mediante la emergencia de un elemento que otorga coherencia a la cadena por significarla como totalidad. Este elemento es lo que hemos denominado significativo vacío” (Laclau,2009:64)*

El significativo es el punto de representación de una cadena equivalencial. Esta representación se da por un doble movimiento, por un lado, la representación de la cadena equivalencial por el significativo vacío no es meramente pasiva, ya que no es la imagen de la totalidad preexistente, sino que es lo que constituye esa totalidad, añadiendo así una nueva dimensión cualitativa. Por el otro, para que el significativo vacío oficie de punto de identificación de los eslabones de la cadena de equivalencia, debe representarlos, y no volverse autónomos de ellos.

La constitución del “pueblo” posee una dimensión de heterogeneidad radical, ya que no hay un fundamento último o un destino manifiesto, que establezca que esas demandas deberían constituirse como cadenas. Esto es vital para nuestro análisis al entender que nada establecía que las demandas que confluyeran en un todo, sino que una serie de

factores conllevaron a una radicalización de la sociedad y a confluir en un proyecto común que era el retorno de Perón, que a la vez representaba para cada una de estos grupos objetivos disimiles,

Se puede resumir entonces, en la importancia de los “significantes vacíos” en cuanto a que:

*“Los significantes vacíos sólo pueden desempeñar su rol si significan una cadena de equivalencias, y sólo si lo hacen constituyen un “pueblo”. (Laclau, 2005: 215)*

Como la sutura o el cierre de la totalidad es imposible, como la representación carece además de un objeto positivo, sólo se puede lograr a través de la subversión del significado de algunas de estas diferencias particulares, que asumirá la función suplementaria de transformarse en el significante de la totalidad inalcanzable. Esta sutura contingente, por la cual, una particularidad representa la totalidad ausente, es lo que llamamos una relación hegemónica. Entonces, *“finalmente, puesto que una particularidad expresa sirve como medio expresivo de una universalidad inconmensurable con su mera literalidad, nos enfrentamos con una relación retórica de sustitución” (Laclau y Mouffe, 2011: 105)*

El límite puramente negativo, señala la imposibilidad última de la autoconstitución de la sociedad, y como la sociedad intenta alcanzar una plenitud imposible, genera significantes vacíos que funcionan discursivamente como nombres de esa plenitud ausente. Estos nombres al ser vacíos, no están unidos *per se* a ningún objetivo social o político particular, y para poder constituirse como tal debe producirse una lucha hegemónica, la cual será siempre contingente o transitoria.

Cuando una demanda particular asume la tarea imposible de representar la totalidad. Es imposible ya que la sutura de lo social es siempre contingente. Esta sutura contingente se construye hegemónicamente, vemos que *“la identidad hegemónica pasa a ser algo del orden del significante vacío, transformando a su propia particularidad en el cuerpo que encarna una totalidad inalcanzable” (Laclau, 2005:95)*. Un tema central de nuestro análisis

será establecer como esta particularidad, Perón, se constituyó mediante una lucha hegemónica en la que articularía esa cadena de demandas, ya que no hay fundamento o posición privilegiada a partir de la cual se establecería que sería una de estas particularidades y no otra la que articule una relación hegemónica dada.

Para poder establecer un vínculo equivalencial, se debe encontrar un denominador común que permita encarnar la totalidad de esa serie de demandas. Tal denominador sólo puede ser interno a esa serie, es decir, debe ser una de estas demandas individuales que encarne en una relación espectral a esa totalidad inconmensurable. El medio para que encarne esa totalidad es una operación hegemónica, y *“no hay hegemonía sin la construcción de una identidad popular a partir de una pluralidad de demandas democráticas”* (Laclau,2005:124)

Entre la particularidad de los grupos que integran la comunidad y la comunidad como un todo, concebida como una totalidad universal; existe un abismo. Este abismo sólo puede ser mediado hegemónicamente, por lo cual una particularidad asume la representación de una totalidad que es inconmensurable con ella. Para poder lograr esta representación la particularidad debe presentarse como la encarnación de una universalidad vacía que la trasciende.

El significante que renuncia a su identidad puramente diferencial para poder representar la identidad equivalencia del espacio comunitario. De esta manera *“la demanda del regreso de Perón a la Argentina se convirtió en el significante unificador de un campo popular en expansión”* (Laclau, 2005: 269)

Uno de los riesgos, o de la posibilidad siempre presente en que el significante tendencialmente vacío se vacíe completamente de significado. ¿Esto qué quiere decir?. En ese caso los eslabones de la cadena equivalencial no necesitan coincidir entre sí, las más diversas y disimiles demandas pueden ser subsumidos en tanto mantengan la subordinación al “significante vacío”. Es decir el significante sería vacío, pero no hegemónico.

Pero la consecuencia política, de que la unidad equivalencial este dada sólo por la subordinación al “significante vacío”, es que la unidad de un “pueblo” constituido de esta manera es extremadamente frágil. La contradicción de estas demandas al interior del vínculo equivalencia puede estallar en cualquier momento. ¿Por qué podría suceder eso? Porque podrían estallar las contradicciones por lo débil del lazo, a causa de que el *“amor por el líder que no se cristaliza en ninguna forma de regularidad institucional-en términos psicoanalíticos: un yo ideal que no es internalizado parcialmente por los yoes corrientes-sólo puede resultar en identidades populares efímeras”* (Laclau, 2005: 270)

Perón actuó como significante vacío, las demandas populares se encontraban articuladas por este, pero a la vez su único lazo entre ellas era esta subordinación, este lazo o articulación no logró institucionalizarse:

*“El caso del peronismo de las décadas de 1960 y 1970 fue diferente: fue su propio éxito en la construcción de una cadena casi ilimitada de equivalencias lo que condujo a la subversión del principio de equivalencia como tal”* (Laclau, 2005: 266)

## **Populismo**

En nuestro caso, entenderemos el peronismo, como un fenómeno populista, siguiendo el esquema teórico de Laclau, el cual define al populismo como una lógica política de articulación popular democrática. Dicha lógica es una relación hegemónica construida relacionamente entre elementos disímiles, en torno a significantes vacíos.

El fenómeno del peronismo ha sufrido reiteradas metamorfosis, y sus articulaciones populistas de las interpelaciones democráticas son el claro ejemplo de eso, *“ninguna otra ideología populista latinoamericana se constituyó a partir de la articulación de interpelaciones más dispares; ninguna otra tuvo tanto éxito en el esfuerzo por transformarse en denominador común del lenguaje popular-democrático de las masas; ninguna otra, finalmente fue articulada a tan diversos discursos de clase”* (Laclau,1986:206)

Antes de definir el concepto en toda su extensión, repasaremos brevemente las principales corrientes de interpretación y sus antecedentes, y nos detendremos en la interpretación del populismo como un fenómeno aberrante, una asincronía, es decir como la consecuencia de la desviación de un proceso lineal y racional, como es el caso de la teoría sociológica en la Argentina fundada por Gino Germani.

### **Antecedentes del concepto de populismo**

El concepto de populismo siempre ha sido un concepto elusivo y recurrente. No se ha establecido un consenso sobre qué se entiende sobre el mismo, y con frecuencia se ha convertido en un concepto de adición *ad hoc* de características empíricas, observables en formas políticas disímiles.

Laclau (2005) establece cuatro enfoques básicos en la interpretación del populismo; tres de ellas lo consideran a la vez como un movimiento y como una ideología. Un cuarto lo reduce a un fenómeno puramente ideológico:

- Para el primer enfoque, el Populismo es la expresión típica de una determinada clase social, y esta caracteriza por consiguiente tanto al movimiento como a su ideología. Así, para quienes focalizan su estudio en el Narodnichestvo Ruso del siglo XIX, el populismo sería esencialmente o bien una ideología campesina, o bien una ideología elaborada por intelectuales sobre la base de la exaltación de valores campesinos.
- La segunda concepción a la cual Laclau califica como “Nihilismo Populista”. De acuerdo con ella, populismo es un concepto vacío de contenido, debe en consecuencia ser eliminado del vocabulario de las Ciencias Sociales y reemplazado por un análisis directo de los movimientos hasta ahora calificados de populista en función de su naturaleza de Clase.
- Una tercera concepción intenta superar estas dificultades a través de la restricción del término a la caracterización de una ideología y no de un movimiento. Los

rasgos típicos de esta ideología serían su carácter anti-status quo, la desconfianza en los políticos tradicionales, la apelación al Pueblo y no a las Clases, el anti-intelectualismo, etc. El complejo ideológico así formado sería adoptado por movimientos sociales de bases distintas.

- Finalmente, debemos analizar la concepción funcionalista del Populismo según la cual este es un fenómeno aberrante resultante de la asincronía en los procesos de tránsito de una sociedad tradicional a una sociedad industrial.

La última concepción reseñada que tiene como máximo exponente a Gino Germani, el cual elabora un marco teórico que le permite entender la emergencia de los Movimientos Populista, o movimientos Nacionales y Populares según él los denomina. Este marco teórico se establece a través de una comparación entre la experiencia histórica de la transición en Europa y en América Latina.

En el libro "Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica", escrito por Gino Germani, Torcuato Di Tella y Octavio Giani (1973), exponen que es lo que entienden como "populismo", dentro de una corriente de pensamiento que es la sociología funcionalista.

Para ellos el desarrollo de la sociedad se mide en el continuo entre "sociedad tradicional-sociedad industrial". En este continuo, en las sociedades iberoamericanas, se puede establecer seis estadios sucesivos y el estado de desarrollo de cada país puede ser determinado con respecto al que haya llegado en el proceso de transición.

Según Germani (1973), los estadios que permiten medir el grado de desarrollo son los siguientes:

I-Guerras de liberación y proclamación formal de la independencia.

II-Guerras civiles caudillismo, anarquía.

III-Autocracias unificantes.

IV-Democracias representativas de participación "limitada"

V-Democracias representativas de participación "extensa"

## VI-Democracias representativas de participación "total"

Vla-(Como una alternativa posible de estas tres formas de democracia): Revoluciones "nacionales-populares".

En el caso de los países iberoamericanos, la transición entre estos estadios difiere, al seguir el modelo clásico que tuvo lugar en los países industrializados (según el tipo ideal propuesto por ellos). Las principales diferencias de los países iberoamericanos en el desarrollo, con respecto a las sociedades industriales occidentales serían entonces:

*"La diferencia que existe entre el caso de Inglaterra y de otros países occidentales y el caso de América Latina, depende , pues, de un grado distinto de correspondencia ente la movilización gradual de una proporción creciente de la población (hasta alcanzar la totalidad) y la aparición de múltiples mecanismos de integración: sindicatos, escuelas, legislación social, partidos políticos, sufragio, consumo de masa, que son capaces de absorber estos grupos sucesivos y de proporcionarles medios de expresión adecuados al nivel económico y político, como en otros terrenos fundamentales de la cultura moderna"*  
(Germani, 1973: 25)

Es decir, debe existir una sincronía entre la "movilización" e "integración", entendida la primera como el *"proceso psicología-sociológico, en cuyo transcurso los grupos hundidos en la "pasividad" del pattern tradicional (predominio de la acción prescriptiva, a causa de normas interiorizadas) adquieren cierta capacidad de comportamiento deliberativo; alcanzan unos grados de aspiración diferentes de los fijados por el pattern antiguo y, por consiguiente, manifiestan cierta actividad en el terreno político"* (Germani,1973:21).

En cuanto a la "integración" podemos definirla como una forma particular de intervención de los grupos movilizados, es decir *"se trata de una participación que presenta dos rasgos distintivos: a] por una lado, la que se efectúa a través de los medios institucionales dentro del marco del régimen político dominante (esta clase de participación tiene, al menos cierto grado de eficacia, aparte de su reconocimiento formal); b] por otro lado, la que es comprendida y vivida como "legítima" por los grupos movilizados"* (Germani,1973:21).

Según Germani, esta sincronía entre movilización e integración no se presentó en los países sudamericanos, aún en los que adelantaron en su "desarrollo" como es el caso de Uruguay o Chile. En cuanto al análisis del caso Argentino, se produjo una transición de una movilización extensa a una movilización total, pero los problemas políticos, la inestabilidad y sus conflictos pondrían de manifiesto el retraso en la formación de mecanismos de integración.

Es decir, el fenómeno del populismo, expresado políticamente el peronismo fue la consecuencia de esa asincronía en el proceso de desarrollo, como consecuencia de la imposibilidad de la integración de las masas movilizadas, siguiendo en esquema teleológico que llevaría al desarrollo desde sociedades tradicionales a sociedades industriales, siempre siguiendo un esquema que según el autor es el que siguieron las sociedades occidentales industrializadas.

Para Germani el peronismo, estaría atravesado por la imposibilidad de una movilización que se verifique a través de la integración. Como consecuencia de esto la movilización se lleva a cabo a través de formas aberrantes y anti-institucionales, que constituyen la matriz de donde emergen este tipo de movimientos nacionales-populares:

*"Estos movimientos "nacionales-populares" aparecieron y continúan apareciendo puntualmente en todos los países de América Latina, en cuanto el grado de movilización rebasa la capacidad de los mecanismos de integración" (Germani, 1973: 30).*

La relación entre el peronismo y las clases populares para Germani, fue del orden instrumental, aunque llegó a darles cierto grado de participación, pero estaba supeditada a que las reformas sociales que se llevaran a cabo fueran aceptables para los más poderosos grupos de la sociedad y de la economía. Esta característica de darle cierta participación a las masas populares es lo que evitó la homologación del peronismo con el fascismo:

*"El peronismo fue distinto del fascismo, precisamente en el hecho esencial de que se vio obligado a tolerar cierta participación efectiva, aunque limitada, en justicia para obtener el apoyo de la base popular" (Germani, 1973: 32).*



Del análisis de estos cuatro enfoques Laclau extrae la conclusión, de que *“el populismo no es nunca definido por sí mismo, sino en contraposición a un paradigma”* (Laclau,2005:179) .Criticará esta manera de entender el populismo, e invertirá la perspectiva analítica, ya que en lugar de comenzar con un modelo de racionalidad que entiende el populismo en términos de su vacío ideológico, su vaguedad, su carácter transitorio, el propone:

*“hemos ampliado el modelo de la racionalidad en términos de una retórica generalizada de manera que el populismo aparezca como una posibilidad distinta y siempre presente de estructuración de la vida política. Una aproximación al populismo en términos de anormalidad, desviación o manipulación es estrictamente incompatible con nuestra estrategia teórica”* (Laclau,2005:27-28)

El análisis de Laclau, establece que el elemento “populista” no está dado *“ni en el discurso ideológico característico del mismo-que, como tales, tendrán siempre una pertenencia de clase-, sino en una contradicción no clasista específica articulada a dicho discurso, habríamos resuelto la aparente paradoja”* (Laclau,1986:191)

Otros autores como Benjamin Arditi han planteado la cuestión del populismo, como intrínseco de la democracia, ya sea como reverso; como falla de la democracia, por la cual podría devenir en el autoritarismo; o como espejo. Es posible entender al populismo según Arditi (2009), en base a su relación entre populismo y democracia en base a tres posibilidades, de esta manera:

*“Tomadas en conjunto, estas tres posibilidades del populismo-como modo de representación, como una política en los márgenes más turbulentos y como un reverso amenazador-nos van a permitir repensar la experiencia populista como una periferia interna, de la política democrática liberal”*(Arditi,2009:105)

Podemos explicar brevemente la postura de Arditi, para el cual el populismo “es un rasgo recurrente de la política moderna, que se repite tanto en contextos democráticos como no democráticos” (Arditi,2009:104). Siendo posible tres formas de configuración del fenómeno populista, siendo la primera forma, desde el punto de vista del subsistema

político, “el populismo parece ser un compañero de ruta de los modos de representación modernos realizados por los medios, que funcionan tanto en las democracias emergentes como en aquellas bien consolidadas” (Arditi,2009:104). Es decir que este modo es perfectamente compatible con la forma de régimen institucional de la política democrática liberal.

Una segunda configuración es la de comprender el fenómeno populista, poniendo el acento “en los modos más turbulentos de participación en intercambio político que acechan detrás de la normalidad de los procedimientos democráticos. En este caso, la movilización populista sería un síntoma o un elemento paradójico capaz de perturbar y renovar el funcionamiento de la política democrática”(Arditi,2009:104). Tanto en el primer caso, como en el segundo pueden prosperar en un contexto democrático, pero en el caso de la tercera “funciona como un reverso que pone en peligro dicho contexto. También surge del seno de la política democrática, pero como una “falla” por la cual el populismo puede transformarse fácilmente en autoritarismo”(Arditi,2009:104)

Al igual que Laclau (2005), para Arditi (2009) el concepto de populismo, ha estado vinculado a una acepción negativa del mismo. En el caso de Arditi (2009) el populismo ha poseído una connotación negativo puesto que rivaliza con la visión liberal de la democracia, de esta manera:

*"En el uso más intuitivo del término, el populismo, nuevo y viejo, es una etiqueta aplicada a políticos que complacen a las masas, difíciles de distinguir de los demagogos, que harán todo tipo de promesa, sin importar cuán difícil de cumplir ellas sean, en tanto y en cuanto contribuyan a su causa y que ajustarán descaradamente los procesos legales y los arreglos institucionales para adaptarlos a sus necesidades" (Arditi,2009:103)*

### **La especificidad del Populismo.**

El trabajo teórico de Ernesto Laclau, posee una especificidad y una línea de continuidad desde sus primeros intentos de abordar la especificidad del concepto de populismo, como

es el caso de “Política e ideología en la teoría marxista, hasta su libro la “Razón Populista” (2005) que es la síntesis de su concepción del concepto de populismo, él define es este último su concepción del mismo:

“Nuestro intento no ha sido encontrar el *verdadero* referente del populismo, sino hacer lo opuesto: mostrar que el populismo no tiene ninguna unidad referencial porque no está atribuido a un fenómeno delimitable, sino a una lógica social cuyos efectos atraviesan una variedad de fenómenos. El populismo es, simplemente, un modo de construir lo político” (Laclau, 2005: 11)

Al desconstruir el concepto de populismo, vemos que la definición del mismo, en tanto su vaguedad, su vacío ideológico, su transitoriedad desde corriente teóricas diversas, no es válido. Su especificidad está en términos de una retórica generalizada, que puede ser denominada hegemonía, es decir es una posibilidad siempre presente de estructuración de la política. La propuesta de Laclau se podría resumir de esta manera:

*“Frente a esto opusimos una posibilidad diferente: (1) que la vaguedad y la indeterminación no constituyen defectos de un discurso sobre la realidad social, sino que, en ciertas circunstancias, están inscriptas en la realidad social como tal; (2) que la retórica no es algo epifenoménico respecto de una estructura conceptual autodefinida, ya que ninguna estructura conceptual encuentra su cohesión interna sin apelar a recursos retóricos. Si esto fuera así, la conclusión sería que el populismo es la vía real para comprender algo relativo a la constitución ontológica de lo político como tal. Esto es lo que trataremos de probar en este capítulo” (Laclau, 2005: 91)*

El populismo, como tal requiere de demandas insatisfechas que se estructuren equivalencialmente, no solo en su carácter diferencial, sino antagónico frente al bloque de poder.

La figura de Perón se convirtió en un significativo vacío, que representaba a una cadena equivalencia, frente a un “otro” que era el régimen militar cada vez más opresivo. Permitió la construcción de la figura del “pueblo”, y este proceso nos permite catalogar a la política de Perón como populista.

Una vez explicitada la conexión, entre hegemonía y significativo vacío, estableceremos como la identificación de una cadena equivalencia con un significativo vacío es la condición necesaria para la emergencia del “pueblo”.

La identificación de los diferentes momentos con un significativo particular de esa cadena equivalencial, hará que el mismo se transforme en un significativo vacío, esta operación es condición *sine qua non* para la emergencia del “pueblo”. La emergencia del “pueblo” y su oposición discursiva a un “otro”, es lo que define Laclau como populismo.

Panizza (2009) comentando la obra de Laclau, expresa que el núcleo analítico del populismo dice lo siguiente con respecto al populismo:

“Este enfoque entiende al populismo como un discurso anti statu quo que simplifica el espacio político mediante la división de la sociedad entre “el pueblo” (como los “de abajo”) y su “otro”. De más está decir que las identidades tanto del “pueblo” como del “otro” son construcciones políticas, constituidas simbólicamente mediante la relación de antagonismo, y no categorías sociológicas” (Panizza, 2009: 13)

### **Populismo como “interpelación popular-democrática”**

Laclau, establece que no toda interpelación no clasista es una interpelación democrática, ya que para que lo sea deben darse dos condiciones Una de ella es que el sujeto interpelado debe serlo en términos de una relación antagónica frente al bloque de poder. En segundo término, *“por democracia no entendemos nada que tenga una relación necesaria con las instituciones parlamentarias liberales”* (Laclau, 1986: 121). Asimismo en la “Razón populista” Laclau, comenta nuevamente que por democrático no entiende nada que tenga que ver con un régimen democrático.

¿Qué entiende entonces por democracia? Este punto lo hemos tratado superficialmente en la primera parte, y lo retomamos ya que es un punto de suma importancia en la argumentación, la concepción de democracia defendida por Laclau difiere totalmente de la tradición liberal, de la concepción negativa de democracia:

*“De este modo entendemos por democracia, algo más que medidas que simplemente establecen la libertad civil, la igualdad y el autogobierno para las masas populares. Esta concepción puramente negativa de la democracia surge directamente de la filosofía liberal que, al reducir a los agentes sociales a la vacuidad jurídica del “ciudadano”, no ha podido legislar más allá de ciertas formas abstractas de participación que el sistema jurídico garantiza a todo individuo” (Laclau,1986:121)*

Por el contrario la concepción de democracia defendida por el autor, donde:

*...”por democracia debe entenderse un conjunto de símbolos, valores, etc,-en suma, interpelaciones-, por las que el pueblo cobra conciencia de su identidad a través de su enfrentamiento con el bloque de poder” (Laclau, 1986: 121)*

Para que el populismo exista debe haber una interpelación desde lo discursivo (retórica), al pueblo, y en este discurso ideológico las interpelaciones populares deben aparecer presentadas bajo la forma del antagonismo, y no sólo de la diferencia. No puede ser sólo una diferencia más, debe presentarse como una unidad, mediante una cadena de equivalencia frente al bloque dominante.

¿Por qué hablamos de antagonismo y no mera diferencia para la existencia de populismo? Porque la ideología de las clases dominantes no sólo interpela a los sujetos dominantes, sino también a las clases dominadas, a fines de neutralizar el potencial antagonismo de las mismas. Y el método fundamental de este proceso de neutralización consiste en convertir el antagonismo en una diferencia más. Fue la creciente radicalización de la sociedad y la imposibilidad del régimen de tratar diferencialmente estas demandas que llevo a la existencia del antagonismo, lo cual posibilitó que estas demandas se presentarán como un conjunto antagónico, es decir constituirse en pueblo, frente al bloque dominante.

La articulación popular democrática del peronismo, llevo a la construcción de Perón como significante vacío, y a presentar esa cadena equivalencial como un conjunto antagónico frente al bloque de poder, y es el acto de Ezeiza de 1973 que esa cadena equivalencial se pone en juego, como así también la figura de Perón como un significante vacío hegemónico.

## El pueblo como condición del populismo

A pesar de la ambigüedad, y de la proliferación de definiciones del concepto de “populismo”, Laclau establece que el punto que todas estas tienen en común, es la referencia a un fundamento analógico que es el “pueblo”. De esta manera ingresamos en otro terreno teórico escurridizo, puesto que el concepto pueblo también carece de un estatus teórico definido, y su precisión conceptual no va más allá del plano puramente alusivo o metafórico.

Entonces para definir el concepto tenemos que definir primeramente la categoría pueblo. ¿Qué es pueblo?

Para Laclau, el concepto de “pueblo”, no es una mera apelación retórica, sino una determinación objetiva, uno de los dos polos en la contradicción dominante al nivel de una formación social concreta. Esta contradicción pueblo/bloque de poder depende de las relaciones políticas e ideológicas de dominación constitutiva de una formación social determinada. Aunque esta contradicción dominante al nivel de una formación social concreta, constituye el campo específico de la lucha popular-democrática. Es decir, *“las tradiciones populares, son el precipitado de una experiencia histórica única e irreductible y, en cuanto tal, constituyen una estructura de significados más sólida y perdurable que la misma estructura social”*. (Laclau,1986:195).

Entendiendo al populismo como una lógica política, como una forma de construcción de la identidad de grupo, del “pueblo”. Entonces la construcción del “Pueblo”, *“no constituye una expresión ideológica, sino una relación real entre agentes sociales. En otros términos, es una forma de constituer la unidad de grupo”* (Laclau, 2005: 97).

Laclau entiende por populismo: una lógica política que procede a través de la dicotomización del espacio social. Que opera a través de la interpelación popular democrática, es decir que el elemento estrictamente populista no reside en el movimiento como tal, ni en el discurso ideológico característico del mismo, sino en una contradicción

no clasista específica articulada a dicho discurso. Podemos decir que hay populismo y política son sinónimo, ya que:

*"¿no se convierte el populismo en sinónimo de política? La respuesta sólo puede ser afirmativa. Populismo significa cuestionar el orden institucional mediante la construcción de un pueblo como agente histórico-es decir, un agente que es un otro en relación al orden vigente"(Laclau,2009:69)*

El populismo, para Laclau, comienza en el punto en que los elementos popular-democráticos se presentan como opción antagónica frente a la ideología del bloque dominante. Pero según este esquema teórico, no todo populismo es revolucionario, ya que basta con que una clase o fracción de clase requiera para asegurar su hegemonía una transformación sustancial del bloque de poder para que una experiencia populista sea posible. Es decir que pueden existir experiencias populistas de las clases dominantes como así también de las clases dominadas.

Lo que transforma a un discurso en "populista", para él, no es la mera presencia de interpelaciones populares-democráticas, sino que *"es una peculiar forma de articulación de las interpelaciones popular-democráticas al mismo. Nuestra tesis es que el populismo consiste en la presentación de las interpelaciones popular-democráticas como conjunto sintético-antagónico a la ideología dominante"* (Laclau, 1986: 201)

### **Demandas (unidad mínima de análisis)**

La unidad más pequeña del esquema, corresponde a la categoría de "demandas":

*"La unidad mínima de nuestro análisis social es la categoría de demanda. Ella presupone que el grupo social no es un referente en última instancia homogéneo, sino que debe ser concebido como una articulación de demandas heterogéneas"* (Laclau y Mouffe, 2011: 24)

Las demandas que permanecen aisladas, sean estas satisfechas o no, la denominaremos "democráticas"; y a las demandas que a través de su articulación equivalencial se constituyen en una subjetividad más amplia, la denominaremos demandas "populares". La

equivalencia entre estas demandas populares es la base para configurar de un modo embrionario el “populismo”, constituyéndose la categoría de “pueblo” como un actor histórico potencial. Para el surgimiento del “populismo” se requieren varias precondiciones, tales como, la conformación de una frontera antagónica entre el “pueblo” y el poder; que estas demandas sean articuladas equivalencialmente, lo que permitirá el surgimiento del “pueblo”, y por último, que las demandas se constituyan en un sistema estable de significación.

Las demandas pueden ser de dos tipos. A las demandas que, satisfechas o no, permanecen aisladas las denominaremos “demandas democráticas”, es donde primaría la “lógica de la diferencia”. Por el contrario a la pluralidad de demandas, que, a través de su articulación equivalencial, constituye una subjetividad social mayor, las denominaremos “demandas populares”. Laclau las nombra como demandas, pero en su libro “Hegemonía y estrategia socialista” también las denomina como “luchas”:

*“Hablaemos pues de luchas democráticas en los casos en que éstos supongan una pluralidad de espacios políticos, y de luchas populares, en aquellos otros casos en que ciertos discursos construyen tendencialmente la división de un único espacio político en dos campos opuestos” (Laclau y Mouffe, 2011:181)*

La imposibilidad del bloque de poder de tratar diferencialmente a estas demandas, generará el espacio propicio en el cual esta serie de demandas sociales, que aislada son “demandas democráticas”, hagan el pasaje por medio de la equivalencia entre ellas a ser “demandas populares”. Laclau en la “Razón Populista”, vuelve a explicitar como es el pasaje de demandas democráticas a demandas populares:

*“Como hemos visto, el pasaje de las demandas democráticas a las populares presupone una pluralidad de posiciones subjetivas: las demandas surgen, aisladas al comienzo, en diferentes puntos del tejido social, y la transición hacia una subjetividad popular consiste en el establecimiento de un vínculo equivalencial entre ellas” (Laclau,2005:113)*

Para que se genere un vínculo de equivalencia entre estas demandas es preciso que las mismas estén insatisfechas, puesto que “si la situación permanece igual por un



*determinado tiempo, habrá una acumulación de demandas insatisfechas y una creciente incapacidad del sistema institucional para absorberlas de un modo diferencial (cada una de manera separada de las otras) y esto establece entre ellas una relación equivalencial”* (Laclau, 2005: 98).

En principio, toda demanda (unidad mínima del análisis social) comienza con un pedido, el cual es formulado a las instituciones locales. Si esta demanda no encuentra respuesta de estos niveles institucionales, va a ir mutando a una “exigencia” ¿Cómo tiene lugar esa mutación? Para Laclau esta mutación opera a través de la lógica equivalencial. De esta manera la frustración de una demanda individual transforma el pedido en una exigencia en la medida en que la gente se percibe a sí misma como detentadora de derechos que no son reconocidos

A partir de cierto punto los que era originalmente pedidos al interior de las instituciones, pasan a convertirse en exigencias dirigidas a las misma, y finalmente, pueden terminar siendo exigencias contra el orden institucional.

¿Por qué si hablamos de populismo y de pueblo la mínima unidad de análisis es la demanda? La respuesta de Laclau es la siguiente:

*“Una primera decisión teórica es concebir al “pueblo” como una categoría política y no como un dato de la estructura social. Esto significa que no designa a un grupo dado, sino a un acto de institución que crea un nuevo actor a partir de una pluralidad de elementos heterogéneos. Es por este motivo que insistimos desde el comienzo en que nuestra unidad de análisis mínima no sería el grupo, como referente, sino la demanda sociopolítica”* (Laclau, 2005: 278)

En nuestro caso a analizar, consideramos que las demandas populares, se nucleaban en base a dos grandes ejes, uno era representado por la agrupación político-militar de Montoneros, que nucleaba representaba a sectores radicalizados de la sociedad, sector que contaban con el beneplácito de Perón en el exilio, como forma de presionar al gobierno, y evitar la cooptación de los sectores políticos y sindicales más permeables a la

política integradora del gobierno militar. Perón de hecho había nombrado a esta organización como parte de sus “formaciones especiales”.

Y por el otro lado, el movimiento sindical, cuya centralidad fue patente desde el primer gobierno de Perón, constituyéndose en la columna vertebral del movimiento. Su centralidad continuó y se acentuó frente a la imposibilidad del especialmente es el que le permitió al peronismo seguir existiendo como movimiento político en la Argentina, frente a la proscripción nominal de este de la vida política e institucional.

Entre ambos grupos de demandas, sólo mediaba el común acuerdo de la figura de Perón como el que dotaba de unidad al conjunto, sobre el mencionado punto Laclau comenta:

*“Entre la burocracia sindical de derecha, por un lado, y la juventud peronista y las “formaciones especiales”, por el otro, no había nada en común: se consideraban unos a otros como enemigos mortales. Entre ellos no se había internalizado ninguna equivalencia, y lo único que los mantenía dentro del mismo campo político era la identificación común con Perón como líder. Pero esto no era suficiente, ya que Perón encarnaba para cada facción principios políticos totalmente incompatibles. Perón intentó durante un tiempo hegemonizar de un modo coherente la totalidad de su movimiento, pero fracasó: el proceso de diferenciación antagónica había ido demasiado lejos” (Laclau,2005:273-274)*

Estos dos grandes ejes se expresaban retóricamente en base a dos consignas, una era la “patria peronista”, defendida por el movimiento obrero y quienes se consideraban parte de la ortodoxia peronista, y la otra consigna era la “patria socialista”, defendido por las diferentes agrupaciones de base que se nucleaban en Montoneros.

### **Lógica de la equivalencia y de la diferencia**

Hemos explicitado que el concepto de “populismo” está atravesado por la tensión entre la lógica de la equivalencia y de la diferencia. ¿Qué es para Laclau equivalencia y diferencia? Escuetamente podemos decir que la lógica de la equivalencia es la de la simplificación del

espacio político, en oposición la lógica de la diferencia es que la lógica de la expansión y complejización del mismo.

Lo que está es juego es que estas lógicas, es como se estructura el espacio político, debido a *“que ciertas formas discursivas, a través de la equivalencia, anulan toda positividad del objeto y dan una existencia real a la negatividad como tal”* (Laclau y Mouffe, 2011:172). La lógica de equivalencia es la que introduce la negatividad en el campo social, la implicancia es que una formación social determinada sólo podrá significarse a sí misma, transformando los límites en fronteras de exclusión. La cadena de equivalencias se constituye demarcando que, lo que está más allá de los límites es lo que ésta no es. De esta manera, *“es sólo a través de la negatividad, de la división y del antagonismo, que una formación puede constituirse como horizonte totalizante”* (Laclau y Mouffe, 2011:188)

La idea de estructuración del espacio social en torno a la lógica de la diferencia, como la de la equivalencia, se encuentra presente también en “Contingencia, hegemonía, Universalidad” en donde Laclau, establece como es la estructuración en uno y otro caso:

*“En la lógica constitutiva de lo social, he tratado de distinguir dos clases de operaciones: la lógica de la diferencia, que establece localizaciones particulares dentro del espectro social; y la lógica de la equivalencia, que “universaliza” cierta particularidad sobre la base de su sustentabilidad por un número indefinido de otras particularidades”* (Butler, Laclau, Zizek, 2011:196)

La relación hegemónica, requiere de la “lógica de equivalencia”, donde un elemento particular deberá salir de sí y hegemonizar elementos externos para poder consolidar la identidad de los dos polos del antagonismo. Llevada a su último extremo la “lógica de la equivalencia” implicaría:

*“la disolución de la autonomía de los espacios en los que cada una de estas luchas se constituye; no necesariamente porque algunas de ellas pasarán a estar subordinadas a las otras, sino porque todas ellas habrían, en rigor, llegando a ser símbolos equivalentes de una lucha única e indivisible”* (Laclau y Mouffe, 2011: 228)

Volveremos sobre qué es lo que establece el punto de común entre estas particularidades. Como ya hemos dicho no puede haber un elemento positivo que aúne a todas ellas, sino que deberá ser algo negativo, además se debe constituir una frontera de exclusión, un límite externo que constituirá la identidad a ambos lado de la frontera. En una relación hegemónica *“es sólo privilegiando la dimensión de equivalencia hasta el punto en que su carácter diferencial es casi enteramente anulado-es decir, vaciándose de su dimensión diferencial-que el sistema puede significarse a sí mismo como totalidad”*(Laclau, 1996:75)

En una relación de equivalencia, las diferentes luchas individuales, pueden encarnar la oposición colectiva al poder represivo, la que genera un doble movimiento. Por un lado mientras más extensa sea la cadena de equivalencia menor será la posibilidad de que cada demanda permanezca encerrada en su identidad diferencial. Por el otro, lo que está más allá de la frontera de exclusión, el bloque de poder dominante, contará cada vez menos con instrumento de represión particular diferenciales y se constituirá como la pura negatividad, la anticomunidad. La idea de comunidad creada por esta lógica de equivalencia será, pues, *“la pura idea de una plenitud comunitaria que está ausente como resultado de la presencia del poder represivo”* (Laclau, 1996:80)

Podemos entender entonces que la construcción de lo social, puede ser tanto por medio de la “lógica de la diferencia”, como por la “lógica de la equivalencia”. La “lógica de la diferencia” es la afirmación de la particularidad, el único lazo de esta particularidad con otras es sólo diferencial, no hay una frontera antagónica que divida el espacio social. En el caso de la “lógica de la equivalencia”, hay una claudicación parcial de la particularidad, primando lo que estas particularidades tienen en común entre ellas, que siempre será un rasgo negativo, implicando asimismo el trazado de una frontera antagónica. La manera que se estructure el campo social será determinante en el surgimiento del populismo:

*“Aparentemente, podríamos llegar a la conclusión de que una de las precondiciones para el surgimiento del populismo es la expansión de la lógica de la equivalencia a expensas de la lógica de la diferencia”* (Laclau,2005:104-105)

Pese a las diferentes concepciones que se le ha dado al populismo, un elemento siempre presente es la categoría de “pueblo”, ¿Cómo se pone en juego esa categoría frente a lo que hemos dicho de la “lógica de la diferencia” y la “lógica de la equivalencia”, como así también frente a la imposibilidad de sutura de lo social?. Laclau dice con respecto al término “pueblo” que necesita el “populismo” tal como él lo concibe:

*“A fin de concebir al “pueblo” del populismo necesitamos algo más: necesitamos una plebs que reclame ser el único populus legítimo-es decir, una parcialidad que quiera funcionar como la totalidad de la comunidad” (Laclau,2005:108)*

No hay entonces, ningún contenido particular que tenga inscripto, en su especificidad óptica, una centralidad previa a la articulación entre estos elementos que podrá constituirse en la relación de equivalencia. Su significación, en el seno de una formación discursiva, dependerá del sistema de articulaciones diferenciales y equivalenciales dentro del cual esté situado. Esta manera de entender la conformación social me permitirá analizar el pasaje por el cual Perón se transforma en un significante vacío y logra articular a una serie de demandas populares, en base a una lógica equivalencial, por sobre la de la diferencia.

La otra implicancia de este análisis es que no había nada que determinará a priori que sería esta demanda y no otra la que se constituiría en el significante vacío, eso fue una construcción social, con el devenir de los sucesivos intentos de neutralizar la representación política peronista, Perón en el exilio fue paulatinamente nucleando a diferentes grupos políticos de diversas extracciones ideológicas y devenir histórico disímiles. Su figura se convirtió en la representación de todas estas demandas populares, ya no sólo democráticas, de la sociedad.

Abos Carlés al analizar la construcción teórica de Laclau, se percata que la particularidad inscripta en una “lógica de equivalencia” por medio de la relación hegemónica *“implica la no realización plena de la identidad de todas las fuerzas equivalentes dentro del espacio así constituido” (Aboy Carlés,2001:49)*. Es decir conformar un determinado lazo equivalencia no significa la consecución de la totalidad de las demandas planteadas por

esa particularidad, sino que hay una claudicación de una cierta parte de ese cuerpo a fines de instituirse en algo más que representa la universalidad o la comunidad ausente. Al conformarse una lógica de equivalencia la demanda gana en extensión, lo que pierde en intensidad.

La lógica de la equivalencia y la diferencia están constantemente en tensión, ¿Cómo se resuelve esa tensión?:

*“Esta tensión equivalencia/diferencia no puede resolverse lógicamente, por lo que la totalización sistémica es un objeto a la vez necesario e imposible. Necesario, porque sin él no habría significación posible; y, sin embargo, también imposible, ya que la tensión equivalencia/diferencia no resulta en su superación por parte de ningún objeto unificado”* (Laclau y Mouffe, 2011:105)

## **Antagonismo**

¿Qué papel juega el antagonismo? El antagonismo como testigo de una sutura última, es constitutivo de una formación social y a la vez marca la imposibilidad de una sociedad reconciliada consigo misma. Los antagonismos *“no son interiores, sino exteriores a la sociedad; o, mejor dicho, ellos establecen los límites de la sociedad, la imposibilidad de esta última de constituirse plenamente”* (Laclau y Mouffe, 2011:169)

El antagonismo delimita las fronteras y éstas son condición *sine qua non* para la emergencia del pueblo, ya que sin *“ellas toda la dialéctica parcialidad/universalidad simplemente se derrumbaría. Pero cuanto más extendida es la cadena equivalencial, menos “natural” se vuelve la articulación entre sus eslabones y más inestable es la identificación del enemigo (aquello que está del otro lado de la frontera)”* (Laclau, 2005:287).

Esto es lo que le sucedió al interior del peronismo, con el retorno definitivo de Perón, esta inestable cadena de equivalencia perdió sustento, y lo “Otro”, el enemigo o la frontera de

exclusión fue más difícil de establecer que cuando había un régimen militar que reprimía y lo proscibía. Vemos entonces que:

*”en cambio, cuando existe una equivalencia entre una multiplicidad de demandas heterogéneas, determinar cuál es el objetivo y contra quién se lucha se vuelve mucho más difícil”* (Laclau,2005:287)

Lo que queremos explicitar en el status de lo político, para Laclau:

*“Lo político está vinculado, desde nuestro punto de vista, con lo que podría denominarse una articulación contingente-simplemente otro nombre para la dialéctica entre lógica de la diferencia y lógica de la equivalencia-. Es este sentido todo antagonismo es esencialmente político”* (Laclau,2005:287)

En uno de sus últimos libros, “Debates y combates” (2011), vuelve a especificar su concepción de lo político:

*“Para mí, lo político tiene un rol primariamente estructurante porque las relaciones sociales son, en la última instancia, contingentes, y cualquier articulación existente es el resultado de una confrontación antagónica cuyo resultado no está decidido de antemano”*(Laclau,2011:40)

Podemos resumir entonces que lo político para Laclau es la construcción contingente del vínculo social, por eso es central la categoría de hegemonía, ya que la idea de formación hegemónica reemplaza a la de modo de producción como aquella que instituye el sentido de lo social.

¿Cuáles serán las implicancias de la concepción del antagonismo y los límites? Una de las consecuencias *“es que el antagonismo y la exclusión son constitutivos de toda identidad. Sin los límites a través de los cuales una negatividad (no dialéctica) se construye, lo que tendríamos sería una indefinida dispersión de diferencias cuya ausencia de límites sistemáticos haría imposible toda identidad diferencial”* (Laclau, 1996:97)

Para analizar la construcción de Perón como “significante vacío”, sostendremos que la totalización del campo popular, como se instituye discursivamente el momento de

plenitud/vacío, sólo tendrá lugar si un contenido parcial adopta la representación de una universalidad que es inconmensurable con él. Siendo el antagonismo inherente a la constitución identitaria del pueblo, frente al bloque de poder.

### **3. Encuadre contextual:**

Tal como dijimos anteriormente, el objetivo de esta tesina radica en la posibilidad de abordar y comprender los sucesos del 20 de junio de 1973 en el acto de Ezeiza, que conllevaría a la mayor concentración popular en la historia argentina. Este acto fue organizado con motivo de celebrar el “retorno definitivo” de Perón luego de 18 años de exilio.

Para poder tener una cabal comprensión de los hechos del 20 de junio de 1973, procederé a contextualizar como fue el ascenso de Perón, siendo parte integrante del golpe de 1943, que marcó el fin de lo que se conoció como la “Década Infame” o la “restauración oligárquica”, hasta su ascenso como presidente constitucional de la República Argentina, por dos mandatos, no pudiendo finalizar el segundo por el golpe de estado de 1955, conocido como la Revolución Libertadora.

Este golpe sería el inicio del largo exilio de Perón, de la proscripción del peronismo, la represión generalizada y la intervención del movimiento sindical. La falta de canales institucionales y políticos para la representación política de amplias masas, llevó a una radicalización de la sociedad, siendo uno de los hitos más destacados la movilización denominada el “Cordobazo”, que significó el alzamiento de toda la población de la ciudad de Córdoba en 1969. Pero también la década del ´60 vio el surgimiento de organizaciones políticas militares.

La violencia y la represión fue una constante de los sucesivos gobiernos, tras el derrocamiento de Perón. El carácter institucional de la represión fue patente en todos los niveles, siendo la proscripción del partido peronista, la intervención de la CGT, y la violencia una constante.



Nuestro abordaje del acto de Ezeiza, está basado en la concepción de que los hechos ocurridos son la expresión de una crisis de una determinada forma de articulación política, de actores disímiles en torno a un “significante vacío” que era la figura de Perón y su retorno. A fines de establecer los hechos en el acto de Ezeiza, deberemos dar cuenta de los principales actores que participaron en el mismo, como así dar cuenta del contexto en el cual se dio una progresiva radicalización de la sociedad, frente a una política represiva del bloque dominante.

Asimismo, daremos cuenta de la centralidad del movimiento sindical, como “*columna vertebral*” (Abos, 1986) o “*fuera social*” (James, 2010). Su centralidad en la vida política argentina será una constante en los años de exilio de Perón, a pesar de los intentos “integracionistas” de los sucesivos gobiernos.

Haremos una breve descripción, para luego retomar en profundidad en los capítulos siguiente, de la formación de las diversas organizaciones político-militares, tales como FAR, FAP, Descamisados y Montoneros. Estos actores, como la CGT serán luego analizados en detalle, para poder comprender su articulación en la lógica política “populista” llevada cabo por Perón desde el exilio.

El surgimiento de estas organizaciones política-militares surgieron en un marco represivo, en el cual el partido peronismo se encontraba proscripto, habían fracasado las salidas institucionales propuesta por los militares, como fue el caso de las elecciones que llevaron al poder a los radicales, Frondizi primero e Illia luego.

De esta forma la sociedad no poseía marcos institucionales para dirimir sus disputas. Como consecuencia de esta imposibilidad la sociedad se irá radicalizando en sus diversas manifestaciones. En 1970 a un año del aniversario del “Cordobazo” se haría pública la organización “Montoneros”, con el secuestro y asesinato de Aramburu. Abonamos a la postura de Lanusse (2010) para el cual el surgimiento de estas organizaciones estuvo signado por “*el clima contestatario que supo conseguir en pocos años el gobierno del General Juan Carlos Onganía (1966-1970), artífice con sus diversas políticas de una oposición tan amplia como activa*” (Lanusse, 2010: 67)

Para contextualizar los puntos reseñados, deberemos dar cuenta primeramente del proceso por el cual Perón se convirtió en presidente de la Nación y jefe del movimiento peronista.

### **Perón, ascenso y caída.**

La figura de Perón comenzó a tener preponderancia en el gobierno de la Revolución del 1943, que dio por finalizada lo que se denominó la “Década Infame” iniciada en 1930 con el derrocamiento de Yrigoyen, quien había sido electo democráticamente, gracias a la ley 8871 o Ley General de Elecciones, también conocida popularmente como ley Sáenz Peña. La promulgación de la ley Sáenz Peña inauguró la era democrática en la Argentina, y de esta manera clausuró el período conocido como “Orden Conservador” (Botana, 2012), que fue desde 1880 a 1916.

El golpe que derrocó a Yrigoyen ocurrió el 6 de septiembre de 1930, y fue llevado a cabo por el general José Feliz Uriburu, reimplantando de esta forma el fraude electoral que permitió el “triumfo” de la fórmula Agustín P. Justo-Julio A. Roca (hijo) en 1931, quedando inaugurada así la “Década Infame”. El fraude sería una constantes que se repetiría en las elecciones de 1938 que llevó a la presidencia a Roberto Ortiz.

En esa “década” se comienza a gestar un proceso de industrialización por sustitución de importaciones. En su comienzo esta política de sustitución era complementaria con la industria agrícola-ganadero tradicional, lo que no modificaba el equilibrio político y social de la oligarquía, de esta forma *“esa industrialización, al menos en su primera etapa, bajo control “oligárquico”, no altera tampoco las estructuras de dominación tradicional”* (Murmis y Portantiero, 2011:77).

El proceso de industrialización por sustitución de importaciones gestará primero en forma embrionaria una “burguesía nacional” o un “empresariado nativo” (Galasso,2011) Además se producirá una migración interna del ámbito rural al urbano, reemplazando a la migración extranjera, lo que llevará a conformarse grandes conglomerados en las grandes ciudades, proceso descrito por Abós (1986).

Todos estos cambios sociales y económicos eclosionaran en la década del '40, y se plasmarán en nuevas formas de representación política y en un cambio en las estructuras de dominación, en el cual se producirá el desplazamiento de la “oligarquía” por nuevos actores sociales, tales como una “burguesía” incipiente, y los obreros urbanos productos del proceso de sustitución de importaciones.

### **La Revolución de 1943**

Finalmente el golpe se producirá el 4 de junio de 1943, poniendo fin a la llamada “Década Infame”, *“que en rigor se extendió desde 1930 hasta el golpe militar de 1943, se asistió a la reimposición y el mantenimiento del poder político de la elite conservadora mediante un sistema de fraude y corrupción institucionalizados”* (James, 2010: 28)

Este golpe, no poseía una homogeneidad ideológica, ya que coexistían tendencias neutralistas y rupturista con respecto a que postura adoptar sobre la 2da Guerra Mundial. Rawson era proclive a la segunda de estas, lo que conllevó a su desplazamiento por Ramírez, el cual asumirá el 6 de junio de 1943.

Dentro de la oficialidad, se gestaría un grupo llamado GOU (Grupo de Oficiales Unidos o Grupo Obra de Unificación), conformado por jóvenes con cargos de oficiales superiores. Se conformaría con posterioridad a la Revolución de Junio y sería una especie de prolongación del Ministerio de Guerra del que Perón era Secretario. De hecho, el GOU era el medio para que un pequeño grupo de oficiales que ocupaban puestos claves en el Ministerio de Guerra tomara las riendas del Ejército, asegurándose su cohesión política y su lealtad revolucionaria. La real dimensión del GOU aún hoy es objeto de especulaciones, Rouquie (1982) comenta que la opacidad del organismo fue cultivada *ex profeso* por parte de Perón para sobredimensionar su base de apoyo dentro de las FFAA

Como consecuencia de las pugnas internas, Ramírez es reemplazado por Farrell como presidente, el cargo de vice había quedado vacante, el mismo recayó finalmente en Perón el 7 de Julio de 1944, de esta manera ahora concentraba tres cargos, el de vicepresidente, y ministro de Guerra y Trabajo y Previsión.

Frente a la inminencia de la culminación de la 2da Guerra Mundial, y a fin de defender la industria nacional crecida bajo el proteccionismo natural de la guerra, se crea el Consejo Nacional de Posguerra el 25 de Agosto de 1944 por decreto 23847, siendo Perón nombrado presidente del mismo, este consejo permitiría diagramar las políticas de protección de la industria nacional una vez finalizada la contienda bélica. De esta manera *“el Consejo Nacional de Posguerra constituye la primera herramienta de política económica industrial creada por el gobierno militar, a partir de la cual habrán de originarse la mayor parte de las medidas adoptadas desde 1946 en adelante”* (Galasso,2011:230)

Para Galasso (2011) Perón irá consolidando su posición dentro del ejército, en el sector industrialista y nacional, además de generar lazos con el movimiento obrero, como así también con algunos sectores del empresariado nacional

La 2da Guerra Mundial estaba llegando a su fin, frente a esta situación el gobierno y a la presión de los EEUU el 27 de marzo de 1945 por medio del decreto 6945, declara la guerra a Japón, y por carácter transitorio a Alemania que era aliada.

### **Ascenso de Perón**

El núcleo afín a Perón se va ir fortaleciendo paulatinamente, asumiendo como presidente del Departamento Nacional del Trabajo, el 27 de octubre de 1943, de esta manera lo que era una dependencia sin mucha trascendencia gracias a la gestión de Perón el 30 de noviembre pasará a convertirse en la Secretaría de Trabajo y Previsión, y asumiendo como presidente de esta, el 2 de diciembre de 1943.

Lo central de la labor de Perón en la Secretaría de Trabajo, radica, en que los cambios sociales y económicos que se prefiguraban a principio de la década del '30, ya eran una realidad patente al comienzo de la década del '40. Lo que comenzó con una industrialización por sustitución de importaciones, en un contexto de crisis y posteriormente por el conflicto bélico internacional generó un crecimiento de la producción industrial, como otros grandes cambios en la estructura social.

Pero a pesar de todos esos cambios, la situación laboral de los obreros dictaba mucho de ser halagüeña, los salarios estaban en detrimento por la inflación, no contaban con una

legislación laboral y social que contemplara sus derechos, además el movimiento sindical se encontraba escindido en cuatro centrales obreras lo que le restaba poder de presión. Es en ese contexto en el cual Perón comienza a desarrollar su labor, primero en el DNT y luego en la Secretaría de Trabajo y Previsión, logrando una legislación que dotó a los obreros de derechos laborales y sociales.

Como correlato a una cada vez mayor ascendencia de Perón, se irá gestando una férrea oposición, especialmente en la figura de Spruill Braden, quién era el embajador de los EEUU en Argentina, el cual se convirtió en un aglutinador de la oposición, *“Braden pone en marcha su campaña pública contra el gobierno, campaña desembozada como pocas veces se haya visto en la historia de la diplomacia mundial”* (Galasso,2011:257)

De hecho fue uno de los mentores de la Marcha por la Constitución y la Libertad. Además de ser uno de los ideólogos de la publicación de lo que se conoció como el “libro Azul”<sup>1</sup>, en el cual se acusaba a Perón ser vinculaciones con el gobierno nacional-socialistas y de querer instaurar un gobierno nazi-fascista en la Argentina.

El “libro Azul” fue usado por Perón como la demostración de la injerencia del “imperialismo yanqui” en la política local, y mostrar a sus adversarios de la Unión Democrática como sus lacayos, esto fue resumido en el eslogan “Braden o Perón, que expresaba la antinomia en la que estaba sumida la sociedad. Esta injerencia terminaría favoreciendo a Perón, tal como lo sostiene Halperin Donghi(1983), a pesar de que el objetivo era diametralmente opuesto.

La sociedad se irá polarizando, se organizó la “Marcha por la Constitución y la Libertad”, la cual fue una manifestación de sectores opositores al gobierno y a Perón en particular, esta fue apoyada por Braden. Entre los objetivos perseguidos por la marcha se encontraban los siguientes: “demostrarán que “la dictadura militar” carece de apoyo popular y lograrán acorralarla para que entregue el poder a la Corte Suprema.” (Galasso, 2011: 286). Torre (2012) comentará que las consecuencias sería que el gobierno restableció el estado de sitio y retomó su política represiva.

---

<sup>1</sup> USA Department of States, Consulting among the American Republics with respect to the Argentine situation, Memorandum of the United States Government Washington, febrero de 1946.

## **El 17 de Octubre**

La figura de Perón adquiriría cada vez mayor ascendencia, pero a su vez generaría una enconada oposición de diversos sectores. Esta oposición era de carácter civil como militar. Esta oposición se expresó tanto en la Marcha por la Constitución y la Libertad, como en el acuartelamiento en Campo de Mayo que se realizó con el objetivo de exigir al gobierno el 9 de Octubre de 1945 la renuncia de Perón a todos sus cargos y su posterior procesamiento. Ante estas exigencias y presiones al gobierno, Perón renunciaría a todos sus cargos.

El 10 de octubre se realizará un acto frente a la Secretaria de Trabajo, que contará con 70.000 personas, asimismo se había autorizado a usar la cadena nacional de radios, lo que mostraba la permanencia de lazos con el gobierno.

Asimismo a pesar de haber renunciado, Farrell procederá a detenerlo y trasladarlo a la Isla de Martín García el 13 de octubre. Frente a esta situación, la CGT en votación dividida decide promulgar una huelga general para el día 18, pero la misma se adelantaría para el 17 de octubre, para autores como Abós (1986) y Potash (1986), esto demostraría que no existían unanimidad en el apoyo a Perón dentro de la CGT, pero también daría por tierra las críticas que le atañen al peronismo un uso instrumental del movimiento sindical, y que estos le eran leales a Perón en base a una relación paternalista, resabio de las relaciones sociales agrarias que habían regido las vidas de los obreros antes de migrar a las ciudades. Con la huelga declarada, nutridas columnas de partidarios de Perón marcharon hacia el centro de Buenos Aires y se concentraron en la Plaza de Mayo para pedir la libertad de Perón.

En el marco de una inusitada movilización de apoyo a Perón el gobierno debió negociar su liberación, a cambio de que afrontara la lucha electoral en elecciones libres que controlaría el Ejército, una vez en libertad Perón habló a sus seguidores desde el balcón de

la casa de gobierno convirtiéndose de esa manera en la figura central de ese nuevo espectro de actores movilizados en el centro de la ciudad de Buenos Aires.

Para Potash (1986) una de las consecuencias directa de la movilización del 17 de octubre fue que en el movimiento sindical se afianzó el propósito de crear un vehículo político permanente, que sería el Partido Laborista, postura que asimismo es sostenida por Torre (2012). Así fue como el 24 de Octubre unos cincuenta dirigentes sindicales se reunieron para redactar las bases del Partido Laborista, destinado a desempeñar un papel fundamental en la candidatura de Perón a la presidencia.

Las elecciones generales fueron convocadas para el 24 de febrero de 1946. Las formulas presidenciales quedarían conformadas de la siguiente manera: por un lado *“el 27 de diciembre de 1945, la Convención Nacional, bajo la égida unionista, elige a José P. Tamborini y Enrique Mosca como candidatos a presidente y vicepresidente respectivamente, de la Unión Democrática”* (Galasso,2011:376), una vez establecida la fórmula presidencial, los Partidos Socialista, Demoprogresista y Comunista tomarían la misma como propia.

Por el otro la coalición formada por el Partido Laborista, que reunía al sequito sindical de Perón, la Unión Cívica Radical-Junta Renovador, integrada por radicales disidentes, el partido Patriótico, en el cual se refugiaron antiguos conservadores y nacionalistas había proclamado la formula Perón-Quijano, esta fórmula era apoyada además por sectores del Ejército y de la Iglesia, como también algunos grupos industriales que esperaban una fuerte protección del Estado para sus actividades.

La relación de Perón con el movimiento sindical fue de mutua cooperación, a la vez que le daba una base de sustentación a Perón, este concedía derechos a los trabajadores por los cuales el movimiento obrero había luchado largamente. Esta manera de entender la relación Perón/obreros rompe con la visión tradicional para la cual Perón manipulaba a los “obreros nuevos” (producto de las migraciones internas a la ciudad) por fuera de las

organizaciones y dirigentes sindicales de viejo cuño, o como los denomina Juan C. Torre la “vieja guardia sindical”, autores de la historiografía liberal como Tulio Halperin Donghi (1983) suscriben también a esta postura.

### **Perón en el poder**

El 24 de febrero de 1946 se realizan los comicios, el 6 de abril “la Justicia Electoral informa las cifras definitivas: la fórmula Perón-Quijano ha obtenido 1.527.231 votos, la fórmula Tamborini-Mosca, 1.207.155 votos, es decir, 55,85 % para el peronismo contra 44,15 % de la Unidad Democrática” (Galasso, 2011: 408).

Luego de su elección Perón dispone la disolución del Partido Laborista, que había llevado su candidatura. A pesar a la oposición, la disolución ya es un hecho, para noviembre de 1946, se constituiría el Partido Único de Revolución Nacional, luego de un año se pasaría a llamarse Partido Peronista. El proyecto de la “vieja guardia sindical” (Torre,2010) de constituirse como un poder con cierta autonomía se vería totalmente truncado cuando Luis Gay, siendo Secretario de la CGT, dio un paso al costado frente a la requisitoria de Perón, siendo el objetivo de este el *“de sustraer todo poder efectivo a los organismos y las fuerzas que lo acompañaban para concentrarlo sólidamente en la cúspide de la conducción”* (Torre,2010:127)

Una de las figuras centrales del primer gobierno peronista, sería el presidente del Banco Central, Miguel Miranda. Este llevaría a cabo una serie de medidas económicas entre las cuales se encontraban: *“mediante la nacionalización del Banco Central y el replanteo de sus relaciones con otros bancos, el gobierno logró el control del otorgamiento de créditos; y mediante la creación, con dependencia del Banco Central, de un organismo con el inocuo nombre de Instituto Argentino de Promoción del Intercambio, se estableció un sistema con amplio poder para controlar el comercio de exportación e importación de la Argentina”* (Potash,1986:85).



Con el objetivo de fomentar la industrialización en octubre de 1946 se anunció el Plan Quinquenal, que establecía la nacionalización de servicios considerados vitales y estratégicos. En el año 1948 se procedió a la nacionalización de la red ferroviaria, además se nacionalizaron las telecomunicaciones y el recurso natural del gas creándose la empresa para tal fin la empresa Gas del Estado, dependiente de YPF.

En el orden institucional, con miras al periodo presidencial de 1952-1958, se procede a la reformar la Constitución Constitucional. Los temas a tratar en la Asamblea son variados, tienen que ver con los *“derechos de los trabajadores, de la familia y la ancianidad, la función social de la propiedad, servicios públicos estatizados, nacionalización de recursos naturales y elección directa de autoridades”* (Galasso, 2011: 540). El tema de mayor conflictividad está vinculado a la posibilidad de la reelección de Perón, ya que la modificación del artículo 77 establece la posibilidad de reelección presidencial.

Finalmente el 16 de marzo de 1949 la Convención Constituyente aprobaría la nueva Constitución Nacional Argentina. Se incorporarán *“dos nuevos capítulos, uno sobre los derechos del trabajador, la familia, los ancianos y el derecho a la educación, y el otro sobre los derechos de propiedad y actividad económica. Este último reflejaba el fervor estatista y nacionalista de sus autores, asignaba al Estado el control directo del comercio exterior, la propiedad permanente de todos los yacimientos, subsuelos y las fuentes naturales de energía, inclusive los depósitos de petróleo, y la propiedad original e inalienable de las empresas de servicios públicos”* (Potash,1986:145)

A pesar de los logros políticos obtenidos, el crecimiento económico encontraba límites, la Argentina atravesaba una crisis económica, la cual se manifestó de diversas formas: *“un serio problema de pagos con los Estados Unidos que prácticamente suspendió las importaciones, inclusive las de combustible y maquinarias necesarias para varias industrias; un aumento acelerado de la tasa de inflación, que deterioró los ingresos reales; un nivel reducido de exportaciones agrícolas, provocado en parte por una estructura de*

*precios no realista que se agravaría hacía el final del año por una severa sequía; y una declinación general de la actividad económica” (Potash,1986:134).*

Con el objetivo de afrontar las nuevas condiciones económicas tanto en el orden interno, como en el internacional se procede a elaborar el “Segundo Plan Quinquenal”, que marcaría un cambio de rumbo con respecto a la política económica llevado a cabo en el primer gobierno.

El segundo plan quinquenal, difería del primero en su definición de prioridades, marcaba un cambio en el rumbo de la política económica y en base a las limitaciones económicas argentina se buscaba la posibilidad de incentivar las inversiones extranjeras a pesar de la tónica nacionalista del primer plan quinquenal que vedaba esa posibilidad. Entre los nuevos objetivos, estaba previsto *“el desarrollo del sector agrario, los recursos energéticos y las industrias pesada y minera, seguido de un mejoramiento en la infraestructura (transporte, caminos, obras sanitarias y suministro de agua potable) (Potash, 1986: 203).*

Luego de la reforma Constitucional y establecida la posibilidad de la reelección de Perón, la CGT procederá a plantear la opción de que Eva Perón sea candidata a la vicepresidencia de la Nación, a fines de que Evita acepte la propuesta, *“el 22 de agosto- se realiza una enorme concentración popular, convocada por la CGT, para proclamar la fórmula Perón-Perón. Pasará a la Historia como el Cabildo Abierto del Justicialismo y también como el día del Renunciamiento, aunque este se produjo solo nueve días después” (Galasso, 2011:569).* La crisis política suscitada por la candidatura de Eva Perón y la consecuente oposición del Ejército definió que rol jugaba el Ejército frente al gobierno, ya que al forzar el “renunciamiento” de Eva Perón a su candidatura, marcaba que *“las fuerzas armadas eran capaces de ejercer en ciertas situaciones-límites un poder de veto imposible de ignorar” (Halperin Donghi, 1983: 67),* cumplía así el Ejército un doble rol, como apoyo y a la vez de freno.

A pesar de que la relación con el Ejército por la candidatura de Eva Perón no ha llegado al punto de ruptura, se produce igualmente un alzamiento comandado por el General Benjamín Menéndez, el 28 de septiembre de 1951, el mismo contó con el apoyo de varios políticos civiles como el dirigente radical Miguel Zabala Ortiz y el socialista Américo Ghioldi, el periplo de los hechos es narrado por Potash (1986) en forma pormenorizada.

El golpe fue rápidamente desarticulado, a pesar de eso la CGT decretó un paro general, y una movilización a la Plaza de Mayo en apoyo a Perón. Una de las consecuencias más importante de esa intentona golpista de Menéndez es que señaló el fin del control del ejército por parte del gobierno, de hecho en 1952 hubo otra conspiración, y en los años 1955 hubo dos levantamientos, el último de estos terminaría siendo exitoso.

### **Segundo Mandato presidencial**

En 1951 se establecen las fórmulas presidenciales para las próximas elecciones, la fórmula peronista queda conformada por Perón-Hortensio Quijano y la radical con Balbín-Frondizi. Las elecciones del 11 de noviembre de 1951, resultaría electo el partido peronista con el 62,40% de los votos, doblando a la fórmula radical la cual accedió al 31,80%.

Además el peronismo logró casi todas las bancas de Diputados (menos catorce), el control del Senado y ganó la gobernación de todas las provincias. Siendo estas elecciones la primera vez en la cual las mujeres pudieron votar, también la primera vez que fueron electas mujeres, 6 mujeres para el Senado y 21 para la Cámara de Diputados.

El 26 de julio de 1952, moría víctima del cáncer quien fuera la esposa, presidente de la Fundación que llevaba su nombre y jefa de la rama femenina del partido peronista. Los cambios que se producen tras su muerte son, el reemplazo de José Espejo como secretario de la CGT, por Vuletich. Además no se designó reemplazos para los cargos por ellas ocupados, los cuales quedaron vacantes.

### **Relación Iglesia y peronismo**

La relación con la Iglesia, fue mutando desde una situación de confluencia política, hasta una ruptura total. El periplo de esta relación fue desde el apoyo de la Iglesia a la candidatura de Perón en el año 1946, a la ruptura con la consecuente expulsión de prelados de la Argentina. La relación entre la Iglesia y Perón, culmina en una abierta oposición entre ambos, siendo el detonante la creación del Partido Demócrata Cristiano, lo que llevaría al gobierno a legislar una serie de leyes que generarían el abierto enfrentamiento de la Iglesia.

La relación la Iglesia y Perón en el primer gobierno fue de mutua asistencia, Perón contó con el apoyo de esta en las elecciones, y este a cambio tomó como una de sus primeras medidas:

*“cumpliendo promesas electorales, hizo ley el decreto que había introducido la enseñanza religiosa en las escuelas, y cuidó de mantener el signo católico a la obra de asistencia social cada vez más centralizada en manos de la esposa del presidente, y a cambio de todo ello siguió recibiendo muestras suficientes claras de benevolencia por parte de la mayoría de nuestros prelados” (Halperin Dongui,1983:66).*

Pero fueron las leyes aprobadas por el Congreso años después que generaron la oposición eclesiástica, entre las que se cuentan las leyes de Divorcio, de profilaxis, y la que otorgaba derechos a los “hijos naturales y adulterinos”. Esta batería de leyes, culminará cuando “el 13 de mayo del año posterior la Cámara de Senadores y Diputados pone fin a la exención de impuestos a las instituciones religiosas. Días más tarde se deroga la ley 12.978 de enseñanza religiosa en las escuelas del Estado (ley que la mayoría peronista de la Cámara de Diputados había promulgado el 14 de marzo de 1947)” (Chaves,2005:45.) Finalmente se llevará adelante un proyecto para separar al Estado de la Iglesia.

En este contexto se organizará la procesión del *Corpus Christis*, constituyéndose en un acto político de repudio al gobierno peronista. Confluyeron diversas fuerzas políticas, siendo la misma de un carácter multitudinario. La confrontación se acrecentaría luego de

la procesión, y culminaría con la aprobación de la ley que establecía la separación de la Iglesia del Estado, y la expulsión de dos sacerdotes de la Argentina.

### **El bombardeo a la Plaza de Mayo o la Masacre de Plaza de Mayo**

El 16 de Junio se produce el bombardeo a la Plaza de Mayo (1955) por la aviación de ejército naval a la población civil que allí se encontraba reunida o solo de paso. Sobre el número de víctimas aún en día no hay consenso. Autores como Chaves (2005) estiman que el número de muertos oscila entre 300 y 600 muertos, y más de 1000 heridos. Para Potash (1986), entre heridos y muertos el número asciende a más de 1000. Aunque si existe consenso en torno a que la aviación fue la responsable de bombardeo a la población civil cuando intentaba asesinar al presidente de la Nación.

El intento de golpe del 16 de junio fue organizado por la Marina, aunque *“los conspiradores estaban en contacto con sectores muy diversos de las fuerzas políticas civiles, desde los nacionalistas católicos, en un extremo, hasta los socialistas, en el otro; pero salvo el derrocamiento de Perón, no parecía haber acuerdo en cuanto al programa específico que se seguiría. Todo lo que se sabía era que el jefe militar de la revolución encabezaría un régimen cívico-militar y que gobernaría con una junta civil integrada por Miguel Ángel Zabala Ortiz, Radical, Adolfo Vicchi, Conservador, Américo Ghioldi, Socialista”* (Potash, 1986: 254).

El plan que los sublevados consistían en bombardear la Casa Rosada, con aviones de la Marina y la Fuerza Aérea, y así asesinar a presidente electo en 1946. Los rebeldes tuvieron en un primer momento el control de la bases de Punta de Indio y Ezeiza, además del Ministerio de Marina, pero debido a la acción de las fuerzas leales se vieron obligados a rendirse.

A pesar de que Perón había pronunciado un discurso que alentaba la calma, pero a la noche se producirán el incendio de varias Iglesias, la responsabilidad de los incendios se le

inculcará a grupos de la Alianza Libertadora Nacionalista, como a militantes inorgánicos, pero también a las fuerzas del orden público que no actuaron para evitar estas acciones. Una de las consecuencias inmediatas de ese intento de golpe de estado, es que Perón procederá a modificar su gabinete, y ofrecerá a los grupos políticos opositores la vía de una “pacificación nacional”. Dicho ofrecimiento igualmente será desestimado por las fuerzas políticas convocadas.

Además, el 19 de junio, *“se levantó el estado de sitio y muchos de los que habían sido arrestados en relación con el movimiento quedaron en libertad”* (Potash, 1986: 264). Pero quizás la consecuencia más importante, es su discurso del 15 de julio en el cual establecerá que la “revolución peronista ha finalizado”, lo que implicaba una nueva orientación de su gobierno y una búsqueda de pacificar el país. El objetivo de ese discurso era el de lograr la cooperación de los partidos opositores, especialmente al Radicalismo. Pero a pesar su discurso, los representantes partidos opositores *“estaban de acuerdo en que una condición mínima para iniciar una tregua política era el inmediato desmantelamiento de la estructura legal, comenzado por la legislación del estado de guerra interno, que permitía al gobierno operar como es estado policial”* (Potash, 1986: 265). Pero Perón no accedió a dicho requerimiento, lo que clausuró la posibilidad de contar con la cooperación de estos partidos.

Frente a la negativa de los partidos, Perón elevó a las tres ramas del movimiento su renuncia, el día 31 de agosto, como correlato la CGT organiza una movilización de apoyo a Perón, y para solicitarle su continuidad. A la noche pronunció un discurso frente a la multitud congregada, el mismo fue de un carácter inusitadamente violento, en el se encargó de *“denunciar a sus opositores como criminales que habían rechazado sus ofertas de perdón y conciliación, no solo proclamó que cualquier violencia por parte de ellos sería reprimida con violencia aún mayor, sino que autorizó a sus adictos a hacer valer la ley con sus propias manos”* (Potash, 1986: 268). Lo que clausuraría cualquier posibilidad de concordancia con la oposición y llevaría a una mayor polarización.

## **Revolución Libertadora, la caída de Perón**

Para Potash, el gobierno de Perón fue erosionando su poder entre los diez meses transcurridos entre noviembre de 1954 y septiembre de 1955. Según su postura los factores de tal erosión no deben buscarse en factores económicos o generales, sino *“las respuestas deben buscarse en la atmósfera emocional y altamente politizada que el propio Perón, con actos de deliberación y descuido, había contribuido a crear”* (Potash, 1986: 236). A nuestro entender, siguiendo los trabajos de Chaves (2005), Galasso (2011) y Potash (1986), una causa que precipitó el golpe de 1955 fue el deterioro de las relaciones entre el Estado y la Iglesia, convirtiéndose esta última en un factor aglutinante de la oposición.

El golpe de estado comienza el 16 de septiembre cuando el general retirado Eduardo Lonardi subleva a la Escuela de Artillería en la ciudad de Córdoba, y en Río Santiago se subleva la Escuela Naval, también se declarará en rebeldía el regimiento de Blindados de Curuzú. A pesar de los diferentes focos de alzamientos, solo en Córdoba los sublevados tenían el control, pero en el resto del país la situación era favorable para las fuerzas leales.

Era en Buenos Aires en donde la situación se presentaba más complicada, puesto que el Almirante Issac Rojas había amenazado, luego de bloquear la costa, con atacar las instalaciones petroleras de Dock Sud y la refinería de YPF en La Plata. De hecho, la Armada había alertado a la población civil que evacuara la zona por la inminencia del bombardeo a estas instalaciones. Frente a esto Perón presentó el 19 de septiembre su renuncia como ofrenda para pacificar el país, como consecuencia de esa renuncia Lucero conformó una junta de generales para analizar los pasos a tomar. A pesar de que la renuncia de Perón no era válida ya que estaba dirigida al ministerio de Ejército y no al Congreso de la Nación como correspondía, esa junta tomó como línea de acción que Perón había renunciado y el ejército debía hacerse cargo del gobierno.

La Junta Militar, comandada por Lucero y conformada por diecisiete generales, acepta la renuncia de Perón, y limita sus funciones a negociar un acuerdo de paz con los sublevados, a pesar de que luego negará que haya renunciado, la Junta vuelve a ratificar su posición anteriormente asumida. Para Potash, *“los hechos que ocurrieron entre el 19 y el 20 de setiembre revelan que, dispuesta a no desempeñar el papel de simple emisaria, la Junta Militar destituyó a Perón antes de la apertura de las negociaciones con los revolucionarios”* (1986: 282), esta apreciación marca como la Junta Militar que se debía leal al presidente, colaboró con su derrocamiento.

Como consecuencia de los acontecimientos, Perón el día 20 de septiembre se asila en la embajada del Paraguay y luego a una cañonera anclada en el puerto para finalmente asilarse en Paraguay, de esta manera, se daba por concluida su segunda presidencia. Final que lo llevaría a un exilio de 18 años. Exilio que marcaría la política argentina.

Lonardi asume como jefe de la revolución y presidente provisional al frente de la auto titulada “Revolución Libertadora, Lonardi, cuya política era la de buscar un acercamiento entre el movimiento sindical y la Revolución. De hecho, una de sus primeras medidas fue reunirse con la CGT y comunicarle *“que su gobierno respetaría las medidas de justicia social logradas, así como la integridad de la CGT y las organizaciones que la formaban”* (James, 2010; 70).

Además, como un gesto de entendimiento Lonardi designó como Ministro de Trabajo a Luis B. Cerrutti Costa, este se había desempeñado como asesor legal de la UOM. Todas estas medidas permitieron un acercamiento inicial, y a la vez un reconocimiento de la imposibilidad de retrotraer la historia y de no reconocer las reivindicaciones del peronismo, se encontraban sujetas a impugnaciones dentro de las Fuerzas Armadas, lo que llevaría a que fuera relevado al cabo de siete semanas. El relevo de la figura “presidencial” de Lonardi por Aramburu, significó un corte más antiperonista para la revolución, *“la política del nuevo gobierno se basó en el supuesto de que el peronismo*



*constituía una aberración que debía ser borrada de la sociedad argentina, un mal sueño que debía ser exorcizado de las mentes que había subyugado” (James, 2010: 82)*

Una vez en el cargo Aramburu, decreta la disolución del Partido Peronista y la incautación de sus propiedades, como también prohibir a sus dirigentes de participar políticamente, por medio de los decretos 3855 y 4285.

Pero no sólo se atacó a la faz política del movimiento peronista, sino también su “columna vertebral”, los sindicatos nucleados en la CGT, para lo cual se decretó la intervención de la CGT.

El objetivo de la intervención sindical era poder castigar a los dirigentes sindicales peronistas, y a la vez contar con una dirigencia adicta a sus intereses, y por supuesto que esta debía ser de carácter antiperonista, para lo cual convocaron a antiguos funcionarios gremiales que habían estado marginados durante el anterior gobierno. El andamiaje legal para poder cercenar a la conducción sindical peronista, fue mediante un decreto publicado en abril de 1956 el cual impedía participar sindicalmente a cualquier que hubiera ocupado algún puesto en la CGT y/o gremios afiliados entre febrero de 1952 y el 16 de septiembre de 1955, de esta manera, se clausuraba la participación de dirigentes sindicales peronista en la vida sindical.

Asimismo se procedió a suprimir del estatuto sindical vigente, y fue reemplazado por un decreto ley *“que no sólo prohibía a los gremios intervenir en actividades políticas, sino que también autorizaba la existencia de sindicatos plurales en cualquier industria y en el nivel de las confederaciones nacionales”* (Potash, 1986: 311)

### **Exilio de Perón**

El exilio de Perón comenzó el 20 de septiembre de 1955, con el estallido de la Revolución Libertadora, por tal motivo tuvo que asilarse en la embajada Paraguaya, finalmente sería

trasladado al Paraguay. Comenzaría así un periplo de dieciocho años hasta su “retorno” definitivo a la Argentina.

Luego de un breve paso por Panamá, se trasladará a Venezuela, siendo allí en donde sufriría un intento de asesinato cuando estalló en su auto una bomba colocada a tal efecto. Debido a este atentado, y los cambios políticos en Venezuela debió solicitar asilo a la república Dominicana.

Finalmente el destino de su exilio sería España, volaría con Isabel Martínez el 26 de enero de 1960. Vivirían en “Puerta de Hierro”, lugar que se convirtió en centro de la peregrinación peronista.

Su exilio duraría 18 años, volvería brevemente a la Argentina en 1972 durante el gobierno de Lanusse, pero su retorno definitivo sería el 20 de junio de 1973 durante la presidencia de Cámpora.

### **La Resistencia Peronista.**

Tras el derrocamiento de Perón comienza a tomar forma lo que se conocerá como la “resistencia peronista”, la misma no tendrá un carácter orgánico. Las acciones llevadas a cabo por *“la Resistencia incluyó un variado conjunto de respuestas que iban de la protesta individual en el plano público hasta el sabotaje individualmente efectuado y la actividad clandestina, sin excluir la tentativa de sublevación militar”* (James, 2010: 113).

Esta postura es compartida por diversos autores, tales como Gambini (2008), James (2010), Melon Pirro (2009) y Abós (1986), para el cual la Resistencia consistió solo en actos individuales, basados en un sentimiento de indignación frente al golpe, y carecería de organicidad.

Pero el accionar de la Resistencia quedó en la consciencia popular, por su carácter de abnegación, sufrimiento, frente a un gobierno al que consideraban ilegítimo. Uno de los hechos más recordados de la Resistencia peronista, fue el levantamiento de Valle y las consecuencias del mismo, fueron las diversas acciones represivas de este, especialmente a los sucesos que se conocieron como “los fusilamientos de León Suarez”.

## **El levantamiento de Valle y los fusilamientos de León Suarez**

Luego del golpe se gestó una conspiración con el objetivo de deponer a Aramburu y dar por finalizada la experiencia de la Revolución Libertadora. Esta conspiración estuvo comandada por el general Juan José Valle(R).

El levantamiento de Valle era eminentemente militar, aunque contaba con el apoyo de sectores civiles peronista, pero no así de Perón, este levantamiento se auto tituló “Movimiento de Recuperación Nacional”, las máximas figuras fueron los generales (R) Juan José Valle y Raúl Tanco. El levantamiento se llevó a cabo el 9 de junio de 1956. Finalizaría rápidamente, y se fusilaría a los sublevados, como así también de civiles que no tenían ninguna vinculación con el mismo en los basureros de León Suarez, tal como lo describió Rodolfo Walsh en su libro “Operación Masacre”. Los fusilamientos fueron la muestra acabada del carácter represivo del régimen, como así también la imposibilidad de integrar al peronismo en los términos que la Revolución Libertadora deseaba.

## **Las experiencias Constitucionales post-golpe de 1955**

Aramburu decretó la fecha de elecciones para febrero de 1958. Se permitió la presentación de partidos neoperonistas, ya que se especulaba que la división de los votos peronistas permitiría la victoria de la UCRP.

A mediados de 1957, el partido radical se había dividido entre el Partido Radical Intransigente, bajo la conducción de Arturo Frondizi, y por el otro lado el Partido Radical del Pueblo, cuyo máximo referente era Balbín. La división ideológica estaba vinculada a la política que debía llevarse a cabo con el peronismo y cuál postura a adoptar en relación a la Revolución Libertadora.

La UCRP apoyaba la política de la revolución que buscaba “desperonizar” al país. Por el contrario la UCRI defendía las políticas llevadas a cabo por el gobierno peronista, además

creía en la línea “conciliadora” propuesta por Lonardi, aunque este luego sería reemplazado por una línea “dura” que la llevaría a cabo Aramburu.

Pero la UCRI accederá a la presidencia a través de un pacto entre Perón y Frondizi, por el cual los votos peronistas apoyaron la candidatura de Frondizi, a instancia del propio Perón. Como consecuencia de este apoyo la fórmula de la UCRI ganará por una amplia mayoría las elecciones del 23 de febrero de 1958 con 4.070.000 votos.

En líneas generales el acuerdo establecía que a cambio del apoyo de Perón, Frondizi se comprometería a modificar las políticas en contra del movimiento peronista establecida por la Revolución Libertadora. El pacto entre ambos entonces establecía entre otras medidas: *“la revocación de todas las medidas tomadas a partir del 16 de setiembre de 1955 para perseguir a los peronistas; el cese de todas las interdicciones y la devolución de propiedades, inclusive las incautadas a la Fundación Eva Perón; la eliminación de todas las proscripciones de sindicalistas y la normalización de los sindicatos y la CGT mediante elecciones supervisadas por funcionarios nombrados en forma conjunta; el reemplazo de todos los miembros de la Suprema Corte y de otros jueces involucrados en actos de persecución política; el reintegro de la legalidad al partido Peronista bajo funcionarios nombrados por el general Perón”* (Potash, 1986: 363)

El acuerdo Perón-Frondizi expresaba el peso electoral y político que poseía el peronismo, *“Perón era el árbitro del equilibrio político argentino: en efecto, sólo un alud de discos y fotocopias de una orden manuscrita terminó por convencer aun a los más desconfiados de que el deseo de Perón era que sus adictos votaran las listas de la intransigencia radical”* (Halperin Donghi, 1983: 111).

Frondizi, en base al pacto hecho con Perón, tomará entre sus primeras medidas fue elevar al Congreso un proyecto de ley de amnistía política, que dio por finalizada las investigaciones y procesos judiciales iniciados por la Revolución Argentina, vinculados a

transgresiones políticas. Pero la salvedad de esta amnistía era que no contemplaba el retorno de Perón y quizás la más importante era que no legalizaba al partido peronista. Este proyecto fue aprobado por la mayoría parlamentaria que poseía la URCI.

Entre otras medidas regularizó la situación de los sindicatos y de la CGT, entregó nuevamente seis sindicatos intervenidos al peronismo, elaboró un estatuto que reemplazaría al impuesto en 1955 por decreto.

A pesar de todas esas medidas llevadas a cabo por Frondizi, el pacto original con Perón a esas alturas ya estaba roto, ya que a pesar de entregar el control de la CGT al movimiento sindical, no legalizó el partido peronista, lo que a su vez redundaba en la imposibilidad de su retorno a la Argentina y aplicó cada vez más medidas represivas hacia el movimiento obrero, especialmente con el Plan Conintes<sup>2</sup>. Frente a esto fue el propio Perón que por sus intermediarios se encargó de denunciar el pacto y el incumplimiento por parte de Frondizi. Ante esta situación Frondizi se encontró sin la posibilidad de integrar al movimiento obrero peronista a su gobierno, y por el otro debió negar frente a los militares como apócrifo dicho pacto, de esta manera, se encontró debilitado en dos frentes.

El gobierno de Frondizi debió sortear además constantes “planteamientos” de las fuerzas armadas con respecto a la orientación de su gobierno, como así también el desarrollo de su política económica. Estos “planteamientos” ponían en jaque la posibilidad real de ejercer la investidura presidencial y el cargo de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas.

El gobierno de Frondizi estuvo atravesado por diversos “planteamientos” militares, se llegaron a contabilizar más de una treinta. Lo que estaba en juego con los “planteamientos” del ejército, era el rol que querían jugar las FF. AA. en el gobierno, ellos se veían asimismo en un papel tutelar de Frondizi, el cual debía consultarlos para optar en

---

<sup>2</sup> El plan Conintes consistió en: “un estado de emergencia que asignaba a las Fuerzas Armadas un control directo de la represión del terrorismo, subordinaba las policías provinciales a la autoridad del Ejército y daba a los tribunales militares jurisdicción sobre civiles acusados de participar o promover actos subversivos” (Potash,1986:431)

sus políticos, y más específicamente en lo que respecta a la política exterior, para la cual ellos se sentían los depositarios de esa responsabilidad “histórica”.

Todos estos conflictos resquebrajaban la base de sustentación de Frondizi, asediado por la crisis económica, social y militar, el camino a su destitución por los militares comenzó con las elecciones de 1961 que una vez más establecía lo perenne del peronismo en la vida política argentina, como la firme oposición del Ejército a este.

Las elecciones de 1961, volvió a plantear la cuestión de la posibilidad de que el peronismo presentará candidatos a las elecciones. Como Frondizi nunca había levantado la proscripción del peronismo establecida por la Revolución, los candidatos se presentarían con otro rótulo, lo cual cambia el nombre pero no el hecho de que era el peronismo que estaba representado en esas fórmulas, siendo el mismo Perón presentado como candidato a la vice gobernación de la provincia de Buenos Aires, como así también como candidato a la Cámara de Diputados.

Estas elecciones planteaban a Frondizi el dilema de respetar su promesa de no vulnerar la legalidad institucional, o en su defecto proscribir los candidatos peronistas, debido a que en caso de ganar las elecciones desatarían una crisis política e institucional, especialmente con el ejército. Finalmente Frondizi acepta las candidaturas tal como estaban propuestas.

El mismo Perón veía con reticencia la posibilidad de presentar candidatos peronistas, sobre todo porque en caso de ganar se podría llevar adelante un golpe de estado y endurecer aún más las condiciones restrictivas impuestas al partido peronista. Sobre el tema de su candidatura Potash comenta lo siguiente: *“pero a pesar de toda su agudeza política, el propio Perón no pudo negarse cuando una delegación de sus principales simpatizantes gremiales viajó a Madrid con el firme propósito de urgirlo a que diera su aval a los candidatos de los diversos partidos neoperonistas, ya agrupados en un “Frente Justicialista” (1986: 475).*

Los escrutinios de las elecciones del 18 de marzo arrojaron el balance de que el “Frente Justicialista” había ganado en diez de las catorce gobernaciones, entre ellas la de la provincia de Buenos Aires, con la fórmula Andrés Framini-Juan Perón.

La consecuencia política de estas elecciones marcaba el punto de no retorno en las relaciones gobierno-militares, lo que culminó en el golpe de estado el 29 de marzo, las FFAA no estaban dispuestas a avalar las elecciones que mostraban como ganador el peronismo. El tema central era la imposibilidad del sistema de integrar al peronismo, como así tampoco desarticularlo, y estas elecciones marcaban la persistencia del movimiento peronista.

Una vez derrocado Frondizi, los militares impusieron a la figura de José María Guido, el cual era vicepresidente del Senado. La ley de acefalia imperante establecía que debía llamarse a elecciones en un breve plazo, pero finalmente se resolvió que las elecciones que había acelerado la caída de Frondizi fueran anuladas y el Congreso disuelto, y que Guido culminará los dos años restantes del mandato que le correspondía a Frondizi.

Luego del derrocamiento de Frondizi, el ejército se dividió entre azules y colorados. La división correspondía a que los Azules se consideraban más legalista, y los colorados era la facción más dura del Ejército, pero ambos eran antiperonista. La facción azul sería la que ganaría en la interna, y apoyaría a Guido para llevar a cabo las elecciones de 1963 que tendría como ganador a Arturo Illia, de la UCRP.

En las elecciones de 1963 el Radicalismo llevó por una lado la candidatura de Arturo Illia (UCRP) y por el otro la candidatura de Alende (UCRI). Los cómputos finales dieron como ganador a Illia con dos millones y medio de sufragios y Alende consiguió un poco más de millón y medio, y cerca de estos guarismo seguía la masa de votantes en blancos. A pesar

de que Illia no contaba *per se* con los electores necesarios, pero contaría con el apoyo de los socialistas y conservadores para llegar al número necesario.

### **Sindicalismo y la Revolución Libertadora**

La Revolución Libertadora, no fue lineal en cuanto a su política antiperonista, de hecho en un primer momento cuando asume Lonardi, se buscó a un acercamiento con el movimiento sindical. Para tal efecto se llevó a cabo una serie de medidas, entre ellas la de reunirse con la CGT para garantizar su integridad. Además, designó como Ministro de Trabajo a Luis Cerrutti Costa, quien había sido abogado de la UOM, como signo de buena voluntad.

Pero la experiencia de Lonardi duró poco, sólo siete semanas. Fue reemplazado por Aramburu el cual le imprimió un sesgo más antiperonista al gobierno. El objetivo de Aramburu fue el de desarticular el movimiento sindical tal como se había configurado durante el peronismo, para tal efecto se diagramó un andamiaje legal que estructuró un “*derecho sindical represivo*” (Abós,1986), entre las medidas que tomó a tal efecto se encontraría el decreto que impedía participar sindicalmente a cualquier que hubiera ocupado algún puesto en la CGT y/o gremios afiliados entre febrero de 1952 y el 16 de septiembre de 1955, de esta manera se clausuraba la participación de dirigentes sindicales peronista en la vida sindical y suprimió la ley de Asociaciones Profesionales, y en su lugar se dispuso por decreto la prohibición de que los gremios intervinieran en actividades políticas.

Frente a la imposibilidad de contar con una central afín, Aramburu gestó una política tendiente al debilitamiento del movimiento sindical al reemplazar el criterio de la representación gremial por actividad económica por el de industria. Los análisis de James (2010) y Abós (1986) son coincidentes al sostener que la representación gremial por industria y no por rama de actividad económica tal como se había instituido durante el peronismo, se buscaba el debilitamiento del sindicalismo. Veamos que dicen los autores citados al respecto de las políticas diagramadas por Aramburu:



*“garantizar la representación de la minoría, permitir que los trabajadores de cada industria fueran representados por más de un sindicato, otorgar a los organismos locales de la CGT autonomía con respecto de la central obrera” (James,2010:99).*

*“Aramburu clausuró la CGT, detuvo a numerosos dirigentes y les prohibió toda actuación sindical. Se derogó la legislación que privilegiaba la representación sindical única por rama de producción, reemplazándola por otra que propiciaba el pluralismo” (Abós,1986:27).*

El gobierno de Aramburu, procedió a disolver el Partido Peronista, a liquidar los bienes de la Fundación Eva Perón, y a intervenir la CGT, es decir atacó los baluartes del peronismo en la vida política, social y sindical a la vez. El carácter represivo de la Revolución Libertadora fue en aumento, especialmente con el desplazamiento de Lonardi, frente a eso *“la CGT respondió al golpe palaciego con la declaración, por fin, de una huelga general cuya rápida y severa represión llevó a su levantamiento, último acto al frente de la central de Framini y Natalini. Centenares de dirigentes sindicales pasaron a engrosar la población de las cárceles argentinas, y el 16 de noviembre la CGT y los sindicatos miembros fueron formalmente intervenidos” (Melon Pirro,2009:48)*

Fueron diversos las estrategias que usaron los gobiernos post-golpe de 1955, para desarticular al movimiento sindical, entre ellos se cuentan:

*“Durante este lapso, la autorización gubernativa como requisito para la representación exclusiva de la rama, que en manos del gobierno popular era un arma para potenciar la unidad obrera, se utilizó para fracturar a los trabajadores. La homologación estatal para que el convenio colectivo tuviese vigor, instrumento de unificación para que el avance popular atendiese a intereses globales, se convirtió en una barrera arbitraria a las reivindicaciones sindicales. También se usó la prohibición expresa de que los sindicatos intervinieran en política. Otras medidas fueron ejercidas sin contemplaciones,*

*estructurándose un “derecho sindical represivo”: creación de sindicatos paralelos, suspensión de derechos, etc” (Abós,1986:125)*

Es decir, el movimiento sindical estuvo sometido a diversas herramientas legales a fines de lograr limitar la incidencia de los gremios y de los dirigentes peronista, y hacer dependiente del reconocimiento del Estado para la representación gremial. Esta última herramienta le permitió reconocer a los gremios más afines dejando fuera del juego a los gremios peronistas y obligaba a los sindicatos a alternar una política de “*resistencia*” o de “*integración*” según fuera la coyuntura.

### **Congreso Normalizador de 1957**

Aramburu dispodrá la realización del Congreso Normalizador en el año 1957, el objetivo del mismo era poder contar con una central sindical que respondiera a sus lineamientos. El Congreso fue convocado fue convocado por el marino Patrón Laplacette, y contaba con delegados gremiales que apoyaban dicho proyecto, a la vez que la CGT estaba intervenida. Pero a pesar de este intento los sindicatos peronista con apoyo de los comunista lograron constituirse como mayoría e imponer su proyecto por sobre el del gobierno.

Las consecuencias políticas del congreso fueron totalmente diferentes a las proyectadas desde la revolución. Entre las consecuencias más significativas podemos citar que naufragó el intento del gobierno de estructurar una central “amiga” y se gestó las “62 organizaciones”.

Las “62” surgieron en el congreso normalizador de 1957, tomando el nombre de la cantidad de sindicatos nucleados, los cuales en su mayoría se reconocían como peronistas. El surgimiento de las “62” “no solo confirmó la dominante posición de los peronistas en los gremios, sino que además les proporcionó una entidad totalmente peronista mediante la cual podrían actuar y presionar sobre el gobierno en una vasta esfera sindical y política”

(James, 2010:112), además demostró que “los sindicatos constituían la principal fuerza organizadora y la expresión institucional del peronismo en la era posterior a 1955” (James, 2010:112).

Alvaro Abós (1986) comenta que uno de los objetivos de crear las “62 Organizaciones” era para contrarrestar o mermar la represión directa sobre el movimiento sindical y sus dirigentes, escindiéndose el movimiento sindical en dos niveles, uno fue la de la CGT, amparada en un marco legal, apartidario según estatuto y las 62 organizaciones. Estos dos niveles no eran compartimientos estancos, sino que se auto complementaban.

### **El sindicalismo y Frondizi**

El movimiento sindical, de clara adscripción al peronismo, logró, pese a la embestida de la Revolución Libertadora, mantener el control sindical luego del Congreso Normalizador de 1957. El resultado del Congreso Normalizador sería el de demostrar la imposibilidad de neutralizar al sindicalismo afín al peronismo, de esta manera el objetivo de Aramburu de socavar el predominio peronista en los sindicatos se truncó.

Fue durante el gobierno de Frondizi que se regularizó la situación de la central sindical, gracias al pacto entre Frondizi y Perón. El pacto secreto en el cual Perón apoyó a la fórmula presidencial del candidato radical, y este a cambio se comprometió a rever las políticas represivas y restrictivas al movimiento peronista. Frondizi levantó la intervención a la CGT y por medio de la ley 14455 reemplazaría al estatuto impuesto por decreto a la central durante la Revolución Libertadora.

La relación del sindicalismo con Frondizi trajo aparejado algunas ventajas, se puede mencionar como la más importante a la “*Ley 14455, de Asociaciones Profesionales. Modelada con arreglo al código labora peronista, estipulaba el reconocimiento de una sola unidad negociadora en cada industria. Esto acababa con las tentativas, efectuadas durante el régimen de Aramburu, de aplicar un sistema de negociaciones multisindical. Además la nueva ley abolía la representación de la minoría en la dirigencia sindical y*

*restablecía el sistema peronista que asignaba a la lista ganadora todo el control del sindicato” (James,2010:150)*

La ley 14455 retrotrajo la situación legal de los sindicatos a la que imperaba durante el peronismo, y a su vez que *“garantizaba legalmente la existencia de un sistema sindical industrial centralizado y dotado de derechos de negociación que debía respetarse; asimismo, proporcionaba la base financiera, mediante el cobro de aportes obligatorios, para la reconstitución de un poderoso aparato gremial como el que había existido bajo Perón” (James, 2010:179).* Pero el gobierno de Frondizi, a pesar de estas políticas que buscaban “integrar” al movimiento sindical, también estuvo caracterizado por la represión a las diferentes manifestaciones sindicales contrarias a las políticas económicas llevadas a cabo. Vemos así que en 1958, lo que comenzó con una huelga de los petroleros en Mendoza, con motivo de los contratos firmados por Frondizi para la explotación petrolífera con empresas extranjeras, terminaría con la declaración de huelga, frente a esto el gobierno decretaría el estado de sitio, encarcelaría a los principales dirigentes. El estado de sitio originalmente establecido para la provincia de Mendoza, luego sería ampliado a nivel nacional por tiempo indeterminado demostrado que la huelga de los obreros petroleros fue la excusa necesaria para llevar a cabo esta política.

A pesar de los avances en la relación entre el gobierno y los sindicatos, especialmente con la promulgación de la ley 14455, diversas acciones del gobierno de Frondizi marcarían un incremento de la represión al movimiento sindical. Siendo uno de los hechos más significativos la represión de la huelga que llevaban a cabo los obreros del frigorífico Lisandro de la Torre en el año 1959, propiedad de la ciudad de Buenos Aires, con motivo del proyecto de privatización. Se usó la fuerza pública para ingresar a la planta, lo que generó el repudio general del movimiento sindical. Las *“62 organizaciones”* declararon la huelga indeterminada, pero se encarcelo a la mayoría de los dirigentes, lo que derivó en la imposibilidad de sostener la huelga.

Para Daniel James la violenta represión de la huelga del frigorífico Lisandro De La Torre, *“puso fin a cualquier posibilidad inmediata de aplicar un plan de desarrollo integracionista basado en la idea de una alianza nacional “multiclasista”-que incluyera una poderosa organización gremial-como base social y política estable para los planes desarrollistas”* (James,2010:162). Las consecuencias políticas de la huelga fueron entre otras el desplazamiento de Frigerio como asesor de Frondizi, la asunción de Alsogaray como Ministro de Economía, y la designación como Comandante en Jefe del Ejército de Toranzo Montero, un furioso antiperonista.

En la misma línea el recrudecimiento de la represión al movimiento sindical en el año 1960 se crea el Plan Conintes, *“que otorgaba a las fuerzas armadas amplia jurisdicción en la lucha contra todas las fuerzas que crearán “disturbios internos”* (James,2010:167).El plan Conintes lo que permitía era reprimir las manifestaciones populares y obreras de oposición a las políticas del gobierno.

Diversas fueron las medidas que serían vistas como derrotas del movimiento sindical, tanto la promulgación del plan Conintes, la represión de la huelga de los obreros petroleros en Mendoza y los del frigorífico Lisandro De la Torre, pero además en la organización interna de las fábricas, con medidas que apuntaban a la “racionalización”, por medios de nuevos sistemas de trabajo, asimismo se ejerció el control de las comisiones internas. Todas este conjunto de medidas legales, represivas y de organización de la vida interna de las fábricas tuvo como consecuencia la desmovilización de las bases sindicales, declinó la participación sindical en los lugares de trabajo, lo que paradójicamente redundó en un fortalecimiento del poder de los sindicatos puesto que *“la imposición del control por la empresa y la debilitación del poder de los delegados involucra, para la cúpula, mayor facilidad en el control de sus propios afiliados”*(James,2010:197).

La política de “integracionista” llevada a cabo por Frondizi buscaba, como lo dice el nombre, integrar al peronismo al nuevo *statu quo*. Esta pronto fue mostrando sus límites, primeros por las diversas medidas represivas que he reseñado, pero fue finalmente las

elecciones del año 1962 la que clausurarían definitivamente la política integracionista llevada adelante por Frondizi. Con motivos de las elecciones, Frondizi envió una delegación a España a cargo de Vandor para contar con el aval de Perón para poder presentar candidatos a las elecciones, a pesar de las reticencias originales Perón dio el aval a presentar candidatos a las elecciones.

En mayo de 1962 serían las elecciones, Frondizi permitió participar a estos candidatos, estas elecciones serían una puesta a prueba de la política llevada a cabo hasta el momento, ya que:

*“Si se demostraba que al peronismo no le iba tan bien como se suponía que podía irle, se tendría la prueba concreta de la eficacia del “integracionismo” como estrategia para controlar al peronismo” (James,2010:209)*

El resultado de las elecciones de 1962 fueron favorable para el peronismo, el mismo ganó en 8 de las 14 provincias en juego, inclusive la de Bs As. Para Daniel James el verdadero ganador de estas elecciones fue el sindicalismo puesto que:

*“Dentro del peronismo, los sindicatos habían impuesto indiscutiblemente sus propios términos a los restantes sectores del movimiento. La expresión política de la clase trabajadora peronista se encontraría en lo venidero muy ligada al movimiento sindical” (James,2010:213)*

Luego de las elecciones de 1962 Frondizi fue desplazado y en su lugar asumió el presidente del Senado Jose Maria Guido, el cual estuvo acompañado de un gabinete de acentuado corte antiperonista.

Al interior del movimiento sindical las consecuencias fueron diversas, pero destacaremos que el sindicalismo pudo imponerse frente a los demás sectores del peronismo, además significó el ascenso de Vandor, líder de la UOM. La figura de Vandor marcó la política sindical de los años venideros, su encumbramiento estaría vinculado a su papel durante la

campana electoral, para Beraza (2012) la UOM se constituiría en un polo de poder, con una estructura centralizada en él.

Vandor conformó una corriente conocida como “vadorismo”, que buscaba una política autónoma de los lineamientos de Perón en el exilio. Una política “participacionista” con los gobiernos que se instauraron luego del golpe de 1955, política abierta por Frondizi. Abós (1986) sostiene con respecto a la política llevado adelante por Vandor que:

*“Vandor, previniendo una eternización del poder militar, deseaba independizar al sindicalismo de la conducción de Perón y convertirlo en una fuerza independiente, como paso para una eventual alianza con la cúpula militar. En cambio, el núcleo que dirigía Alonso consideraba que el movimiento obrero debía permanecer en el seno del peronismo”*  
(Abós,1986:32)

Cuando hablamos de movimiento sindical, no lo entendemos como un todo homogéneo, sino atravesado por tensiones y disputas. Aún frente al vadorismo, que logró constituirse en articulador del movimiento al acceder a la conducción de las “62” y por el peso que poseía la UOM en la estructura económica nacional, se alzaron voces opositoras como Alonso, del sector textil, en lo que se conocería como las “62 Organizaciones de pie junto a Perón”. Esta escisión sería el prelude de una mayor que surgiría luego del congreso Normalizador de 1968 que llevaría al surgimiento de dos centrales sindicales, luego de más de 23 años de existencia de una central única.

Al ver las diferentes configuraciones del movimiento sindical argentino queremos graficar que la articulación no son determinadas, sino contingentes, expresiones de articulaciones entre los diversos actores.

Una nueva escisión del movimiento sindical ocurrió con posterioridad al Congreso de la CGT en 1968. En dicho congreso resultó electo Raimundo Ongaro, pero frente a la

negativa de reconocerlo como ganador por un grupo de sindicatos afines a Vandor, la CGT se dividirá en dos centrales, por un lado la CGT de los Argentinos en mano de Ongaro, que trasladó su sede al sindicato gráfico y la CGT de Azopardo cuya máximo exponente será Vandor, nombre en referencia a la calle en donde quedaba la sede oficial.

## **El gobierno de Illia**

El gobierno de Illia a pesar de que no enfrentaba grandes oposiciones, tampoco contaba con una base de sustento amplia, de hecho tendió a encontrarse aislado. Aislamiento que trajo aparejada una debilidad intrínseca.

Durante la presidencia de Illia se llevó a cabo el “operativo retorno”, que fue el primer intento de Perón para volver a la Argentina tras su exilio. Ya en el año 1963 Perón había enunciado la posibilidad de su retorno.

Se procedió a organizarse el “Operativo Retorno”, para tal efecto se constituyó una Comisión Nacional Pro Retorno, que tenía como máxima figura a Vandor. Esta Comisión viajó a España y acordó con Perón comunicar “su decisión irrevocable de regresar a la Patria en el corriente año, como factor determinante de la unidad y pacificación de todos los Argentinos”.

Finalmente Perón inicio su viaje de retorno desde Barajas (España), a la Argentina, dicho avión hizo escala en Brasil, en Río de Janeiro, pero una vez allí la aeronave *“fue rodeado por un grupo de soldados. El jefe de ceremonial de la cancillería brasileña subió a la primera clase y en lenguaje diplomático le pidió a Perón que bajara”* (Gambini, 2008: 154) A pesar de la negativa del expresidente, finalmente junto a su comitiva descendió del avión, y las autoridades brasileñas reembarcaron a todos de nuevo a España. Se frustraba así el primer intento de retorno a la Argentina a instancia de Illia.



## La Revolución Argentina

En junio de 1966 se podrá fin a la segunda experiencia posperonista civil, una vez más frente al influjo electoral del peronismo los militares cerraban la vía institucional.

Este golpe contó con el aval de los partidos políticos, especialmente del frondicismo, pero no solo de ellos, sino también de la Confederación General Económica, la Sociedad Rural Argentina, la Unión Industrial y también la Iglesia le otorgaba su beneplácito.

La Revolución Argentina, traje aparejada entre otras consecuencias:

*“Lo cierto es que bajo este gobierno los problemas del país se agravaron. Sin elecciones en las cuales pudiera descargar sus energías políticas, ante medidas económicas impopulares y como reacción frente a la violenta intervención de las universidades, la generación de argentinos jóvenes fue haciéndose cada vez más revolucionaria” (Potash,1986:505)*

Un tema no menor del apoyo del sindicalismo al golpe, fue que en el acto de asunción de Onganía estuvo presente Vandor. A cambio de ese apoyo tácito, la Revolución Argentina negoció con los sindicatos que estos volvieran a manejar las obras sociales sindicales, a su vez que en la faz política Onganía disolvía los partidos políticos y prohibía toda actividad política.

Pero este apoyo de Vandor a Onganía se encontraba con obstáculos, puesto que una de las consecuencias de su política económica fue la reducción del salario, y la participación de este en el PBI se redujo del 42% en 1967 al 39 % en 1969. Frente a un sindicalismo “participacioncita” encarnado en la figura de Vandor, surge un sindicalismo combativo representado en la figura de Raimundo Ongaro.

Levingston quien había asumido tras que se le solicitara a Onganía que se apartara tras el asesinato de Aramburu por Montoneros. Esta “operación” fue la primera de carácter público.

Para nuestro análisis la agrupación político-militar, junto con el movimiento sindical serán actores centrales para establecer como los dos actores se articulaban en una “lógica de equivalencia”, bajo la cual existía unanimidad en torno al “retorno” de Perón. En una primera instancia pasaremos revista brevemente de estos actores, para luego ahondar en los mismos.

Además, de Montoneros, *“volvieron las FAP y aparecieron también las FAR. Se dieron a conocer las FAL, luego absorbidas por el ERP, convertido ya en el brazo armado del PRT. El gobierno no podía con todo eso, porque se avecinaban nuevas acciones subversivas y no sabía cómo detenerlas. No obstante, se negaba a convocar a elecciones”* (Gambini, 2008: 237). A Levingston se le iba acotando el margen de acción, su mandato iba llegando a su fin.

Finalmente, el 23 de marzo de 1971 la Junta de Comandantes le solicita la renuncia a Levingston y tres días después asume en su lugar Alejandro A. Lanusse, quien intentó conformar el GAN (Gran Acuerdo Nacional), este *“suponía un consenso entre los principales actores políticos para garantizar elecciones limpias pero impidiendo el “retorno al pasado”; es decir, los militares renunciarían a mantener el gobierno y permitirían la participación del peronismo, y los peronistas desistirían de la candidatura de Perón y pondrían en orden a la guerrilla, para entonces muy activa”* (Calveiro, 2008: 30)

El GAN buscó un acercamiento con Perón, para tal fin Lanusse tomó una serie de medidas, entre las cuales se encontraban la de enviar como intermediario al coronel Francisco Cornicelli a la residencia de Perón en España para que busque algún tipo de acuerdo.

A pesar de estas políticas de acercamiento, la violencia arreciaba cada vez, los diversas agrupaciones políticos militares realizaban cada vez más acciones, frente a esto Lanusse instituyó la Cámara Federal en lo Penal, cuyo objetivo era hacer expeditivo los juicios contra los “guerrilleros”, era una herramienta de represión política, ágil y adicta al gobierno, esta Cámara funcionó hasta el 25 de mayo de 1973.

Lanusse se comprometió al asumir a dejar el cargo en el plazo de tres años, y convocar a elecciones para dejar el poder en manos de un gobierno constitucional. El llamado a elecciones se establecería para el 11 de marzo de 1973. Pero tenía una condición intrínseca, *“todos los candidatos a la presidencia debían estar en la Argentina antes del 25 de agosto del 72. Agregaba que los funcionarios deberían renunciar a sus cargos en esa fecha”* (Gambini, 2008: 246). Esta cláusula tenía como único destinatario a Perón.

El GAN naufragó, Perón no solo no condenó a la guerrilla, sino por el contrario la avaló al decir que *“la violencia en manos del pueblo no es violencia; es justicia”*. El acuerdo tenía como objetivo generar una alianza de actores políticos que pondrían coto al intento peronista de llevar adelante el retorno de Perón, pero este objetivo se truncó, y esta alianza se convirtió en un frente contra la misma dictadura.

### **La radicalización de la sociedad: el surgimiento de Montoneros**

Hablaré brevemente de los orígenes de los principales grupos políticos militares -ya que retomaré en profundidad este análisis en los capítulos siguientes- tales como FAP, Montoneros, Descamisados, los cuales desde su inició se reconocen como peronista, también comentaremos sobre la organización FAR que luego será parte de Montoneros, tras el proceso de unificación de estas organizaciones en lo que se conoció como OAP (Organizaciones Armadas Peronistas).

Estos grupos surgieron como consecuencia de la imposibilidad de los sucesivos gobiernos, de dar respuestas institucionales a las demandas de la sociedad. Se irá gestando una

“lógica equivalencial”, para la cual *“la demanda del regreso de Perón a la Argentina se convirtió en el significante unificador de un campo popular en expansión”* (Laclau, 2005: 269).

Esta lógica articulará tanto al movimiento sindical, como a estas organizaciones político-militares surgidas a partir de la década del ´60, a pesar de que su aparición pública será sobre la postrimería de la década. Pero además nucleará a diversos grupos de la sociedad civil y política argentina.

La agrupación Montoneros hará su primera aparición pública en 1970, con el secuestro y posterior “ajusticiamiento” de Aramburu. Al expresidente de facto se lo “enjuicio” por el fusilamiento de León Suárez y por la desaparición del cadáver de Evita. Con posterioridad a tan espectacular acción, ocuparían la localidad de La Calera, operación que resultaría en un duro golpe para la organización, puesto que fueron detenidos varios de sus integrantes, y moriría en el enfrentamiento uno de sus fundadores.

Este operativo fallido permitió a las fuerzas de seguridad la identificación del grupo como el responsable del secuestro y muerte de Aramburu, llevándolos casi al punto de desarticulación, solo la mediación de FAP, que le proveyó apoyo y su logística, permitió que subsistieran.

Es importante recordar que la primera organización que actuó en forma pública fueron las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), al organizar un pequeño contingente, de 13 hombres y una mujer, para instaurar un foco de guerrilla rural en Taco Ralo (Tucumán), en 1968. Pero fueron detectados de manera azarosa y detenidos. Tras este rotundo fracaso, cambiarían su carácter rural al urbano. Recién un año después harían su primera acción urbana con la ocupación de puestos policiales en la localidad de Tortuguitas.

La especificidad de las FAP estaba dado en que *“tenían importantes vinculaciones con el sindicalismo independiente y reivindicaban un peronismo que concebían afín con la revolución cubana. Su nacionalismo era claramente de izquierda, ligado a las concepciones de John William Cooke, y constituían, sin lugar a dudas, el grupo más vinculado a la tradición y práctica del movimiento peronista”* (Calveiro, 2008: 77).

En julio de 1970 se dieron a conocer las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), su primera aparición pública fue con el operativo “Gabriela” en el cual ocuparon la localidad de Garín, siendo conducido el operativo por Carlos Enrique Olmedo, fundador del grupo. Sus integrantes habían sido integrantes del PC (Partido Comunista), pero lo abandonaron y fueron virando su postura hacía una identificación con el peronismo.

En noviembre de 1970 hicieron también su aparición la agrupación Descamisados, con una “volanteada” en un cine de Buenos Aires. Se identificaban como peronista, aunque sus principales figuras provenían de la Democracia Cristiana.

Estas organizaciones político-militares, confluyeron en lo que se llamaría OAP. El proceso de unificación fue de la siguiente manera:

*“Organizaciones Armadas Peronistas (OAP) incluían distintos agrupamientos guerrilleros: Fuerzas Armadas Revolucionaria (FAR), Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), Descamisados y Montoneros. Estas organizaciones culminaron su proceso de unificación en 1974, bajo el nombre de Montoneros, después de un largo esfuerzo de confluencia y fusión: a finales de 1972 se había producido la incorporación de Descamisados al grupo de Montoneros; en octubre de 1973 se concretó la fusión con FAR y, por último, en junio de 1974, las históricas FAP se integraron también, formando una mega organización guerrillera”* (Calveiro, 2008:74)

## El Cordobazo

Tras una serie de manifestaciones en Córdoba y Rosario que dejó como saldo dos muertos, el 29 de mayo de 1969 estalló en la capital de la ciudad mediterránea una movilización popular que paralizó a la ciudad y llevó el nombre de “Cordobazo”.

En el “Cordobazo” confluyeron tanto los sindicatos más combativos como el de Sitrac-Sitram, como gremios provinciales, pero también se plegaron el estudiantado y la población en general. Fue la expresión de hastío de la población toda. El hartazgo es percibida por los miembros del gobierno de la Revolución Argentina, pero aún así culpan a la presencia de agitadores como responsables de los incidentes. Aún cuando se podía observar que *“fue la población de Córdoba, en forma activa o pasiva, la que demostró que estaba en contra del Gobierno Nacional en general del Gobierno Provincial en particular”* (Lanusse, 1977: 16).

Para Onganía *“los trágicos hechos de Córdoba responden al accionar de una fuerza extremista organizada para producir una insurrección urbana”* (en Lanusse, 1977: 16), desconociendo el carácter popular y de repudió a la dictadura que tenía esta movilización.

En esta movilización en la cual murieron 30 personas se expresaba la oposición de la sociedad a la política del onganiano, como la radicalización de las demandas, y como se iba paulatinamente conformando una “lógica equivalencial” entre diversos actores, siendo la Revolución Argentina la expresión de esa frontera de exclusión.

Para Álvaro Abós (1986) los trabajadores mecánicos de Córdoba se convirtieron en la vanguardia de la lucha contra la dictadura militar de Onganía, y fueron figuras centrales del Cordobazo. Los sindicatos por empresa, Sitrac (Sindicato de Trabajadores de Fiat-Concord) y Sitram (Sindicato de Trabajadores de Materfer), fueron los catalizadores de una movilización popular que llevó a la total paralización de la ciudad.

La consecuencia inmediata fue la renuncia de Onganía y el reemplazo por el General Roberto Marcelo Levingston, quién solo duraría en el cargo nueve meses para ser finalmente reemplazado por Lanusse.

### **La Masacre de Trelew**

Los hechos que se conocieron como la “Masacre de Trelew” se desarrollaron en el marco del intento de fuga de presos políticos que se encontraban detenidos en la cárcel de Rawson el 15 de agosto de 1972. El objetivo era la fuga de más de un centenar de presos políticos, y su preparación contó con la participación de varias organizaciones políticos-militares, tales como el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), las FAR y FAR y Montoneros.

Solo lograron evadirse con éxito del penal el primer grupo de 6 personas<sup>3</sup>, entre los cuales se encontraban los máximos dirigentes de FAR, Montoneros y ERP. Un segundo grupo de 19 evadidos<sup>4</sup> serían capturados y trasladados a la Base Almirante Zar. Una vez alojados allí fueron fusilados el 22 de agosto de 1972 en lo que se quiso hacer pasar por un intento de fuga, lo que luego se demostraría como falaz.

Los detenidos fueron fusilados, bajo el pretexto de un intento de fuga el 22 de agosto de 1972. Dicho pretexto caería bajo el peso de las evidencias, puesto que sobrevivieron 3 de los 19 detenidos relatarían los hechos. Los sobrevivientes fueron: María Antonia Berger, Alberto Miguel Camps y Ricardo René Haidar, los dos primeros era parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y el último de Montoneros. Ellos narrarían como se llevó a cabo

---

<sup>3</sup> Los seis evadidos exitosamente fueron: Mario Roberto Santucho (ERP), Marcos Osatinsky (FAR), Fernando Vaca Narvaja (Montoneros), Roberto Quieto (FAR), Enrique Gorriaran Merlo (ERP) y Domingo Menna (ERP), los cuales era los máximos dirigentes presos de sus respectivas organizaciones.

<sup>4</sup> Los 19 evadidos fueron: Carlos Heriberto Astudillo (FAR), Rubén Pedro Bonet (ERP), Eduardo Adolfo Capello (ERP), Mario Emilio Delfino (ERP), Alberto Carlos Del Rey (ERP), Alfredo Elías Kohon (FAR), Clarisa Rosa Lea Place (ERP), Susana Graciela Lesgart (Montoneros), José Ricardo Mena (ERP), Miguel Angel Polti (ERP), Mariano Pujadas (Montoneros), María Angélica Sabelli (FAR), Ana María Villarreal de Santucho (ERP), Humberto Segundo Suárez (ERP), Humberto Adrián Toschi (ERP) y Jorge Alejandro Ulla, estos dieciséis fallecerían en los fusilamientos, y María Antonia Berger (FAR), Alberto Miguel Camps (FAR) y Ricardo René Haidar (Montoneros) sobrevivirían al mismo.

el fusilamiento. Pero la postura de que se había dado en el marco de una fuga fue defendida desde el inicio, aún con posterioridad Lanusse en su libro editado en 1977 ratificaba dicha posición.

Esto marcaría un hito importantísimo en la escalada violenta de la vida política argentina, contando como antecedentes los “fusilamientos de León Suarez”, y se iría gestando una linealidad en la represión en la tradición popular.

Una de las consecuencias políticas fue que se produce el acercamiento entre Montoneros y FAR a fines de unificarse políticamente, en lo que luego se conoció como la OAP (Organizaciones Armadas Peronistas).

En el penal de Rawson se va a producir un acercamiento y articulación de las FAR y Montoneros, priorizando el papel de Perón como conductor del movimiento, y el retorno a la Argentina era un objetivo a cumplir. Luego de conocerse el fusilamiento y asesinato de 16 de los 19 detenidos el gobierno chileno de Allende no accede al pedido del gobierno de Lanusse de repatriar a los evadidos, y los mismos son embarcados a Cuba.

### **Sindicatos y Peronismo.**

El movimiento sindical mantuvo su filiación peronista con posterioridad al golpe de 1955, a pesar de las diversas políticas llevadas adelante, tanto las represivas como las “integracionistas”. A pesar de esto *“las estructuras sindicales nunca dejaron de estar estrechamente unidas al movimiento peronista, del que fueron protagonistas desde su nacimiento y del que nunca desertaron. En este sentido, el sindicalismo del lapso 1958-1973 se opuso al sistema imperante, en la medida en que encabezó un frente político de masas desplazado ilegalmente del poder y mantenido fuera de él por la coerción”* (Abós, 1986: 146)



Durante el lapso de 1955 y 1958, específicamente durante el gobierno de Aramburu, la faz represiva del régimen se hizo patente, las medidas fueron diversas, entre las más significativas estaba la clausura de la CGT, la detención de los dirigentes obreros, y la prohibición de estos de ocupar cargos públicos. Todas estas medidas tenían como único fin desplazar a los dirigentes sindicales peronistas.

Es observable que a pesar del clima represivo, aún a pesar de la legislación hecha por Frondizi que volvía a reconocer los derechos cercenados post-golpe de 1955, la real importancia del movimiento sindical radica la subsistencia y fortalecimientos de los sindicatos, veamos que dice Abós al respecto:

*“Los sindicatos se tornaron más fuerte. Se desarrolló la burocracia, que, si tornó pesado el funcionamiento del aparato sindical, contribuyó a dotarlo de un poder institucional creciente que pronto perfilaría al sindicalismo como una de las pocas, si no la única, estructura social en crecimiento en un país hondamente deteriorado por la crisis sociopolítica” (Abós, 1986:154)*

La importancia del sindicalismo con el peronismo proscrito fue central en el período que se inició post golpe de 1955, logrando convertirse en un interlocutor legítimo frente a los sucesivos gobiernos y a la vez incrementado su poder de negociación. Sostendremos que el mismo se convirtió en la *“columna vertebral” del peronismo* (Abós, 1986), y en una *“fuerza social”* que pervivió a la caída de Perón (James, 2010).

Es importante aclarar que esta centralidad en la vida institucional del movimiento sindical, no significó que estuviera exentos de tensiones internas, como ya lo hemos descrito el movimiento tuvo varias escisiones, tales como la experiencia de Raimundo Ongaro y la CGT de los Argentino, o la de José Alonso y las 62 organizaciones de pie junto a Perón. A pesar de estas tensiones la CGT pudo a la larga conservar su unidad de la representación de sus sindicatos adheridos.

## Un sindicalismo sin Perón

Se gestó dentro del movimiento sindical, una tendencia que se centró en la figura del sindicalista metalúrgico Augusto Vandor, que buscaba escindirse de la tutela de Perón e “integrarse” políticamente al juego político que se esbozaba, en lo que se conoció como el “peronismo sin Perón”.

La puja era poder integrarse escindido de la voluntad de Perón. A fines de terciar en la puja con el sindicalismo, Perón envió a su tercera esposa Isabel Martínez de Perón para influir en las elecciones próximas en la ciudad de Mendoza y demostrar su permanencia como el jefe del movimiento peronista.

Las consecuencias dentro del peronismo de las elecciones a gobernador en abril de 1966 en Mendoza marcaron la persistencia del influjo de Perón en el movimiento:

*“...la puja entre Perón y la corriente dominante en su partido; aquí la victoria correspondía sin duda al ex presidente, cuyo candidato, relativamente oscuro reunía cien mil votos, treinta mil más que los que apoyaban al doctor Serú García, abanderado local del aparato peronista en rebeldía y uno de los diputados más brillantes del bloque justicialista”*  
(Halperin Donghi, 1983:150)

Esta elección demostró que las consideraciones de Vandor para quien la figura de Perón en el exilio era de escasa incidencia en la política local, fueron erradas. La cohesión del sector peronista que aspiraba a constituirse autónomamente peligraba.

El movimiento sindical no estaba totalmente encolumnado con el proyecto de Vandor, de hecho a principio de 1966 José Alonso, sindicalista textil, crea las “62 Organizaciones de Pie Junto a Perón”, razón por la cual Vandor lo expulsa de la CGT. Es decir una rama del sindicalismo aún veía como conductor a Perón.

## **Congreso Normalizador de la CGT**

Para el mes de mayo de 1968 se organizó un congreso para normalizar a la CGT, en dicho congreso hubo dos posiciones antagónicas, una era representada por Raimundo Ongaro quien era apoyado por Perón, su posición era de confrontación con el gobierno de Onganía. Por el otro, estaba la corriente representada por Vandor que tenía una política colaboracionista con el gobierno.

A pesar de los intentos de Ongaro este no pudo acceder a la secretaría general, pero unificó sus fuerzas y formó una nueva central que pasaría a denominarse la “CGT de los Argentinos”. Esta central tenía entre otros objetivos los siguientes:

*“Lanzó un programa revolucionario contra la venta de empresas al capital extranjero, reclamó la nacionalización de las industrias claves, exigió la reforma agraria y pidió la participación obrera en las decisiones empresarias” (Gambini, 2008: 164)*

La CGT quedaba dividida en dos, pero aun así Perón tenía relación con ambas centrales. Una se llamaría CGT de los Argentinos, y la otra conducida por Vandor CGT de Azopardo, llevaría tal nombre por la calle en la cual se encontraba el local.

Pero luego de la muerte de Vandor en 1969, el gobierno usó como pretexto la posible vinculación de la CGTA en la muerte de este para clausurarla. Frente a esta situación fue el propio Perón que apoyó la centralización del movimiento sindical en una única central, quedando así nuevamente unificados en la CGT Azopardo.

Asimismo, luego de la muerte de Vandor, en julio de 1970 se llevó a cabo el Congreso Normalizador que designaría a Rucci y a Lorenzo Miguel como sus máximas figuras. Luego de esto Perón ordenaría acatar las directivas de la nueva dirección de la CGT. La fuerza de

la nueva central se vería en septiembre con un plan de lucha que incluía una huelga general.

#### **4. Retorno de Perón**

El 17 de noviembre de 1972 Perón volvió a la Argentina, su “retorno” que estaba inscripto en el imaginario popular en la figura del “avión negro” que lo traería de regreso, ocurrió finalmente en una aeronave DC-8 blanco. El “retorno” estaba atravesado por la disputa con la Revolución Argentina, representada en la figura de Lanusse.

Una vez arribado el gobierno de Lanusse recluyó a Perón en el Hotel Internacional de Ezeiza, frente a esta situación de virtual detención de Perón allí, se generó momentos de zozobra, pero finalmente la Junta de Comandantes lo autorizó a retirarse del hotel. Desde allí se dirigió a su casa en Gaspar Campos, lugar que se convirtió en centro de peregrinación tanto de la juventud movilizada, como de los principales referentes políticos. El caso más llamativo fue la visita de Balbín que debió saltar una pared medianera para poder reunirse con el expresidente.

Finalmente, Perón se irá de la Argentina, y dejará ungido a Cámpora como el candidato del Frejuli para las próximas elecciones presidenciales, lo que generaría la oposición tanto de la CGT, como de Montoneros, los cuales creían que sus candidatos o en el caso de Rucci él mismo, eran los que deberían haber sido elegidos por Perón para ocupar la fórmula presidencial en lugar de Cámpora.

A pesar de esas oposiciones suscitadas el *“peronismo levantó la candidatura de Perón y formó el Frente Justicialista de Liberación (Frejuli), junto a los conservadores populares de Vicente Solano Lima, los desarrollistas de Arturo Frondizi, los populares cristianos de José*

*Antonio Allende, y hasta los nacionalistas de Mario Amadeo y Marcelo Sánchez Sorondo”*  
(Gambini, 2008: 261)

### **Cámpora al gobierno**

En las elecciones presidenciales de 1973 los guarismo dieron como ganador a la fórmula Campora/Solano Lima con 5.907.467 votos (49,59 %), en segundo lugar se ubicó Balbín (UCR) con 2.537.605 votos (21,30 %), en tercer lugar Manrique (APF) con 1.775.867 votos (14,90 %), en cuarto lugar Alende (APR) con 885.201 votos (7,43 %) y de quinto lugar Martínez (ARF) con 347.215 votos (2,91 %).

La ley de ballottage exigía que la fórmula ganadora llegara al 50% de los votos, pero a pesar de no haber conseguido el porcentaje requerido, Lanusse decretó que no habría segunda vuelta. De esta forma el candidato vicario de llegaba al gobierno.

El mismo día de su asunción se dio lo que se llamaría como el “Devotazo”, la liberación de los presos políticos de la cárcel de devoto, amnistía que luego sería refrendada por el Congreso de la Nación.

El 15 de junio de 1973 Cámpora viaja a Madrid para acompañar a Perón en su retorno definitivo a la Argentina. Mientras en Argentina se definía el lugar en el cual se llevaría a cabo el acto del 20 de junio en el cual el pueblo argentino podría ir a encontrarse con el líder que volvía definitivamente al país luego de 18 años de ausencia.

A pesar de que fue el propio Perón quien lo eligió aún por sobre los intereses de otros actores, como Montoneros o la Rucci, quienes querían imponer sus propios candidatos, no asistió a su asunción como presidente.

Cámpora iría entonces a España a buscar a Perón para su retorno definitivo a la Argentina. El “operativo retorno” quedaría en mano de la “Comisión Organizadora para el regreso

definitivo del General Perón a la Patria”, siendo los integrantes del mismo Jorge Osinde, José Ignacio Rucci, Juan Manuel Abal Medina, Lorenzo Miguel y Norma Kennedy. En la conformación de la comisión se observa que la agrupación Montoneros, la cual había sido una de los principales promotores y organizadores de la campaña del Frejuli, que llevaría a Cámpora al gobierno, no poseía representación, y el movimiento sindical por el contrario poseía dos integrantes.

La figura de Abal Medina era cercana a Montoneros, ya que su hermano era uno de los fundadores, pero debido a un “accidente de tránsito”, estuvo ausente de los preparativos del acto en Ezeiza el 20 de junio de 1973.

#### **4.1 Los actores y su relación con Perón**

Para nuestro objetivo de indagar y analizar las diferentes interpretaciones de los actores involucrados en la organización del Acto de Ezeiza, como de los principales grupos políticos que confluyeron en el acto, describiremos a continuación el accionar político, de los dos principales actores seleccionados, particularmente la figura del secretario de la CGT, Ignacio Rucci y la organización político-militar Montoneros como actores preponderante de los hechos que tuvieron lugar en el acto de Ezeiza el 20 de junio de 1973 con motivo del “retorno” definitivo de Perón a la Argentina.

##### **4.2.1 Sindicalismo:**

Uno de los objetivos del presente trabajo es describir el accionar político de la CGT representada en la figura del Secretario General José Ignacio Rucci (1970/73), su elección radica en la centralidad del movimiento sindical en la vida política argentina durante los 18 años de proscripción del peronismo. Esta centralidad es reconocida por Daniel James (2010), es una “fuerza social”, para Abós (1986) es la “columna vertebral” del movimiento peronista y para Melon Pirro (2009) es el “principal actor histórico” del peronismo en la proscripción. Además de ser uno de los actores principales de los acontecimientos del 20

de junio de 1973, formando parte de una “lógica de equivalencia” (Laclau, 2011) que se articulaba en torno a la figura del líder exiliado y de su “retorno” a la Argentina.

A fines de establecer su centralidad, y su accionar en los hechos de Ezeiza pasaremos revista en la conformación y consolidación como uno de los actores centrales de la política argentina, para tal efecto buscaremos estudiar cómo fue la conformación del sindicalismo argentino durante el primer gobierno peronista, como también cuál fue su rol jugado durante la proscripción del peronismo y qué papel jugó para posibilitar el retorno de Perón.

### **Sindicalismo y peronismo en la primera etapa**

El andamiaje legal que dotaría al sindicalismo Argentina de un papel preponderante en la vida política, sindical y social de la Argentina fue instaurado con antelación al ascenso de Perón a la presidencia, pero fue promovido por él desde la Secretaría de Trabajo. Además gracias al apoyo estatal durante la década del ´40 el crecimiento sindical fue una constante. Para el año 1955 la CGT nucleaba a más de un centenar de organizaciones obreras, lo que arrojaba un caudal de afiliados en más de dos millones.

Esta estructura legal, reforzada durante el gobierno peronista, tuvo consecuencia que el movimiento sindical se instituyera como “*fuerza social*” (James,2010). Retomando el concepto de “fuerza social” de James, Juan Carlos Torre (2012) comenta que el sindicalismo adquiere su carácter de “fuerza social” en tanto, “*su emergencia como fuerza social fue sustancialmente el resultado de la intervención de Perón que, como resume Daniel James, les brindó soluciones viables a sus problemas y una visión creíble les lugar que les correspondía en la sociedad argentina*” (Torre,2012:21)

Como ya lo hemos comentado, durante el primer gobierno peronista se produce un crecimiento del número de afiliados, y de sindicatos, se unificó el movimiento sindical en una única central, la CGT. Además se promulgo una legislación laboral y social como nunca antes había tenido lugar.

El surgimiento de la relación entre Perón y los sindicatos se gestó, primero desde su labor en el Departamento Nacional de Trabajo, luego convertido en la Secretaria de Trabajo y Previsión Social, pero fue la movilización del 17 de octubre de 1945 que terminó de sellar esta alianza, y posibilitó su ascenso a la presidencia.

Primeramente se constituyó el Partido Laborista para llevar adelante la candidatura presidencial de Perón, pero una vez logrado este objetivo Perón establecería su pronta disolución y la posterior creación del partido peronista. Actualmente hay consenso sobre el papel central que jugó en la emergencia del peronismo la “vieja guardia sindical”, nombre que denomina a los dirigentes gremiales que estaban constituidos con anterioridad a la emergencia del liderazgo de Perón, de hecho la CGT es creada en 1930.

¿Por qué adquieren importancia el concepto de “vieja guardia sindical”? Para Torre (2012), el concepto que es analizado por él, y por autores como Murmis y Portantiero (2011), radica la importancia en que pone en entredicho la concepción del peronismo instaurada por Gino Germani y la sociología positivista en la Argentina, para el cual el peronismo se explicaría por el papel jugado por los nuevos trabajadores, y su adhesión respondía a un fenómeno aberrante de asincronía en el proceso de desarrollo, en la transición de una sociedad tradicional a una moderna.

Asimismo autores como Juan Carlos Torre (2012) analizan como mutó la relación entre la “vieja guardia sindical” y Perón, que fue de un mutuo acuerdo, hasta el total desplazamiento de esta una vez que Perón asumió en la presidencia. La ruptura sobrevendría primero con la disolución del Partido Laborista, y finalmente con el desplazamiento de Luis Gay como Secretario General de la CGT. Frente a esta situación la CGT *“el 8 de febrero volvió a reunirse y designó una nueva conducción, integrada en su casi totalidad por dirigentes con escasa trayectoria sindical encabezado por Aurelio Hernández, quien no obstante su derrota en el debate del 29 de enero, había conquistado*



*la confianza política de los círculos oficiales”* (Torre,2012:132). Es decir la conducción luego del desplazamiento del representante de la “vieja guardia sindical”, estaría en manos de nuevos dirigentes que respondían a los lineamientos del ejecutivo.

Esta manera de organizar la CGT tendría como consecuencia principal la transformación del rol de la misma, ya que *“entre tanto, la CGT dejó de ser la representante de los trabajadores ante el gobierno para transformarse en representante del gobierno ante los trabajadores”* (Torre,2012:132)

El carácter novedoso que asumiría el sindicalismo sería con posterioridad al ascenso de Perón, gracias a la promulgación de la legislación laboral que daba un sustento legal a la actividad sindical como nunca antes se había visto. Uno de los hitos fue el decreto 23.852 del 2 de octubre de 1945, luego ratificado como ley 12.921 en 1946, que establecía entre otros derechos, el de los trabajadores de conformar asociaciones profesionales, libremente y sin previa autorización. Además los sindicatos podían participar políticamente, siempre que dicha actuación contará con una aprobación asamblearia. Fue esta estructura legal la que marcó la fortaleza del sindicalismo argentino, aún con posterioridad al derrocamiento de Perón.

Es decir el carácter novedoso fue que la organización sindical en el gobierno peronista se estableció desde el Estado, esta organización moldeó al sindicalismo aún luego del golpe de 1955. El movimiento sindical se estructuró de la siguiente manera:

*“La sindicalización debía basarse en la unidad de actividad económica, antes que en el oficio o la empresa particular. Además, en cada sector de la actividad económica sólo se otorgó a un sindicato el reconocimiento oficial que lo facultaba para negociar con los empleadores de esa actividad. Los empleadores estaban obligados por ley a negociar con el sindicato establecido, y los salarios y condiciones establecidos por esa negociación se aplicaban a todos los obreros de esa industria, con prescindencia de que estuviera agremiado o no. Además se creó una estructura sindical específica centralizada, que abarcaba las ramas locales y ascendía, por intermedio de federaciones nacionales, hasta una única central, la Confederación Nacional del Trabajo (CGT)”* (James,2010:23)

Este detalle pormenorizado de Daniel James, es ilustrativo de las características que adquirió el movimiento sindical en el gobierno peronista, las mismas perdurarían más allá de éste. Además es importante remarca el papel que tienen el Estado en la supervisión y articulación de la estructura sindical. El rol central del Estado residía en que era este el que otorgaba el reconocimiento al sindicato más representativo para negociar con la patronal la “personería jurídica”. Esta herramienta sería usada por los diversos gobiernos posteriores a 1955, para coaccionar al movimiento sindical e “integrarlos” a la vida política y social en los parámetros por ellos estipulados, ya que los sindicatos no podían funcionar sin el reconocimiento legal del Estado.

Hay consenso entre estos diferentes autores (Torre,2012-James,2010-Melon Pirro,2009-Halperin Donghi,1983-Abós, 1986) del rol central que jugó el sindicalismo en los años de proscripción del peronismo. Aramburu intentó desarticular el predominio que poseía el peronismo en el movimiento sindical, pero finalmente no pudo lograr este objetivo, lo que llevó a que el movimiento sindical estuviera conducido por los dirigentes gremiales que se reconocían como peronista.

Sería entonces durante la proscripción del peronismo, que el movimiento sindical se constituiría en un actor gravitante, no sólo por ser el interlocutor con otras fuerzas sociales, tales como la Iglesia, las Fuerzas Armadas, sino por su propia gravitación dentro del movimiento, ya que sería quien proveería los fondos para las campañas electorales, y en muchos casos las listas electorales se confeccionaban en los locales gremiales.

Veamos que dicen los siguientes autores sobre la centralidad del movimiento sindical en la vida política argentina, Halperin Donghi y Daniel James:

*“El movimiento sindical tenía dentro de él un papel necesariamente dominante, no sólo porque constituía la única estructura sobreviviente al derrumbe de 1955, y apenas afectada en su solidez por esa catástrofe que en esta área había literalmente deshecho al peronismo político, sino también porque-como consecuencia de haberse devuelto a dirigentes peronistas el control legal de un conjunto de sindicatos-ellos disponían ahora de*

*apoyos organizativos y financieros mayores que los de cualquier otro sector político”*  
(Halperin Donghi,1983:145)

*“Ha sido el principal canal institucional para la lealtad de la clase trabajadora argentina hacia Perón como persona y hacia el peronismo como movimiento, y su beneficiario. Pilar fundamental del régimen peronista de 1946 a 1955, los sindicatos son los movilizadores esenciales de las masas peronistas, y la dirigencia sindical ha actuado como agente principal de este poder en sus negociaciones con otros sectores de la organización política argentina, por encima de todas las fuerzas armadas”* (James,2010:11).

Damos cuenta de la centralidad del movimiento sindical en los años de proscripción del partido peronista, a fines de poder describir que papel jugó este en el “retorno de Perón”, y como se articuló con otras demandas en una determinada “lógica de equivalencia”, en oposición a un régimen represivo como fue el de la Revolución Argentina, que acentuó la represión y generó la oposición de amplios sectores de la sociedad.

### **La gravitación de la UOM en el movimiento sindical**

Con el objetivo de dar cuenta del accionar político de la CGT, representada en su secretario general Ignacio Rucci en los hechos de Ezeiza, contextualizaremos y detallaremos cual fue la gravitación que adquirió la UOM en el movimiento sindical, como así también el desarrollo político de su máximo representante Augusto Timoteo Vandor.

La UOM que se había fundado el 20 de abril de 1943, en sus inicios su gravitación sería mucho menor que la que adquiriría en la década de los ´60. En 1943 contaba con 6000 afiliados, en menos de 10 años pasaría a contar con 200.000 mil afiliados y una sólida estructura gremial. Como anteriormente lo he comentado para Beraza (2012) sería la huelga del frigorífico Lisandro De la Torre en el año 1959 en la cual la UOM se constituiría en un polo de poder. De similar modo Torre (2012) analiza que “la Unión Obrera

*Metalúrgica (UOM) ha ocupado a partir de los años sesenta un lugar emblemático en el movimiento obrero contemporáneo” (Torre,2012:235). Las causas de la centralidad de la UOM, está directamente ligada a diversos factores tales como: “el predominio alcanzado por un sindicato ha coincidido con su ubicación en el núcleo estructural de la actividad productiva de la época” (Torre,2012:235).*

La industria metalúrgica, estaba directamente vinculada a la industria de sustitución de importaciones, cuyo mercado era el interno. En ese contexto en 1943 se funda la Unión Obrera Metalúrgica. La importancia de este sindicato fue patente desde el inicio, desde el año 1955, junto con el sindicato textil tuvieron *“el mayor peso específico en la resistencia del movimiento obrero a los sucesivos gobiernos antiperonistas. Dos de los más importantes líderes de la época, ambos secretarios generales de la CGT, fueron metalúrgicos: Augusto Vandor (asesinado en 1969) y José Rucci (asesinado en 1973)” (Abós,1986:59) y para Torre (2012) la lucha sindical tras el golpe de 1955 “tuvo un timonel en el sindicato metalúrgico con la conducción de Augusto Vandor, y se tradujo, finalmente, en el reconocimiento de la gravitación del movimiento obrero sobre el orden político surgido del golpe de 1955” (Torre,2012:33)*

Para Torre (2012) también el rol predominante de la UOM dependió de factores políticos, entre los cuales se encuentra el que Vandor asumiera la conducción de las “62 Organizaciones”, además del caudal de afiliados que poseía el sindicato como consecuencia de su inserción en la estructura productiva nacional. y por ascendencia sobre el movimiento obrero la figura de Vandor, la cual estaba asociada a la Resistencia luego del golpe de 1955.

De igual modo para autores como Abós (1986), la preponderancia de la UOM radicó tanto en su constante crecimiento gremial, como en su carácter de núcleo duro de la resistencia peronista luego del golpe de 1955, y la representatividad de sus dirigentes, ya que dos de los secretarios más representativos de la CGT fueron de la UOM, y asumieron un papel de vanguardia en las luchas del movimiento sindical. Con el máximo líder del movimiento exiliado, el partido peronista proscrito, el movimiento sindical se constituyó en el núcleo

duro del movimiento que alternó, según la coyuntura, entre la resistencia y la integración a los sucesivos gobiernos, tanto militares, como de democracia restringida.

La UOM y su máximo dirigente Augusto Timoteo Vandor, establecieron el rumbo de la política sindical argentina, constituiría en una corriente que se conocerá popularmente como “vadorismo” o “peronismo sin Perón”. Daniel James (2010) describe la política inaugurada por Vandor de la siguiente manera:

*“El “vadorismo” llegó a ser sinónimo, tanto en el plano político como en el sindical, de negociación pragmatismo y aceptación de los hechos crudos de la realpolitik que gobernaba a la Argentina desde 1955. En lo político, el vadorismo significó el empleo de la fuerza política y la representatividad que los sindicatos tenían como fuerza dominante del peronismo y que también tenían que ser el único sector legal del movimiento, para tratar y negociar con otros “factores” de poder” (James,2010:220)*

En 1962 en el congreso de la CGT, Vandor logró luego de acuerdo que un dirigente peronista asumiera la secretaria, sería Jose Alonso dirigente del sindicato de textiles. Vandor se iría conformando en la figura predominante de las 62 organizaciones.

En 1964 Vandor sería uno de los gestores del Plan de lucha, “*el plan consistía en una serie de ocupaciones de fábricas en escalada, que terminarían por extenderse a toda la industria argentina. El principal abogado de esta táctica en los cuerpos directivos de la CGT fue Vandor, y la industria metalúrgica abrió la marcha en las ocupaciones*” (James,2010:224). Este plan llevaría a la ocupación de más de 11.000 fábricas y la movilización de más de 3.900.000 obreros, para Potash el Plan de Lucha lanzado por la CGT tenía como objetivo propiciar al golpe al gobierno de Illia.

La cúpula sindical se constituyó en un actor principal de la política argentina, reconocido por los otros actores. La base de sustentación de su poder institucional radicaba en la ley

14455 o Ley de Asociaciones Profesionales, promulgada en 1958 por Frondizi, esta ley restablecía el andamiaje legal diagramado durante el primer gobierno peronista, al reinstaurar el sistema de sindicatos único, lo que significaba que se le daría el reconocimiento a un solo sindicato para encarar las negociaciones por industria.

Pero este poder no era total, tenía un carácter ambiguo, autores como Alvaro Abós (1986) y James (2010) coinciden en este punto. El margen de acción de los sindicatos estaba coartado ya que el Estado poseía un grado de control sobre este con la figura de “personaría legal”. Veamos que dice James (2010) sobre este punto:

*..”la ley 14455 otorgaba al Estado poderes extraordinarios frente al movimiento gremial. La capacidad misma del sindicato para negociar colectivamente con los empleadores dependía de que se le otorgara la personaría legal, es decir el reconocimiento de que era el único organismo habilitado para negociar en nombre de la parte obrera de determinada actividad industrial. Sin personaría el sindicato perdía su razón de ser” (James,2010:223)*

Tanto James (2010) como Abós (1986) reconocen la centralidad de la ley 14455, que vio la luz en el gobierno de Frondizi y permitió restaurar la estructura sindical que había existido con el peronismo, en darle la base a un sistema jerárquico y centralizado del movimiento sindical, cuya expresión fue la figura de Vandor, en lo que se conoció como “vadorismo”. Pero a la vez esta ley actuaba en dos frentes, permitía una estructura sindical sumamente fuerte y centralizada, que actuaba como “factor de poder” (James,2010), frente a los otros factores, pero a la vez dotaba al Estado de un control sobre la misma, con la figura de la “personería legal”, ya que sin esta el sindicato no podía ser reconocido para negociar convenios colectivos lo cual significaba su desaparición.

En esos años, se dio una dinámica entre Perón y Vandor, el primero quería conservar su papel de líder del movimiento peronista, mientras el segundo buscaba crear un “peronismo sin Perón”, es decir autónomo de las decisiones de perón, a su vez con un carácter más institucionalizado, vemos así que para Daniel James (2010):

*“En verdad, el leitmotiv subyacente en la a menudo bizantina historia del movimiento peronista en esos años debe ser buscado, por una parte, en la tentativa de la cúpula gremial peronista, centrada en torno a Vandor, por confirmar su dominio de todo el movimiento y por institucionalizar ese dominio en una expresión política aceptable por las restantes fuerzas del escenario político aceptable por las restantes fuerzas del escenario político-social, y por otra parte en la decisión de Perón de contrarrestar ese implícito desafío a su propia posición como única autoridad última del movimiento”* (James,2010:236)

El enfrentamiento decisivo entre Vandor y Perón se produce en el año 1966 con motivo de la elección de Diputados en Mendoza en 1966, Vandor apoyó al candidato electo por el partido local Alberto Serú García, y Perón apoyo a Enrique Corvalan Nanclares. Las elecciones resultarían en un triunfo para Perón al obtener más votos su candidato por sobre el de Vandor. Las consecuencias de estas elecciones serían para Vandor: *“todos los planes que Vandor pudiera haber tenido de crear un partido de base sindical con Perón como simple mascarón de proa debieron ser definitivamente abandonados después de ese desastre”* (James,2010:248)

### **Integración y resistencia**

La dicotomía integración/resistencia fue una de las categorías imperantes en el análisis del movimiento sindical argentino, luego del golpe de 1955. Para Alvaro Abós, una de las herramientas que contaron los sucesivos gobiernos para intentar “integrar” al movimiento sindical, fue la figura legal de la “personería jurídica”, puesto que todo grupo de trabajadores podía asociarse e inscribirse en el Ministerio de Trabajo, sólo uno contaría con la personería jurídica que la otorgaba el Estado, de esta manera:

*“el Estado elegía al sindicato más representativo y a él concedía dicha “personería”. Su posesión significaba la facultad de suscribir convenios colectivos obligatorios erga omnes,*

*es decir aplicables a todos los trabajadores y empleadores de la rama o sector, afiliados o no a la organización subscriptora” (Abós,1986:76).*

Las consecuencias para el sindicato elegido como destinatario de la “personería” eran en el orden económico, ya que al poseerla podía suscribir convenios, pero además le permitía establecer una contribución obligatoria, que sería descontar del salario de los trabajadores. Y además lo dotaba de un “poder institucional” puesto que eran los únicos que podían celebrar convenios colectivos. Bajo este marco jurídico la personería era utilizada como una herramienta para integrar a los sindicatos más afines al gobierno, y desplazar a los más combativos.

Lonardi llevó adelante una política que buscaría la integración del movimiento sindical, a la vez que reconocía el rol de la CGT y la preeminencia del peronismo dentro de esta, como así también las medidas de justicia social logrados durante el gobierno de Perón, exigía a cambio de que *“los sindicatos se avinieran a respetar como esferas claramente demarcadas la acción del gobierno, por un lado y la representación de los trabajadores por otro, y restringieran su actividad a esta última”* (James,2010:75). Es decir, existía un reconocimiento del carácter central del sindicalismo y su identificación con el peronismo, pero el juego debía efectuarse en el marco por ellos instituido, que era solo de la representación sindical, y no política.

Daniel James (2010), en sus conclusiones establece con referencia a la dicotomía integración/ resistencia que entre ambos términos no existía una relación dicotómica, sino en general fue una complementaria de la otra, según el contexto imperante el movimiento sindical optaba por una u otra. En contextos represivos se tendía a buscar canales de integración, y en los contextos menos opresivos se optaba por una mayor resistencia. Comenta Daniel James (2010) sobre estos conceptos:

*“Por lo tanto, la relación entre los líderes sindicales peronistas y sus bases fue ciertamente más compleja y simbiótica que el simple paradigma de integración, propuestos por los*



*analistas y los medios de prensa, podría hacernos creer. El problema con esta imagen reside, me parece, en que crea dos abstracciones metafísicas, aparentemente polares pero en rigor corolario una de la otra: una clase trabajadora que siempre lucha y aspira a la acción colectiva independiente con prescindencia del contexto y la experiencia, y una burocracia que siempre traiciona y reprime esas luchas y aspiraciones” (James,2010:342)*

Como ya le hemos expresado con anterioridad, para diversos autores la “resistencia” peronista tuvieron un carácter inorgánico, así es que para Melon Pirro la “resistencia” en sentido estricto constituyó un fenómeno en buena medida independiente y crecientemente desvinculado de las luchas sindicales” (Melon Pirro,2009:94). Además “de móviles heterogéneos, su alcance estuvo limitado por la falta de coordinación operativa. Con finalidades diversas, no puede decirse que obedecieran a las órdenes de Perón, ni reconocerse claramente la existencia de dirigentes de un fenómeno esencialmente espontáneo” (Melon Pirro,2009:237)

¿Cuál es la importancia de establecer la inorganicidad de la Resistencia? Para nuestro trabajo es la posibilidad de demostrar como en un primer momento se generó una reacción que careció de organicidad, pero que estas demandas sociales estuvieron latentes en la sociedad, que trascendieron e impregnaron en el imaginario social como ejemplo la lucha popular. Este trasfondo se uniría con posteridad a una proyecto político que articularía a actores disimiles, siendo el sindicalismo en la figura de Rucci, y a un sector de la juventud que se constituiría en forma de una organización político militar, como Montoneros que propugnarían en su oposición al régimen de la Revolución Libertadora, además de ser el “retorno de Perón”, condición de *sine qua non* para los mismos.

Esta conjunción de intereses le permitiría conformar una lógica equivalencial entre actores como Montonero-los cuales “ajusticiaron” a Aramburu por la desaparición del cadáver de Evita-, y el sindicalismo que planteaban la restitución del cadáver como

condición para negociar. Como planteamos nuestro objetivo será ver los límites de esta lógica y como esta fue puesta en tensión en el acto de Ezeiza del 20 de junio de 1973.

### **El sindicalismo y la Revolución Argentina**

Para James (2010) la Revolución Argentina contó con el apoyo de la cúpula sindical, *“el tácito apoyo que la dirigencia sindical dio al golpe de junio de 1966 se basó en una profunda antipatía al gobierno de Illia, al que los gremialistas consideraban tanto carente de legitimidad como adverso a las necesidades de los trabajadores”* (James,2010:288).

Además las razones del acercamiento entre los dirigentes gremiales y las Fuerzas Armadas deben buscarse en que consideraban que: *“por añadidura, un régimen militar sería capaz –según razonaron los dirigentes gremiales–de reducir seriamente la capacidad de Perón para maniobrar políticamente y ejercer su autoridad dentro del movimiento a expensas de ellos”* (James,2010:288-289).

Aunque las apreciaciones de orden político, que el golpe restaría poder de maniobra a Perón, pudiera ser correcta o no, lo que si se pudo apreciar rápidamente la política económica del gobierno en detrimento de los trabajadores. Para Daniel James (2010) la especificidad de la Revolución Argentina, a diferencia de los golpes anteriores estaba dado por:

*“El control salarial y la veda de política democrática no eran mayormente nuevos; lo que sí era nuevo, al menos en la historia argentina más reciente, era la existencia de un régimen autoritario que hubiese concentrado y centralizado el poder estatal y estuviera resuelto a utilizar inequívocamente el poder del Estado contra los sindicatos y la clase trabajadora”* (James,2010:291)

De esta manera el carácter represivo del sistema se hizo patente rápidamente, y se hizo extensivo a toda la sociedad. Al aplicar un plan económico, llevado adelante por Krieger Vasena, que atentaba contra las condiciones de vida de los trabajadores, le restaba a la

cúpula sindical poder de maniobra antes la presión de las bases. Se irá conformando una oposición al régimen desde múltiples espacios de la sociedad civil, tanto a nivel sindical, universitario, etc.

### **El Cordobazo ¿punto de ruptura?**

En 1966 se da el golpe de Estado a Illia, conocida como la “Revolución Argentina”, a la cabeza estaba Onganía. Desde el comienzo se hizo patente cual era la política que llevaría a cabo: *“disolvió las organizaciones políticas, reprimió salvajemente al movimiento sindical e intervino las universidades. Después de unos pocos meses en el gobierno, estaba claro para todo el mundo que ya no existía ningún canal institucional para la expresión de demandas sociales, y que algún tipo de reacción violenta enteramente fuera del orden institucional era la única reacción posible a ese callejón político sin salida”*(Laclau,2005:272)

La Revolución Argentina desde sus inicios demostró su faz represiva, puesto que a poco más de un mes del golpe a Illia el gobierno de la revolución reprimió a las autoridades y estudiantes universitarios que se opusieron a la decisión de anular el co-gobierno. Estos hechos se conocieron como la Noche de los Bastones Largos en el año 1966.

Frente a un clima político cada vez más represivo se produce el Cordobazo (29 de mayo de 1969), que marca un punto de inflexión en el orden político y social. La situación de hastío de la sociedad sería reconocida por el propio Lanusse en su libro “Mi testimonio”, esta revuelta marcó los límites bajo los que se encontraba el gobierno de la revolución.

El “Cordobazo” fue el punto de ruptura del orden institucional que demostraría la imposibilidad del régimen de canalizar e institucionalizar las demandas de la sociedad. Seguiremos la línea de análisis de Daniel James (2010) para quien el “Cordobazo” fue el punto de no retorno de la revolución Argentina, vemos así que:

*“En términos nacionales, el Cordobazo significó el principio del final de la Revolución Argentina. Ante todo, y más inmediatamente, destrozó la imagen de invencibilidad del*

*régimen y puso fin a la desmoralizadora apatía y a la sensación de impotencia cívica inculcadas por tres años de “paz” impuesta por los militares” (James,2010:296)*

Como consecuencia o corolario de la represión del régimen, surgieron diversos grupos armados peronista, a los cuales Perón, denominó como sus “formaciones especiales”. Además, como ya lo hemos comentado con antelación, el vanguardismo colaboró con el derrocamiento de Illia, pero una vez la Revolución estuvo en el gobierno, esta desató contra los obreros un plan económico y represivo que llevó a una encrucijada, por un lado enfrentarse con el gobierno podía desatar una mayor represión, pero por el otro no podían desoír las demandas de las bases. Y un agravante mayor sería el asesinato de Vandor en la sede de la UOM por un grupo comando.

La represión de la Revolución Argentina al conjunto de la sociedad trajo aparejado diversas consecuencias, entre ellas:

*“Las consecuencias de estos acontecimientos fueron, de todos modos, claras: el refuerzo del rol central de Perón, que se presentaba dependiendo de la orientación política de quienes lo apoyaban, o bien como el líder de una coalición antiimperialista que sería el primer paso en el progreso hacia una Argentina socialista, o bien como la única garantía de que el movimiento popular sería mantenido dentro de los límites controlables y no degeneraría en un caos izquierdista” (Laclau,2005:272)*

Entonces la centralidad del “Cordobazo” como expresión política radicó en que unificó diversas demandas sociales como un todo frente a la oposición a la Revolución Libertadora, siendo así que : *“el Cordobazo había eliminado a Onganía del poder, y el Viborazo había hecho otro tanto con su sucesor, Levingston. Al mismo tiempo, el régimen militar y la amplia oposición generada por éste habían simplificado radicalmente la actividad política y social. La oposición a los militares abarcaba un gran frente donde tenían cabida muchas tendencias políticas” (James,2010:309)*

Hay consenso entre los diversos autores citados en que el “Cordobazo”, como es el caso de Laclau, James, Torre, confluirían diversos sectores sociales, tales como los trabajadores industriales, expresando en sindicatos clasistas como los de Sitrac-Sitram, y jóvenes de clase media, cada uno en base a disímiles demandas. Veamos que comenta Torre (2012), en referencia al Cordobazo:

*“Para los trabajadores representaba la culminación de la prolongada resistencia que, a partir de 1955, habían opuesto a los más diversos proyectos políticos que se propusieron, desde el poder, dismantelar los cambios sociales e institucionales promovidos durante diez años que duró el régimen peronista. Para los jóvenes era el comienzo desafiante de la vasta empresa que buscaría subvertir a sangre y fuego un orden que aparecía a sus ojos como moralmente injusto y políticamente cínico y corrupto” (Torre,2012:249)*

Paulatinamente la radicalización de la sociedad como efecto de la represión imperante, la ausencia de canales institucionales, o su ruptura luego del Cordobazo, llevaría a unificar en una “lógica equivalencial” diversas demandas sociales, y la figura de Perón se constituirá en el “significante vacío” que dotara de unidad a estas demandas.

### **Ascenso y caída de Rucci**

En 1969 es asesinado Vandor, lo que le sirvió de excusa a la Revolución Argentina para extremar las medidas contra la CGT de los Argentinos a la cual se la implicó como partícipe del asesinato del dirigente gremial de la UOM. Frente a una esta situación a principios de la década del setenta, la CGT de los Argentino se encontraba jaqueada por el gobierno militar, y por ende la totalidad de la representación del movimiento sindical recaía en la CGT de Azopardo. En julio de 1970 en el congreso de la central obrera en elegido José

Rucci como secretario general, su candidatura fue apoyada por Lorenzo Miguel, sucesor de Vandor al frente de la U.O.M.

El movimiento obrero no era un todo homogéneo, no todos los sectores reconocían el papel rector de Perón, fue de hecho el propio el Vandor quien buscó estructurar al movimiento obrero independiente de los lineamientos de Perón, en lo que se conoció como un “peronismo sin Perón”. Luego de su muerte, esta corriente no estaba totalmente extinta.

Rucci quien no poseía una estructura de poder propio, pero desde el primer momento planteó alinearse a la política del retorno de Perón:

*“Una facción, encabezada por el secretario general de la CGT, José Rucci, adoptó una actitud de completa obediencia a las tácticas de Perón, subordinando abiertamente a la CGT a las necesidades de sus negociaciones con el régimen y con los partidos” (James,2010:316-317)*

### **El secretario general de la CGT: José Ignacio Rucci**

Anibal Rucci (2011) comenta sobre la trayectoria de su padre “*con la caída de Perón en 1955 Rucci fue un activo luchador contra la represión del gobierno de Pedro E. Aramburu. En 1957 fue delegado por su gremio del Congreso Normalizador de la CGT, el cual tenía por objetivo formar una central “amiga” de la Revolución Libertadora. Gracias a la decidida actuación de José por la UOM, otros gremios peronistas, junto a los comunistas se frustró el intento del gobierno (sic). En consecuencia, se crearon las 62 Organizaciones, donde Rucci fue uno de los fundadores*” (Rucci,2011:8).

El Congreso Normalizador de 1957 fue convocado fue por el marino Patrón Laplacette, el objetivo era poder tener una central adicta, contaba con delegados que apoyaban dicho proyecto. Además contaban con la CGT intervenida, pero a pesar de este intento los sindicatos peronista con apoyo de los comunista lograron constituirse como mayoría e imponer su proyecto por sobre el del gobierno.

Pero sería con la sanción de la Ley 14455 de Asociaciones Profesionales, promulgada por Frondizi, que el movimiento obrero lograría recuperar los sindicatos intervenidos durante la Revolución Libertadora. Beraza (2012) al igual que Juan Carlos Torre (2012), detallan como el vandorismo accede a la conducción de las 62 organizaciones, para este último el control de las 62 explicará la centralidad que esta corriente adquirirá en el sindicalismo argentino:

*“El grupo vandorista se había curtido en la resistencia metalúrgica a la dictadura militar de Aramburu-Rojas, fue pilar en la formación de las 62 organizaciones y representan en ese momento la única fuerza importante dentro del sindicato” (Beraza,2012:64).*

A pesar de este logro inicial, el sindicalismo se enfrentaría a un clima cada vez más represivo, como fue la experiencia de la toma del frigorífico Lisandro De la Torre, frente al intento de privatización. En oposición a la privatización, los obreros ocuparían el frigorífico, ante esta situación el gobierno enviaría a más de 1500 policías y tanques para terminar con la ocupación. Además de encarcelar a los principales dirigentes de las 62, entre ellos Vandor, y la UOM fue intervenida

A pesar del contexto represivo, “bajo la conducción de Vandor el gremio metalúrgico, comenzó un período ascendente como organización. La estructura de cuadros que era el vandorismo se consolidó en el poder. La UOM era un conjunto de seccionales que respondían al centro instalado en Buenos Aires bajo la conducción de Vandor, quien como Secretario General planeaba la estrategia, diseñaba el plan de acción y daba premios y castigos” (Beraza,2012:71).

La ascendencia del vandorismo estaba vinculada asimismo a una nueva política, “el sindicalismo debía construir un aparato poderoso y una línea política propia para que en algún momento se aunara la lucha gremial con el proyecto estratégico de traer a Perón” (Beraza,2012:71). Aunque luego sería el propio Vandor que desistiría de este proyecto, y buscaría una línea independiente de la conducción de Perón.

Rucci, que habíase encolumnaría bajo la conducción de Vandor, pero en 1965 sobrevendría la ruptura entre ambos, el motivo dice Beraza fue la acusación de desvío de fondos del Secretario Adjunto de la Seccional Capital, José Di Cursi. Finalmente se produjo a instancia de Vandor el procesamiento de Di Cursi, y el desplazamiento de Rucci de la UOM, por lo cual renunció. Pero luego Vandor le ofrecería ser interventor de la Seccional en Comodoro Rivadavia, cargo que aceptaría. Aunque finalmente fue enviado en 1965 a la Seccional de San Nicolás de la UOM para intervenirla y regularizar la situación.

### **La importancia de San Nicolás**

La centralidad de la seccional de San Nicolás, estaba en función de ser un polo industrial, con la instalación de SOMISA (Sociedad Mixta Siderúrgica Sociedad Anónima). Rucci logró que la seccional de San Nicolás se encuadrara en los lineamientos dispuestos por la conducción nacional, será en este contexto que:

*“Ya medianamente contralada la situación en San Nicolás por parte de Rucci, se produjo lo inesperado. El 30 de junio de 1969 un grupo comando asesinaba a Augusto T. Vandor. Su muerte sigue siendo hoy un misterio, tanto los móviles del crimen, como la identidad de los autores” (Beraza,2012:88).*

Tras la muerte de Vandor en 1969, y la normalización de la Seccional de San Nicolás, Rucci se presentaría a las como candidato de esas seccionales, bajo la lista Azul. Los comicios fueron en marzo de 1970, esta ganaría, siendo la única lista presentada. Rucci contó con el apoyo de Lorenzo Miguel el cual buscaba crear una base de sustentación a nivel nacional, luego de ganar las elecciones a Secretario General de la UOM. Se selló así un acuerdo con Lorenzo Miguel, Rucci lo apoyó y este a cambio de ser el próximo Secretario General de la CGT:

*“Rucci le dijo a Lorenzo y éste aceptó (estaba buscando ese perfil) que todo el esfuerzo de la futura Central Obrera estaría centrado en la vuelta de Perón. En definitiva, en retomar*



*el viejo suelo del sindicalismo peronista de las etapas de luchas contra la Libertadora”*  
(Beraza,2012:96)

El primero de julio de 1970 se realizó el Congreso Normalizador de la CGT “Augusto T. Vandor”, el cual llevó a la unificación de la CGT. La UOM tuvo como candidato a la Secretaria General de la CGT, de esta manera “por primera vez en muchos años, un hombre de la UOM llegaba a la Secretaria General de la CGT. El criterio de Lorenzo Miguel se contraponía con el de Vandor, quien siempre se había negado a colocar a uno de su gremio en la máxima instancia” (Beraza,2012:99)

Para Beraza uno de los temas centrales a los que Rucci se abocó como Secretario General estaba vinculado al retorno de Perón. Pero a pesar de sus intentos, *“el objetivo principal de Rucci, esto es consolidar el frente interno gremial, que junto a otros sectores se pondría a trabajar a fin de oponerse al gobierno militar procurando el regreso de Perón, no se cumplió. El sindicalismo estaba fragmentado y hoy puede verse que la vieja concepción vandorista seguía en pie”* (Beraza,2012:103-104)

El sindicalismo se encontraba atravesado por disputa y crisis internas, a pesar de la debilidad del gobierno de Levingston, este no podía constituirse en articulador de ese descontento social, y poder conseguir el regreso de Perón. Debido a las disputas internas del sindicalismo, Perón desde Madrid alentaría a Paladino, su delegado personal, a buscar un acercamiento político con la UCR para aislar al gobierno militar, *“esta maniobra táctica de Perón fue el origen de un documento radical-peronista que llevaría más adelante a una organización multi-partidaria, algo así como “las 62” de los partidos políticos, más tarde llamada “Hora del Pueblo”* (Beraza,2012:114)

En ese ínterin se producirá el Viborazo, el alzamiento popular en oposición al interventor de Córdoba, José Camilo Uriburu, designado por Levinsgton. El interventor diría a poco de asumir en un discurso donde llamaba “a cortar la cabeza de la víbora cuyo veneno atacaba

a la sociedad cordobesa”. Esto desencadenaría en una crisis política, que llevaría al desplazamiento de Levingston y a la asunción de Lanusse.

### **Lanusse y Rucci**

Una vez que asumió Lanusse, Rucci y el consejo directivo de la CGT se reunieron con el Cano. En esa reunión el dirigente gremial le plantearía como condición para una futura negociación el retorno de Perón, y la restitución del cadáver de Evita. Estos planteamientos fueron enunciados en la solicitada firmada por Rucci: “*Esta es la lucha de todos. Reafirmación Nacional. Por una Patria, Libre y Soberana*” en la cual Rucci expresa:

*“Que la CGT de cada al pueblo, reclama las condiciones para el retorno del General Juan D. Perón a la tierra donde nació y para la que ha escrito páginas imborrables. Esta postura de los trabajadores no alienta propósitos partidistas. Eva Perón está en la historia<sup>5</sup>, más allá de peronistas y anti-peronistas. Juan Perón, a más de quince años de su exilio, proyecta su figura a nivel continental. La CGT no sería auténtica si tratase de disimular el hecho de que la gran masa de los trabajadores argentinos, reconocen en el General Perón su líder indiscutible. El retorno de Perón a su Patria, constituye prenda insobornable de pacificación y unidad nacional” (Rucci,2011:17)*

Vemos así que el proyecto que defendía Rucci como Secretario de la CGT, era la restitución del cadáver de Eva Perón y el retorno de Perón a la Argentina como prenda de paz. La diferencia es marcada con los proyectos sustentados por otros dirigentes gremiales como fue el caso de Vandor, el cual planteaba la posibilidad de un peronismo sin Perón. El retorno de Perón será el “significante vacío” que articulara a diversos sectores, y diversas demandas.

Rucci enfatiza que son diversos los sectores que ven sus demandas insatisfechas, pero reconoce en la CGT el órgano que liderará al conjunto de los actores opositores al gobierno:

---

<sup>5</sup> Hace referencia al pedido de la devolución del cadáver de Eva Perón

*“Por ello no sorprende advertir un agudo sentimiento de frustración que recorre el espíritu de los trabajadores, así como de vastos sectores del empresariado argentino, de estudiantes, maestros, de los hombres de la cultura y del espíritu. Ellos seguramente nos acompañan en nuestra decisión de asumir el liderazgo de la protesta por una situación que a todos nos angustia y que se ha vuelto cada vez más intolerable. Nos negamos a seguir mirando, impasible, el rostro marchito de la Patria” (“Solicita. Mensaje de la CGT al país”, fuente Rucci,2011:20)*

El balance del gobierno de Lanusse a finales de 1971 fue el de una cierta apertura política, legalizó a los partidos políticos, permitió las paritarias, restituyó el cadáver de Evita a Perón entre otras políticas. El retorno de Perón a la Argentina todavía no tenía fecha prevista. A fines de presionar Perón comenzó a apoyar a los sectores juveniles, con el objetivo de no ingresar en el juego propuesto por este. Para tal efecto cambió a su delegado personal, Paladino por Héctor Campora, de esta manera *“los grandes derrotados eran el ala negociadora de Paladino, en ese momento Lorenzo Miguel y el neovandorismo, y los triunfadores eran Rucci y los sectores juveniles combativos”* (Beraza,2012:161)

La articulación de diferentes sectores, en torno al retorno de Perón y la oposición a la dictadura militar, no dejaba de ser complicado, pero *“por el momento, el conflicto interno del peronismo estaba velado debajo de la lucha contra la dictadura”* (Beraza,2012:172)

El conflicto entre Perón y Lanusse se fue agudizando, siendo Rucci un elemento de presión hacia el gobierno militar, frente a esta situación *“Lanusse trató el tema en la reunión de la Junta Militar y allí se resolvió dictar el decreto N°2704 del 7 de julio, que suspendía la personería gremial-jurídica a la CGT teniendo en cuenta la violación de la ley 14455, la cual prohíbe a la central obrera hacer declaraciones político-partidistas. Además dispuso congelar nuevamente los fondos de la CGT. No sólo eso, también intentó presionar a otros sindicalistas para que separaran a Rucci de su cargo”* (Beraza,2012:184)

La figura de Rucci se convirtió en central en la estrategia de Perón, *“evidentemente Rucci se había convertido en “su” hombre de confianza y el referente más importante en el área sindical, tal así que con su apoyo había sido reelecto por un período más al frente de la CGT”* (Beraza,2012:186)

Como comenté anteriormente para Beraza (2012) Rucci no contaba con una base de sustentación propia y no tenía margen para tener una política autónoma, por ese motivo fue elegido por Perón para llevar a cabo su estrategia frente al gobierno de Lanusse:

*“Como Secretario General de la CGT Rucci emprendió la lucha contra el gobierno militar y siguiendo las indicaciones del general Perón-cumplió la tarea de “pegar y negociar” procurando evitar la fractura del movimiento obrero y generando las condiciones para el regreso del Líder. El éxito de tal tarea, junto a otros sectores del movimiento peronista, fue coronado el 17 de noviembre de 1972, día del regreso del general Perón al país y de la foto de Rucci con su paraguas en Ezeiza cubriendo al Líder de los trabajadores”* (Rucci,2011:8-9)

Además, el reconocimiento del propio Rucci que él seguía los lineamientos establecidos por Perón y que su accionar era consecuente con su lealtad hacía el líder exiliado, como cuando hacía referencia a la posibilidad de ser asesinado y a los motivos de dicha posibilidad:

*“Algún motivo deben tener los que quieren matarme. Uno de ellos es que el secretario general de la CGT es peronista y consecuente con Perón”* (Rucci,2011:26)

*“No era ningún secreto que los dirigentes (incluso Rucci) no se sentían totalmente identificados con Cámpora. Sin embargo, la orden de Perón era apoyarlo y tanto él como Lorenzo Miguel así lo hicieron. Según otras interpretaciones, la táctica de los sindicalistas era prestar un apoyo formal a Cámpora, pero no intervenir directamente en la campaña”* (Beraza,2012:215)

La figura de Rucci logró encumbrarse gracias al apoyo de Perón, *“es que de ignoto jefe de una seccional de la UOM relativamente importante como era San Nicolás, había pasado a conducir la CGT con el sólo apoyo que supo ganarse de Perón, y el parte, de su gremio.*

*Prácticamente sin poder propio, se transformó en uno de los pilares del sindicalismo argentino” (Beraza,2012:219).*

Pero fue este ascenso, el que llevaría a su rápida caída, su muerte ocurría el 25 de septiembre de 1973, a sólo dos días de las elecciones generales que llevaron a Perón a su tercera presidencia, quien en parte había podido retornar a la Argentina y acceder a la presidencia gracias al propio Rucci.

---

#### **4.1.2 Organizaciones político-militares**

En este capítulo analizaré el surgimiento y la consolidación de las principales organizaciones político-militares peronistas, que luego confluyeron en Montoneros. Entre ellos las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) y Descamisados, que llevaron adelante un proceso de unificación con Montoneros.

Según los objetivos planteados al inicio de este trabajo, de describir las diferentes agrupaciones políticas nucleadas dentro del movimiento peronista y describir el accionar de uno de los actores seleccionado, que es la organización político-militar de Montoneros. En el capítulo precedente ya hemos descripto al otro actor elegido, que es la CGT, a continuación procederemos a describir al actor elegido. Entendemos a estos actores como parte de una cadena equivalencial, articulada por el significante vacío “Perón. Luego retomaremos la conformación hegemónica por parte de Perón de esa cadena equivalencial, frente al bloque de poder representado políticamente por la Revolución Argentina.

Utilicé para describir las organizaciones elegidas, las fuentes secundarias tales como la producción bibliográfica de diversos autores tales como: Lanusse (2005); Altamirano (2011); Gasparini (2008); Gillespie (2011); Sarlo (2008); Nadra (2011); Perdía (2011) y Calveiro (2008).

Para Lanusse (2005), la explicación del origen de estos grupos armados, a principio de la década de los sesentas, responde a causas estructurales tales como la proscripción política y la imposibilidad de los diferentes gobiernos de desarticular o tratar diferencial las demandas de los grupos reseñados. Situación que se agravó con el golpe de 1966, autodenominado como “Revolución Argentina”, que tuvo como jefe máximo a Onganía.

En la revista Cristianismo y Revolución (CyR) número veintiocho (28) de abril de 1971, en la entrevista a Montoneros titulada “El llanto del enemigo”, el representante de la organización explica los orígenes de la misma, como parte de un largo proceso, de igual modo como es la tesis de Lanusse (2005) explica el origen de Montoneros, más allá de una imagen mítica de sólo 12 fundadores. Sostiene lo siguiente:

“Montoneros se había desarrollado previamente a esta operación (referida al secuestro y “ajusticiamiento” de Aramburu), en una larga etapa de organización y preparación, durante la cual nos fogueamos en el combate y realizamos numerosas operaciones. Así, una vez que consideramos que habíamos logrado un desarrollo organizativo mínimo, una consolidación política y una técnica militar, y sobre todo, que el proceso del pueblo argentino había madurado lo suficiente como para prestar una adecuada receptividad a las acciones armadas, decidimos dar un paso más adelante en lo que hace al grado de violencia ofensiva” (Baschetti,2004:61)

De esta manera *“cuanto más represivo se volvió el nuevo régimen y más se percibió su programa económico como una entrega al capital financiero internacional, tanto más se identificó a la figura de Perón con la emergente identidad nacional y popular anti sistema”* (Laclau, 2005: 267). En esta línea de pensamiento se encuentran Lucas Lanusse y Juan Gasparini. Veamos que dicen uno y otro:

*“Ni el peronismo revolucionario, ni el antiimperialismo y el ejemplo de la Revolución Cubana, ni el catolicismo renovador alcanzan para explicar el surgimiento de Montoneros y el resto de las agrupaciones armadas a comienzo de la década de 1970. Fue necesario además el clima contestatario que supo conseguir en pocos años el gobierno del General*

*Juan Carlos Onganía (1966-1970), artífice con sus diferentes políticas de una oposición tan amplia como activa” (Lanusse,2010:67)*

*“¿Qué acontecía en la Argentina del segundo lustro de los ´60? La situación política recrudecía la ausencia de conductos legales para que las mayorías nacionales expresaran sus reclamos. El gobierno asfixiaba la sociedad con su exclusión y coerción”. “El clima represivo y explotador se agravaba aún más el 28 de junio de 1966 con el golpe del General Juan Carlos Onganía, quien acaba con los mínimos derechos y libertades todavía vigentes durante el gobierno radical del médico Arturo Humberto Illia” (Gasparini,2008:35)*

Para estos autores, Gasparini y Lanusse, al igual que Laclau, la imposibilidad del bloque de poder, en este caso la Revolución Argentina, de tratar diferencialmente a estas demandas generará el espacio propicio en el cual esta serie de demandas sociales, que aislada son “demandas democráticas”, hagan el pasaje por medio de la equivalencia entre ellas a constituirse en “demandas populares

En 1966 se da el golpe de Estado a Illia, conocida como la “Revolución Argentina”, a la cabeza estaba Onganía. Desde el comienzo se hizo patente cual era la política que llevaría a cabo: *“disolvió las organizaciones políticas, reprimió salvajemente al movimiento sindical e intervino las universidades. Después de unos pocos meses en el gobierno, estaba claro para todo el mundo que ya no existía ningún canal institucional para la expresión de demandas sociales, y que algún tipo de reacción violenta enteramente fuera del orden institucional era la única reacción posible a ese callejón político sin salida”*(Laclau,2005:272)

En los autores relevados hay consenso en el rol que jugó la Revolución Argentina para radicalizar a sectores polítizados, especialmente a jóvenes vinculados al ámbito universitario, de tal modo Carassai expone:

*“Alejada de su quehacer específico por la clausura de los partidos y relegada a un futuro improbable por los gobiernos de Onganía y Levingston, una buena parte de la sociedad política de entonces avaló la idea de que “la violencia de arriba generaba la violencia de*

*abajo". "En esa fórmula coincidieron desde el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo hasta líderes políticos de posicionamientos no izquierdistas, como el ex presidente Arturo Frondizi" (Carassai,2013:98)*

De esta manera los hechos conocidos como el "Cordobazo" son el punto de ruptura del orden institucional que demostró la imposibilidad del régimen de canalizar e institucionalizar las demandas de la sociedad. Seguiremos la línea de análisis de Daniel James (2010) para quien el "Cordobazo" fue el punto de no retorno de la revolución Argentina, vemos así que:

*"En términos nacionales, el Cordobazo significó el principio del final de la Revolución Argentina. Ante todo, y más inmediatamente, destrozó la imagen de invencibilidad del régimen y puso fin a la desmoralizadora apatía y a la sensación de impotencia cívica inculcadas por tres años de "paz" impuesta por los militares" (James,2010:296)*

Como consecuencia o corolario de la represión del régimen, surgieron diversos grupos armados peronistas, a los cuales Perón denominó como sus "formaciones especiales". Además, como ya lo hemos comentado con antelación, el vandorismo colaboró el derrocamiento de Illia, pero una vez la revolución en el poder, esta desató contra los obreros un plan económico y represivo que llevó a una encrucijada: por una lado enfrentarse con el gobierno podía desatar una mayor represión; y por el otro no podían desoír las demandas de las bases. Y un agravante mayor fue el asesinato de Vandor en la sede de la UOM por un grupo comando.

La represión de la Revolución Argentina al conjunto de la sociedad trajo aparejado diversas consecuencias:

*"Las consecuencias de estos acontecimientos fueron, de todos modos, claras: el refuerzo del rol central de Perón, que se presentaba dependiendo de la orientación política de quienes lo apoyaban, o bien como el líder de una coalición antiimperialista que sería el primer paso en el progreso hacia una Argentina socialista, o bien como la única garantía de*



que el movimiento popular sería mantenido dentro de los límites controlables y no degeneraría en un caos izquierdista” (Laclau,2005:272)

Entonces la centralidad del “Cordobazo” como expresión política radicó en que unificó diversas demandas sociales como un todo frente a la oposición a la Revolución Libertadora, siendo así que : *“el Cordobazo había eliminado a Onganía del poder, y el Viborazo había hecho otro tanto con su sucesor, Levingston. Al mismo tiempo, el régimen militar y la amplia oposición generada por éste habían simplificado radicalmente la actividad política y social. La oposición a los militares abarcaba un gran frente donde tenían cabida muchas tendencias políticas”* (James,2010:309)

Consideramos que las demandas populares, se nucleaban en base a dos grandes ejes, uno era representado por la agrupación político-militar de Montoneros, que nucleaba a sectores medios radicalizados de la juventud, sector que contaban con el beneplácito de Perón en el exilio, como forma de presionar al gobierno, y evitar la cooptación de los sectores políticos y sindicales más permeables a la política integradora del gobierno militar. Perón de hecho había nombrado a esta organización como sus “formaciones especiales”.

A fines de dar cuenta de estas organizaciones nos nutriremos para nuestros análisis en este capítulo de información bibliográfica de diversos autores, tales como James (2010); Altamirano (2011); Gasparini (2008); Gillespie (2011); Sarlo (2008); Lanusse (2010); Nadra (2011) y Calveiro (2008), como así también de material gráfico de la época, como es el caso del semanario El Descamisado que respondía en su línea editorial a Montoneros.

## **Antecedentes**

Las organizaciones político militares que terminó confluyendo en las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP), como es el caso de Montoneros, Descamisados, Fuerzas

Armadas Peronistas (FAP) y Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), tuvieron antecedentes en diversas tradiciones políticas desde el troskismo, pasando por el catolicismo hasta llegar marxismo.

Para graficar la divergencia de las influencias políticas se puede citar el caso de las FAR que tuvieron su origen en una escisión del Partido Comunista, como fue el caso de Carlos Olmedo –uno de los fundadores–, proveniente del PC, y por otro lado miembros del grupo fundador de Montoneros provenían de una corriente del catolicismo post-conciliar, como era el caso de Abal Medina, Norma Arrostito y Emilio Maza que habían editado junto con Juan García Elorrio la revista “Cristianismo y Revolución”.

El papel jugado por el catolicismo post-conciliar es patente, de hecho *“los doce primeros montoneros (excluida Norma Arrostito que había salido del Partido Comunista) tocan o provienen de este mundo católico convulsionado primero por las encíclicas sociales de Juan XXIII y, enseguida por la teología de la liberación”* (Sarlo,2008:168)

Un punto en contacto, entre ambos grupos, es que tanto Olmedo, como Abal Medina, Norma Arrostito y Maza viajarían a Cuba para recibir entrenamiento militar. Para los segundos su paso por Cuba los llevaría a radicalizar su postura –buscaban instalar una foco guerrillero–, lo que los llevaría a romper con Elorrio. La ruptura fue caracterizada en la revista C y R, como la “revolución de los enanos” por la escasa altura de los integrantes de la escisión.

El papel de la Revolución Cubana es destacado por todos los autores trabajados, para graficar sólo expondré el argumento de Lanusse quien dice:

*“El influjo de la Revolución Cubana, símbolo de la lucha antiimperialista y “prueba viviente” de que tal combate se podía dar con éxito, fue determinante en el nacimiento de Montoneros y de la guerrilla argentina entre fines de la década de 1960 y comienzo de la 1970”* (Lanusse,2010:63)

Para Gillespie, uno de los factores que coadyuvo a la radicalización que experimentó el peronismo entre los años sesenta y setenta fue que *“la Argentina, como el resto de*

*América Latina, sintió el impacto de la revolución cubana. Irónicamente, el júbilo inicial por el derrocamiento de la dictadura de Batista en 1959, procedió de los antiperonistas convencidos, que consideran la victoria rebelde como una versión caribeña de su propio derrocamiento de Perón” (Gillespie,2011:73)*

Para ambos grupos la muerte del Che en Bolivia, y el fracaso en Taco Ralo (Tucumán) de las FAP, los llevó a mutar en su percepción de la necesidad de crear un foco guerrillero rural, en un contexto de una sociedad que tenía su población concentrada en centros urbanos, los llevaría a cambiar y buscar constituirse en un foco armado urbano. Un hecho que también influyó en este cambio de percepción fue la demostración del potencial revolucionario que tuvo la movilización popular del Cordobazo (1969).

Tal como relata Lanusse (2005), la idea de un foco rural solo fue abandonada sobre fin de la década de los setenta, *“de hecho, en la segunda mitad de 1969 Mario Firmenich y Gustavo Ramus, con la excusa de comerciar hacienda, pasaron unos meses en Vera, al norte de la provincia de Santa Fe. El verdadero motivo era la exploración para evaluar las posibilidades de instaurar un foco rural en la zona. Sobre finales de ese año, la idea ya estaba prácticamente archivada. El combate se daría en la jungla de cemento” (Lanusse,2010:174)*

Para James (2010) sobre principio de la década de los sesentas se empezó a sentir el influjo de la Revolución Cubana, pero más que nada en los sectores juveniles del peronismo y la izquierda no peronista, no siendo así en el movimiento obrero. Sobre principio de esta década surgieron las primeras formaciones guerrilleras tales como los Uturruncos en Tucumán y la Unión de Guerrilleros Andinos (UGA) en Mendoza. Aunque ambos fueron rápidamente desarticulados

James (2010) reconoce como las principales organizaciones a finales de los setenta a las siguientes agrupaciones:

*“En 1970 operaban en la Argentina cuatro principales grupos guerrilleros: las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y los Montoneros” (James,2010:315).*

Carlos Altamirano (2011) hace referencia al carácter explosivo que adquirió la conjunción *“entre militantismo católico y marxismo, y que el lugar de la fusión sería el “peronismo revolucionario”, al respecto dice que “la contribución del filón católico al maximalismo político de la segunda mitad de los años sesenta fue decisiva, y la historia de Montoneros es inexplicable sin ella” (Altamirano, 2011:149)*

Tanto Lanusse (2005), Sarlo (2008) y Altamirano (2011), reconocen el influjo del catolicismo en los orígenes de Montoneros. Muchos de sus militantes, especialmente del Grupo Fundador, provenían del “integralismo”-denominación del militantismo universitario católico. Para Altamirano la actitud “integrista”, era *“la afirmación de la doctrina cristiana en todas las esferas de la vida, en oposición a la discontinuidad de los lenguajes y la diferenciación de los dominios que acompañan a la secularización de la sociedad moderna” (Altamirano,2011:153)*

### **Influencia del catolicismo (Concilio Vaticano II)**

El proceso reformista de la Iglesia Católica comenzó con la sorprendente convocatoria de un Concilio Ecuménico por parte de Juan XXIII en 1959. En 1962 dio comienzo el Concilio Vaticano II, pero fue finalmente el papa Pablo VI quien promulgó la *Popularem progressio*, como síntesis de las ideas renovadoras de la Iglesia, en la cual se condenaba la desigualdad, la codicia, el racismo y el egoísmo de los países más ricos.

La influencia del catolicismo, y especialmente de la corriente post-conciliar es reconocida por los diversos autores trabajados, pero en forma particular es tratada por Lanusse, quien detalla:

*“Casi todos los jóvenes que durante 1970 confluyeron en la organización Montoneros, provenían del campo reformador de la Iglesia Católica. Fue en el contexto del Concilio*

*Vaticano II y en los años inmediatamente posteriores que desarrollaron su primera militancia, al principio sólo social y religiosa” (Lanusse,2010:66)*

De igual modo en el trabajo de Gilliespie, que tiene como mérito ser uno de los primeros abordajes bibliográficos sobre el origen de Montoneros, destaca la influencia del catolicismo post-conciliar. Dice al respecto

*“Sin embargo, la aceptación de la lucha armada y el florecimiento de las expresiones de nacionalismo izquierdistas y populares no habrían ocurrido nunca en la medida en que lo hicieron sin el fuerte viento de cambio que sopló a través de la Iglesia católica durante la misma década. En un país donde el 90 % de la población estaba bautizada y el 70 % había recibido la primera comunión, las ideas católico-radicales socavaron decididamente la influencia conservadora que la jerarquía eclesiástica ejercía sobre millares de jóvenes argentino” (Gillespie,2011:103)*

### **Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM)**

Las ideas de transformación de la Iglesia Católica que se generaron tras el Concilio Vaticano II, tuvieron una expresión política en la Argentina, en lo que fue una radicalización del militantismo católico, idea sostenida por Altamirano (2011). Las expresiones de esa radicalización fueron varias, una de ellas fue la revista editada por Juan García Elorrio en 1966 llamada “Cristianismo y Revolución”, publicación que sirvió en muchos casos de palestra para los documentos y declaraciones políticas de las organizaciones armadas.

En la misma línea de radicalización podemos situar la fundación del Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM) en 1968, *“el MSTM no sólo apoyaba al peronismo, sino que también aceptaba la “vía armada” con el referente de Camilo Torres, sacerdote guerrillero colombiano caído en combate (Nadra, 2011:36)*

### **Orígenes**

Hay posturas disímiles al reconocer el punto de inicio de las guerrillas en la Argentina, para autores como Gasparini –a pesar de reconocer antecedentes anteriores en el lapso temporal 1959 a 1968–, la especificidad para él que adquirirá será a principio de la década del ´70. Por otro lado, para autores como Lanusse, no se puede entender a Montoneros, sino se reconoce a los grupos primigenios. Al rastrear los orígenes de estas organizaciones políticas militares a principio de la década del 60 se busca destacar la imagen mesiánica de 12 personas que serían las formadoras originales de Montoneros, las cuales participaron en el secuestro y “ajusticiamiento” de Aramburu. Para nuestro análisis subscribiremos a esta segunda postura.

### **Fuerzas Armadas Peronistas**

Las FAP en el año 1968 llevaron a cabo el primer intento de una guerrilla rural en la Argentina, la misma tuvo lugar en la provincia de Tucumán en la localidad de Taco Ralo. Los integrantes serían apresados por la policía al confundirlo con cuatreritos cuando realizaban ejercicios. El contingente de trece hombres y una mujer se establecerían en Taco Ralo –localidad tucumana de dos mil habitantes– con el objetivo de realizar tareas de entrenamiento, creando el “destacamento Montonero 17 de octubre”.

El fracaso de esta experiencia hizo que cambiaran su metodología, pasaron de una guerrilla rural a una urbana. La caracterización que hace Pilar Calveiro de esta organización es la siguiente:

*“...tenían importantes vinculaciones con el sindicalismo independiente y reivindicaban un peronismo que concebían afín con la revolución cubana. Su nacionalismo era claramente de izquierda, ligado a las concepciones de John William Cooke, y constituían, sin lugar a dudas, el grupo más vinculado a la tradición y práctica del movimiento peronista”*  
(Calveiro,2008:77)

Las FAP fueron la primera organización en hacerse pública, su formación comenzó en el año 1967, con militantes del Movimiento de la Juventud Peronista (MJP) y la Acción

Revolucionaria Peronista (ARP). Gasparini establece como antecedente de la FAP, el asalto al Policlínico Bancario –en lo que se conoció como Operación Rosaura–, el 29 de agosto de 1963. En el asalto participaron: *“Joe Baxter, José Luis Nell, Jorge Caffatti, Carlos Arbelos, Alfredo Roca, Luis Alberto Ramos, Horacio Francisco Rossi y Gustavo Posse se apropiaron del equivalente de cien mil dólares”* (Gasparini,2008:20-21)

Una vez recobradas del fracaso de Taco Ralo, las FAP se constituyó en uno de los grupos armados más importantes. La organización sería alimentada con *“militantes provenientes tanto de la derecha nacional (Movimiento Nacionalista Tacuara) como de la izquierda, todos impactados por las revoluciones de Argelia y Cuba”* (Gasparini,2008:25)

### **Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)**

El bautismo de las FAR fue el 30 de julio de 1970 con el copamiento de la localidad de Garín con el operativo “Gabriela”. Estaba conformada por miembros que provenían del guevarismo, y de sectores disidentes de la izquierda tradicional, específicamente del marxismo. El copamiento involucró a 42 miembros, y en 45 minutos se tomó la localidad de Garín, a 27 km de la Capital Federal. El líder fue Carlos Olmedo, su jefe fundador.

Esta organización estaba influenciada ideológicamente por el marxismo, a la vez de reconocerse subsidiarios de la doctrina justicialista, y tendrían un influjo en la postura ideológica de Montoneros acercándole elementos del marxismo, lo que motivaría cambios en su dirección política una vez que estuvieron fusionados. Entendían que estaban integrados al justicialismo, en cuanto *“el peronismo es fundamentalmente una experiencia de nuestro pueblo y lo que nosotros hacemos ahora es descubrir que siempre habíamos estado integrados a ella”* (Baschetti,2004:164), de esta manera definían su reconocimiento como peronistas.

En una entrevista de diciembre de 1971, luego reproducida en CyR del 28 de abril de 1971, reconocen como sus orígenes contemporáneamente con el “golpe de Onganía”, *“pero la*

*idea de constituirse como grupo para practicar la lucha armada se da más o menos en la época en que desaparece el comandante Guevara de Cuba”<sup>6</sup>*

En esa misma entrevista reconocen el papel fundante que tuvo el Cordobazo (1969) para constituirse como organización armada. Al respecto dicen: *“el detonante más importante de nuestro accionar es el Cordobazo y toda la coyuntura de mayo a septiembre del 69. Esa violencia masiva (formidable, pero toda violencia masiva sin vanguardia, discontinua) nos compromete, constituye un mandato para nosotros”* (Baschetti,2004:150)

### **Descamisados**

La agrupación Descamisado, fue fundada en 1968, pero harían su aparición pública en 1970 repartiendo volantes en un cine de La Tablada, en el medio de la proyección de “La Hora de los hornos” de Solanas y Getino. Provenían del nacionalismo católico, específicamente de la Democracia Cristiana, y estaban influenciados por el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

Veamos la descripción que hacen de ellos Gasparini:

*“Los Descamisados venían de otra cuna, la juventud demócrata cristiana, aunque también contaron entre sus fundadores con jóvenes del nacionalismo católico. Existieron en Buenos Aires, donde se insertan en el peronismo trabajando en villas y gremios, previo pasó por la CGT de los Argentinos. Llegan a la lucha armada al frustrarse su incorporación a las FAP a raíz de las controversias internas que ya afligían a ese grupo. Aparecen públicamente en septiembre de 1970 con una proclama que difunden en el cine de La Tablada mientras se proyectaba la parte de La Hora de los hornos donde Perón elogiaba la guerrilla”* (Gasparini, 2008:26-27).

En el número veintisiete (27) de CyR (Enero-Febrero 1971) publican la proclama de la agrupación, en donde detallan su primera aparición pública. Para conmemorar la Vuelta de Obligado, explican que:

---

<sup>6</sup> Ernesto “Che” Guevara, muerte en Bolivia en 1967.



*“Para conmemorar esta fecha el destacamento “Descamisados” ocupó militarmente a las 23.15 horas del sábado 29 de noviembre el cine “California”, de la localidad de La Tablada, en el partido de San Justo (provincia de Buenos Aires), proyectando una película con un reportaje al general Perón con el fin de difundir el pensamiento de nuestro líder proscripto del país por haber enfrentado al imperialismo y a los oligarcas nativos, en defensa de los intereses del pueblo y de la soberanía nacional” (Baschetti,2004:96)*

De esta proclama se puede arribar a varias conclusiones, el papel de líder que le asignan a Perón, la reivindicación del pensamiento político de este, expresado en la película de Gattino y Solanas titulada *“La hora de los hornos”*.

Entre sus jefes se encontraban Norberto Habbeger, Horacio Mendizábal, Dardo Cabo, Osvaldo Sicardi, Oscar Degregorio y Fernando Saavedra Lamas. Estos jefes originales encontrarían la muerte como Montoneros, luego de fusionarse a comienzo de 1973.

### **Proceso de Unificación**

Estas organizaciones, que tuvieron orígenes disimiles, tanto del catolicismo –como es el caso de Descamisados–, como del marxismo –tal como ocurrió con las FAR–, confluirían por medio de un proceso de unificación en una sola organización que sería la de Montoneros.

Las FAR, FAR, Descamisados y Montoneros, constituiría las llamadas Organizaciones Armadas Peronistas (OAP). La unificación culminaría en 1974, bajo la denominación de Montoneros. El proceso comenzó a finales de 1972 con la incorporación de Descamisados, luego en octubre de 1973 se fusionaría FAR, y finalmente en junio de 1974 las FAP, quedando constituida una de las organizaciones armadas más importantes del continente.

En el número dos (2) del Descamisado (29 de mayo de 1973. "El tío libertó a los combatientes"), las FAR y Montoneros publican un documento en conjunto, luego del triunfo de Cámpora en las elecciones presidenciales de 1973. Este documento marca el acercamiento entre ambos grupos, el cual se terminó de concretar en octubre de ese

mismo año. Se puede leer entre los puntos publicados: Resuelven como primer punto “*apoyar al gobierno encabezado por el compañero Cámpora en el cumplimiento del programa de Liberación votado masivamente el 11 de marzo*”, es este caso hacen referencia a la liberación de todos los presos políticos de la Revolución Argentina. Y en un segundo punto establecen “*defender al gobierno conquistado por las luchas populares contra los ataques de los enemigos externos e internos*”. Por último establecen “*controlar el cumplimiento de la voluntad popular ante las posibles defecciones de los traidores*”. Este comunicado es un primer paso hacia la unificación de ambas organizaciones

La fusión de FAR y Montoneros, se hizo pública el 12 de octubre, en la ciudad de Córdoba, coincidente con la asunción de Perón a su tercera presidencia. El acercamiento entre ambas organizaciones comenzó cuando los militantes que estaban reclusos en la cárcel de Rawson en la Patagonia planearon en conjunto una fuga masiva del penal. Además, se redactó un documento en conjunto que se conoció como “El balido de Rawson”, por la comida de carne de cordero que era una constante en la comida de los presos.

Entre los puntos que permitieron la unificación, fue que compartían estrategias y objetivos similares entre ellas, según expresan Montoneros en la revista CyR (abril de 1971):

*“Tales puntos son el desarrollo de la guerra popular como único método para lograr la liberación de nuestra patria; la convicción de que esa liberación sólo es posible conjuntamente con la del resto de América Latina y que el movimiento de masas que expresa y encarna esta vocación revolucionaria en la Argentina es el peronismo”*  
(Baschetti,2004:65)

## **Orígenes de Montoneros**

Para nuestro análisis haremos un relevamiento bibliográfico de autores como Gasparini, Sarlo, Altamirano, Perdía, y Lanusse para explicar los orígenes de Montoneros, y poder comprender los aspectos de continuidad entre diversas organizaciones que abrevaban en

el catolicismo como es el caso de Montoneros. Además nos permitirán entender el surgimiento de la organización político-militar en un contexto de represión política, institucional y social, que se había acentuado con la Revolución Argentina, como he sostenido en otros apartados del presente trabajo.

Para Lanusse, existieron diferentes grupos que nutrieron a Montoneros, anteriores cronológicamente a estos. Estos grupos permiten explicar el posterior sostenimiento y crecimiento, a pesar de una operación fallida en La Calera,- a menos de un mes del secuestro de Aramburu-, que puso a la organización al filo de desaparecer.

Lanusse rastrea el origen de Montoneros en los grupos denominados: Fundador, Sabino, Córdoba y Santa Fe, embarcados en un proceso de unificación en una única organización político-militar. Estos grupos preexistente permiten explicar la permanencia de la agrupación luego del fracaso de La Calera. La red que existía entre estos grupos -anterior a Montoneros- actuó como contención en esos momentos. Vemos así que:

“En definitiva, todos los grupos originales habían formado parte de una amplia red social y política, con la cual aún estaban vinculados. Fue esa misma red la que facilitó el encuentro-o reencuentro-de los grupos cuando los mismos estaban sumergidos en la actividad clandestina entre finales de 1969 y comienzo de 1970” (Lanusse,2010:203)

Estos grupos originales, tendrían en común el deseo de constituir una organización de carácter nacional. En un primer momento estos grupos primigenios dieron forma a *“una suerte de federación”*, según Lanusse, en lo que fue una etapa de transición *“hacia una verdadera organización de carácter nacional que además se integraría al Movimiento Peronista”* (Lanusse,2010:226)

## **Montoneros**

Montoneros en su doble faz de estructura armada y política contaban para sus tareas políticas de “superficie” de una serie de organizaciones de masas que representaban

demandas y sectores disimiles. Para una descripción de su estructura política tomaremos el análisis de Gillespie, quien dice:

“A la JP (Regionales), que entonces se concentró en actividades a nivel de barrio, se le unieron la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), el Movimiento de Villeros Peronistas (MVP), la Agrupación Evita (AE) de la rama femenina y el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP); colectivamente, esas organizaciones fueron conocidas como Tendencia Revolucionaria del Movimiento Peronista” (Gillespie,2011:216)

Estas organizaciones se denominaban de “base”, entendiéndose por las mismas a las organizaciones de militantes que se enlazaban políticamente con la sociedad civil, clave como apoyo político.

Pero Gillespie establece en su análisis de Montoneros, que el vehículo fundamental por el cual montoneros orientaba su labor de masas fue la Juventud Peronista (JP), *“desde cuyo interior, después de varios años de desunión y anarquía, se estaban haciendo grandes esfuerzos-desde mediados de 1971-para conseguir la unidad y crear una fuerza movilizadora, agitadora y organizativa llena de dinamismo”* (Gillespie,2011:193)

La primera operación pública que realizó Montoneros, fue el secuestro y posterior fusilamiento del ex presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu, a quien sindicaban como máximo responsable del golpe de 1955. Luego de su secuestro por el comando “Juan José Valle”, se lo “enjuicio” por ser responsable de los fusilamientos de León Suarez, y de la desaparición del cadáver de Eva Perón. La pena que dictaminó el “tribunal revolucionario” era la de su fusilamiento, el responsable de la ejecución fue Abal Medina.

Esta primera acción pública, fue conocida como “Operativo Pindapoy” o “Aramburazo”. Se llevó a cabo el 29 de mayo de 1970, fecha coincidente con el primer aniversario del Cordobazo, y a la vez era el día del Ejército. Aramburu fue retenido en La Celma, un casco de estancia que la familia Ramus poseía en Timote -localidad al sur de la provincia de Buenos Aires, para ser “enjuiciado” y luego ejecutado.

## Los motivos de la elección de Aramburu

Para autores como Gillespie los motivos de la elección de Aramburu como objetivo de la primera operación pública de la organización fueron:

*“Aramburu, como símbolo principal del antiperonismo, fue sometido a la “justicia revolucionaria” por sus ignominiosos actos del pasado (sobre todo, por haber expatriado el cadáver de Eva Perón en 1956 y por la responsabilidad de la ejecución ilegal de veintisiete peronistas en junio del mismo año)” (Gillespie,2011:157)*

También los motivos fueron explicitados en el número nuevo (9) de La Causa Peronista, por dos integrantes del comando que participó en la operación, ellos eran Mario Firmenich y Norma Arrostito -miembros del grupo fundador que participó en el operativo Pindapoy. Ellos explicaron que entre las causas por las cuales Montoneros eligió a Aramburu se encontraban: el bombardeo a Plaza de Mayo (aunque Aramburu no tuvo participación directa), los fusilamientos de junio de 1956 y el secuestro y desaparición del cadáver de Eva Perón. Entre los fundamentos políticos esgrimieron que la muerte del ex presidente de facto impediría el éxito de un supuesto acuerdo de una fracción cívico-militar que arribaría a una conciliación con el peronismo y podría sortear la crisis de la Revolución Argentina, que se inició con el Cordobazo en 1969.

En la carta de Montoneros a Perón del 9 de febrero de 1971 se puede leer entre los motivos o razones que esgrimen desde la organización para la elección de Aramburu como objetivo se encuentra:

*“La razón fundamental era el rol de válvula de escape de este señor pretendía jugar como carta de recambio del sistema. Sabemos en qué iba a terminar esta jugarreta, porque ya hemos presenciado jugarretas similares desde 1955 para acá. Los gorilas se piensan que se puede engañar al pueblo con sucesivas expectativas que al final se ven frustradas; pero se equivocan pues no se puede engañar a un pueblo educado en una doctrina que le es propia; no nos engañan a nosotros” (documentos interno Montoneros)*

Arrostito declara que al momento de la “Operación Timote” o “Pinapoy”, *“en toda la organización éramos doce personas”*, naciendo así la imagen mítica de los doce fundadores. Esta figura mítica de doce fundadores en una especie de parangón con los apóstoles fue cultivada *ex profeso* por ellos, según expone Lucas Lanusse como tesis de su libro.

De grupo de doce miembros que participaron de la primera operación pública en 1970, Montoneros crecería en forma exponencial, vemos así que:

*“En pocos meses, los que van del 29 de mayo de 1970 al 20 de febrero de 1971, los Montoneros perdieron en combate media docena de los integrantes del primer grupo. Lo que, según cualquier previsión verosímil, hubiera significado la desaparición o el repliegue, no sucedió con ellos. En febrero ya hablaban en pie de igualdad con Perón, desdeñando los rituales de la retórica cortesana del movimiento y colocándose en un nivel de decisión estratégica sobre la que pedían la “opinión” del líder” (Sarlo,2008:163)*

Las consecuencias políticas del secuestro y posterior asesinato de Aramburu fueron la de hacer pública la organización político-militar de Montoneros, y además conllevó la renuncia de Onganía al frente de la Revolución Argentina.

### **Consolidación de Montoneros**

Luego del secuestro de Aramburu Montoneros realizó una nueva operación en La Calera, localidad cordobesa-con una población de 5000 habitantes-, el 1º de julio de 1970. En esta operación *“por problemas en la retirada tras la toma de La Calera, Montoneros tuvo su primer muerto en combate, padeció numerosas detenciones y gran parte de su estructura fue puesta al descubierto. El 7 de septiembre del mismo año sucedió otro hecho desastroso para el grupo armado. En un tiroteo ocurrido en una pizzería de la localidad de William Morris, en la Provincia de Buenos Aires, murieron dos de sus jefes y fue detenido un tercero” (Lanusse,2010:30-31)*

La toma de La Calera, localidad cordobesa a 16 kilómetros de la capital, finalizó con la detención de una docena de personas y la muerte Emilio Maza, miembro del grupo fundador de Montoneros. No fue esta la única vez que la organización en sus primeras acciones públicas perdiera a miembros fundadores. El 7 de septiembre del mismo año, en la localidad de William Morris, en una redada policial fueron muertos Gustavo Ramus y Abal Medina cuando llevaban a cabo una reunión en la pizzería La Rueda, y heridos tres miembros de la policía. Ese día se instituyó como “Día Montonero”.

### **Perón y las organizaciones político-militares**

Perón fomentó a estas organizaciones desde el exilio como una manera de presionar a Lanusse, y negoció con él directamente. El líder exiliado sostendría en una carta del 20 de febrero de 1971 dirigida a Montoneros que descreía de la opción electoral que proponía el Cano. La aprobación, o la no condena, del asesinato de Aramburu y Alonso por parte de Perón fue expresada en una carta fechada el 20 de agosto de 1970, donde decía que *“con el tiempo, su apoyo a Montoneros y la guerrilla se fue tornando explícito. El jefe del Movimiento había percibido con claridad que esta nueva presencia le otorgaba una carta decisiva para golpear al régimen y negociar condiciones”* (Lanusse,2010:249)

Montoneros no era la expresión única de la juventud que se “alineaba” o articulaba a la figura de Perón y de su retorno, también coexistían o se toleraban Guardia de Hierro, Concentración Nacional Universitaria (CNU), Encuadramiento, Juventud Sindical Peronista (JSP), Demetrios y Comando de Organización (CDO). Muchas de estas organizaciones juveniles estaban enfrentadas mortalmente, como es el caso de Montoneros con CDO; luego del retorno las tensiones estallarían.

La juventud como rama nunca pudo ser integrada orgánicamente al movimiento peronista junto con la femenina, la sindical y la política. Relación de Perón y las organizaciones político militares muto, de esta manera *“al no conseguir someterlos, Perón se desentendió y los derivó al Consejo Superior tratándolos de "estafadores" e "idiotas útiles", desistiendo*

*de nombrar reorganizador de la rama y rompiendo orgánicamente de ese modo con la Juventud como capa social" (Gasparini,2008:73).*

La relación de Perón fue cambiando, de un tibio apoyo luego de asesinato de Aramburu, paso a un apoyo explícito, utilizándola como una carta para golpear al régimen y negociar condiciones. Este vínculo redundaba en beneficios para ambas partes, Perón lo usaba para mejorar su posición frente el régimen, y a su vez para Montoneros significaba legitimizarse y ganar prestigio frente a sus bases de apoyo.

En la Causa Peronista del 3 de septiembre de 1974, se detalla la respuesta de Perón a la actuación de Montoneros con respecto a Aramburu. Fue Perón quien ratificó lo actuado por esta organización, diciendo: *"Estoy completamente de acuerdo y encomio todo lo actuado, nada puede ser más falso que la afirmación que con ello ustedes estropearon mis planes tácticos porque nada puede haber en la conducción peronista que pudiera ser interferido por la acción deseada por todos los peronistas"* (Baschetti,2004:129). Con esta cita buscamos graficar que Perón alentó y buscó capitalizar lo actuado por Montoneros, dentro de una lógica de articulación que él denominó "planes estratégicos", diferenciándolo de lo coyuntural que eran los "planes tácticos".

En la misma respuesta, destacará Perón el carácter de la "lucha es integral", que depende para su éxito de diversos actores actuando en base a un plan general. Entre esos actores se encuentra "la mayoría de los suboficiales" del Ejército, las "organizaciones de superficie", el movimiento peronista -con "una organización de superficie que, a través partido Peronista masculino y femenino como de la rama sindical realiza la lucha también en superficie, mediante las acciones que es posible realizar". Según nuestro análisis lo que se expone es el carácter equivalencial entre diversas formas de luchas -intimidación, boicot y sabotaje-, en donde Perón hegemoniza la cadena equivalencial, al constituirse en el significante vacío que dota de sentido a diversas luchas sociales, sindicales y políticas.



Recordamos que la hegemonía, tal como la entiende Laclau, es relacional y dinámica. Es dinámica porque no es algo que se alcance de una vez para siempre, sino que constantemente va mutando, es un proceso que tiene diferentes momentos, que no es estático y depende de factores coyunturales. Es decir, puede ponerse en entredicho por los actores que integran la cadena, o porque el significante pierde la capacidad de significar esas luchas.

Como parte de la lógica de articulación, Perón explicita en la respuesta a Montoneros que: *“De ellos se infiere que Montoneros, en su importantísima función guerrera, han de tener comandos responsables, y en lo posible operar lo más coordinadamente posible con las finalidades de conjunto y las otras fuerzas que en el mismo o distinto campo, realizan otra forma de acción, también revolucionaria”* (Baschetti,2004:132). De esta frase se infiere el papel rector del conjunto de Perón, y de la multiplicidad de actores, tácticas, y medios que confluían en una misma cadena equivalencial. Todas ellas en oposición, o antagónicas al régimen militar.

La dictadura que se inauguró en 1966 representa la frontera de exclusión de la cadena equivalencial, tal como lo expresa Perón en la carta titulada “A los compañeros de la Juventud” del 23 de febrero de 1971 que reza: *“Desde esa fecha (hace alusión a 1966), producido el desastre, el verdadero desastre queda en pie con la dictadura militar que lo azota y ello constituye el “problema argentino” que el pueblo debe enfrentar en defensa de su propio destino”* (Baschetti,2004:137)

Gillespie comenta sobre la relación de Montoneros con Perón: *“Durante aquellos años Perón no criticó ni una sola operación montonera, y en noviembre de 1971 pareció que, en efecto, reafirmaba la perspectiva revolucionaria al destituir a Paladino y nombrar a Héctor Cámpora para sustituirlo como delegado”* (Gillespie,2011:174-175)

La relación equivalencial entre los actores descriptos entraría en tensión en el Acto de Ezeiza del 20 de Junio de 1973. Los límites y las contradicciones se expresarían en el

retorno definitivo del líder exilio a la Argentina. En el último capítulo describiré los pormenores de la organización y de los hechos que se sucedieron en el acto con mayor concentración de personas que tuvo la historia argentina.

Siguiendo el esquema teórico de Laclau, vemos que el cierre de un espacio de diferencias –en este caso diversos grupos, con diversas demandas populares–, frente a un exterior constitutivo –la Revolución Argentina–, una de estas particularidades ejerció una operación hegemónica como fue el caso de Perón, aglutinando un espacio político frente a una alteridad. El costo de esa operación hegemónica es la no realización plena de la identidad de todas las fuerzas equivalentes. Todas las tensiones se encontrarían soterradas frente a un régimen represivo, pero una vez conseguido elecciones populares con el consecuente ascenso de Cámpora a la presidencia en un carácter vicario y el retorno de Perón, las contradicciones estallarían.

---

#### **4.1.3 Consideraciones preliminares**

Como lo he expresado anteriormente, utilizaré como unidades representativas del análisis propuesto, la organización política-militar Montoneros y a la organización sindical CGT, especialmente en la figura del Secretario General de dicha organización, Ignacio Rucci. En los capítulos precedentes describí los orígenes y formación de estos actores seleccionados en base a los objetivos enunciados.

El período temporal del cual me serviré para mi análisis está establecido desde la asunción de Héctor Cámpora como delegado personal de Perón en la Argentina, el 9 de noviembre de 1971, luego elegido presidente de la Nación, hasta la muerte del General Juan Domingo Perón, el 1° de Julio de 1974.

En base al marco teórico y a los objetivos planteados la metodología elegida será de tipo cualitativa, ya que la misma pone el énfasis en la visión de los actores y el análisis

contextual en el que ésta se desarrolla, centrándose en el significado de las relaciones sociales (Fortino Vela Peón, 2001). Como nos plantea Cea D'Ancona (1996) el paradigma cualitativo se halla centrado en los sujetos y en la interpretación del significado y motivaciones de su acción.

En los capítulos precedentes hice uso de **fuentes primarias**, ya que será de análisis documental, tal como lo entiende Cea D'Ancona (1996), el análisis se centrará en la producción de material gráfico y periodístico. Para el capítulo final referido al tema central de la tesina, el acto de Ezeiza del 20 de junio de 1973, se hará una revisión bibliográfica.

Como **fuentes secundarias**, “la investigación secundaria se limita al análisis de datos recabados por otros investigadores, con anterioridad al momento de la investigación” (Cea D'Ancona, 1996).

## **Los actores dentro del movimiento peronista**

### **Movimiento sindical**

Como lo hemos sostenido y fundamentado anteriormente el movimiento obrero se constituyó en la columna vertebral, tal como los sostiene Abós (1986); Caleveiro (2005), Torre (1983), James (2010). Durante el primer y segundo gobierno de Perón el movimiento sindical se constituyó en la columna vertebral del peronismo, pero esta preeminencia del sindicalismo argentino continuaría, tras el golpe que derrocó a Perón en 1955, con la particularidad que alterno entre la “resistencia” y la “integración” (James,2010)

Se puede hablar entonces de un consenso general sobre la centralidad del movimiento sindical en el período de proscripción peronista como elemento de presión, hizo del peronismo un elemento siempre presente y a la vez imposible de integrarlo tal como ellos

lo concebían, es decir funcional a sus intereses y con la exclusión de Perón. Sobre este punto Pilar Calveiro comenta:

*“Gran parte de la fuerza que había conservado el peronismo entre 1955 y 1972 se debía al éxito de un sindicalismo peronista unido, conducido por una burocracia generalmente gangsteril, pero con capacidad para afectar el aparato productivo nacional. Sin duda el movimiento peronista abarcaba a muchos sectores y constituía un fenómeno social mucho más amplio, pero también, sin duda, buena parte de su capacidad de presión, negociación y concertación residía en el poder de ese aparato sindical, al que Montoneros nunca pudo acceder” (Calveiro,2005:104)*

El peronismo, como movimiento estaba estructurado en ramas (política, sindical y femenina), las dos ramas principales eran la rama sindical y la rama política. La rama política estaba conformada por una nebulosa de grupos y dirigentes que no terminaba de conformarse institucionalmente. En cambio, en los hechos, *“el movimiento sindical construirá la columna vertebral del peronismo durante todo el período 1955-1973. La rama sindical posee una capacidad de acción propia en la lucha gremial; la situación la conducirá a protagonizar directamente los enfrentamientos como así también las negociaciones con los sucesivos gobiernos y a manifestar progresivamente pretensiones en el nivel político” (Veron y Sigal,1988:95).*

Carassai, al analizar las encuestas del CIMS<sup>7</sup>, llega a las siguientes conclusiones referidas a la adhesión que poseía el peronismo, según las clases sociales:

*“En los primeros meses del año 1973, a pocos días de las elecciones, el CIMS realizó sondeos que muestran que las izquierdas representaban a fracciones muy minoritarias y no representativas de las burguesías urbanas” (Carassai,2013:35)*

Y expone a continuación:

*“Las encuestas del CIMS comprobaron, además, que el peronismo conservaba una altísima adhesión en la clase obrera y en los sectores populares (categorizados como “clase baja”)*

---

<sup>7</sup> Centro de Investigaciones Motivacionales y Sociales (CIMS), “Estudio de la imágenes de la opinión pública sobre imágenes del presidente y de Revolución”, Estudio nº46 (Colecciones Especiales y Archivos. Universidad de San Andrés. Argentina)

*y que, a medida que se ascendía en el nivel socioeconómico, la simpatía hacia el peronismo se reducía notoriamente” (Carassai,2013:39).*

*Los sindicatos que se habían constituido en la columna vertebral del movimiento peronista, como representación política durante los 18 años de proscripción, también tenía un alto nivel de representación, como es el hecho de que los “sectores populares y obreros representaban el 54 % del país” (Carassai,2013:39).*

Con los datos que detalla Carassai, lo que buscamos en comprender el nivel de representación de las demandas que tienen uno y otro de los actores elegido para el presente trabajo. Mientras que el sindicalismo representaban a la clase obrera, la cual junto con los sectores populares eran el 54 % de la sociedad, los Montoneros, a pesar de su poder de movilización vislumbrado en la campaña presidencial de 1973 y el acto de Ezeiza del 20 de Junio, el peso era sensiblemente menor. El lugar principal de actividad política juvenil eran las universidades, pero *“considerando a la población en edad universitaria (18 a 25 años), hacia 1970 sólo el 8,22% de los jóvenes asistía o había asistido a algún instituto de educación superior” (Carassai,2013:36)*

## **Montoneros**

Las diversas organizaciones político-militares reseñadas anteriormente, tales como FAR, FAP, Descamisados, y Montoneros surgieron en un marco represivo, en el cual el partido peronismo se encontraba proscripto, habían fracasado las salidas institucionales propuesta por los militares, como fue el caso de las elecciones que llevaron al poder a los radicales, Frondizi primero e Illia luego.

De esta forma la sociedad no poseía marcos institucionales para dirimir sus disputas. Como consecuencia de esta imposibilidad la sociedad se irá radicalizando en sus diversas

manifestaciones. En 1970 a un año del aniversario del “Cordobazo” se hizo pública la organización Montoneros, con el secuestro y asesinato de Aramburu. Abonamos a la postura de Lanusse (2010) para el cual el surgimiento de estas organizaciones estuvo signado por *“el clima contestatario que supo conseguir en pocos años el gobierno del General Juan Carlos Onganía (1966-1970), artífice con sus diversas políticas de una oposición tan amplia como activa”* (Lanusse, 2010: 67)

La Revolución Argentina, traje aparejada entre otras consecuencias:

*“Lo cierto es que bajo este gobierno los problemas del país se agravaron. Sin elecciones en las cuales pudiera descargar sus energías políticas, ante medidas económicas impopulares y como reacción frente a la violenta intervención de las universidades, la generación de argentinos jóvenes fue haciéndose cada vez más revolucionaria”* (Potash,1986:505)

En esa lógica equivalencial, los Montoneros buscaban constituirse en vehículos de representación de demandas populares. Poder tener una cabal aproximación de la fuerza y la representación, de una organización que nació en la clandestinidad, que luego se auto proscribió, para finalmente extinguirse y frente a la dificultad de conseguir documentación de esos años, usaremos uno de los primeros trabajos académicos vinculados a Montoneros, realizado por Gillespie quien sostiene:

*“Cuando los siete años de régimen militar estaban llegando a su término, los Montoneros poseían una capacidad de movilización de decenas de miles de personas, pero su verdadera fuerza organizativa quedó muy reducida en las bases y sindicatos. La falta de apoyo en estos últimos había sido el talón de Aquiles de los Montoneros, desde 1970, cuando la CGT condenó el secuestro de Aramburu calificándolo de “inspiración desde el extranjero”* (Gillespie,2011:195)

Y continúa Gillespie, con respecto a su inserción social:

*“Pero el hecho de que sus actividades guerrillera sólo hubieran estado ligadas tangencialmente, en el mejor de los casos, a las luchas obreras, no los ayudó a superar la*

línea divisoria entre la guerrilla y los sindicatos: una línea impuesta por las exigencias de seguridad de los rebeldes, basadas en el anonimato y el aislamiento, y además una línea divisoria de clases que separaba ante todo a los luchadores de la clase media de una clase obrera generalmente reformista” (Gillespie,2011:195-196)

Entre las razones que enuncia el historiador inglés como impedimentos para poder representar las demandas populares orgánicamente, se encuentra el ser una organización clandestina, pero también seguían “careciendo de una fuerza organizativa de base”, razón por la cual “*junto con la oposición de las ramas política, sindical y femenina del Movimiento Peronista, impidió que pudieran cubrir su participación del 25 por ciento en los cargos políticos que Perón había asignado a la Juventud*”(Gillespie, 2011:207)

Para Perdía la imposibilidad respondió a otros factores, en ningún momento nombra la cuestión organizativa como obstáculo, sino más bien era que “la perspectiva electoral no entraba en nuestros planes” (Perdía,2013:194). Y luego comenta: “*Desconocíamos y desconfiábamos de las estructuras de las estructuras e instituciones de esa democracia. Desde el punto de vista político-ideológico, desvalorizábamos la ocupación de espacios en el aparato institucional*” (Perdía,2013:194)

De todos modos Montoneros, logró hacerse con 8 bancas de Diputados, y de varios legisladores en las provincias, lo que sirve como parámetro para su inserción institucional.

Siguiendo el trabajo de Gillespie, se puede tener una idea cabal del poder de movilización de Montoneros, quienes pudieron conseguir reunir entre 50000 a 150000 personas, y en el retorno definitivo de Perón el 20 de junio de 1973, si las estimaciones de ese acto que rondan entre un millón y medio y cuatro millones, “*se sabe con certeza que la Tendencia, por sí sola, había movilizado a la mitad de ellos*” (Gillespie,2011:216).

Otra cifra que detalla Gillespie, es que en el acto del 31 de agosto de 1973 la Tendencia pudo movilizar 150.000 manifestantes, número similar a los convocados por la CGT, sin los recursos de esta.

Pero siguiendo el trabajo de Carassai (2013), vemos que *“el fenómeno de izquierdización y/o peronización comenzado hacia finales de los años sesenta no afectó a las clases medias de manera uniforme, sino a numerosos jóvenes universitarios y a grupos progresista de la iglesia”* (Carassai,2013:33). De esta manera podemos tener una comprensión más exacta de la conformación social de las organizaciones político-militares que buscaban representar ciertas demandas populares, pero no hay que engañarse con el peso real de movilización y representación que poseían.

El libro de Carassai lo que busca es desterrar el “mito de la simpatía inicial” que tenía estas organizaciones político-militares. Para él el equívoco proviene en parte por el trabajo de Guillermo O’Donnell en el “Estado Burocrático Autoritario. Triunfos, derrotas y crisis”, en donde sostiene según datos tomados en 1971 y 72 que “la guerrilla contaba con notable apoyo, o simpatía de la población”. Esta afirmación según O’Donnell está basada en un “índice de actitud hacia el terrorismo”. Según este índice se podía establecer que: “el 51% de la ciudad de Rosario, el 53% de la ciudad de Córdoba, el 49,5% del interior del país y el 45,5% del Gran Buenos Aires aprobaban el accionar de la guerrilla”, esta sentencia para Carassai terminó constituyendo un lugar común para buena parte de la académica.

Pero para Carassai, el índice fue construido por el sociólogo estadounidense Frederick Turner, quien junto con la empresa IPSA llevó adelante un proyecto llamado “Opiniómetro”, destinado a conocer el estado de la opinión pública acerca de la realidad política argentina. Entre los puntos que toma el autor para poner en cuestión la afirmación de O’Donnell con respecto al apoyo de la sociedad a esas experiencias armadas, se encuentra, en primer lugar que fue el propio politólogo quien afirmó que no podía certificar la confiabilidad de esos datos, y en segundo que nunca se publicó como se construyó el indicador. Estos elementos le sirve para poder en cuestión una sentencia que se ha tomado, en muchos casos, como una certeza.

Con el objetivo de conocer cuál era el apoyo de la sociedad, Carassai, utiliza el relevamiento realizado por el sociólogo Miguel Migués en 1971 para conocer el humor social, permite poner en entredicho la concepción del apoyo mayoritario de estas



organizaciones. De hecho para Carassari se refuerza “la tesis de la escasa simpatía que generaban en la población los grupos armados” (Carassai,2013:125)

Se destaca si el papel jugado en la campaña electoral de Campora-Solano Lima y en la movilización el 20 de junio de 1973, pero las encuestas que expone Carassai demuestran el peso relativo en la estructura social que representaban estas organizaciones de izquierda, entre ellas Montoneros.

Un hecho a remarcar, es que el dato de O’Donnell es usado por Perdía -Nº 2 de Montoneros (Perdía, 2013:175)-, en su último libro editado en 2013 para destacar la inserción que poseía la organización que conducción en la sociedad. Lo llamativo es que siendo uno de los principales responsables de la organización, utilice este índice, y no algún otro indicador interno para sustentar la tesis de la penetración y acepción de la sociedad como representante de demandas de la sociedad. Podemos inferir o suponer que las limitaciones son propias al tratarse de una organización que comenzó en forma clandestina, y luego de autoclandestinizó, para finalmente desmembrarse, realidad que impide tener una referencia empírica del tamaño y la movilización de esta organización. Estas son las limitaciones que he hallado en la investigación de la organización y poder contrastarla empíricamente con la CGT, como representante del movimiento obrero. Al analizar este actor, su capacidad de movilización, y representación es más accesible, que en el caso de Montoneros que fue una organización clandestina en la mayor parte de su existencia.

En el caso del movimiento sindical, que llegó a contar con dos centrales, fue finalmente unificada en torno a la figura de Rucci, luego del asesinato de Vandor. Así vemos que en el período 73/76 se consolidaría como un actor de un alto poder de presión, tal como lo sostiene Delich (1982)<sup>8</sup>:

*“Los sindicatos argentinos alcanzaron entre 1973-76 el máximo poder corporativo que hayan jamás registrado”, situación que contrasta con “el periodo posterior 1976-1980*

---

<sup>8</sup> Francisco Delich, “Después del diluvio, la clase obrera”, en Alain Rouquié (compilador), *Argentina,hoy*, 1982, Siglo XXI, pp. 129-150

*tuvieron en cambio el mínimo poder imaginable sumado a una fuerte división institucional y a una crisis de liderazgo que surtió sus consecuencias y efectos sobre la clase obrera en el corto y mediano plazo”*

Pero el movimiento sindical que encontró Perón a su regreso luego de 18 años de exilio no era el mismo de 1955. En esos años el sindicalismo había logrado fortalecer su poder y constituirse en una institución corporativa, con autonomía de decisión. Se reconocían como peronista, pero no seguían los lineamientos de Perón, de hecho buscaron autonomizarse de su figura en lo que se conoció como el “vandonismo”.

Utilizaremos como punto de referencia de la magnitud de Montoneros, el detalle de la organización que suministra Perdía, quien detalla:

*“Si quisiéramos establecer un “promedio” organizativo, tendríamos unas 25 columnas con 150 UBC<sup>9</sup>, dentro de las cuales funcionaban unos 1.000 oficiales, responsables de unas 900 UBR<sup>10</sup> que conducían algo más de 5.000 Agrupaciones de Base. En estas estaban organizados unos 60.000 compañeros. La capacidad de movilización, donde se sumaban simpatizantes no organizados, suponían un universo que superaba largamente los 120.000 compañeros” (Perdía,2013:183)*

Una vez estimado la estructura organizativa de Montoneros, usaremos como referencia del nivel de representatividad de los sindicatos los afiliados que contaban los mismos promediando la década del 60. Guillermo O’Donnell (2009) cuando comenta sobre la represión al movimiento sindical por parte de la Revolución Argentina luego del Plan de Lucha lanzada por la CGT en 1967 tras el anuncio del plan económico de Krieger Vasena.

Vemos así que *“los sindicatos sancionados tenían unos 930.000 afiliados y comprendían aproximadamente un 45 % de los obreros y empleados sindicalizados en la Argentina, y a muy buena parte de los sindicatos más ricos, más grande y de mayor peso en la*

---

<sup>9</sup> Unidad Básica de Combate, que a partir del 25 de mayo de 1973 Unidad Básica de Conducción.

<sup>10</sup> Unidades Básicas Revolucionarias

*conducción de la CGT*” (O’Donnell,2009:112). Extrapolando ese número nos arroja que los trabajadores bajo la égida de la CGT llegaban a ser más de dos millones en la Argentina bajo la Revolución Argentina. Vale la aclaración que es el propio O’Donnell que matiza estos números, aclarando que son una gruesa aproximación a causa de no contarse con datos confiables.

#### **4.2 Leyendo con Laclau: Perón y la hegemonía**

Para poder hablar de hegemonía, es necesaria la presencia de condiciones, una de esta es el momento articulador, y que éste se verifique a través de un enfrentamiento con prácticas hegemónicas antagónicas. Se puede decir entonces que *“la hegemonía se constituye en un campo surcado por antagonismos y supone, por tanto, fenómenos de equivalencia y efecto de fronteras. Pero a la inversa no todo antagonismo supone prácticas hegemónicas”* (Laclau y Mouffe, 2011:179).

La idea de prácticas hegemónicas nos permitirá analizar cómo se constituyó una articulación entre facciones y grupos políticos disímiles, como la organización político-militar Montoneros y la CGT en la figura de su secretario general Rucci, y como fue hegemónico por Perón en el exilio. Esta articulación hegemónica necesitaba una frontera de exclusión, la misma era representada en la Revolución Argentina que limitó aún más la posibilidad de dar respuestas institucionales a las demandas de la sociedad.

Para que se pueda hablar de articulación hegemónica es necesario, así, dos condiciones: una, de ella es la presencia de fuerzas antagónicas y la otra, la inestabilidad de las fronteras que las separan. Entonces tan sólo *“la presencia de una vasta región de elementos flotantes y su posible articulación a campos opuestos -lo que implica la constante redefinición de estos últimos- es lo que constituye el terreno que nos permite definir a una práctica como hegemónica. Sin equivalencia y sin fronteras no se puede estrictamente hablarse de hegemonía”* (Laclau y Mouffe, 2011:179).

De igual modo entiende Liliana de Riz a la figura de Perón tras su retorno de 18 años de proscripción. De esta forma:

*"Perón reapareció en la escena política como la única fuerza centrípeta capaz de articular la complejidad de las oposiciones sociales en la sociedad argentina. La salida política a la crisis resultó de una convergencia reformista en torno a su proyecto de poder "* (De Riz,1981:101)

*Pero a la par de constituirse en una figura que aglutinaba y articulaba a grupos políticos disimiles, tenía diferentes obstáculos que restaban poder político a su accionar:*

*"la ausencia de un Partido Justicialista, las rebeldías de buena parte de los jefes sindicales que defendían su peso político propio, como un factor de poder, los enfrentamientos con la juventud radicalizada, el accionar de la guerrilla y el terrorismo, estrechaban sus márgenes de maniobra" (De Riz,1981:106)*

### **Retorno de Perón**

El movimiento sindical no tuvo una línea única de comportamiento con Perón, de hecho surgió de la mano de Vandor la corriente que propugnaba un "peronismo sin Perón", Vandor apoyaría el golpe a Illia, y al gobierno encabezado por Onganía, pero este apoyo encontraría límites en las consecuencias de su política económica llevada adelante por la Revolución Argentina que acarreo una reducción del salario, y de la participación de los trabajadores en el PBI se redujo del 42% en 1967 al 39 % en 1969. Estas cuestiones estructurales afectan los márgenes de maniobra de Vandor, quien buscaba escindirse de la tutela de Perón.

La cúpula sindical se constituyó en un actor principal de la política argentina, reconocido por los otros actores. La base de sustentación de su poder institucional radicaba en la ley 14455 o Ley de Asociaciones Profesionales, promulgada en 1958 por Frondizi.

Tanto James (2010) como Abós (1986) reconocen la centralidad de la ley 14455, que vio la luz en el gobierno de Frondizi y permitió restaurar la estructura sindical que había existido con el peronismo, en darle la base a un sistema jerárquico y centralizado del movimiento sindical, cuya expresión fue la figura de Vandor, en lo que se conoció como “vadorismo”. Pero a la vez esta ley actuaba en dos frentes, permitía una estructura sindical sumamente fuerte y centralizada, que actuaba como “factor de poder” (James, 2010), frente a los otros factores, pero a la vez dotaba al Estado de un control sobre la misma, con la figura de la “personería legal”, ya que sin esta el sindicato no podía ser reconocido para negociar convenios colectivos lo cual significaba su desaparición.

En ese contexto, emergerá, luego del asesinato de Vandor en 1969, la figura de Rucci que cambió la política sindical con respecto a Perón y al gobierno de facto. Rucci quien no poseía una estructura de poder propio, pero desde el primer momento planteó alinearse a la política del retorno de Perón:

*“Una facción, encabezada por el secretario general de la CGT, José Rucci, adoptó una actitud de completa obediencia a las tácticas de Perón, subordinando abiertamente a la CGT a las necesidades de sus negociaciones con el régimen y con los partidos” (James,2010:316-317)*

El sindicalismo se encontraba atravesado por disputas y crisis internas. Pero a pesar de la debilidad del gobierno de Levingston, este no podía constituirse en articulador de ese descontento social, y poder conseguir el regreso de Perón. Debido a las disputas internas del sindicalismo, Perón desde Madrid alentaría a Paladino, su delegado personal, a buscar un acercamiento político con la UCR para aislar al gobierno militar, “*esta maniobra táctica de Perón fue el origen de un documento radical-peronista que llevaría más adelante a una organización multi-partidaria, algo así como “las 62” de los partidos políticos, más tarde llamada “Hora del Pueblo” (Beraza, 2012:114)*

Una vez que asumió Lanusse, Rucci y el consejo directivo de la CGT se reunirían con él, en dicha reunión el dirigente gremial le plantearía como condición para una futura negociación el retorno de Perón, y la restitución del cadáver de Evita. Estos planteamientos serían enunciados la solicitada firmada por Rucci: “Esta es la lucha de todos. Reafirmación Nacional. Por una Patria, Libre y Soberana” en la cual Rucci expresa:

*“Que la CGT de cada al pueblo, reclama las condiciones para el retorno del General Juan D. Perón a la tierra donde nació y para la que ha escrito páginas imborrables. Esta postura de los trabajadores no alienta propósitos partidistas. Eva Perón está en la historia<sup>11</sup>, más allá de peronistas y anti-peronistas. Juan Perón, a más de quince años de su exilio, proyecta su figura a nivel continental. La CGT no sería auténtica si tratase de disimular el hecho de que la gran masa de los trabajadores argentinos, reconocen en el General Perón su líder indiscutible. El retorno de Perón a su Patria, constituye prenda insobornable de pacificación y unidad nacional” (Rucci,2011:17)*

Vemos así que el proyecto que defendía Rucci como Secretario de la CGT, era la restitución del cadáver de Eva Perón y el retorno de Perón a la Argentina como prenda de paz. La diferencia es marcada con los proyectos sustentados por otros dirigentes gremiales como fue el caso de Vandor, el cual planteaba la posibilidad de un peronismo sin Perón. El retorno de Perón será el “significante vacío” que articulara a diversos sectores, y diversas demandas.

En los puntos que le enunció Rucci a Lanusse como condición necesaria para negociar (la restitución del cadáver de Eva Perón y el retorno a la Argentina del líder exiliado) encuentra paralelo en las consignas planteadas por Montoneros, los cuales en su primera aparición pública, con el asesinato de Aramburu plantean que los motivos de la elección del expresidente de la Revolución Argentina, fueron explicitados en el número nueve (9) de La Causa Peronista, por dos integrantes del comando que participó en la operación, ellos eran Mario Firmenich y Norma Arrostito -miembros del grupo fundador que participó en el operativo Pindapoy. Ellos explicaron que entre las causas por las cuales Montoneros eligió a Aramburu se encontraban: el bombardeo a Plaza de Mayo (aunque

---

<sup>11</sup> Hace referencia al pedido de la devolución del cadáver de Eva Perón

Aramburu no tuvo participación directa), los fusilamientos de junio de 1956 y el secuestro y desaparición del cadáver de Eva Perón.

En el comunicado de las FAP que publicaron en la revista Cristianismo y Revolución de junio de 1970, exponen entre sus objetivos políticos:

*“Nuestros objetivos: la construcción de una patria justa, libre y soberana (emulando las banderas clásicas del peronismo), el retorno del general Perón y el pueblo al poder, son todos aspectos de una misma lucha. La de la liberación argentina. Y para lograrla es necesario que las justas acciones de masas no se den aisladas sino que vayan confluyendo en la creación de un autentico ejército del pueblo” (Baschetti, 2004:48)*

En el comunicado número cinco (5) de Montoneros se puede leer los mismos lineamientos expuestos por FAP:

*“Nuestra organización es una unión de hombres y mujeres profundamente argentinos y peronistas, dispuestos a pelear con las armas en la mano por la toma del poder para Perón y para su pueblo y la construcción de una Argentina Justa, Libre y Soberana” (Baschetti,2004:52)*

Perón adoptó una postura de “Padre Eterno” dentro del movimiento, donde su función era aglutinar a las diferentes facciones, es decir, actuar como un “significante vacío”, logrando que “los contenidos más contradictorios pueden ser reunidos en tanto se mantenga la subordinación de todos ellos al significante vacío” (Laclau, 2005: 270).

El “significante vacío” es el punto de representación de esa cadena equivalencial que se irá gestando en torno a la oposición al régimen. Esta representación se da por un doble movimiento que estaba presente en el proceso de representación, por un lado, la representación de la cadena equivalencial por el significante vacío no es meramente pasiva, ya que no es la imagen de la totalidad preexistente, sino que es lo que constituye esa totalidad, añadiendo así una nueva dimensión cualitativa. Por el otro, para que el significante vacío oficie de punto de identificación de los eslabones de la cadena de equivalencia, debe representarlos, y no volverse autónomos de ellos.

La constitución del “pueblo” posee una dimensión de heterogeneidad radical, ya que no hay un fundamento último o un destino manifiesto, que establezca que esas demandas deberían constituirse como cadenas. Esto es vital para nuestro análisis al entender que nada establecía que las demandas que confluyeran en un todo, sino que una serie de factores conllevó a una radicalización de la sociedad y a confluir en un proyecto común que era el retorno de Perón, que a la vez representaba para cada una de estos grupos objetivos disimiles.

Se puede resumir entonces, en la importancia de los “significantes vacíos” en cuanto a que:

*“Los significantes vacíos sólo pueden desempeñar su rol si significan una cadena de equivalencias, y sólo si lo hacen constituyen un “pueblo” (Laclau, 2005: 215)*

El significante que renuncia a su identidad puramente diferencial para poder representar la identidad equivalencia del espacio comunitario. De esta manera *“la demanda del regreso de Perón a la Argentina se convirtió en el significante unificador de un campo popular en expansión” (Laclau, 2005: 269)*

Vemos en Juan Carlos Torre (2012), que el significante vacío, “retorno de Perón”, tenía en los actores que formaron parte del Cordobazo, es decir tanto los obreros industriales, como para los jóvenes de clase media, un significado diferentes, para los primeros *“la lucha por el retorno de Perón equivalía a la reivindicación de sus antiguas lealtades, para estos jóvenes recién llegados al movimiento ella comportaba la consumación de un verdadero parricidio político” (Torre,2012:250)*. Lo de parricidio lo dice en función de las convicciones políticas de sus progenitores, cuyas convicciones políticas en general imperantes en los sectores sociales de los cuales provenían estos jóvenes, de un carácter antiperonista.



Estos diferentes sectores, que fueron articulados por Perón, desde el exilio, coincidían en torno a la lucha por el retorno de Perón, pero entre sí había tensiones, que en muchos casos se expresaban con la violencia directa.

La situación de violencia entre los sectores que eran articulados por Perón, se expresaba en diferente manera, tanto física como política. Daniel James (2010) comenta al respecto:

*“A la cúpula sindical le preocupaban mucho más la Juventud Peronista y los grupos guerrilleros, en especial los Montoneros. Formulaban una amenaza tanto física como política. A partir del asesinato de Augusto Vandor, en julio de 1969, y continuando con el asesinato de José Alonso un año después, la guerrilla peronista emprendió una campaña de eliminación física selectiva de los dirigentes gremiales” (James,2010:317-318)*

Diferentes demandas se articulan en torno a la figura de Perón, pero sostenemos la centralidad del movimiento obrero organizada en esta cadena equivalencial. A fines de dar sustento a nuestra posición abrevaremos en los análisis de varios autores que suscriben a esta postura. Para Daniel James (2010), es una “*fuerza social*”, para Abós (1986) es la “*columna vertebral*” del movimiento peronista y para Melon Pirro (2009) es el “*principal actor histórico*” del peronismo en la proscripción.

Lo que queremos graficar es la centralidad del sindicalismo, convirtiéndose en el principal sustento del peronismo en la etapa de proscripción que se abrió con la Revolución Argentina. Esta centralidad es la que nos permitirá dar cuenta de nuestra elección de la CGT, en la figura de Rucci, como uno de los actores preeminentes en la articulación propuesta por Perón, cuyo objetivo era desgastar a la dictadura y lograr su retorno a la Argentina.

#### **4.2.1 El significativo vacío “Perón”**

Como hemos planteado al inicio de este trabajo, sostenemos que la figura de Perón se constituyó en el significativo vacío de una determinada cadena equivalencial, que articulaba al movimiento sindical, representado en la figura de Rucci, como a

organizaciones político-militares. Estas reconocían entre sus objetivos políticos ambas organizaciones, reconocían que el retorno de Perón era condición *sine qua non* para el cumplimiento de las demandas. Esta articulación de demandas y grupos disímiles permitió para Liliana de Riz que *“la coexistencia conflictiva de fracciones antagónicas en el seno del movimiento peronista, articuladas en torno a la figura de su conductor, dio al peronismo un extraordinario dinamismo y, a su jefe, una gran capacidad de maniobra política”* (De Riz,1981:53)

Su táctica fue utilizar ambos sectores para negociar y presionar a la Revolución Argentina. Liliana De Riz describe el funcionamiento de la estrategia de Perón, al respecto comenta:

*“Durante los años de exilio Perón se había apoyado vascularmente en sectores negociadores–el aparato político y la burocracia sindical–y en la guerrilla (FAP, Montoneros, FAR). La juventud peronista y la guerrilla eran su carta contra los sectores negociadores le permitían mantener un aparato de superficie que le aseguraba la vigilancia y continuidad del movimiento y su integración como pieza imprescindible en el juego político”* (De Riz,1981:53)

Pero además esa cadena equivalencial tenía como antagonista al gobierno militar, reconocimiento que era expresado por el propio Perón cuando dijo en una entrevista a la revista Mayoría en 1973 que *“aquí la antinomia es muy clara: pueblo contra Fuerzas Armadas”* (en De Riz, 1981:56). También la conformación de *“La Hora del Pueblo”* en 1970, fue el intento de Perón de articular y ampliar ese esquema de fuerzas políticas para enfrentar a la dictadura.

Pero el *“significante vacío”* que era el *“retorno de Perón”*, significaba para cada uno de las demandas articuladas y representadas por actores disímiles, diferentes objetivos. Con la asunción de Cámpora como presidente vicario en 1973, los sectores veían más cercano la posibilidad de acceder a cumplir con sus reivindicaciones, pero a la vez la frontera de exclusión que funcionaba como lo *“otro”*, que dotaba de sentido el lado interno de la cadena equivalencial había caído y las diferencias se acentuaban. Al respecto Liliana de Riz (1981) dice:

“Para todos los peronistas Cámpora representaba una transición. Sin embargo cada sector–el grueso del movimiento obrero organizado, la juventud radicalizada y la guerrilla peronista–interpretó a su manera el lema “Perón al poder”. Mientras que para el movimiento obrero organizado (exclusión hecha de los sectores “combativos”), ese lema significaba reconquistar el espacio perdido en la gestión del estado, para la juventud y la guerrilla peronista “Perón al poder” era la bandera del “socialismo nacional” (un proyecto alternativo de sociedad). (De Riz,1981:75)

El objetivo de nuestro trabajo es demostrar como esa cadena equivalencial se pone es tensión, hasta llegar al punto de ruptura el 20 de Junio de 1973 en el acto de Ezeiza, en donde sectores del peronismo dirimieron sus diferencias a través de un enfrentamiento directo, en lo que fue la mayor movilización que ha tenido la Argentina.

#### **4.2.2 Constitución de la cadena equivalencial**

En los comunicados de la organización, en el lapso de 1970 y 1971, se planteaba entre sus objetivos: conseguir “una Patria Justa, Libre y Soberana”, el retorno de Perón y finalmente llegar a implementar el “socialismo nacional”. Finalmente, un tercer fin más programático: poner en marcha el “socialismo nacional”. Sobre este último punto sería el propia Perón que incentivaría esta idea al declarar que el mundo iba hacia el socialismo, o que hacía suponer que su retorno al país sería con ese fin.

Como consecuencia de que Montoneros explicitara entre sus objetivos el “retorno de Perón”, este no desaprovecharía la oportunidad de contar con estas “formaciones especiales” –tal como en las denominó–, en el marco de un enfrentamiento con la Revolución Argentina.

En la relación equivalencial entre Perón y Montoneros pareció rendir sus frutos para ambos, tal como lo detalla Lanusse, vemos así:

*“El éxito de la organización en capitalizar y retroalimentar el reconocimiento de Perón entre 1971 y comienzos de 1973 sería notable. En mayor o menor medida, Montoneros y las agrupaciones de superficie vinculadas a la organización serían responsables principales y protagonistas estelares del primer regreso de Perón al país en 1972 y del triunfo electoral*

*y la asunción de Cámpora en 1973. Parecía que Montoneros había acertado políticamente en cada una de las decisiones más importantes que había tomado hasta el momento: el inicio de la lucha armada, la estrategia de conformar una tendencia revolucionaria dentro del Movimiento y giro electoralista” (Lanusse,2010:283)*

Pero es el movimiento sindical, a pesar de no ser un actor homogéneo, sino que está atravesado por posturas diferentes, se encolumna tras Perón tras hacerse explícito que los trabajadores fueron los “grandes perdedores” de la política llevado adelante por Krieger Vasena, tal como lo explica Guillermo O’Donnell (2009), quien dice:

*"Vemos que, después de iniciales ilusiones, los sindicatos se vieron empujados hacia la oposición. Hacia fin de año las críticas de la CGT recalcan la situación creada por los despidos en la administración pública y las negativas consecuencias sobre el salario que tenían las políticas estatales y la continuación de la inflación" (O’Donnell,2009:119).*

En 1967 la CGT lanzó un Plan de Lucha contra la política económica del gobierno, pero la respuesta sería severa por parte del gobierno, quien acusó a la CGT de incurrir en "técnicas subversivas". Y reunión al Consejo Nacional de seguridad (CONASE), y advirtió que la decisión de lucha de la CGT "*afecta a la seguridad nacional al pretender subvertir el orden interno y amenazar la paz social*" (O’Donnell, 2009:121). La opción era represión por sobre el diálogo con el movimiento sindical.

El balance para el primer año del gobierno, tras el endurecimiento de la postura frente a la CGT, fue favorable. Mostró así una posición fortalecida frente al resto de los actores políticos. Pero sostenemos que serán sus propios éxitos lo que marcaran los límites de la Revolución Argentina, porque "*la exclusión del sector popular, el control de los sindicatos y la supresión de las organizaciones políticas y de los canales de representación desde los que se invocaban sus intereses, eliminan a varios contendientes y reducen las*

*combinaciones de alianzas posibles, al tiempo que la imposición del "orden" reduce sus modalidades posibles de acción" (O'Donnell,2009:142-143).*

De esta manera, el régimen de Onganía excluyó a amplios sectores de la sociedad y "ordena" a fuerza de represión a los actores políticos, pero a la vez coartó posibles caminos de alianzas, que redundó en la imposibilidad de tratar diferencialmente las demandas democráticas de actores disímiles, no solo de los sectores populares. Vemos así que los afectados por la política represiva y excluyente, son variados, de tal modo que *"no es solo no tanto contra el sector popular, sino contra diversos sectores medios y de burguesía local, quienes tienen que aportar importantes 'sacrificios' para la recuperación de la peculiar normalidad de estos capitalismo"* (O'Donnell, 2009:143)

Como ya hemos definido anteriormente la categoría que usamos para definir la conflictividad es antagonismo, y no mera diferencia. El antagonismo es condición para posibilitar la existencia del populismo, tal como lo entendemos en este trabajo. Como lo hemos explicado antes las clases dominantes, interpelan no solo a los sujetos dominantes, sino también a las clases dominadas, y el método que usa para neutralizar la conflictividad, es convertir el antagonismo en una diferencia más.

Pero frente a una creciente radicalización de la sociedad y la imposibilidad del régimen de tratar diferencialmente estas demandas posibilitaron que se presentaran como un conjunto antagónico, frente al bloque dominante.

Las demandas sociales, tales como mejoras salariales-en el caso de la CGT- y representación política-en el caso de los partidos políticos-, entre otras, se transformaran de "demandas democráticas", a través de un lazo equivalencial, en "demandas populares". Laclau (2005) vuelve a explicitar como es el pasaje de demandas democráticas a demandas populares:

*"Como hemos visto, el pasaje de las demandas democráticas a las populares presupone una pluralidad de posiciones subjetivas: las demandas surgen, aisladas al comienzo, en*

*diferentes puntos del tejido social, y la transición hacia una subjetividad popular consiste en el establecimiento de un vínculo equivalencial entre ellas" (Laclau,2005:113)*

Para que se genere un vínculo de equivalencia entre estas demandas es preciso que las mismas estén insatisfechas, puesto que *"si la situación permanece igual por un determinado tiempo, habrá una acumulación de demandas insatisfechas y una creciente incapacidad del sistema institucional para absorberlas de un modo diferencial (cada una de manera separada de las otras) y esto establece entre ellas una relación equivalencial"* (Laclau, 2005: 98).

La acumulación de demandas insatisfechas se logró como consecuencia del modelo instaurado por la Revolución Argentina, puesto que *"para lograr la 'normalización' de la economía y recuperar la 'confianza' de la gran burguesía y del capital transnacional implica agregar a la exclusión del sector popular una sistemática falta de atención a las quejas y demandas de, incluso, parte de una burguesía local que querría que el aparato estatal, violando el código, la ampare de los costos de la normalización y de su agudizada debilidad frente a la gran burguesía y el capital transnacional"* (O'Donnell, 2009:143)

La articulación o alianza de los actores afectados por la política de Onganía esta favorecida a condiciones preexistentes al golpe. La alianza será factible, de este modo lo entiende O'Donnell, a base a que:

*"Es diferente la situación cuando, como en el caso argentino previo a 1966, el eje principal ha sido una crisis de acumulación y, por consiguiente, no se ha visto al sector popular como portador inminente y consciente de una amenaza a la dominación que articula a la sociedad qua capitalista, Es este supuesto el camino queda abierto, más fácil y rápidamente, para una alianza de todos los afectados por las políticas del BA" (O'Donnell,2009:229)*

La figura de Perón como articulador, no fue gravitante desde el inicio, serían diversos factores, entre ellos la radicalización de amplios sectores medios, la ausencia de canales

institucionales para plantear demandas, la represión de régimen, generaría las condiciones bajo las cuales Perón se constituiría en un significativo vacío que representaban la oposición a la Revolución. Las primeras coincidencias tenían que ver con el antagonismo al régimen, vemos así que:

*"En la Argentina -más allá de lo que aportaron los conflictos entre paternalistas y liberales-, esa soledad y la transparencia de la dominación que ella implicaba galvanizaron a casi toda la sociedad-incluso buena parte de la burguesía, urbana y rural-, en una posición que, si bien estaba lejos de coincidir en cuanto al rumbo a tomar, convergía en el propósito de, por lo menos, derrumbar la política de normalización y el gobierno de Onganía" (O'Donnell,2009:268)*

Cuando el régimen quiso construir una salida pactada, a través el Gran Acuerdo Nacional (GAN) la situación era distinta a la 1966, la coyuntura marcaba que: el movimiento sindical, a pesar de no tener una conducción unificada, y que muchas veces sus dirigentes fueron proclives a pactar con el régimen, la derrota de 1967 -tras el Plan de Luchas y la consecuencia represión-, había limitado la posibilidad de los dirigentes frente a la presión de las bases. El movimiento estudiantil había demostrado una fuerte oposición como se registró en el Cordobazo. Las organizaciones político-militares habían incrementado sus acciones. Y la consecuencia directa de todo esto fue que *"el control que Perón ejercía sobre sus seguidores era mucho mayor que en períodos en los que, aun invocando su condición de peronistas, no pocos de ellos habían demostrado querer independizarse de su conducción"* (O'Donnell, 2009:321)

#### **4.2.3 El antagonismo como frontera contitutiva**

La cadena de equivalencia entre los actores, que expresaban demandas diversas, depende de crear una frontera antagónica con un bloque de poder. En el caso analizado ese bloque era representado por la Revolución Argentina, que no pudo tratar diferencialmente a las interpelaciones de la sociedad. En el caso de Montoneros la frontera dicotómica la expresaban con la figura de "pueblo" por un lado y de "enemigo del pueblo" por el otro, y

se expresa discursivamente tal como lo sostienen en el número cuatro (4) del Descamisado:

*“La consigna “Liberación o dependencia” marca los términos del enfrentamientos principal. Por un lado, el imperialismo y sus aliados; por el otro, el pueblo peronista y sus aliados. El Pueblo, constituido por la clase trabajadora, los sectores marginados entre los cuales hay 1.500.000 desocupados, los pequeños productores urbanos y rurales, la gran mayoría del estudiantado y de la intelectualidad , y sus aliados los medianos productores urbanos y rurales, y todos aquellos que se sientan identificados con los objetivos de liberación”.*

Pero la barrera de exclusión también es interna, los sectores que habitaban dentro del peronismo también eran objeto de exclusión por parte de la Tendencia. Y en ese mismo número del Descamisado, los sectores identificados dentro del peronismo como externos eran:

*“Como ya dijimos están los sectores macartistas, que se oponen al trasvasamiento generacional, a la actualización doctrinaria y que actúan en función de sus intereses sectoriales y no en función de los intereses del Movimiento. En definitiva, son todos aquellos que se oponen a los intereses de la clase trabajadora”. Y después continúa: “Estos sectores, como el vandorismo, el participacionismo político y sindical, que utilizan matones a sueldo tratando de intimidar al pueblo peronista, y el desarrollismo, pueden ser considerados como enemigos internos y actuaremos con ellos de la misma forma que lo haremos contra todos los enemigos del Pueblo”.*

En ese mismo número del “El Descamisado” los Montoneros definen cual debe ser el futuro del movimiento peronista, sus objetivos y las banderas políticas que buscan llevar adelante. Comentan lo siguiente:

*“En este momento, la actualización doctrinaria señala que el contenido de las tres banderas justicialistas se expresa a través de la necesidad del trasvasamiento*



*generacional, la construcción del socialismo nacional y la constitución de la Patria Grande, la gran nación latinoamericana”*

Montoneros, en parte de una lógica equivalencial, en la cual Perón y la lucha por su retorno funcionaba como un significante vacío. Pero en sus definiciones políticas, tal como lo he graficado anteriormente, la frontera de exclusión de Montoneros no sólo era externa, es decir hacia el bloque de poder, sino también frente a elementos internos del movimiento peronista, caracterizado bajo los nombres de vanguardismo, burocracia sindical, y participacionismo. Estas diferencias internas estaban latentes, y se expresarían cuando el líder regresara definitivamente a la Argentina tras 18 años de exilio en el acto de Ezeiza en julio de 1973.

Para Altamirano, los Montoneros se insertan en la dicotomía por excelencia de la vida política argentina desde la segunda mitad de la década de 1940, que era la de “peronismo/antiperonismo”:

*“Que la disyuntiva política se definiera en tales términos no implicaba olvidar la meta-liquidar el capitalismo y construir el “socialismo nacional”-, dado que en la división peronismo/antiperonismo se resumía la división entre el pueblo y sus enemigos, o el pueblo y el “régimen”, en suma, la contradicción principal. Por otra parte, su bien la configuración de la antinomia se había mantenido, no ocurría lo mismo con los componentes de cada campo” (Altamirano,2011:155)*

Perón, a través de un comportamiento pendular, apoyaría según la coyuntura a uno u otro grupo, Será esta una manera de evitar que algún sector sindical o político se independizara de su conducción. Este comportamiento visto muchas veces como una expresión manipuladora, era en efecto también una táctica para mantener su rol de conductor de un movimiento cuyas fuerzas centrifugas pugnaban por autonomizarse, como fue el caso del vanguardismo. Este accionar tuvo así como principal consecuencia:

De esta manera, apoyando a tal o cual grupo sindical o político contra otro que tomaba demasiado vuelo o se aproximaba a fracturar su movimiento, o al personal político contra los dirigentes sindicales in toto, en 1971 Perón pudo volver a sacar al peronismo de la

manga, en un pase de magia que mostraba al peronismo desunido entre sí pero con cada uno de sus segmentos invocando ser firmemente leales a Perón" (O'Donnell,2009:325)

A través de las líneas de este trabajo hemos sostenido que Perón se constituyó en el significativo vacío de amplios sectores de la sociedad, no solo de clases populares, sino también medias y burguesía, cuya frontera antagónica era representada por la Revolución Argentina. Coincidente con este análisis, O'Donnell sostiene:

*"A riesgo de reiteración, conviene que recapitemos. Hacia 1971, el peronismo y Perón se habían convertido en una fantástica confluencia. Dentro de aquél proclamaban seguir fielmente la conducción del "líder indiscutido", las más variadas corrientes. Entre ellas, buena parte de un socialismo que no tenía agente político para lograrlo; la guerrilla; diversas corrientes de dirigentes sindicales a nivel nacional; grupos inspirados por intelectuales ilusionados en canalizar al pueblo hacia las más variadas metas; políticos de centro y de derecha, no pocos de ellos ligados a las más tradicionales prácticas clientelísticas (incluyendo grupos armados) que, a la vez que se mataban con la guerrilla, en las palabras de su principal personaje -José Lopez Rega- trasponía y declaraban que el peronismo continuaba la tarea interrumpida de sus verdaderos antecesores-los nacional-socialismos europeos. El peronismo fue, entonces, y como nunca, polifacético"* (O'Donnell,2009:416-417)

Como dice O'Donnell el peronismo fue como nunca polifacético, pero se le puede cambiar esa descripción por otras categorías: polisémico, sinécdoque, significativo vacío, etc, más aún a nuestra matriz teórica. Creemos que todas ellas se articularon, aún cuando eran contrapuestas entre sí, pero que todas reivindicaban el "retorno de Perón".

## 5. Ezeiza

En los capítulos precedentes hemos dado cuenta de la conformación de una lógica equivalencia entre actores que se articulaban en torno al retorno de Perón. Su “retorno definitivo”, tras 18 años de exilio ocurriría el 20 de junio de 1973 en Ezeiza.

Para comprender los límites de esa equivalencia entre actores que representaban demandas populares diferentes, y hasta contrapuestas, será necesario describir y analizar los hechos que tuvieron lugar el 20 de junio. Las dos posturas que sintetizan las interpretaciones son: que fue una masacre-tesis sostenida por Montoneros-, o que fueron hechos aislados; fue el resultado de concepciones políticas contrapuestas de Perón y Montoneros; y la más controversial que los hechos fueron producto de la provocación de Montoneros a la escolta del palco.

En este capítulo describiré las posturas que sostienen diversos autores en relación con los hechos del 20 de Junio de 1973. Las posturas variaran con respecto a la responsabilidad de los hechos, como también quienes fueron los responsables.

La tesis sostenida por Verbitsky y Bonasso es que los hechos de Ezeiza son que los hechos fueron una masacre y una agresión hacia Montoneros. Pero para otros autores como Amaral, Reato no cataloga como masacre. Para Ceferino Reato el consenso social que tiene la tesis de la masacre es producto del aparato propagandístico de Montoneros que logro un consenso en torno a la idea de una “masacre”.

Samuel Amaral sostiene –en el N°518 de la revista “Todo es Historia” (septiembre de 2010–), que *“cuanto sucedió se debió a la contraposición de concepciones políticas, la de Perón y la de Montoneros, cuyas diferencias, perceptibles ante, se hicieron cada día más manifiestas”,* y prosigue: *“En síntesis, el 20 de junio de 1973 hubo en Ezeiza enfrentamientos armados e incidentes de extrema violencia pero no hubo una masacre, ya que los hechos estuvieron localizados en un pequeño sector y afectaron a una porción decididamente menor de los concurrentes”*.

Amaral no concuerda con la versión de la “masacre” promovida según él por Verbisky, al respecto sostiene que: *“Muchos menos puede decirse que haya habido una masacre premeditada, ya que los incidentes se produjeron por la entrada tardía, por un lugar no autorizado (esto sí premeditado) de una columna cuyos desplazamientos (también premeditados) era amenazantes para la custodia del palco y, en consecuencia, para la presencia de Perón en él”*. Pero podemos sostener que la postura de Reato y Amaral se encuentra en minoría frente al consenso de la postura de la “masacre” sostenida por Verbistky.

### **5.1. De los hechos**

La organización del retorno de Perón corrió por cuenta de la Comisión Organizadora del Retorno, constituida por las siguientes personas: el secretario general de la CGT Ignacio Rucci; Juan Manuel Abal Medina secretario; Ignacio Rucci; Lorenzo Miguel; Jorge Osinde y Norma Kenneky. De todos estos integrantes el más afín con Montoneros era Manuel Abal Medina, hermano de Fernando quien fuera uno de los fundadores de la organización muerto en William Morris en un procedimiento policial.

Bonasso, es coincidente con el análisis de Verbistky, al establecer como responsable de los hechos de Ezeiza a Lopez Rega y a Osinde –como su mano derecha–, quien organizó un grupo compuesto por miembros de la Organisation de L’Armée Secrète (OAS). Los contactos con este grupo de colonos argelinos provenían de López Rega y de Ciro Ahumada, quien era socio de Osinde en una fábrica de mayólica. La red construida por Lopez Rega y Osinde se completaba, según Bonasso, de la siguiente manera:

*“La red en formación incluía a la CNU, el C de O, el COR del general retirado Miguel Angel Iñíguez, la Alianza de Queraltó y otros grupos fascistas” (Bonasso,2011:493)*

Entre las hipótesis que plantea Verbitsky en su libro sobre el acto de Ezeiza, figura la que los hechos que ocurrieron en Ezeiza (Masacre) fueron premeditados para desplazar a Campora del poder, que hubo una disparidad entre las facciones en el poderío que tenían

uno y otros, que la mayoría de las víctimas fueron del grupo agredido por los defensores del palco –que se encontraban la CDO, Juventud Sindical, etc.

### **Retorno de Perón**

El “operativo retorno” quedó en mano de la “Comisión Organizadora para el regreso definitivo del General Perón a la Patria”, siendo los integrantes del mismo Jorge Osinde, José Ignacio Rucci, Juan Manuel Abal Medina, Lorenzo Miguel y Norma Kennedy. En la misma se observa que la agrupación Montoneros, la cual había sido una de los principales promotores y organizadores de la campaña del Frejuli, que llevó a Cámpora al gobierno, no poseía representación, pero el Movimiento Sindical por el contrario poseía dos integrantes.

La figura de Abal Medina era cercana a Montoneros, ya que su hermano era uno de los fundadores, pero debido a un “accidente de tránsito” que lo dejó convaleciente y no pudo participar en los preparativos de la organización.

Para Bonasso (2011), el papel de Osinde fue central en la organización del acto. El general retirado era a la vez el portavoz de López Rega, titular de la cartera de Bienestar Social. Al respecto dice:

*“En la superficie, Osinde premiaba ajedrecistas o le daba fondos al remero Alberto Demidi para participar en el Mundial de la URSS, pero bajo la mesa cumplía otras funciones: era el nexo político entre Rucci y López Rega y el encargado de reclutar a los hombres que “les pararía la mano a los subversivos infiltrados en el Movimiento” (Bonasso,2011:493)*

El papel de Osinde como organizador es atribuido de igual modo por Verbitsky, quien sostiene que el exjefe de inteligencia durante el peronismo fue el encargado de organizar el acto y la custodia de Perón en su retorno. Sería designado por López Rega en el Ministerio de Bienestar Social en la Secretaría de Deportes y Turismo.

El comité organizador del retorno de Perón, estaba conformado así por dos personas de la rama sindical (Rucci y Lorenzo Miguel), una de la rama femenina (Kennedy), otra de la política (Abal Medina. Y el quinto integrante era Osinde que era funcionario del Ministerio de Bienestar Social, dependiente de López Rega. La rama juvenil no estaba representada. Según explica Verbistky (2006) ese comité había distribuido días antes de la concentración que cada rama (sindical-femenina-política y juvenil) se organizaría a sí mismas sin injerencia de las demás.

Junto con este comité organizador se instituyó una comisión oficial “*nombrada por el decreto 210/73, debía coordinar su labor con la de los cinco. La integraban el Presidente y el Vice, todas los ministros, el Secretario de Prensa y Difusión y el Presidente de la Cámara de Diputados*” (Verbitsky,2006:69)

## **5.2 Las versiones periodísticas**

Con el objetivo de interpretar el acto de Ezeiza reseñaré las noticias periodísticas de los medios gráficos de la época, entre ellas Clarín, La Opinión y El Litoral del 21 de junio de 1973. Estas versiones están atravesadas por la inmediatez de los hechos, las mediaciones discursivas e interpretativas que reseñamos anteriormente fueron posteriores a los hechos y mediadas ideológicamente por los actores involucrados. Creemos que tener estas fuentes primarias y analizar cuáles son los hechos coincidentes en todas ellas, como las disparidades que surgen nos permitirán ampliar el arco de interpretación de los hechos.

En el diario de El Litoral describen que como consecuencias de los hechos murieron 14 personas y los heridos superan los 225 en lo que estiman la mayor concentración de personas en la historia argentina con tres millones de manifestantes. La Prensa habla de 150 heridos, “*de los cuales 80 habían recibidos disparos de armas de fuego*”. La Nación habla del mismo número de heridos y establece que hubo 13 muertos, de igual modo que Clarín; pero este último habla de 380 heridos.

La cronología de los hechos descripta por los diarios de la época, como es el caso de La Prensa (21 de junio de 1973), es que a las 14.40 se dio el primer tiroteo *“cuando se oyeron varios estampidos que provenían de detrás del palco, por el lado de la izquierda. Algunas balas silbaron sobre la cabezas de las personas que estaban junto al palco central, y los periodistas y músicos que se hallaban en el tablado al pie del puente”*. Este relato coincide con la versión dada por La Nación, donde se comenta: *“Lo más graves enfrentamientos armados entre grupos antagónicos frente al palco donde debía hablar Perón a poco de su arribo al país comenzaron a sucederse pasadas las 14.30. Hasta esa hora todo se había desarrollado sin mayores novedades, después del incidente ocurrido a las 10, pero en un clima de gran tensión, ya que distintos sectores del peronismo trataron de ubicarse en lugares preferenciales frente al palco”*.

En las dos versiones periodísticas reseñadas anteriormente, de La Nación y La Prensa, indican que los enfrentamientos comenzaron a las 14.40 entre sectores del mismo peronismo en las cercanías del palco donde iba a hablar Perón.

Luego de este primer tiroteo, a las 16.30 volvió a producirse disparos. La Prensa consigna que *“los agresores se ocultaron entre los arboles de un bosque de pinos y tras unos baños de campaña donde durante varios minutos arreció un intenso cambio de disparos, entre los que se oyeron ráfagas de ametralladoras”*. La Prensa describe que entre ambos tiroteos, el de las 14.40 y el de 16.30 horas, se dio una confrontación entre Montoneros y la Juventud Sindical:

*“Poco antes, aproximadamente a las 15.40, los periodistas que se encontraban sobre el costado izquierdo del puente debieron abandonar apresuradamente el lugar (ceranos al palco), cuando un grupo de 500 manifestantes que se identificaron como Montoneros, intentó subir al terraplén y copar el lugar donde se encontraban elementos de las llamadas “juventudes sindicales peronistas”. Y continúa relatando que se produjo un enfrentamiento entre ambas “fracciones” denotando como una interna del peronismo, y que los Montoneros huían hacia los bosques ubicados sobre la ruta 205. En este punto surge una contradicción, al principio sostiene que los Montoneros quisieron copar el terraplén, y luego continua diciendo que estos buscaban llegar al bosque, siendo perseguidos por los*

*primeros con “armas de gruesos calibres”, y que mientras huían los Montoneros volvieron sobre sus pasos y dispararon “sus armas contra los perseguidores”*

La versión de La Prensa habla de un intento de copamiento de 500 montoneros al palco, pero La Opinión establece que *“el principal incidente se produjo cuando una columna de manifestantes procedente de la zona sur, Lomas de Zamora, Lanús, Wilde, Quilmes, La Plata, Berisso y Ensenada avanzó, hacia las 14.30 por la ruta 205 hacia el palco levantado sobre la autopista Riccheri”*. Esta columna llevaba carteles y estandartes de la JP, JTP, FAR, FAP, Montoneros y de las agrupaciones estudiantiles Frente de Agrupaciones Eva Perón y Federación Universitaria de la Revolución Nacional de La Plata, consiga el diario.

Abonando la teoría de que en los árboles había francotiradores, La Prensa dice que *“esa acción era apoyada por francotiradores ocultos entre los árboles”*, sin precisar si estos francotiradores eran o respondían a Montoneros o la Juventud Sindical.

El diario *La Opinión* establece que Perón llegaría finalmente al aeropuerto de Morón, estableciendo que el cambio de destino respondió a *“un incidente aislado”, que “impidió la presencia de Perón en el acto”*. Y luego reseñaría seis versiones sobre los hechos:

*“1) el tiroteo fue iniciado por una persona que portaba walkie-talkie y que estaba de custodia en el palco o sus inmediaciones; 2) el enfrentamiento habría comenzado ante la caída de algunos estandartes sobre el palco, lo que habría motivado confusión entre los miembros de la custodia; 3) ante el avance de la columna proveniente de la ruta 205 que bordeaba el palco, integrantes de grupos adversos habrían reaccionado contra lo que calificaron un intento de copamiento; 4) el choque fue entre miembros de la Juventud Sindical Peronista y de la Juventud Peronista, enfrentadas desde hace tiempo atrás por las consignas ‘patria peronista’ o ‘patria socialista’; 5) el enfrentamiento se habría originado entre simpatizantes de las organizaciones guerrilleras peronista FAR y Montoneros por un lado y por la guerrilla izquierdista Ejército Revolucionario del Pueblo por el otro, al afirmar*



*los primeros que el socialismo lo haría solamente el peronismo; 6) se habría visto disparar pistolas con silenciador a través del palco contra la columna que avanzaba bordeándolo”<sup>12</sup>*

## **La versión de la masacre**

La definición de Masacre es abonada por diferentes autores, tales como: Bonasso; Gasparini; Calveiro; Gillespie. Pero su principal exponente es Horacio Verbitsky, su libro editado por primera vez en 1985 sería el primer libro escrito sobre el tema que tiene como hipótesis principal que los hechos fueron una masacre perpetradas por los “defensores del palco” (CdO, CNU; Juventud Sindical, etc) a instancia de López Rega.

Expondremos los lineamientos generales de esta postura, posteriormente repasaremos las versiones periodísticas de los hechos. Según Verbitsky los encargados de la seguridad del acto eran el subcomisario Morales y el subinspector Almirón, ambos dados de baja de la Policía Federal y procesados y encarcelados por varios delitos. Esta descripción busca marcar el carácter moral de las fuerzas que custodiaban el palco en contraposición a las columnas que se movilizan para reencontrarse con el líder exiliado.

Verbitsky sigue detallando entre los custodios del palco al excomisario Villar, que había actuado durante el gobierno de la Revolución Argentina y había organizado las brigadas antiguerrilleras de la Policía federal. Sus “antecedentes” también incluían haber llevado adelante el secuestro de los cadáveres de los fusilados de Trelew que se velaban en la sede del partido Justicialista en agosto de 1972, con el objetivo de evitar que la autopsia confirmara que los prisioneros habían sido fusilados, y que la mujer de Santucho se encontraba embarazada cuando fue asesinada. Estos argumentos sirven para reforzar la idea de que quienes eran responsables por la “Masacre de Trelew”, también actuaron en Ezeiza.

---

<sup>12</sup> <http://www.santafe.gov.ar/hemerotecadigital/diario/30708/?marcado=Per%C3%B3n>

Otra idea que defiende Verbitsky es que los incidentes fueron orquestados por la “federación de los perdedores”, incluyendo en la misma a todos los sectores que se vieron postergados por el poder de movilización de Montoneros. Esta “federación” gestó un golpe para desplazar a Cámpora del gobierno. Al respecto dice: *“Los golpistas del 20 de junio formaron una sociedad de hecho. No todos se conocían, disputaban entre ellos por parcelas de poder, más de una vez se combatieron”* (Verbitsky, 2006:105)

Según el autor esta federación se gestó cuando fueron derrotados cuando Paladino fue desplazado por Perón y en su lugar designó a Cámpora como delegado personal en lugar de Paladino. Estos actores *“tenían en común su derrota en las pugnas internas peronistas previas a la elección presidencial y sus contactos con sectores del gobierno militar”*; y *“contragolpearían en Ezeiza. Iñiguez y Osinde les darán coherencia, con un plan de acción para la toma del poder”* (Verbitsky, 2006:105)

Esta postura es abonada también por autores como Verón y Sigal (1988), quienes sostienen que *“lo cierto es que desde el puente y desde vehículos estacionados, los grupos de derecha desatan un tiroteo utilizando rifles y ametralladoras contra las columnas juveniles. Por lo menos 25 personas fueron muertas y más de 400 heridas, muchas de ellas ajenas a las disputas internas del peronismo”* (Sigal y Verón, 1988:151)

Verbitsky sostiene que en el acto de Ezeiza los organizadores del acto, con excepción de Abal Medina, urdieron un plan para contrarrestar el poder de movilización y representación que poseía Montoneros; y de esta forma evitar que Perón se volcara hacia esta organización cuando volviera al país y viera el poder de movilización. El ataque cuyo principal responsable fue Osinde y López Rega fue instrumentado a través de diversos grupos como: la CdO, CNU, la Juventud Sindical, la OAS. El resultado fue la muerte de 13 personas, y que se frustrará el acto y el contacto del “pueblo” con el “líder”.

La idea del ataque desde el palco a las columnas movilizadas es abonada por otros autores, como es el caso de Sigal y Verón (1988), al respecto dicen:

*“El día 20, alrededor de dos millones de personas (probablemente la concentración más importante en la historia argentina se preparaban a recibir al líder, cuya llegada estaba anunciada para mediados de la tarde”. “Hacia las 14 horas comienzan los primeros disparos, cuyo origen no se conocerá nunca. Lo cierto es que desde el puente y desde vehículos estacionados, los grupos de derecha desatan un tiroteo utilizando rifles y ametralladoras contra las columnas juveniles. Por los menos 25 personas fueron muertas y más de 400 heridas, muchas de ellas ajenas a las disputas internas del peronismo” (Veron y Sigal, 1988:152)*

Este extracto del trabajo hecho por los semiólogos, describe los hechos como un ataque cuyo saldo fueron 25 muertos (Verbitsky hablará de 13), y que era producto de una disputa interna del peronismo, postura que es coincidente con nuestro análisis que busca demostrar que fue en ese acto en donde se puso en entredicho o marco los límites de una lógica equivalencial entre elementos que se articulaban en torno a Perón y a su regreso a la argentina. Las muertes y la violencia demostraron la imposibilidad de que esa articulación continuara vigente una vez que Perón retornará al país, prevaleció en esa instancia la “diferencia”, sobre la “equivalencia”.

La versión de los hechos relatadas por Verbitsky que fue la que ha generado cierto consenso en los estudios sobre el tema. Los autores relevados, entre ellos podemos contar a: Gillespie, De Riz, Calveiro, Bonasso y Gasparini, aún con los matices comparte la postura del primero. Una vez hecho este análisis a partir de bibliografía sobre el tema de Ezeiza reseñaremos las versiones periodísticas de los diarios de la época (Clarín, La Opinión y Noticias) para constatar los puntos de contactos con esta versión y las diferencias.

### **Origen de la palabra Masacre**

Los diarios que cubrieron los hechos no hablan de masacre. Esta definición, a pesar de cierto consenso o habitualidad para definir esa fecha, fue posterior. Se terminó de popularizar con el libro de Verbitsky que lleva ese título ("La masacre de Ezeiza), pero la primera definición con ese nombre la rastree en el número 6 se nombra en como portada el siguiente título: "Toda la verdad: La matanza de Ezeiza" de 26 de junio de 1973, dentro de ese número se habla por primera vez de una masacre.

Pero será en el número 7, en la entrevista a María Antonia Berger y Ricardo Haidar, ambos sobrevivientes de la Masacre de Trelew, que se nombra a los hechos sucedidos en Ezeiza como masacre. Surgiendo así la idea de un parangón entre los hechos de Trelew y de Ezeiza, en esa línea argumental se lee en las declaraciones de Berger sobre el paralelo entre ambos casos:

*"Exactamente, al no poder controlar la situación políticamente se recurre a un tipo de acción totalmente descarnada, de masacre" (Pág. 6, Descamisado N° 7).*

Y Haidar en la misma línea de pensamiento:

*"La represión que se da en la otra masacre, en la masacre del 20 de junio, tiene un carácter muy particular: proviene de un sector reclutado oficialmente e instrumentado atrás de una política. En este caso es una masacre también maquinada y preparada por el mismo enemigo, pero esta vez actúa en forma encubierta".*

Lo que denuncia estas declaraciones es el carácter organizado de la represión que culminó con la muerte de 13 personas, y el ataque a la columna sur de Montoneros. Para Berger el objetivo de la "masacre" fue el de:

*"El enemigo consiguió su objetivo: impedir que Perón se viera con su pueblo; eso es un hecho grave y es gravísimo que se haya tirado a mansalva sobre el pueblo, lo que*

*demuestra que la cosa no se termina tomando el gobierno" y explica a continuación que: "Resulta claro que el objetivo de esta gente era impedir la relación de Perón con su pueblo, que existiera ese contacto que es vital para la existencia del movimiento, que se impidiera que el general Perón visualizara a través de la presencia masiva del pueblo, de sus carteles y consignas cuál era el sentimiento y el pensamiento del pueblo"*

Para Haidar los hechos de Ezeiza fueron una masacre que *"demuestra fundamentalmente dos cosas: que tenemos un enemigo dentro del movimiento, que son los sectores traidores al Movimiento, a Perón y al pueblo, y de que no basta con tener el gobierno, no basta con 6 millones de votos para tener el poder y para poder derrotar definitivamente al enemigo que en este caso es derrotar a los sectores traidores dentro del Movimiento"* (Pág. N° 6 Descamisado N° 7-03/07/1973).

### **La perspectiva de *El Descamisado***

Usaremos el semanario *El Descamisado* en su número cinco (5) del 19 de junio de 1973 para tener la interpretación de uno de los actores, en este caso Montoneros. *"El Desca"* era un medio de difusión de la línea política de la organización, su primer número fue publicado el 22 de mayo de 1973, a solo tres días de la asunción de Cámpora a la presidencia. Surgió como la primera publicación de la organización político-militar Montoneros, y se publicó hasta el 8 de abril de 1974, y su tirada era entre 100.000 y 150.000 en todo el país (Calveiro,2005:117; Gillespie,1987:161)

El semanario fue clausurado entre el 8 y el 11 de abril de 1974, mediante el decreto 1100/74, del Poder Ejecutivo Nacional (Nadra: 2011:134) promulgado por la presidenta Estela Martínez de Perón. Analizar la línea editorial de *El Descamisado* me permitirá

explorar los elementos político-ideológicos que transmitían a través del semanario la organización Montoneros, y en forma particular cuál fue su descripción de cómo fueron los hechos que ocurrieron en el acto de Ezeiza.

En el número cinco (5) de El Descamisado, página 16, se lee con respecto a los preparativos para el acto del 20 de Junio de 1973 que:

*“Los compañeros de Juventud Peronista marcharan en columnas que irán precedidas por una hilera de bombos y otra de estandartes negros y rojos y banderas argentinas con el sol en su centro. Irán enmarcadas por compañeros con banderitas”, y continua “La Organización estará a cargo de 5000 compañeros de la JP con brazaletes negros y letras rojas. Otros 500 compañeros llevarán brazaletes con letras negras y fondo rojo. Los responsables de columna llevarán brazaletes con escudo”*

La movilización se organizó en 4 columnas, cada una según el lugar de procedencia geográfica, quedando definida de la siguiente manera: 1) Capital Federal; 2) Provincia Zona Norte; 3) Provincia Zona Oeste y 4) Provincia Sud. Este número estará destinado a los aspectos organizativos y como llegar a Ezeiza.

Pero será en el número seis (6) del 26 de junio de 1973 titulado “Toda la verdad: La matanza de Ezeiza”, está centrado en la descripción de cómo fueron los hechos del 20 de junio. Así se lee que:

*“La columna Sur de Juventud Peronista se concentra en la rotonda de Llavailol (Antártida Argentina y Camino de Cintura) a las 10 hs. Integrada en este orden por: Juventud Peronista de Berisso, La Plata, Mar de Plata y de Zona Sur (Lanús, Lomas, Fcio. Varela, Esteban Echeverría, Cañuelas, Avellaneda, Quilmes y Berazategui) totalizando alrededor de 60.000 compañeros que avanzan encolumnados y en perfecto orden por Antártida Argentina doblando por ruta 205 que empalma al barrio N° 1 en el sector de atrás del palco encaramado sobre el puente” (Descamisado N° 6, pág. 3).*

En ese número de El Descamisado se esboza que el responsable por el tiroteo y las muertes de las personas en el acto de Ezeiza fue el Coronel Jorge Osinde. Para los editorialistas Osinde fue quien reclutó a las personas que se encontraban custodiando el palco. En ese número en la página 27 de El Descamisado describen los hechos, haciendo un *racconto* de cinco puntos en donde se describen que fue lo que sucedió y quienes fueron los atacantes y las víctimas.

En el punto uno, del número seis (6), describen que la columna sur que avanzaba hacia el palco fue atacada a balazos desde el mismo, y desde el Hotel de Ezeiza. En un segundo punto relata que la agresión *“fue realizada por la guardia de seguridad, organizada y dirigida por el coronel Osinde, y compuesta por matones de la burocracia sindical, la Juventud Sindical, el CNU de Mar de Plata y el Comando de Organización, pertrechados con armas de grueso calibre, como lo testimonian las fotos publicadas, tales como metralletas UZI, fusiles FAL y granadas de guerra”*. En el tercer punto, admiten que hubo acciones defensivas (que pueden ser interpretadas como disparos), para permitir la salida de la línea de fuego del grueso de la columna.

En el cuarto punto, se remarca que la Juventud Peronista (JP) se le impidió participar en la organización del acto; y remarca la diferencia *“entre los métodos gansteriles empleados por la burocracia sindical y política de Ezeiza y la acción de la Juventud Peronista (JP), el 25 de mayo que al asumir el control total del acto, garantizó el orden peronista”*. La referencia que hace con respecto al 25 de mayo es cuando la JP se encargó de la seguridad y la organización del acto de asunción de Cámpora a la presidencia.

Y en el último y quinto lugar, ratifican que los hechos del 20 de junio fueron planificados con anterioridad, ya que hubo presencia de grupos armados los días anteriores que ocuparon el Hospital de Ezeiza y en el Hotel de la UOM que tenía como *“objetivo amedrentar al pueblo para tratar de impedir tal movilización popular y así imposibilitar el contacto del Pueblo con el General Juan Perón. Ya que esta relación directa significaba la anulación de los traidores y burócratas que medran a espaldas del pueblo trabajador”*.

Esta descripción es coincidente con el análisis de Verbitsky y Bonasso de cómo fueron los hechos y las responsabilidades de lo ocurrido.

Una de las maneras a través de la que busca demostrar EL Descamisado el carácter premeditado y de organización fue que los guardias del palco estaban apostados también en las horas previas al acto en el Hotel Internacional de Ezeiza. Este lugar sirvió para llevar allí a las personas secuestradas para torturarlos. En el N°6 del semanario se denuncia que quienes fueron privados de su libertad y golpeados dentro de las habitaciones del hotel por el “Negro” Correo –identificado como guardaespalda de Rucci– fueron Víctor Raúl Mendoza, Luis Ernesto Pollizón, José Britos, Juan Carlos Duarte, Alberto Formigo, Dardo José González, Juan José Pedrazza y José Lamada.

Pero es el número siete (7) será donde se sindicaría los nombres de quienes la organización política-militar de Montoneros consideraban como los organizadores y responsables de los hechos que finalizaron con la imposibilidad de que Perón pueda acceder al palco dispuesto para tal efecto y con la muerte de 13 personas y decenas de heridos. En ese número del semanario se puede leer entonces que la identificación de los responsables es taxativa, de esta manera, se indica a:

*“...los provocadores de Ezeiza están identificados en su gran mayoría, como fue denunciado por la Juventud Peronista, por FAR y Montoneros, por los abogados peronistas y por muchas otras entidades militantes. Sus nombres principales son ya conocidos por el pueblo y están identificados como traidores al movimiento y asesinos del pueblo: teniente coronel Jorge Osinde, general retirado Miguel Ángel Iñíguez, Norma Kennedy, Brito Limas, etc. Aunque algunos de ellos puedan no haber estado en Ezeiza, sus guardaespaldas y grupos paramilitares fueron los que actuaron” (El Descamisado, N° 7, pág. 28).*

En las editoriales de El Descamisado se establece que: “Desde la Masacre de Ezeiza, el enemigo interno va adquiriendo un protagonismo creciente. Se lo liga, cada vez más, con



la derecha peronista; en particular, con la burocracia sindical y con los grupos policiales y parapoliciales. Son recurrentes los nombres de Norma Kennedy, Alberto Brito Lima, José López Rega y Osinde (El Descamisado, N° 6:2-4; N°7:14; N°8:26-28) (Nadra, 2011:118)

En el número nuevo (9) de El Descamisado se retoma la cuestión de los conspiradores dentro del Movimiento como responsables de los hechos del 20 de junio, se lee así:

*"Estos conspiradores, agentes del imperialismo son: el Ministro de Bienestar Social, José López Rega que fue el responsable del acto del 20 de junio, el que puso la estructura de su Ministerio (transporte, alimentos, dinero y armas), al servicio de los matones a sueldo que tiraron contra el pueblo impidiendo el contacto de éste con Perón, el mismo que valiéndose de maniobras logró ubicar a su yerno, el desconocido diputado Lastiri, en el cargo de Presidente Provisional, desplazando a quien le correspondía legalmente ocupar ese lugar el senador Díaz Bialet" (Descamisado N° 7 página 16)*

*"el Secretario General de la CGT, José Rucci, quien puso sus matones al servicio de la masacre de Ezeiza y pretendió movilizar a los trabajadores contra el gobierno popular con excusa de hacerlo por Perón, consiguiendo solamente que tres ómnibus dieran vueltas repetidas veces alrededor de la casa del General" (El Descamisado, N° 9 pagina 17)*

### **5.3 Las versiones que refutan la visión de la “masacre”**

En nuestra revisión bibliográfica, los únicos autores que discuten la “visión paradigmática” que se impuso luego del libro de Verbitsky son Reato, Amaral y Beraza (en base a nuestro relevamiento bibliográfico). Los dos primeros impugnan ciertos datos, como es el caso de la responsabilidad de uno de las personas sindicadas como responsables de la tortura en el Hotel Ezeiza, que es el “Negro” Correa, jefe la custodia de Rucci. El último autor esgrime argumentos en contra de la responsabilidad de Rucci es Beraza, ya que según él Rucci no estaba al tanto de los hechos que desencadenaron la muerte de 13 personas.

Reato explica que la responsabilidad de la “matanza” de Ezeiza endilgada a Rucci fue uno de los motivos de su asesinato el día posterior a que Perón fuera electo presidente para un tercer periodo en septiembre de 1973. Para el autor los hechos ocurridos en Ezeiza tuvieron entre sus consecuencias: *“tuvo mucho significado histórico e impactó fuertemente en la moral de los jefes y de la tropa de la Orga. No sólo por los tiros con los que fueron corridos por la derecha peronista sino también porque allí fue la primera vez que Perón dividió las aguas en su Movimiento, tomó partido por los enemigos de lo que había sido su "juventud maravillosa" y definió claramente que su doctrina seguía siendo "peronista": no tenía nada que ver con la "patria socialista" que vivaban los montoneros* (Reato,2011:185).

Para Beraza la participación de Rucci en los hechos de Ezeiza fue circunstancial, puesto que la organización del acto estuvo directamente bajo las ordenes de Osinde, y fue este el que solicitó a la CGT que enviaran personas para hacer la custodia del palco, para lo cual se comisionó a la Juventud Sindical (que en su mayoría eran de los gremios de SMATA y la UOM), pero que sobre su accionar no había ninguna directriz emanada desde la CGT:

*“En realidad, Rucci había enviado a su gente a Ezeiza, pero sin ninguna instrucción como le adjudicaban y, en la caída de Cámpora, todos sus esfuerzos estuvieron destinados a cumplir las órdenes de Perón (dirigidos a reemplazar al renunciado Cámpora), circunstancia que fue aprovechada por López Rega y la derecha peronista para ocupar el poder”* (Beraza,2012:258)

Es decir, Beraza exime de responsabilidad a Rucci, por carecer de una estructura propia que le fuera leal, y afirma que los custodios que poseía eran suministrados en general por el titular de la UOM, Lorenzo Miguel; pero involucra como responsable de Ezeiza a Osinde. Su trabajo apunta solo a arrojar luz sobre la figura de Osinde, no así sobre el resto de los miembros de la Comisión organizadora, con excepción de Abal Medina quien se encontraba convaleciente luego de un “accidente”.

Sostiene así que: *“En realidad, Rucci había enviado a su gente a Ezeiza, pero sin ninguna instrucción como le adjudicaban y, en la caída de Cámpora, todos sus esfuerzos estuvieron*

*destinados a cumplir las órdenes de Perón (dirigidos a reemplazar al renunciado Cámpora), circunstancia que fue aprovechada por López Rega y la derecha peronista para ocupar el poder” (Beraza,2012:258)*

En la revista “*Todo es Historia*” (Nº 518) de septiembre de 2010 Samuel Amaral, también critica la visión paradigmática de la “masacre” y de que los hechos fueron premeditados por la custodia del palco. Además, sostiene que “cuanto sucedió se debió a la contraposición de concepciones políticas, la de Perón y la de los Montoneros, cuyas diferencias, perceptibles antes, se hicieron cada día más manifiestas desde entonces” (Amaral, 2010:8). Es esta última afirmación marca que se da el quiebre entre Perón y “la juventud maravillosa”, que se iría agudizando especialmente cuando Perón asuma su tercera presidencia.

Los límites de la cadena equivalencial se mostrarían en Ezeiza, demostrando la imposibilidad de que Perón siguiera funcionando como un “significante vacío” de diversas demandas sociales. Muchas de estas demandas eran representadas por los Montoneros, pero otras las eran por el movimiento sindical peronista. Las consignas “patria socialista” y “patria peronista” eran como se representaban discursivamente estas demandas.

En la crónica del diario La Nación relata que “*los sangrientos sucesos fueron provocados por grupos armados*”, y a pesar de no identificar la filiación política de estos grupos se hablaba que “uno de los grupos actuó bajo la consigna de ‘Patria socialista’, al que se le opuso el lema ‘Patria peronista’. Para Amaral este eufemismo de no indicar los grupos, pero si las consignas era “*un ardid retórico puesto que bien se sabía entonces que el primer lema identificaba a quienes respondían a FAR y Montoneros, y el segundo al sindicalismo y a otros grupos del peronismo opuestos a esas organizaciones*” (Amaral,2010:8)

La postura de Amaral es que el 20 de junio en Ezeiza hubo enfrentamientos armados e incidentes de extrema violencia pero no hubo una masacre, puesto que “*los hechos estuvieron localizados en un pequeño sector y afectaron a una porción decididamente menor de los concurrentes*”. Pero el autor irá más lejos al afirmar que, menos aún, puede

decirse que los hechos fueron premeditados, sino que respondieron a un enfrentamiento por la “entrada tardía, por un lugar no autorizado (esto sí premeditado) de una columna cuyos desplazamientos (también premeditados) eran amenazantes para la custodia del palco y, en consecuencia, para la presencia de Perón en él” (Amaral, 2010:20)

Estos tres autores reseñados ponen en entredicho la versión de que en Ezeiza hubo una “masacre”, consideró que Amaral es quien posee una postura más crítica, ya que para él los hechos fueron una consecuencia de la premeditación de Montoneros de romper el cordón de protección del palco y que los hechos ocurrieron por esta razón. Reato indaga en su libro como la postura de Montoneros -que se impuso paradigmáticamente-, fue la causa por la cual fue asesinado Rucci, quien era sindicado como uno de los responsables sin indagar en los fundamentos de esa acusación. En cambio, Beraza se centra en el desconocimiento y la “inocencia” de Rucci en los hechos de Ezeiza, sin exculpar al resto de la Comisión Organizadora, incluyendo a Lorenzo Miguel.

### **Las responsabilidades**

Luego de recabar las versiones periodísticas y del semanario El Descamisado, que respondía políticamente a Montoneros, podemos resumir que los muertos fueron 13 en total. Que los responsables de las muertes fueron los custodios del palco -CNU, Juventud Sindical, OAS, CdO, etc.-, pero que el responsable máximo fue Jorge Osinde, y su jefe en el ministerio de Bienestar Lopez Rega. La cuestión de la intencionalidad o no de los Montoneros de forzar ese enfrentamiento es objetivo de este trabajo, pero lo que se puede aseverar que al menos pecaron de ingenuos puestos que la totalidad de la Comisión Organizadora estaba en manos de “sus enemigos”.

En la entrevista<sup>13</sup> que le realicé a Roberto Perdía, al ex número 2 de la organización de Montoneros, comenta al respecto lo siguiente: *“Nosotros sabíamos lo que era la comisión, pero imaginamos que frente a un millón, dos millones de personas, no había forma de que un aparato burocrático pudiera contenerlo, la única forma era a los tiros, como lo*

---

<sup>13</sup> Publicada en el Diario Cruz del Sur bajo el título: “La historia parcial de un jefe Montonero en primera persona” (22/08/2013) (Link: <http://diariocruzdelsur.com.ar/noticia/noticia/id/13678>)

hicieron”. Y explicó que *“nunca imaginamos que lo iba a hacer de esa manera, la verdad esa es la ingenuidad en todo caso que yo relato sobre ese hecho. Y después vinculado a esto mismo creo que quienes tenían alguna responsabilidad, propio Abal Medina, no hicieron lo suficiente del punto de vista organizativo para tratar de influir, incidir o denunciar, creo que eso es una muestra cabal de las debilidades que tenía el camporismo”*.

Los diferentes autores revistados - Calveiro, Verbitsky, Bonasso, Beraza-, coinciden en identificar a los responsables de los hechos de Ezeiza a los mismos actores ya nombrados, y destacan todo el papel central de Lopez Rega y Osinde. Sobre este último autor es llamativo que es su libro busca demostrar que Rucci no fue responsable de los hechos ocurridos en Ezeiza, si la hace extensiva al resto de la Comisión Organizadora.

Para el ministro del Interior de Cámpora, Esteban Righi la responsabilidad de los sucesos fue de *“López Rega, que era ministro de Bienestar Social, y el general Jorge Osinde, que presidía la comisión prorretorno y en ese carácter había monopolizado para sí la cuestión seguridad”*<sup>14</sup>. Y frente a la requisitoria de cuál era el nivel de responsabilidad siendo que López Rega no se encontraba en el país -estaba acompañando a Perón en España-, dijo: *“correcto, López Rega estaba en Madrid, tenía un gran poder y él le daba órdenes a Osinde. Así fueron las cosas y creo que a esta altura es obvio hablar sobre el poder que comenzaba a detentar López Rega”*. Righi sostiene en esa entrevista que el ordenó a la Policía Federal custodiar el acto, pero que esa orden no se cumplió, en parte por el monopolio que tuvo López Rega en la organización del acto.

### **Las consecuencias**

Perón retornaría definitivamente a la Argentina el 20 de junio de 1973, su arribo fue al aeropuerto de Morón -a unos quince kilómetros de Ezeiza-, y es allí se dirigiría hacia la residencia de Olivos, a instancia de Cámpora en el día más corto del año. El diario El Litoral consigna que Perón declaró: *“Mientras nos acercábamos al aeropuerto de Ezeiza se tuvo*

---

<sup>14</sup> Entrevista a Esteban Richi en la revista “Somos” (1984) Link:  
<http://www.magicasruinas.com.ar/revistero/argentina/esteban-righi-ministro-interior-montoneros.htm>

*la noticia de que se habían invadido las pistas y que era peligroso aterrizar en él porque podríamos producir algunas desgracias personales a la gente que ocupaba la pista”.*

*Y luego prosigue diciendo: “Eso obligó a desviarnos hacia el aeropuerto de Morón y cuando llegamos allí ya llegamos con el sol en el horizonte. Cualquier intento que hubiéramos tenido de desplazarnos nuevamente hacia Ezeiza, donde por otra parte, se habían producido algunos desordenes alrededor de la zona donde debíamos hacer la concentración me impulsaron a evitar nuevos desordenes y ya como era casi de noche en una zona oscura como es el del aeropuerto como s la del aeropuerto decidí dejar esta oportunidad con todo sentimiento, pensando que toda esa pobre gente, que desde tan lejos ha venido a Ezeiza a brindarme una vienvenida (sic) que me hacia inmensamente feliz...”*

Esta declaración deja en claro que Perón fue el que tomo la decisión de no aterrizar en Ezeiza por incidentes, que no precisa ni cuales, ni quiénes fueron los responsables. Solo hace referencia a “desordenes” cerca del palco donde hablaría en su retorno definitivo a la Argentina.

Pero en el discurso del 21 de Junio fue en donde Perón expuso su posición y dejaría en claro, aunque para algunos actores fue esbozado, quienes eran los responsables de los hechos. El discurso posterior a Ezeiza que dio estableció responsabilidades, para los autores Gasparini de esta manera *“convalidó lo ejecutado por las bandas de la Juventud Sindical, del Comando de Organización, de la Secretaría de Deportes y Turismo del Ministerio de Bienestar Social, de la Alianza Libertadora Nacionalista y del Comando de Orientación Revolucionaria. Contrariando la verdad endilgó paralelamente la responsabilidad de lo sucedido a la JP”* (Gasparini,2008:59)

El 21 de junio Perón hablará de “infiltrados”, Para De Riz, no quedaron dudas de a quienes se refería: *“Según Perón, las divergencias ideológicas con la juventud se explicaban por la presencia de dirigentes infiltrados, cuya acción se inspiraba en la Cuarta Internacional”*(De Riz, 1981:154). Este análisis tiene punto de contacto con la postura expresada por Feinmann (1987), para quien *“el discurso-pese a sus ambigüedades-era claro en un*

*aspecto: Perón quería frenar las ambiciones de la élite montonera que le proponía compartir la conducción. Y con la frase de reconocimiento a “nuestros muchachos que levantan banderas revolucionarias” iniciaba una táctica tendiente a recuperar las bases montoneras abominando de su conducción. “El problema-confesó más de una vez-está en el nivel directivo” (Feinmann,1987:48)*

Perón en su discurso del 21 de junio, dirá: *“Nosotros somos Justicialistas, levantamos una bandera tan distante de uno como de otro de los imperialismos dominantes. No creo que hay un argentino que no sepa lo que ello significa. No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina ni a nuestra ideología: somos lo que las veinte verdades peronistas dicen”. Esta parte del discurso expresa un retorno a la “ortodoxia peronista”, descartando “el transvasamiento generacional”, por medio del cual la Juventud esperaba constituirse en la heredera de la conducción del movimiento. Para De Riz, de esta forma “las movilizaciones populares, que habían alcanzado su cúspide en la manifestación de Ezeiza, ya no encajaban en la etapa que se iniciaba con el retorno de Perón” (De Riz, 1981:90)*

Coincidimos con el análisis de Sigal y Veron para quienes el *“retorno de Perón -y los acontecimientos de Ezeiza- marcan un viraje en la estrategia de Perón e inician el rápido cierre del acceso de la juventud al control de instituciones estatales y la recuperación progresiva del poder por parte de sindicalistas y peronistas ortodoxos” (Sigal y Veron,1988:164)*. Pero creemos que el poder no fue recuperado por los sindicalistas, puesto que nunca lo perdieron, como hemos demostrado en los capítulos precedentes de este trabajo.

Frente a una imposibilidad de la rama política de actuar en la faz pública, por las sucesivas prohibiciones, serían la estructura sindical que mantendría en pie al peronismo durante los 18 años de proscripción. Esta afirmación hay que matizarla considerando que amplios sectores de la sociedad, especialmente la juventud fue movilizada por Montoneros. Las expresiones de su poder de movilización se hacen patente con la asunción de Cámpora

cuando estos organizan la seguridad del acto, asimismo las crónicas periodísticas hacen referencia a la capacidad de convocatoria a los actos multitudinarios organizados por la JP.

La consigna del “trasvasamiento generacional”, no era privativa de Montoneros, hecho otras organizaciones como “Guardia de Hierro” integró la JP y forma, junto con otras organizaciones peronistas –entre 1972 y 1974–, la Organización Única del Trasvasamiento Generacional (OUTG). Pero el discurso posterior del 21 de junio de Perón retornó a la ortodoxia, este análisis del discurso en compartido por Roberto Perdía, número dos (2) de la Conducción Nacional de Montoneros, quien sostiene en su libro que: *“Al día siguiente habló Perón. Lo sentimos alejado de la actualización doctrinaria, el trasvasamiento generacional y el socialismo nacional; y próximo, en cambio, a los mensajes del peronismo tradicional”* (Perdía,2013:271)

El peronismo y la figura del líder exiliado se constituyeron en un “significante vacío” que articuló diversas demandas populares, pero los límites de esa cadena equivalencial, quizás a costa de su propio éxito, entró en crisis y mostró sus límites en el retorno definitivo de quien hegemonizaba esa cadena –Perón. El politólogo Guillermo O’Donnell sostiene entonces que:

*“Hacia 1971, el peronismo y Perón se habían convertido en una fantástica confluencia. Dentro de aquél proclamaban seguir fielmente la conducción del “líder indiscutido”, las más variadas corrientes. Entre ellas, buena parte de un socialismo que no tenía agente político para lograrlo; la guerrilla; diversas corrientes de dirigentes sindicales a nivel nacional; grupos inspirados por intelectuales ilusionados en canalizar al pueblo hacia las más variadas metas; políticos de centro y de derecha, no pocos de ellos ligados a las más tradicionales prácticas clientelísticas (incluyendo grupos armados) que, a la vez que se mataban con la guerrilla, en las palabras de su principal personaje -José Lopez Rega- trasponía y declaraban que el peronismo continuaba la tarea interrumpida de sus verdaderos antecesores-los nacional-socialismos europeos. El peronismo fue, entonces, y como nunca, polifacético”* (O’Donnell,2009:416-417)



La condena a los Montoneros por parte de Perón en su discurso posterior a su arribo en Morón, es implícita cuando sostiene que *“No es gritando la vida por Perón que se hace Patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos. Los viejos peronistas lo sabemos. Tampoco lo ignoran nuestros muchachos que levantan nuestras banderas revolucionarias. Los que pretextan lo inconfesable, aunque cubran sus falsos designios con gritos engañosos, o se empeñen peleas descabelladas, no pueden engañar a nadie”*.

Para Sigal y Veron (1988) estas palabras de Perón son *“un claro desmentido a dos de las banderas centrales de la Juventud: la actualización doctrinaria y la identidad entre patria peronista y patria socialista; legitimación, de hecho, del slogan cantado por los grupos opuestos a la Juventud Peronista: ‘Ni yanquis ni marxistas, peronista’”*(Sigal y Veron,1988:155)

Y Verón y Sigal, comentan que a pesar de no nombrar explícitamente a ningún destinatario de sus críticas, de esta forma: *“quienes lo escuchan pueden fácilmente recurrir al ‘código’ político existente y comprobar que el líder ha hablado de infiltrados y no de traidores, y que ha rechazado implícitamente la ‘actualización doctrinaria’, objetivo prioritario de los sectores juveniles”* (Sigal y Veron,1988:156)

Al momento de retornar a la Argentina, y apelar a las veinte verdades del Justicialismo, Perón buscó *“redefinir el lugar de esos sectores en su movimiento. La juventud no debía confundir la realidad con sus deseos. La respuesta de ésta fue la radicalización de sus demandas, la acentuación de las diferencias ideológicas que la separaban del líder. En esas condiciones, el desencuentro era inevitable”* (De Riz, 1981:192). La imposibilidad de continuar articuladas en una misma lógica equivalencial como sucedía con el líder exiliado se puso en entredicho cuando este estuvo físicamente en el país. La quiebra sobrevendría definitivamente el primero de mayo de 1974 cuando Montoneros –en ese momento organización hegemónica–, se retira de la plaza de Mayo cuando este los llamó “imberbes”. El quiebre sería definitivo tras ese acto, la muerte acaecida un mes después de Perón dejó un escenario de ruptura.

Con el retorno definitivo de Perón se rompió el *“equilibrio entre las polaridades constitutivas de la identidad peronista”* (Aboy Carles, 2001:157). Perón que en sus años de exilio había adoptado una actitud pendular a las diferentes facciones políticas que buscaban en él que *“ungiera”* su lucha, no pudo o no quiso continuar con esta. Las expectativas que tenía el retorno eran disimiles para los actores articulados en la lógica equivalencial, de esta forma *“despertara para algunos la expectativa de una recomposición de la autoridad estatal y el orden, mientras que otros veían allí la garantía del inicio de un proceso de reformas sociales mucho más profundo que el vivido en el periodo 1946-1955”* (Aboy Carles, 2001:133).

Laclau sostiene que Perón desde el exilio no podía darle una directivas precisas para su accionar a los distintos grupos que proliferaron, pero a su vez su palabra era la que dotaba de unidad simbólica a todas esas luchas dispersas, y funcionaba como un significante con vínculos débiles con significados particulares. De esta forma, al cultivar la ambigüedad de sus mensajes desde el exilio, Perón *“ganó el duelo con los sucesivos regímenes antiperonistas porque éstos perdieron la lucha por integrar a los grupos neoperonistas – aquellos que postulaban un ‘peronismo sin Perón’ – a un sistema político ampliado, en tanto que la demanda del regreso de Perón a la Argentina se convirtió en el significante unificador de un campo popular en expansión”* (Laclau,2005:269)

El objetivo de este trabajo es demostrar como Perón se convirtió en el *“significante vacío”* que unificó y articuló a este campo popular en expansión, especialmente luego del Cordobazo. Los hechos de Ezeiza, los muertos, la imposibilidad de que el líder que retornaba a la Argentina se reuniera con una de las movilizaciones más grande del país – estimado en dos o tres millones de persona-, demostraron los límites de esta unificación. Tal como sostiene Laclau en su libro *“La razón populista”*, una vez en la Argentina Perón no pudo continuar siendo un significante vacío, ya que *“Tal como sostiene Laclau en su libro “La Razón populista”, una vez en la Argentina Perón no pudo continuar siendo un significante vacío, ya que “el juego de los años de exilio, por el cual cada grupo interpretaba sus palabras según su propia orientación política, mientras el propio Perón*

*mantenía una prudente distancia de toda interpretación, ya no pudo continuarse una vez que Perón estuvo en el poder” (Laclau,2005:273)*

Al analizar la conformación, papel y orientación de los actores seleccionados – movimientos sindicales y Montoneros-, como representación de demandas populares que se expresan a través de estos colectivos buscamos indagar en cómo se dio la articulación, a pesar de sus diferencias, y cómo pudieron articularse en torno a Perón, frente al bloque de poder representado por la Revolución Argentina. Pero tras Ezeiza la equivalencia *“entre la burocracia sindical de derecha, por un lado, y la juventud peronista y las formaciones especiales, por el otro, no había nada en común: se consideraban el uno al otro como enemigos mortales. Entre ellos no se había internalizado ninguna equivalencia, y lo único que los mantenía dentro del mismo campo político era la identificación común con Perón como líder” (Laclau,2005:273-274).*

Pero la identificación mostró sus límites cuando Perón retornó al país, para cada facción encarnaba principios políticos incompatibles, que comenzaron a dirimirse por medio de la violencia. Los hechos de Ezeiza fueron la muestra acabada de esos límites.

## **6. Conclusiones**

El presente trabajo se basó en demostrar que los hechos ocurridos en el acto de Ezeiza – 20 de junio de 1973-, fueron como consecuencia de la lucha hegemonía entre diversos grupos políticos articulados en una lógica política populista, siendo el “retorno de Perón” el “significante vacío” que constituía esa cadena equivalencial.

Con el retorno definitivo de Perón en lo que se conoció como la “Masacre” de Ezeiza la formación hegemónica se puso en tensión. Perón no pudo actuar más como un “significante vacío” de esa lógica de equivalencia, conllevando una ruptura y la consecuente disolución de esa formación, generando una redefinición social y política.

La violencia fue la manera de delimitar las fronteras internas al peronismo tras el retorno de Perón a la Argentina, entre los actores que habían sido bendecidos por la política pendular del líder del movimiento. Los hechos de Ezeiza, catalogados por Montoneros como “masacre”, detonaron las contradicciones internas del movimiento que habían coexistido bajo el antagonismo a la Revolución Argentina. Los Montoneros, luego de la elección de Cámpora, y que organizaran la seguridad del acto de asunción creyeron ser los depositarios del poder junto con Perón, pero este fue quien en reiteradas oportunidades reconoció el carácter de “columna vertebral” del movimiento. De hecho, tras su asunción a la tercera presidencia, Perón dictaría una serie de charlas en la CGT mostrando qué lado se había apoyado definitivamente.

Luego de analizar y relevar los conceptos centrales de la andamiaje teórico de Laclau, en base al objetivo central de nuestro trabajo, hemos demostrado que “el objeto de la investidura puede ser contingente, pero ciertamente no es indiferente, no puede ser cambiado a voluntad”(Laclau,2005:148). De esta manera cuando se produce el retorno del líder, Montoneros pugnar por hegemonizar la conducción del movimiento peronista, y quieren que Perón se incline pendularmente para apoyarlos. Esta dinámica los lleva a un paulatino aislamiento de los elementos que componían esa cadena equivalencial, como asimismo a la confrontación directa de otros elementos que buscaban convertirse en los sucesores de Perón, como es el caso de los sindicatos, los cuales fueron apoyado por Perón al declararlos legítimos herederos de la lucha durante los dieciochos años de proscripción.

Cuando Perón retorna, tras la victoria de su delegado personal en las elecciones presidenciales de 1973, no podrá continuar siendo el “significante vacío”, especialmente luego de ser electo presidente porque debía llevar adelante políticas concretas que atentaban contra la posibilidad de mantener la equivalencia de las demandas, “*el precio del retorno había sido la ruptura del equilibrio entre las polaridades constitutivas de la identidad peronista*”(Aboy Carlés,2001:157)

En la primera parte del trabajo historice el ascenso, caída y retorno de Perón tras 18 años de proscripción. Describiendo como fue su accionar político estas etapas. Pude observar que el juego pendular de Perón–especialmente durante su exilio–, fue una constante que usó como estrategia de construcción de poder, ya que cuando una facción o grupo obtenía o buscaba una mayor autonomía de su figura, el apoyaba a una facción contraria a fines de poner coto a estas pretensiones.

Con la vuelta del líder a la Argentina, el 20 de Junio de 1973, las diferentes facciones pugnarón por constituirse en la línea que representaría acabadamente el pensamiento político del General Juan D. Perón y se constituya de esta manera en la fuerza política que lo sucedería, ya que la posibilidad de una inminente muerte era un factor político que gravitaba en el accionar de los actores. Estas diferentes facciones entraron en pugna por la significación del “significante vacío” (Laclau, 2005) Perón. Pero *“ya no había margen para ello: el precio del retorno había sido la ruptura del equilibrio entre las polaridades constitutivas de la identidad peronista. La violencia y ya no el juego pendular del líder cuyo margen mismo había agotado el proceso que condujo a su retorno, sería el medio de resolver esa dualidad de la identidad peronista”* (Gerardo Aboys Carles, 2001:157-158).

En los capítulos respectivos, identifique y describí a los dos actores seleccionados –la CGT y Montoneros–, en donde pude demostrar que la cadena equivalencia permitió que estos actores con demandas disimilen coexistieron y se articularan bajo un mismo líder que actuó desde su exilio como un “significante vacío”. Con la exclusión política de amplias franjas de la sociedad, iniciada en 1955, y a pesar de breve periodos “democráticos” –elecciones con el peronismo proscripto–, el antagonismo –la frontera de exclusión– se expresó en la oposición a la política de la Revolución Argentina. A su vez, el sindicalismo, no entendiéndolo como un fenómeno lineal y unívoco, no pudo independizarse de la figura de Perón y tras la muerte de Vandor y la elección de Rucci se volvió uno de los factores centrales que presionarían al gobierno para el retorno.

Pero a su vez, Perón alentaría a “las formaciones especiales”, para presionar por su retorno. Una clara muestra de que Perón nunca condenó y de hecho alentó a estas “formaciones especiales” es que cuando secuestraron y asesinaron a Aramburu los Montoneros y ante la presión para que condenara esto, él dirá: *“a violencia de arriba engendra la violencia de abajo”*.

Los límites de la dominación del gobierno se mostraron en el Cordobazo. Pero frente a un régimen, que planteaba que “tenía objetivos, y no plazos”, debieron pasar seis años hasta que se avalará una salida democrática como consecuencia de la imposibilidad de tratar institucionalmente las demandas que reclamaban una apertura.

Cuando Perón regresó al país, la cadena equivalencial entró en tensión, porque *“con el conductor estratégica en el teatro de operaciones, las diferencias ideológicas y la solapada disputa por la dirección del proceso político saldrían definitivamente a la superficie”* (Lanusse,2010:291)

La figura de Perón que en el exilio se había convertido en el aglutinante –o para usar la categoría de Laclau en el articulador de demandas populares–, pero una vez en el país no puede seguir cumpliendo ese rol. De esta manera, esa demanda (Perón) que encarna la representación en forma contingente esta internamente dividida: por un lado es una demanda particular, y por el otro se convierte en un significante de una universalidad “espectral”.

El peronismo y su líder se constituyeron en la expresión de una serie de demandas, que iban desde la resistencia a los sucesivos regímenes militares y gobiernos electo “en forma democrática” con la principal fuerza política proscripta, pasando por el movimiento sindical afectado por las políticas económicas y represivas, hasta sectores de la clase media. En los 18 años de proscripción el peronismo pierde su carácter particular y se

constituye en la expresión de una serie de demandas insatisfechas. Demandas populares que el sistema no pudo –a pesar de haberlo intentado-, de manera diferencial.

La clase dominante, para asegurar su dominación no solo interpela a los miembros de dominante, sino debe hacerlo a los de las clases dominadas, para ejercer la doble faz de la hegemonía –represión y conducción-. Para poder interpelar a estos últimos, debe absorber parcialmente y “neutralización de aquellos contenidos ideológicos a través de los cuales se expresa la resistencia a la dominación” (Laclau, 188:1986). En este trabajo demostramos la imposibilidad de los sucesivos gobiernos posteriores al derrocamiento de Perón de lograr esta neutralización e interpelación. Especialmente, los límites de esta dominación se hacen patente con la Revolución Argentina.

En los 18 años de proscripción las diferentes vías se búsqueda de neutralizar estos antagonismos que tenían lugar en la sociedad fracasaron sucesivamente, tanto en el caso de las salidas democráticas (restringidas), o en lograr articular un sindicalismo sin Perón, que fuera un interlocutor de los gobiernos militares. El fundamento último de estas “soluciones” era no permitir el retorno de Perón a la Argentina, ni del peronismo a la vida política argentina. Estas “soluciones” truncas llevaron a una progresiva radicalización de la sociedad, cada paso en la búsqueda de desarticular estas demandas llevaban a una escalada mayor de resistencia de la sociedad.

Con la revolución Argentina, al cortarse todos los posibles caminos para integrar al peronismo a la vida política, luego de las experiencias fallidas del gobierno de Frondizi, en el cual habilitó al peronismo a participar de las elecciones de la provincia de Buenos Aires, y resultó electo Framini en 1962 como Gobernador de Buenos Aires. La consecuencia directa de esta victoria desencadenó en el golpe de Estado a Frondizi a los pocos días y la clausura de la vía para desarticular estas demandas o tratarlas diferencialmente.

En este clima represivo y de proscripción tanto del partido peronismo como de su principal figura política en el exilio, llevó a una progresiva articulación de las demandas de la sociedad en torno a la figura de Perón y de su “retorno”. El retorno de Perón se fue

convirtiéndose en la expresión de una serie más amplias de demandas de actores políticos disímiles.

Con el transcurso del tiempo y ante la clausura o la imposibilidad del bloque de poder de neutralizar las demandas estas se articularon en torno a una frontera interna de exclusión frente al bloque de poder. Se llevaron adelante intentos de contar con un sindicalismo afín –tal como reseñamos en el capítulo referido al mismo–, para poder negociar con ellos. Como demostramos la alternancia entre una postura de “resistencia” o de “integración del sindicalismo tenía que ver con una práctica que aprovechaba los momentos de apertura o se plegaba frente a la represión.

Dentro del movimiento sindical se creó una corriente conocida como “vandonismo” proclive a la negociación y que buscaba escindirse de la tutela de Perón, pero igualmente no era la expresión total de todo el sindicalismo. En 1968 tras una fallida normalización de la CGT, la central obrera se dividiría en la de los Argentinos (Ongaro) y la de calle Azopardo (Vandor). Perón apoyó a una y otra según sus intereses tácticos.

Recién en 1970, tras la clausura de la CGT de los Argentinos y la muerte de Vandor en 1969, el sindicalismo tendría una sola central conducida por Rucci.

### **Las organizaciones políticas militares.**

En este trabajo hemos rastreado el origen de las diferentes organizaciones político-militares peronista, y como confluyeron en Montoneros al principio de la década de los setenta. Al analizar la génesis y conformación de estos distintos grupos hemos podido confirmar que estos grupos tienen su origen a mediados de la década del 60, influenciados por fenómenos como la Revolución Cubana, el Movimiento de Sacerdote del Tercer Mundo, que fueron radicalizando su postura en antagonismo al régimen militar.



Estos grupos representaban demandas insatisfechas que se estructuraron equivalencialmente en base no solo a su carácter diferencial, sino se constituyeron en oposición -antagonismo-, frente al bloque de poder.

La figura de Perón se constituyó en un “significante vacío” que representó una cadena equivalencial frente a un “otro” que era el régimen militar cada vez más opresivo que se planteaba en torno a “objetivos” y no a “plazos”. Esta manera de construcción política de Perón nos permite catalogarla de populista.

En nuestro análisis demostramos que Perón a través de alimentar todas las corrientes, en base a la construcción política llevado por él adelante no podía impugnar ninguna de las demandas que buscaban su “aprobación”. Esta lógica política le permitió constituirse hegemoníamente en “la particularidad” que encarnaría una “universalidad” que la trasciende. Como lo sostiene Laclau: “La demanda del regreso de Perón a la Argentina se convirtió en el significante unificador de un campo en expansión” (Laclau,2005:269). Pero en el acto de Ezeiza, que significaba el retorno definitivo al país, esta cadena inestable de equivalencia perdió sustento, y lo “otro”, el enemigo o la frontera de exclusión era más lábil que cuando había un régimen represivo.

Al demostrar que el populismo posee una doble faz - por un lado se presenta como “subversivo” del estado de cosas existente, y por el otro como “una reconstrucción”-, vemos que los sectores más radicalizados apelaron a la primera faz. Con el retorno se ve que no hay un corte subversivo con el *status quo* vigente, la línea propugnada por los sectores más radicalizados, que se expresaba en lo conocido como la “Tendencia Revolucionaria”, ven que esta línea de acción no se cumple como ellos esperaban. Además ven recortados los espacios políticos afines, como es el caso de la destitución de los gobernadores cercano a la Tendencia. Como explica Aboy Carles, *“la ambigüedad constitutiva de la que hablamos conlleva a la conformación de la identidad peronista en tensión con una doble alteridad: en cuanto partidario del orden, Perón, apoyado en la dirección sindical adicta, demarcó una y otra vez su acción reformadora de las fuerzas de izquierda, contraponiendo la noción de justicia social a la lucha de clases. En cuanto*

*reformador social, no dejará de hacer referencia, como vimos, a un enemigo encarnado por diversos poderes fácticos” (Aboy Carlés,2001:134-135)*

### **El antagonismo constitutivo**

Cada demanda es diferentes entre sí, *“sin embargo, todas ellas son equivalentes entre sí en su oposición común al régimen opresivo”*, puesto que *“todo el modelo depende de la presencia dicotómica: sin ella, la relación equivalencial se derrumbaría y la identidad de cada demanda se extinguiría en su particularidad diferencial”* (Laclau,2005:165). Eso es lo que sucedió post 20 de junio de 1973, al no estar presente la frontera dicotómica expresada en la oposición al lanussismo, sobre los elementos articulados empieza a ejercerse una presión que fractura la equivalencia. Ya no está la frontera dicotómica que le da fundamento, se autonomizan las demandas, y el significante vacío (Perón) pierde capacidad de nuclearlas.

Sostenemos entonces que Perón articuló en forma equivalencia las "demandas populares", en torno a un bloque de poder que no pudo tratar a las mismas en forma diferencial. Los canales institucionales que podrían haber canalizado estas demandas se fueron coartadas, y se hizo más restringida con la Revolución Argentina.

Los sectores representados por el sindicalismo y Montoneros no habían internalizado entre ellos ninguna equivalencia, pero ambos lo consideraban el "líder" del movimiento. Pero Montoneros cuando Perón retorno ponen en entredicho ese rol dentro del movimiento peronista.

Al constituirse la cadena de equivalencia el límite actúa como constitutivo, es decir todo lo que está más allá del límite es lo que esta no es. En el caso analizado la cadena articulada se constituyó antagónicamente al bloque de poder que había cerrado los canales institucionales, cercenando la posibilidad de representación política, sindical y social al proscribir el partido peronista e intervenir la CGT.

Perón en el exilio, cultivo la imagen de un “padre eterno”, que intervenía de modo distante en las actividades del movimiento, teniendo especial interés en no ser parte de las luchas de facciones internas al mismo. En esas circunstancias particulares, él en el exilio y su movimiento proscrito por los sucesivos gobiernos, “estaba en las condiciones ideales para pasar a ser un “significante vacío” que encarnara el momento de universalidad en la cadena de equivalencias que unificaba el campo popular” (Laclau,1996: 101)

A respecto del carácter de “padre eterno”, de la figura que se coloca por sobre las facciones, leemos en “Perón o muerte” de Eliseo Veron y Silvina Sigal lo siguiente:

*“Yo hace tres meses que no escribo una sola carta a nadie de los Comandos de Exiliados, ni a la gente de Buenos Aires, a fin de que nadie pueda exhibirla con fines semejantes. A Ventura Mayoral le di una carta y una cinta porque pensaba que ello podría arrimar voluntades, siempre dentro de mi función de “padre Eterno” que bendice a todos, pero a condición de que profesen” (Veron y Sigal,1988:111)*

Perón en su exilio hizo un periplo entre varios países primero de Latinoamérica para finalmente recalar en España, la condición de todos estos países anfitriones era que se abstuviera de hacer declaraciones políticas. Asimismo, en la Argentina estaba prohibida la reproducción de cualquier tipo de declaración de él. Esta limitación original se transformó en una lógica intrínseca que marcaría la política por él llevado a cabo durante los dieciochos años de exilio. Debido a las limitaciones para la emisión y circulación de su enunciación, recurrió a diversos subterfugios tales como las cartas y los cassettes, generando “un abismo permanente entre los actos de enunciación de Perón (que eran invisibles) y el contenido de dichas enunciaciones. El resultado de este abismo fue que a esos contenidos-por la ausencia de un intérprete autorizado-se les podía dar una multiplicidad de sentidos”(Laclau,2005:268).

Las limitaciones para la circulación de la palabra de Perón, tuvo un efecto paradójico:

“la naturaleza ambigua de los mensajes-que resultaba del abismo entre el acto y el contenido de la enunciación-podía ser conscientemente cultivada por Perón, de manera tal que los mensajes se volvían deliberadamente imprecisos” (Laclau,2005:269-269).

Perón en el exilio no podía dar directivas precisas a los grupos que se encontraban comprometidos con la resistencia, y menos intervenir en sus disputas internas. Pero a la vez, su palabra era la que dotaba de unidad simbólica a todas esas luchas dispersas, se constituía en un significante con vínculos débiles con estos significados particulares, esto es lo que definimos como “significantes vacíos”.

El movimiento sindical, luego del golpe de 1955 tuvo varios intentos de acercamiento al gobierno de facto y este a su vez intento regularizar su situación, e integrarlos a la vida política e institucional, pero siempre con la condición explicita que dicha integración excluiría a Perón. Pero fue durante el gobierno de Frondizi que se creó el marco legal para regularizar la situación de los sindicatos con la promulgación de la ley 14455 (1959). Esta ley le permitía al Estado una gran gravitación sobre el movimiento sindical, ya que del Estado dependía la aprobación de la personería jurídica de los sindicatos, sin esta no se podía negociar con los empleadores. La herramienta institucional de la aprobación de la personería daba al Estado un gran poder sobre los sindicatos.

Esta situación dejaba a los dirigentes sindicales en una situación precaria, debido a que su situación legal era una condición necesaria para poder representar los intereses y las demandas de los trabajadores, de esto se derivaba que los trabajadores apoyaron o no a la conducción sindical. A su vez el acercamiento al gobierno lindaba peligrosamente con la posibilidad de ruptura con Perón, la conducción dependía de reconocerse como peronista, ya que su base social era peronista. En este contexto, se desarrollo un enfrentamiento, a veces esbozado y otras veces abiertamente entre la cúpula sindical, representado en Augusto Vandor y Perón. Situación que se resolvería tras la muerte de Vandor, y el encolumnamiento del nuevo secretario general de la CGT, Ignacio Rucci, a las órdenes de Perón.

Pero la real importancia del movimiento sindical durante los 18 años de proscripción fue la de desarrollar un aparato sindical con suficiente autonomía, alternante entre “resistencia” e “integración según el margen de acción con el que contaban, para poder sostener económica y políticamente al peronismo. En muchos casos las listas de candidatos se armaban en los mismos sindicatos, con sus candidatos y contando con el apoyo financieros de estos.

La importancia de tener en cuenta la contingencia del ordenamiento político entre los diferentes elementos que conforman el movimiento peronista, radica en que esta articulación contingente se pone en entredicho con la llegada de Perón a la Argentina, siendo los hechos ocurridos en Ezeiza el 20 de Junio de 1973 la muestra más acabada de lo inestable de los compromisos.

## **7. Bibliografía**

ABÓS, Álvaro. *La columna vertebral. Sindicatos y peronismo*. Buenos Aires. Hyspamérica Ediciones Argentina S.A. 1986. 145 p.

ABOY CARLÉS, Gerardo. *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario. Homo Sapiens Ediciones. 2001. 333 p.

ALTAMIRANO Carlos. *Peronismo y cultura de izquierda*. 1a ed. Buenos Aires. Siglo veintiuno editores. 2011. 272 p.

ANDERSON, Perry. *Consideraciones sobre el marxismo occidental*. Reimpresión. Madrid. Siglo veintiuno editores. 2012. 153 p.

ANDERSON, Perry. *Las antinomias de Antonio Gramsci*. 1a ed. España. Editorial Fontamara S.A. 1981. 140 p.

ANGUITA Eduardo y CAPARROS, Martín. *La Voluntad*. Tomo 1-2-3-4 y 5. 4a ed. Buenos Aires. Booket. 2010.

ARDITI, Benjamín. *La política en los bordes del liberalismo*. 1a ed. México. Gedisa S.A. 2009. 243 p.

BARRET, Michèle. *Ideología, política, hegemonía de Gramsci a Laclau y Mouffe*. En "Ideología. Un mapa de la cuestión" Slavoj Zizek (compilador). Ed. Fondo de Cultura Económica. Argentina. 2005

BARROS, Sebastián. *Espectralidad e inestabilidad institucional. Acerca de la ruptura populista*. Congreso SAAP (2003) VI congreso nacional de Ciencia Política SAAP un nov 2003. Disponible

en

[:http://www.saap.org.ar/esp/docscongresos/congresossaap/VII/programa/paneles/a/a2/barros.pdf](http://www.saap.org.ar/esp/docscongresos/congresossaap/VII/programa/paneles/a/a2/barros.pdf)

BARROS, Sebastián. *Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista*. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/94032477/barros>

BARROS, Sebastián. Las continuidades discursivas de la ruptura menemista. En "El populismo como espejo de la democracia" compilación a cargo de Francisco Panizza. 1ª ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2009

BASCHETTI Roberto (Compilador). *Documentos 1970-1973. Volumen 1. De la guerrilla peronista al gobierno popular*. Argentina. De la Campana. 2004. 319 p.

BERAZA, Luis Fernando. *José Ignacio Rucci*. 1a ed. Buenos Aires. Ediciones B. 2012. 320 p.

BONASSO, Miguel. *El presidente que no fue*. Los archivos ocultos del peronismo. 2a ed. Buenos Aires. Planeta. 2011. 704 p.

BOTANA, Natalio. *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. 1a ed. Buenos Aires. Edhasa. 2012. 352 p.

BUTLER Judith, LACLAU Ernesto, ZIZEK Slavoj. *Contingencia, hegemonía, universalidad: diálogos contemporáneos en la izquierda*. 2a ed. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2011. 328 p.

CALVEIRO, Pilar. *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. 1a ed. Buenos Aires. Verticales de bolsillo. 2005. 135 p.

CAMPIONE, Daniel. *Para leer a Gramsci*. 1a ed. Buenos Aires. Ediciones CCC (Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini). 2007. 210 p.

CARASSAI, Sebastián. *Los años setenta de la gente común. La naturalización de la violencia*. 1a ed. Buenos Aires. Siglo veintiuno editores. 2013. 336 p.

CEA D'ANCONA, María de los Ángeles. *El uso de fuentes documentales y Estadísticas. En Metodología Cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*. Proyectos de Editorial Síntesis Sociológica, Madrid.1996.

CHAVES, Leónidas Gonzalo. *La masacre de Plaza de Mayo*. 1a ed. 1a reimp. La Plata. De la Campana. 2005. 160 p.

DELICH, Francisco "Después del diluvio, la clase obrera", en Alain Rouquié (compilador), *Argentina, hoy, 1982, Siglo XXI*, pp. 129-150.

DE RIZ, Liliana. *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*. Buenos Aires. Hyspamérica Ediciones Argentina S.A. 1986. 211 p.

DEI, Daniel. *La tesis. Cómo orientarse en su elaboración*. 4a ed. Buenos Aires. Prometeo Libros. 2011. 160 p.

ECO, Umberto. *Como se hace una tesis. Técnica y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. 2 ed. Barcelona. Gedisa S.A. 1988. 267 p.

ESQUIVADA, Gabriela. *Noticias de los Montoneros. La historia del diario que no pudo anunciar la revolución*. 2a ed. Buenos Aires . Sudamericana. 2010. 384 p.

FEIMANN, José Pablo. *El flaco. Diálogos irreverentes con Néstor Kirchner*. 1a ed. Buenos Aires. Booket. 2012. 320 p.

FEIMANN, José Pablo. López Rega. *La cara oscura de Perón*. Buenos Aires. Legasa. S. A. 1987. 122 p.

FEIMANN, José Pablo. *Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina*. 1a ed. Buenos Aires. Planeta. 2010. 744 p.

FEIMANN, José Pablo. *Peronismo. Filosofía política de una persistencia argentina. Tomo 2*. 1a ed. Buenos Aires. Planeta. 2011. 864 p.

FORTINO, Vela Peón, “Un acto metodológico básico de la investigación social: la .entrevista cualitativa”, en *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*, México, 2001.

FREUD, Sigmund. *Psicología de las masas*. 7ma reimp. España. Alianza Editorial. 2007. 213 p.

GALASSO, Norberto. *Perón. Formación, ascenso y caída (1893-1955)*. 1a ed. 3era reimp. Buenos Aires. Colihue. 2011. 768 p.

GAMBINI, Hugo. *Historia del peronismo. La violencia (1956-1983)*. 1a ed. Buenos Aires. Javier Vergara editor. 2008. 480 p.

GASPARINI, Juan. *Montoneros: final de cuentas*. 2a ed. 1a reimp. La Plata. De la Campana. 2008. 320 p.

GERMANI Gino, DI TELLA Torcuato y IANNI Octavio. *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. 1a ed. México. Serie popular Era. 1973. 150 p.



GILLESPIE, Richard. *Soldados de Perón: Historia crítica sobre los montoneros*. 3a ed. Buenos Aires. Sudamericana. 2011. 480 p.

GIUSSANI, Pablo. *La soberbia armada*. 3a ed. Buenos Aires. Sudamericana. 2011. 320 p.

GRAMSCI, Antonio. *Antología*. 1a ed. 3era reimp. Buenos Aires. Siglo veintiuno editores. 2010. 536 p.

GRAMSCI, Antonio. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. 1a ed. 5ta reimp. Buenos Aires. Nueva Visión. 2011. 344 p.

HALPERIN DONGHI, Tulio. *La democracia de masas*. 1a reimp. Buenos Aires. Paidós. 1983. 173 p.

JAMES, Daniel. *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina*. 2a ed. Buenos Aires. Siglo veintiuno editores. 2010. 368 p.

LACLAU Ernesto y MOUFFE Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista: hacia una radicalización de la democracia*. 3a ed. 1a reimp. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2011. 248 p.

LACLAU, Ernesto. *Debates y combates: por un nuevo horizonte de la política*. 1a ed. 1a reimp. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2011. 140 p.

LACLAU, Ernesto. *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires. Ariel. 1996. 233 p.

LACLAU, Ernesto. *La razón populista*. 1a ed. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2005. 312 p.

LACLAU, Ernesto. *Misticismo, retórica y política*. 1a reimp. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2006. 127 p.

LACLAU, Ernesto. *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo y populismo*. 2 a ed. México. Siglo veintiuno editores. 1980. 233 p.

LANUSSE, Alejandro. *Mi testimonio*. Buenos Aires. Lasserre Editores. 1977. 345 p.

LANUSSE, Lucas. *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*. 1a ed. Buenos Aires. Javier Vergara editor. 2010. 320 p.

MARTINEZ, Tomas Eloy. *La novela de Perón*. 2a ed. Buenos Aires. Planeta. 1992. 360 p.

MATSUSHITA, Hiroshi. *Movimiento obrero argentino 1930-1945*. Buenos Aires. Hyspamérica Ediciones. Argentina S.A. 1986. 343 p.

MELO, Julián. *La democracia populista: populismo y democracia en el primer peronismo*. Presentado en panel "Populismo y democracia II" del VIII Congreso Chileno de Ciencia Política, organizado por la Asociación chilena de

MELON PIRRO, Julio Cesar. *El peronismo después del peronismo: resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. 1a ed. Buenos Aires. Siglo veintiuno editores. 2009. 288 p.

MURMIS Miguel y PORTANTIERO Juan Carlos. *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. 2a ed. Buenos Aires. Siglo veintiuno editores. 2011. 192 p.

NADRA Yamile y NADRA Giselle. *Montoneros. Ideología y política en El Descamisado*. 1a ed. 1a reimpr. Buenos Aires. Corregidor. 2011. 176 p.

O'DONNELL, Guillermo. *El estado burocrático autoritario*. 1a ed. Buenos Aires. Prometeo Libros. 2009. 442 p.

PALTI, Elías José. *Verdades y saberes del marxismo: Reacciones de una tradición política ante su crisis*. 1a ed. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2005. 232 p.

PANIZZA (compilador), Francisco. *El populismo como espejo de la democracia*. 1 a ed. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 2009. 419 p.

PERDÍA, Roberto. *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*. 1a ed. Buenos Aires. Planeta. 2013. 880 p.

RAJLAND, Beatriz. El pacto populista en la Argentina (1945-1955).Proyección política teórico-política hacia la actualidad. 1a ed. Buenos Aires Ediciones CCC (Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini). 2008. 174 p.

REATO, Ceferino. Operación Traviata: ¿Quién mató a Rucci? 1a ed. Buenos Aires. Debolsillo. 2011. 392 p.

ROUQUIÉ, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina. Tomo I y II.* 8ª ed. Buenos Aires. Emecé. 1985.

RUCCI, Aníbal Enrique. Hoy como ayer los mismo ideales. 1ª ed. Buenos Aires. Cooperativa de Trabajo Editorial Del Pilar. 2011. 64 p.

SARLO, Beatriz. *La pasión y la excepción. Eva, Borges y el asesinato de Aramburu.* 1a ed. 3era reimp. Buenos Aires. Siglo veintiuno editores. 2008. 272 p.

SIGAL Silvia y Verón Eliseo. *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista.* Buenos Aires. Hyspamérica Ediciones Argentina S.A. 1988. 243 p.

TARCUS, Horacio (director). *Diccionario biográfico de la izquierda argentina.* 1a ed. Buenos Aires. Emecé. 2007. 776 p.

TORRE, Juan Carlos. *Ensayos sobre el movimiento obrero y peronismo.* 1a ed. Buenos Aires. Siglo veintiuno editores. 2012. 320 p.

TORRE, Juan Carlos. *La vieja guardia sindical y Perón.* 1a ed. Buenos Aires. RyR. 2011. 314 p.

URONDO, Francisco. *La patria fusilada.* 1a ed. Buenos Aires. Libros del Náufrago. 2011. 160 p.

VERBITSKY, Horacio. Ezeiza. 1a ed. Buenos Aires. La Página. 2006. 304 p.

## **Revista y Diarios**

Semanario El Descamisado *¡Chau milicos!* N° 1. 22 de mayo de 1973. Disponible en: Link: <http://www.ruinasdigitales.com/el-descamisado/descamisadolistadodenumeros/>

Semanario El Descamisado. *El tío libertó a los combatientes*. N° 2. 29 de mayo de 1973. Disponible en: Link: <http://www.ruinasdigitales.com/el-descamisado/descamisadolistadodenumeros/>

Semanario El Descamisado. *Masacre de Trelew. Hablan los sobrevivientes*. N° 3. 5 de junio de 1973. Disponible en: Link: <http://www.ruinasdigitales.com/el-descamisado/descamisadolistadodenumeros/>

Semanario El Descamisado. *Hablan FAR-Montoneros*. N° 4. 12 de junio de 1973. Disponible en: Link: <http://www.ruinasdigitales.com/el-descamisado/descamisadolistadodenumeros/>

Semanario El Descamisado. *Vuelve Perón, ¡carajo!*. N° 5. 19 de junio de 1973. Disponible en: Link: <http://www.ruinasdigitales.com/el-descamisado/descamisadolistadodenumeros/>

Semanario El Descamisado. *Toda la verdad: la matanza de Ezeiza*. N° 6. 26 de junio de 1973. Disponible en: Link: <http://www.ruinasdigitales.com/el-descamisado/descamisadolistadodenumeros/>

Semanario El Descamisado. *Yanqui aquí no se rinde nadie*. N° 7. 3 de julio de 1973. Disponible en: Link: <http://www.ruinasdigitales.com/el-descamisado/descamisadolistadodenumeros/>

Semanario El Descamisado. *Hablan torturados de Ezeiza*. N° 8. 10 de julio de 1973. Disponible en: Link: <http://www.ruinasdigitales.com/el-descamisado/descamisadolistadodenumeros/>

Semanario El Descamisado. *Perón sale a para la mano*. N° 9. 17 de julio de 1973. Disponible en: Link: <http://www.ruinasdigitales.com/el-descamisado/descamisadolistadodenumeros/>

Semanario El Descamisado. *Se rompió el cerco del brujo López Rega*. Nº 10. 24 de julio de 1973. Disponible en: Link: <http://www.ruinasdigitales.com/el-descamisado/descamisadolistadodenumeros/>

Semanario El Descamisado. *López Rega ordena reprimir*. Nº 11. 31 de julio de 1973. Disponible en: Link: <http://www.ruinasdigitales.com/el-descamisado/descamisadolistadodenumeros/>

Semanario El Descamisado. *Perón fijó el objetivo: guerra al imperialismo*. Nº 12. 7 de agosto de 1973. Disponible en: Link: <http://www.ruinasdigitales.com/el-descamisado/descamisadolistadodenumeros/>

Semanario El Descamisado. *¿Por qué Isabel?*. Nº 13. 14 de agosto de 1973. Disponible en: Link: <http://www.ruinasdigitales.com/el-descamisado/descamisadolistadodenumeros/>

Semanario El Descamisado. *Renunció Evita, a los honores, no a la lucha*. Nº 14. 22 de agosto de 1973. Disponible en: Link: <http://www.ruinasdigitales.com/el-descamisado/descamisadolistadodenumeros/>

Semanario El Descamisado. *Perón presidente*. Nº 15. 28 de agosto d 1973. Disponible en: Link: <http://www.ruinasdigitales.com/el-descamisado/descamisadolistadodenumeros/>

Semanario El Descamisado. *El acto del 31*. Nº 16. 4 de septiembre de 1973. Disponible en: Link: <http://www.ruinasdigitales.com/el-descamisado/descamisadolistadodenumeros/>

Semanario El Descamisado. *Toda la entrevista de Perón-JP* .Nº 17. 11 de septiembre de 1973. Disponible en: Link: <http://www.ruinasdigitales.com/el-descamisado/descamisadolistadodenumeros/>

Semanario El Descamisado. *Hoy más que nunca Perón o muerte*. Nº 18. 18 de septiembre de 1973. Disponible en: Link: <http://www.ruinasdigitales.com/el-descamisado/descamisadolistadodenumeros/>

Semanario El Descamisado. *Perón en la Rosada. Los reventamos*. Nº 19. 26 de septiembre de 1973. Disponible en: Link: <http://www.ruinasdigitales.com/el-descamisado/descamisadolistadodenumeros/>

Semanario El Descamisado. *Encrucijada peronista. La muerte de Rucci*. Nº 20. 2 de octubre de 1973. Disponible en: Link: <http://www.ruinasdigitales.com/el-descamisado/descamisadolistadodenumeros/>

Semanario La Causa Peronista. Números 1 al 9. 9 de julio 1973-3 de septiembre de 1974. Disponible:

<http://www.ruinasdigitales.com/causaperonista/causaperonistalistadodenumeros/>

Revista *Todo es historia*. Director Félix Luna. Nº 518. Septiembre de 2010.

Revista Punto Final. Nº 166. 12 de septiembre de 1972. Santiago -Chile.

Diario *Clarín*. 20 de junio de 1973.

Diario *El Litoral*. 20 de junio de 1973.

Diario *La Nación*. 20 de junio de 1973

### **Monografías y tesinas**

NEIROT, Rafael Alberto. *Violencia política y organizaciones armadas en la Argentina contemporánea. Montoneros en Rosario 1970-1974*. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Sociología y Política (FLASCO). Diciembre del 2007.

ROMERO, Alfredo. *El peronismo. Entre la certeza imposible y la ambigüedad constitutiva. Debates teóricos y experiencia histórica*. Tesina de grado. Universidad Nacional de Rosario-Facultad de Ciencia Política y RR.II. Abril de 2011.

### **Documentos**

*Montoneros. Documentos internos, resoluciones, comunicados y partes de guerra.*  
Cuadernos de la memoria. Disponible: [www.elortiba.org](http://www.elortiba.org)

## 8. Anexo

Universidad Nacional de Rosario  
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

PROYECTO DE TESIS  
AÑO 2013

## 1. IDENTIFICACIÓN DEL PROYECTO DE TESIS

### 1.1. DENOMINACIÓN DEL PROYECTO

**Título:** “El acto de Ezeiza el 20 de Junio de 1973 como expresión de la disputa hegemónica del movimiento peronista.”

### 1.2. TESISISTA

Apellido y Nombre: Leandro Ezequiel Magnabosco

Documento Tipo: 29349207 DNI

Dirección Particular: España 645 7° D

Dirección Laboral: Salta 2357

Teléfono Particular: 0341-155786745

E-mail: [leandromagnabosco@hotmail.com](mailto:leandromagnabosco@hotmail.com)

### 1.3. DIRECCIÓN DEL PROYECTO

#### DIRECTORA

Apellido y Nombre: Cristina Diaz

Documento Tipo:

Grado académico:

Domicilio particular:

Teléfono:

Domicilio laboral:

Teléfono:

E-mail:



#### **1.4. RESUMEN TÉCNICO**

La finalidad del presente trabajo es abordar y comprender los hechos del 20 de junio de 1973 en Ezeiza, con el objetivo de analizar el origen y las consecuencias de la disputa que tuvo lugar en el Acto de Ezeiza. Entendemos que en el mismo hubo una disputa por la *hegemonía* del movimiento peronista entre las diferentes facciones que integraban hasta ese momento una *lógica de equivalencia*. El marco teórico que sustentará la investigación será la teoría hegemónica de Ernesto Laclau.

La hipótesis de la cual partirá nuestra investigación será que los hechos ocurridos en el Acto de Ezeiza (20 de junio de 1973) fue la consecuencia de la lucha hegemónica entre diversos grupos políticos articulados en una lógica política populista, siendo el “retorno de Perón” el *significante vacío* que constituía esa formación social.

En base al marco teórico y a los objetivos planteados la metodología elegida será de tipo cualitativa. Se utilizará fuentes primarias y secundarias y el análisis se centrará en la producción de material gráfico y periodístico.

#### **1.5. PALABRAS CLAVE**

“Acto de Ezeiza” - populismo – hegemonía - significante vacíos – Perón - Montoneros - CGT

#### **1.6. DISCIPLINA CIENTIFICA**

Ciencia Política

#### **1.7. DURACIÓN DEL PROYECTO**

16 meses, desde marzo del año 2012, hasta junio del 2013.-

## **2. DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO**

## **2. 1. SITUACIÓN PROBLEMÁTICA**

Preguntas problemas: ¿Es Ezeiza el acontecimiento que marca la ruptura de una lógica de articulación política entre elementos políticos disímiles del movimiento peronista, que era hegemonizado por Perón? ¿Es Ezeiza el origen o la culminación de la disputa (de/por) la hegemonía por la conducción interna del movimiento?

¿El “acontecimiento” de Ezeiza marca la ruptura de la lógica de equivalencia, la cual era hegemonizada por la figura de Perón?

¿Es Ezeiza la “visualización” de la lucha al interior del movimiento peronista para hegemonizar la conducción del peronismo?

## **2. 2. RELEVAMIENTO Y PONDERACIÓN DEL ESTADO ACTUAL DE LOS CONOCIMIENTOS SOBRE EL TEMA**

## **2. 3. EL PROBLEMA**

Los hechos acaecidos en el acto de Ezeiza el 20 de Junio de 1973, se inscriben en una cadena de eventos que marcaron el retorno definitivo del General Juan D. Perón tras 18 años de proscripción, en el contexto de un gobierno peronista elegido democráticamente (fórmula presidencial Cámpora/Solano Lima).

La “lógica de equivalencia” (Laclau, 2005) que permitió el ascenso de un gobierno peronista y del retorno del “líder”, Juan D. Perón, estaba conformada por elementos políticos disímiles, cuyas demandas se articulaban en un todo frente al bloque de poder, cuya representación política era la Revolución Argentina.

Estos elementos tenían como punto de cohesión y de construcción identitaria la lucha por el “retorno” de su líder luego de 18 años de proscripción y consecuente apertura democrática. El acto de Ezeiza marcaría la finalización la crisis, pondría en entredicho una manera de entender la lógica de equivalencia construida durante 18 años de proscripción, como así también las identidades por esta subsumida.

El período temporal del cual nos serviremos para mi análisis está establecido desde la asunción de Héctor Cámpora como delegado personal de Perón en la Argentina, el 9 de noviembre de 1971, luego elegido presidente de la Nación, hasta la muerte de Perón, el 1° de Julio de 1974.

Utilizaré como unidades representativas del análisis propuesto a la organización política-militar Montoneros y a la organización sindical CGT, especialmente en la figura del Secretario General de dicha organización, Ignacio Rucci.

## **2. 4. OBJETIVOS**

### **2. 4. 1. Objetivo general de la Tesis**

a) Analizar el origen y las consecuencias de la disputa que tuvo lugar en el Acto de Ezeiza (20 de Junio de 1973) por la *hegemonía* del movimiento peronista entre las diferentes facciones que integraban hasta ese momento una *lógica de equivalencia*.

### **2. 4. 2. Objetivos específicos, particulares u operacionales.**

- a) Describir y analizar los hechos que tuvieron lugar en el acto de Ezeiza el 20 de Junio de 1973.
- b) Relevar y analizar los conceptos de hegemonía, significativo vacío y Populismo que se desprenden de la teoría de Ernesto Laclau.
- c) Historizar las características generales del movimiento peronista desde el golpe de Estado de 1955 hasta el acto de Ezeiza (20 de Junio de 1973).
- d) Identificar y describir las diferentes agrupaciones políticas que se nuclearon dentro del movimiento peronista a partir de la segunda mitad de la década del sesenta.
- e) Describir el accionar político, de los dos principales actores seleccionados, particularmente la figura del secretario de la CGT, Ignacio Rucci y la organización político-militar Montoneros
- f) Describir e interpretar la postura de Juan D. Perón, desde finales de los años 60 y principio de los 70, frente a las diferentes facciones peronistas haciendo hincapié en la Tendencia Revolucionaria, y en forma particular a la organización político-militar de Montoneros, y hacia la Central General de Trabajadores, en la figura de su Secretario General, Ignacio Rucci.
- g) Indagar y analizar las diferentes interpretaciones de los actores involucrados en la organización del Acto de Ezeiza, como de los principales grupos políticos que confluyeron en el acto.
- h) Analizar la postura política que adoptó Perón a partir de los discursos y las declaraciones hechas por él, luego de los hechos de Ezeiza, y cuáles fueron las derivaciones políticas de su postura en la articulación política por él construida con las diferentes facciones dentro del movimiento peronista.

- i) Analizar la forma que revistió la articulación política que llevó a cabo Perón desde el exilio y como era hegemonizada por él.

## 2. 5. JUSTIFICACIÓN

Durante los dieciocho años de exilio forzoso, el General Juan D. Perón había alimentado diferentes vertientes del movimiento peronista. Esta forma de avalar todas las corrientes internas de dicho movimiento, formaba parte de una política integral en donde Perón se constituía en el líder, en el “conductor” de este movimiento heterogéneo.

Todas estas facciones o corrientes dentro del peronismo eran necesarias, atento a un esquema de articulación política en donde Perón era el “conductor estratégico”. El principal objetivo de esas articulaciones insertas en el movimiento peronista, era erosionar al régimen y permitir el retorno del líder a la Argentina y la habilitación del peronismo a las elecciones generales. Estas facciones, con sus diferentes reivindicaciones, se articulaban bajo una “lógica de equivalencia” (Laclau, 2005), en donde el líder era el que hegemonizaba todas estas lógicas y las conducía como un todo articulado.

Entendemos la lógica política llevada a cabo por Perón en base al concepto de Ernesto Laclau de populismo, *“sabemos que el populismo requiere la división dicotómica de la sociedad en dos campos, uno que se presenta a sí mismo como parte que reclama ser el todo, que esta dicotomía implica la división antagónica del campo social, y que el campo popular presupone, como condición de su constitución, la construcción de una identidad global a partir de la equivalencia de una pluralidad de demandas sociales”* (Laclau, 2005).

Con la vuelta del líder a la Argentina, el 20 de Junio de 1973, las diferentes facciones pugnaron por constituirse en la línea que represente acabadamente el pensamiento político del General Juan D. Perón y se constituya de esta manera en la fuerza política que lo sucedería, ya que la posibilidad de una inminente muerte era un factor político que gravitaba en el accionar de los actores. Estas diferentes facciones entraron en pugna por la significación del “significante vacío” (Laclau, 2005) Perón. Pero *“ya no había margen para ello: el precio del retorno había sido la ruptura del equilibrio entre las polaridades constitutivas de la identidad peronista. La violencia y ya no el juego pendular del líder cuyo margen mismo había agotado el proceso que condujo a su retorno, sería el medio de resolver esa dualidad de la identidad peronista”* (Gerardo Aboys Carles, 2001:157-158).

Una cuestión que no hay que dejar de mencionar es que el ordenamiento de las diferentes demandas se articula en una lógica equivalencial que no es *necesaria*, sino meramente *contingente*. Como tal, este ordenamiento muta constantemente, y dependerá de compromisos inestables entre estas demandas, un compromiso que entra en tensión al lograr el retorno de Perón.

La importancia de tener en cuenta la contingencia del ordenamiento político entre los diferentes elementos que conforman el movimiento peronista, radica en que esta articulación contingente se

pone en entredicho con la llegada de Perón a la Argentina, siendo los hechos ocurridos en Ezeiza el 20 de Junio de 1973 la muestra más acabada de lo inestable de los compromisos.

Perón adoptó una postura de “Padre Eterno” dentro del movimiento, donde su función era aglutinar a las diferentes facciones, es decir actuar como un “significante vacío”, logrando que *“los contenidos más contradictorios pueden ser reunidos en tanto se mantenga la subordinación de todos ellos al significante vacío”* (Laclau, 2005: 270)

Cuando retorna a la Argentina, su papel de “significante vacío” ya no es suficiente para aglutinar a estos elementos contradictorios, el mito de esta manera se historiza y pasa a constituirse en un actor más de la política argentina

Para Laclau, en los años de exilio de Perón, éste se transformó en un “significante vacío”, que creó las condiciones para que el peronismo se constituyera en superficie de inscripción del conjunto de los antagonismos respecto del régimen vigente.

El acto de Ezeiza fue el acontecimiento en el cual se plasmaba la lucha por el “retorno de Perón” luego de su exilio tras la Revolución Libertadora. Los sucesivos gobiernos intentaron integrar las demandas políticas de los sectores que se reconocían como peronista, pero al verse imposibilitado de los mismos, ya que siempre estuvo vedada la posibilidad del retorno de Perón, la vía represiva fue la que terminó imperando.

De esta manera el acto de Ezeiza era la culminación simbólica de la lucha político-sindical y armada de diferentes grupos que veían en el “retorno de Perón” la vía o la posibilidad de que sus demandas tuvieran respuesta.

Frente a los sucesivos regímenes políticos, Perón, desde su exilio, llevó a cabo una política pendular entre las distintas facciones y/o grupos que confluían en el movimiento peronista. Ante esto, cabe preguntarse: ¿Es Ezeiza el origen de la disputa (de/por) la hegemonía o es la conclusión de la lucha interna generada por el mismo Perón?

A decir de Laclau *“Perón ya no es un significante vacío sino el presidente del país, y tenía que llevar a cabo políticas concretas. Pero las cadenas de equivalencias construidas por las distintas facciones de su movimiento habían ido más allá de toda posibilidad de control, incluso por parte de Perón. El resultado fue el sangriento proceso que condujo a la dictadura militar de 1976”* (Laclau, 1996:103).

### 3. MARCO TEÓRICO

Se utilizará para analizar, tanto los hechos acaecidos el 20 de Junio de 1973 en el acto de Ezeiza, como el desarrollo político de los acontecimientos que llevaron al “retorno” de Perón luego de 18 años de proscripción, el andamiaje teórico de Ernesto Laclau, específicamente su categoría de “hegemonía” y su interpretación del concepto de “populismo”, como también la importancia del “significante vacío”.

El aporte teórico de Laclau, permitirá analizar la construcción política de Perón en el exilio, y del peronismo como movimiento que nuclearía disímiles sectores y demandas sociales, en torno a un objetivo en común, que era el “retorno” de Perón, luego que debiera exiliarse tras el Golpe de Estado de 1955, golpe que se autodenominó como la Revolución Libertadora .

A fines de dar cuenta como Perón se convirtió en la figura central de un proceso político que núcleo una serie de demandas sociales disímiles, y que fueron expresadas por diferentes grupos políticos, -aunque todos se reconocían a sí mismos como Peronistas-, usaré la categoría de "significante vacíos". La categoría de “significante vacío” me permitirá analizar cómo se constituyó una cadena equivalencial entre estas demandas, permitiendo la dicotomización del espacio social, entre el “pueblo” y el “bloque de poder.

Por otro lado, definiré la categoría de populismo, tal como la entiende Laclau, y repararé brevemente en los antecedentes sobre la concepción de la sociología funcionalista sobre el fenómeno del populismo en la Argentina.

La especificidad del populismo, siguiendo el esquema teórico de Laclau, está dada en cuanto a que este es un concepto enteramente formal, siendo este una categoría ontológica y no óptica. Hace referencia no a los contenidos articulados sino a una lógica de articulación política, la cual supone la presentación de un discurso que divide al campo social en dos polos antiéticos, constituyendo un sujeto popular portador de una pretensión de totalización comunitaria siempre fallida e inalcanzable. Sobre el siguiente punto Laclau comenta:

*"que el populismo, es una categoría ontológica y no óptica-es decir, su significado no debe hallarse en ningún contenido político o ideológico que entraría en la descripción de las prácticas de cualquier grupo específico, sino en un determinado modo de articulación de esos contenidos sociales, políticos e ideológicos, cualquiera ellos sean".(Laclau,2009:53)*

Para poder hablar de hegemonía, es necesaria la presencia de condiciones, una de esta es el momento articulador, y que éste se verifique a través de un enfrentamiento con prácticas

hegemónicas antagónicas. Se puede decir entonces que *“la hegemonía se constituye en un campo surcado por antagonismos y supone, por tanto, fenómenos de equivalencia y efecto de fronteras. Pero a la inversa no todo antagonismo supone prácticas hegemónicas”* (Laclau y Mouffe, 2011:179).

La idea de prácticas hegemónicas nos permitirá analizar cómo se constituyó una articulación entre facciones y grupos políticos disímiles, como la organización político-militar Montoneros y la CGT en la figura de su secretario general Rucci, y como fue hegemónico por Perón en el exilio. Esta articulación hegemónica necesitaba una frontera de exclusión, la misma era representada en la Revolución Argentina que limitó aún más la posibilidad de dar respuestas institucionales a las demandas de la sociedad.

En “Contingencia y hegemonía socialista” (2011:209), Laclau explicita las dimensiones de la relación hegemónica, las cuales son:

*“1) La desigualdad del poder es constitutiva.*

*2) Hay hegemonía sólo si se supera la dicotomía universalidad/particularidad; la universalidad sólo existe si está encarnada en-y subvierte- alguna particularidad, pero, inversamente, ninguna particularidad puede tornarse política sin devenir también el locus de efectos universalizantes*

*3) La hegemonía requiere la producción de significantes tendencialmente vacíos, producción que, al mantener la inconmensurabilidad entre universal y particulares, permite que estos últimos asuman la representación del primero.*

*4) El terreno en el cual la hegemonía se desarrolla es el de la generalización de las relaciones de representación como condición de la constitución del orden social”* (Butler, Laclau y Žizek, 2011:209)

### **El concepto de articulación**

El entender la hegemonía como lógica de la articulación, y reconocer su carácter contingente, trae aparejado consecuencias para la conformación identitaria de los sujetos hegemónicos, ya que *“en la medida en que la tarea ha cesado de tener todo vínculo necesario con una clase, su identidad le es dada tan sólo por su articulación en el interior de una formación hegemónica”* (Laclau y Mouffe, 2011:125).

El concepto de hegemonía, entonces se encuentra vinculado con la categoría de articulación, entendiendo a esta como *“toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica. A la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora la llamaremos discurso”*. (Laclau y Mouffe, 2011:142-143).

La articulación se presenta entonces con un carácter contingente, y el momento articulador por ende será siempre un lugar vacío; los intentos de sutura o de llenarlo siempre serán transitorios y como carece de un fundamento último, será siempre puesto en cuestionamiento. Recapitulemos, la articulación es:

*“La práctica de la articulación consiste, por tanto, en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido; y el carácter parcial de esa fijación procede de la apertura de lo social, resultante a su vez del constante desbordamiento de todo discurso por la infinitud del campo de la discursividad” (Laclau y Mouffe, 2011: 154)*

### **El papel del discurso en la teoría hegemónica**

Una vez establecido que el concepto de hegemonía está vinculado al de articulación, y que a la totalidad estructurada de las prácticas articuladoras la llamaremos “discurso”, expondré qué entiende Laclau por discurso que me ayudará a analizar la producción discursiva de los actores analizados, en el caso de Montoneros, los semanarios “Causa Peronista” y “El Descamisado”, también la revista “Envido”, en el caso de la CGT, tanto las declaraciones de su Secretario General Ignacio Rucci, como la documentación de la central con respecto a su posición política.

La categoría de “discurso”, es *“el terreno primario de constitución de la objetividad como tal. Por discurso no entendemos algo esencialmente restringido a las áreas del habla y la escritura como hemos aclarado varias veces, sino un complejo de elementos en el cual las relaciones juegan un rol constitutivo. Esto significa que esos elementos no son preexistentes al complejo relacional, sino que se constituye a través de él. Por lo tanto, “relación” y “objetividad” son sinónimos” (Laclau, 2005:92).*

Al analizar los discursos, entendemos a los mismos en su carácter relacional entre los actores, donde el habla y la escritura no son sólo el lugar de inscripción del discurso, sino que éste es una práctica social. Laclau en “Hegemonía y estrategia socialista” ya establece los parámetros en los cuales entender el discurso:

*“Nuestro análisis rechaza la distinción entre prácticas discursivas y no discursivas y afirma: a) que todo objeto se constituye como objeto de discurso en la medida en que ningún objeto se da al margen de toda superficie discursiva de emergencia; b) que toda distinción entre los que usualmente se denominan aspectos lingüísticos y prácticos (de acción) de una práctica social, o bien son distinciones incorrectas, o bien deben tener lugar como diferencias internas a la producción social de sentido, que se estructura bajo la forma de totalidad discursivas” (Laclau y Mouffe, 2011:145)*

### **Significantes vacíos.**

Los significantes vacíos son una de las categorías centrales del pensamiento de Laclau, la cual me permitirá analizar como Perón se convirtió en el símbolo que unificaba a grupos e interés diferentes, y hasta contrapuestos. La posibilidad de su “retorno” del exilio, era considerada la posibilidad de llevar a cabo las transformaciones que estos grupos disímiles propugnaban.

La importancia de los significantes vacíos, radica en su carácter de representación de una totalidad ausente. La representación sólo tiene como único medio posible las diferencias particulares, esta diferencia que sin dejar de ser particular asume a esta totalidad inconmensurable es del orden del significativo vacío.



Podemos decir entonces que la hegemonía, necesita que un significante vacío, una de las demandas de una determinada lógica equivalencia, para poder representar a la totalidad social:

“Esta operación por la que una particularidad asume una significación universal inconmensurable consigo misma es lo que denominamos *hegemonía*. Y dado que esta totalidad o universalidad encarnada, es, como hemos visto, un objeto imposible, la identidad hegemónica pasa a ser algo del orden del significante vacío, transformando a su propia particularidad en el cuerpo que encarna una totalidad inalcanzable. Con esto debería quedar claro que la categoría de totalidad no puede ser erradicada, pero que, como totalidad fallida, constituye un horizonte y no un fundamento” (Laclau, 2005: 95)

El significante vacío supone anunciar la posibilidad de identificar los verdaderos límites de la significación, límites que no pueden ser meramente internos a un sistema de significación, pues en ese caso sólo serían una diferencia más al interior de ese sistema, y no su límite. Entonces este límite excluyente introduce una ambivalencia al interior de ese sistema de diferencias, ya que por un lado *“cada elemento del sistema sólo tiene una identidad en la medida en que es diferente de los otros. Diferencia=identidad. Por el otro lado, sin embargo, todas estas diferencias son equivalentes las unas a las otras en la medida en que todas ellas pertenecen al lado interno de la frontera de exclusión”*. (Laclau, 1996: 72-73)

El significante vacío tiene entonces la función de renunciar a su identidad puramente diferencial a los efectos de representar la identidad equivalencial de un espacio comunitario, ya que ellos por se no podrán construir esta identidad:

*“Esta pura función equivalencial que representa una plenitud ausente y que se muestra a través de la disolución tendencial de todas las identidades diferenciales, es algo que no puede tener un significado propio y fijo-porque en tal caso el “más allá de las diferencias” sería una diferencia más y no el resultado de la fusión equivalencial de todas las identidades diferenciales”* (Laclau, 1996:80)

Como la comunidad es cuanto tal, es una plenitud ausente, sólo puede ser representada tomando prestada de alguna de las identidades al interior del espacio equivalencial, sólo a través de esta podrá tener entidad esa universalidad inconmensurable. De esta manera, el vaciamiento de un significante de su significado diferencial y particular es, lo que hace factible que emerja el significante “vacío” como significante de una falta, de una totalidad ausente.

La relación por la cual un contenido particular, diferencial, pasa a ser el significante de la plenitud ausente, es lo que denominamos relación hegemónica. Entonces, *“la presencia de significantes vacíos-en el sentido en que hemos definido-es la condición misma de la hegemonía”* (Laclau, 1996: 82)

Una vez explicitada la conexión, entre hegemonía y significante vacío, estableceremos como la identificación con un significante vacío es la condición necesaria para la emergencia del “pueblo”.

La centralidad del concepto de “significante vacío” es tal, que en la condición necesaria para la construcción de la cadena equivalencial y del sujeto popular, vemos así que:

“Por empezar sólo hay populismo si existe un conjunto de prácticas políticas-discursivas que construyen un sujeto popular, y la precondition para el surgimiento de tal sujeto es, como hemos visto, la construcción de una frontera interna que divide el espacio social en dos campos. Pero la lógica de esa división es establecida, como sabemos, por la creación de una cadena equivalencial entre una serie de demandas sociales en las cuales el momento equivalencial prevalece por sobre la naturaleza diferencial de las demandas. Finalmente, la cadena equivalencial no puede ser el resultado de una coincidencia puramente fortuita, sino que debe ser consolidada mediante la emergencia de un elemento que otorga coherencia a la cadena por significarla como totalidad. Este elemento es lo que hemos denominado significativo vacío” (Laclau, 2009: 64)

### **Populismo**

El trabajo teórico de Ernesto Laclau, posee una especificidad y una línea de continuidad desde sus primeros intentos de abordar la especificidad del concepto de populismo, como es el caso de “Política e ideología en la teoría marxista, hasta su libro la “Razón Populista” (2005) que es la síntesis de su concepción del concepto de populismo, él define es este último su concepción del mismo:

*“Nuestro intento no ha sido encontrar el verdadero referente del populismo, sino hacer lo opuesto: mostrar que el populismo no tiene ninguna unidad referencial porque no está atribuido a un fenómeno delimitable, sino a una lógica social cuyos efectos atraviesan una variedad de fenómenos. El populismo es, simplemente, un modo de construir lo político”* (Laclau, 2005: 11)

Al deconstruir el concepto de populismo, vemos que la definición del mismo, en tanto su vaguedad, su vacío ideológico, su transitoriedad desde corriente teóricas diversas, no es válido. Su especificidad está en términos de una retórica generalizada, que puede ser denominada hegemonía, es decir es una posibilidad siempre presente de estructuración de la política. La propuesta de Laclau se podría resumir de esta manera:

*“Frente a esto opusimos una posibilidad diferente: (1) que la vaguedad y la indeterminación no constituyen defectos de un discurso sobre la realidad social, sino que, en ciertas circunstancias, están inscriptas en la realidad social como tal; (2) que la retórica no es algo epifenoménico respecto de una estructura conceptual autodefinida, ya que ninguna estructura conceptual encuentra su cohesión interna sin apelar a recursos retóricos.. Si esto fuera así, la conclusión sería que el populismo es la vía real para comprender algo relativo a la constitución ontológica de lo político como tal. Esto es lo que trataremos de probar en este capítulo”* (Laclau, 2005: 91)

El populismo, como tal requiere de demandas insatisfechas que se estructuren equivalencialmente, no solo en su carácter diferencial, sino antagónico frente al bloque de poder.

La figura de Perón se convirtió en un significativo vacío, que representaba a una cadena equivalencia, frente a un “otro” que era el régimen militar cada vez más opresivo. La figura de Perón permitió la construcción de la figura del “pueblo”, y este proceso nos permite catalogar a la política de Perón como populista.

Una vez explicitada la conexión, entre hegemonía y significativo vacío, estableceremos como la identificación de una cadena equivalencia con un significativo vacío es la condición necesaria para la emergencia del “pueblo”.

La identificación de los diferentes momentos con un significativo particular de esa cadena equivalencial, hará que el mismo se transforme en un significativo vacío, esta operación es condición sine qua non para la emergencia del “pueblo”. La emergencia del “pueblo” y su oposición discursiva a un “otro”, es lo que define Laclau como populismo.

Panizza (2009) comentando la obra de Laclau, expresa que el núcleo analítico del populismo dice lo siguiente con respecto al populismo:

“Este enfoque entiende al populismo como un discurso anti statu quo que simplifica el espacio político mediante la división de la sociedad entre “el pueblo” (como los “de abajo”) y su “otro”. De más está decir que las identidades tanto del “pueblo” como del “otro” son construcciones políticas, constituidas simbólicamente mediante la relación de antagonismo, y no categorías sociológicas” (Panizza, 2009: 13)

### **Populismo como “interpelación popular-democrática”**

Para que el populismo exista debe haber una interpelación desde lo discursivo (retórica), al pueblo, y en este discurso ideológico las interpelaciones populares deben aparecer presentadas bajo la forma del antagonismo, y no sólo de la diferencia. No puede ser sólo una diferencia más, debe presentarse como una unidad, mediante una cadena de equivalencia frente al bloque dominante.

¿Por qué hablamos de antagonismo y no mera diferencia para la existencia de populismo? Porque la ideología de las clases dominantes no sólo interpela a los sujetos dominantes, sino también a las clases dominadas, a fines de neutralizar el potencial antagonismo de las mismas. Y el método fundamental de este proceso de neutralización consiste en convertir el antagonismo en una diferencia más. Fue la creciente radicalización de la sociedad y la imposibilidad del régimen de tratar diferencialmente estas demandas que llevo a la existencia del antagonismo, lo cual posibilitó que estas demandas se presentarán como un conjunto antagónico, es decir constituirse en pueblo, frente al bloque dominante.

La articulación popular democrática del peronismo, llevo a la construcción de Perón como significativo vacío, y a presentar esa cadena equivalencial como un conjunto antagónico frente al

bloque de poder, y es el acto de Ezeiza de 1973 que esa cadena equivalencial se pone en juego, como así también la figura de Perón como un significante vacío hegemónico.

### 3.1 SUPUESTOS E HIPÓTESIS

Los hechos ocurridos en el Acto de Ezeiza (20 de junio de 1973) fueron la consecuencia de la lucha hegemónica entre diversos grupos políticos articulados en una lógica política populista, siendo el “retorno de Perón” el “significante vacío” que constituía esa formación social.-

## 4. METODOLOGÍA

En base al marco teórico y a los objetivos planteados la metodología elegida será de tipo cualitativa, ya que la misma pone el énfasis en la visión de los actores y el análisis contextual en el que ésta se desarrolla, centrándose en el significado de las relaciones sociales (Fortino Vela Peón, 2001). Como nos plantea Cea D’Ancona (1996) el paradigma cualitativo se halla centrado en los sujetos y en la interpretación del significado y motivaciones de su acción.

La perspectiva metodológica aboga por el análisis de lo individual y lo concreto, por medio de la comprensión o interpretación de los significados intersubjetivos de la acción social. El énfasis será puesto en la descripción, en el lenguaje y en los aspectos micro de la vida social.

### 4.1. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

El tipo de investigación utilizará **fuentes primarias**, ya que será de análisis documental, tal como lo entiende Cea D’Ancona (1996), el análisis se centrará en la producción de material gráfico y periodístico. Como así también de fuentes secundarias, se hará una revisión bibliográfica sobre el acto de Ezeiza del 20 de Junio de 1973.

Como **fuentes secundarias**, “la investigación secundaria se limita al análisis de datos recabados por otros investigadores, con anterioridad al momento de la investigación” (Cea D’Ancona, 1996).

### 4.2. METODOLOGÍA OPERATIVA

Se utilizarán las técnicas vinculadas a la investigación de tipo cualitativa:

-Análisis bibliográfico de la producción teórica de Ernesto Laclau, referido a la teoría de la hegemonía.

-Análisis documental: relevamiento y análisis de **fuentes primarias**: periodísticas, semanarios, discursos: “La Causa Peronista”, “El Descamisado” y la revista “Envido”. Como así también las declaraciones del secretario de la CGT, Rucci en el periodo comprendido por los años 1972, hasta su muerte el 25 de septiembre de 1973 en diarios de tirada nacional. Asimismo analizaremos el discurso del 21 de junio de 1973 de Perón, el día posterior a los hechos de Ezeiza.

Se relevarán y analizarán las declaraciones de los actores analizados. Para el caso de Montoneros se analizarán las declaraciones en los semanarios “La Causa Peronista” y “El Descamisado” y como así también en la revista “Envido”. Y para analizar las posiciones de la CGT, se pasará revista a las declaraciones de su Secretario General Ignacio Rucci, debido a la imposibilidad de conseguir boletines y declaraciones oficiales de la CGT, se usarán los medios gráficos de la época.

Los números del semanario “El Descamisado” que se utilizarán serán los números 1 al 20, desde el 22 de mayo al 02 de octubre de 1973. Se consultará hasta el número 20 de “El Descamisado”, en este número se trata la muerte de Rucci (título: “Encrucijada peronista. La muerte de Rucci. 02/10/1973).

Del semanario “La Causa Peronista”, será analizada el número 9, en donde se relata la muerte de Aramburu, hecho que hizo de público conocimiento a Montoneros.

Usaremos asimismo la edición facsimil editada por la Biblioteca Nacional, de la revista “Envido”.

A fines de analizar el hecho histórico de Ezeiza se utilizará **fuentes secundarias**, producción bibliográfica de cómo fueron los acontecimientos.-

#### **4. 3.1. FASES**

Primera Fase:

- Relevamiento bibliográfico y cierre del campo de referencia para el trabajo empírico

Segunda Fase

- Puesta a punto teórico-conceptual

#### Tercera Fase

- Operacionalización de conceptos, revisión de variables y elaboración de indicadores

#### Cuarta fase

- Análisis de los problemas propuestos en función del marco conceptual

#### Quinta fase

- Redacción del borrador de trabajo final y puesta a consideración del Director de Tesina

#### Sexta fase

- Producción del informe final

#### Séptima fase

- Discusión y ajuste para la formalización del trabajo final